

PARA M.R. TODOS



HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO

N.º 82

(suplemento)

\$ 1. 20

Nº 18199 *
Concurso. **COTY**

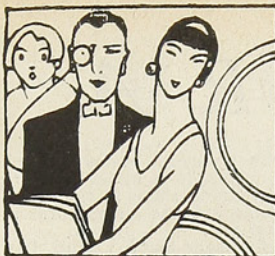


CONSULTE EL ESPEJO...

Dice siempre la verdad y cuando le diga que su tez no ostenta esa frescura juvenil que las mujeres envidian
y los hombres admiran, no vacile: aplíquese los afamados

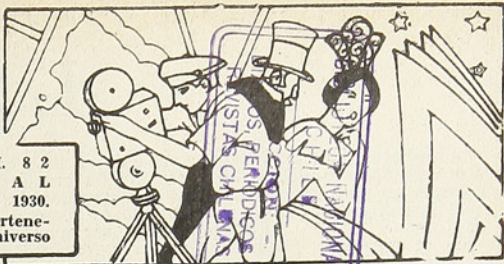
POLVOS DEL HAREM

M. R.



PARA TODOS

AÑO IV NUM. 82
REVISTA QUINCENAL
Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1930.
Es propiedad de la Empresa Zig-Zag, perteneciente a la Soc. Imprenta y Litografía Universo



EL RAYO DE LUNA

POR GUSTAVO
ADOLFO BECQUER

I

Era noble, había nacido entre el estruendo de las armas, y el insólito clamor de una trompa de guerra no le hubiera hecho levantar la cabeza un instante ni apartar sus ojos un punto del oscuro pergamino en que leía la última cántiga de un trovador.

Los que quisieran encontrarle, no lo debían buscar en el anchuroso patio de su castillo, donde los palafreneros domaban los potros, los pajes enseñaban a volar a los halcones, y los soldados se entretenían los días de reposo en afilar el hierro de su lanza contra una piedra.

—¿Dónde está Manrique, dónde está vuestro señor? preguntaba algunas veces su madre.

—No sabemos, respondían sus servidores: acaso estará en el claustro del monasterio de la Peña, sentado al borde de una tumba, prestando oído a ver si sorprende alguna palabra de la conversación de los muertos; o en el puente, mirando correr unas tras otras las olas del río por debajo de sus arcos; o acurrucado en la quiebra de una roca y entretenido en contar las estrellas del cielo, en seguir una nube con la vista, o contemplar los fuegos fatuos que cruzan como exhalaciones sobre el haz de las lagunas. En cualquiera parte estará menos en donde esté todo el mundo.

En efecto, Manrique amaba la soledad, y la amaba de tal modo, que algunas veces hubiera deseado no tener sombra, porque su sombra no le siguiese a todas partes.

Amaba la soledad, porque en su seno, dando rienda suelta a la imaginación, forjaba un mundo fantástico, habitado por extrañas creaciones, hijas de sus delirios y sus ensueños de poeta; porque Manrique era poeta, tanto, que nunca le habían satisfecho las formas en que pudiera encerrar sus pensamientos, y nunca los había encerrado al escribirlos.

Creía que entre las rojas ascuas del hogar habitaban espíritus de fuego de mil colores, que corrían como insectos de oro a lo largo de los troncos encendidos, o dancaban en una luminosa ronda de chispas en la cúspide de las llamas, y se pasaba las horas muertas sentado en un escalabel junto a la

alta chimenea gótica, inmóvil y con los ojos fijos en la lumbre.

En las nubes, en el aire, en el fondo de los bosques, en las grietas de las peñas, imaginaba percibir formas o escuchar sonidos misteriosos, formas de seres sobrenaturales, palabras ininteligibles que no podía comprender.

¡Amar! Había nacido para soñar el amor, no para sentirlo. Amaba a todas las mujeres un instante: a ésta porque era rubia, a aquella porque tenía los labios rojos, a la otra porque se cimbreaba al andar como un junco.

Algunas veces llegaba su delirio hasta el punto de quedarse una noche entera mirando a la luna, que flotaba en el cielo entre un vapor de plata, o a las estrellas, que temblaban a lo lejos como los cambiantes de las piedras preciosas. En aquellas largas noches de poético insomnio, exclamaba: Si es verdad, como el prior de la Peña me ha dicho, que es posible que esos puntos de luz sean mundos; si es verdad que en ese globo de nácar que rueda sobre las nubes habitan gentes, ¡qué mujeres tan hermosas serán las mujeres de esas regiones luminosas, y yo no podré verlas, y yo no podré amarlas!... ¿Cómo será su hermosura?... ¿Cómo su amor?...

Manrique no estaba aún lo bastante loco para que le siguiesen los muchachos, pero si lo suficiente para hablar y gesticular a solas, que es por donde se empieza.

(Continúa en la pág. 17).



LA OBRA

Mirando hacia atrás Sttagner vió que no tenía que temer por el asesinato cometido; la mejor prueba era que la policía jamás se le ocurrió señalarlo ni siquiera como sospechoso, siendo que él estaba en la casa cuando se cometió el asesinato. ¿Sentía pesar? Naturalmente, al ver que no sucedió lo que él esperaba. ¿Remordimiento?... No; ninguno.

Toda su vida él había oído hablar sobre el crimen perfecto; que el crimen perfecto no existía, que siempre el criminal deja alguna huella. Y, sin embargo, ahora se había cometido el crimen perfecto; y él, entre todo el mundo, era el hombre que lo cometió. No era un profesional; lejos de eso. Olivia Thames era la única persona muerta por él. Más extraño aún; no tenía ningún aprendizaje ni ninguna experiencia en crímenes; pero el hecho era que él, Wally Sttagner, había muerto a esa mujer, silencioso y rápidamente y luego quedaba libre como un pájaro. Nadie supo jamás con cuánta desesperación había deseado tener dinero y eso fue lo que lo salvó.

Necesitaba dinero para casarse con esa condesa polaca que conoció en Italia. Ella sólo se casaría con un hombre con mucho dinero. Regresó a su casa tan desesperado por esa mujer y tan desesperado por conseguir una fortuna. Poseer a esa mujer era lo único que anhelaba y como ese precio tenía que pagarlo con mucho dinero, sólo se propuso un fin; reunir una fortuna.

La primera idea le vino ese viernes en la noche, al ir a pasar el "week-end" donde Solly Nennix y su mujer. Al llegar le llamó la atención esa Olivia Thames: una artista divorciada que resplandecía de joyas. Cuando entró el mozo a servir cocktails, Sttagner se quedó mirándolo como creyendo reconocerlo; al fin se acordó. Era un vulgar ladrón, lo sabía. Quiso llamar aparte al dueño de casa y prevenirlo, luego cambió de opinión; no se daba bien cuenta el por qué; pero juntó en su pensamiento a este hombre, a Olivia Thames y a todas sus joyas; entre ellas un lindísimo collar de perlas de valor inmenso que había pertenecido a una princesa rusa. Un instante tan sólo y la resolución estaba tomada. ¿Qué mejor podía desear que esa feliz coincidencia?... Podía robar perfectamente tranquilo, espaldado por ese mozo, que luego la policía reconocería como un ladrón con muchos records profesionales.

Fue una alegre comida esa noche. Sttagner quedó frente a Olivia Thames y se dedicó a examinarla. Solly le servía champagne que la artista tomaba copa tras copa. Al final de la comida, Olivia se puso de pie y caminó hacia la puerta con dificultad. Su rostro palidísimo cambió de expresión, apenas alcanzó a llegar a la puerta sus rodillas se doblaron; hubieron algunas risas de parte de los hombres, desprecio de parte de las mujeres; pero dos de los invitados que no se rieron se acercaron a ella para levantarla. Estaba como muerta.

—Ayúdenla a subir, ¿quieren?... dijo la voz de la señora Lennix, déjenla en su pieza, es la pieza azul en el segundo piso, primera puerta a la derecha al lado de la escalera. No trajo a su camarera, así que yo subiré a desvestirla.

Y subió detrás riéndose.

Se sirvió café y licores mientras tanto y luego regresó la señora de Lennix: —Ya está, dijo, y ¿qué hacen todos aquí en lugar de ir al hall donde nos esperan tres mesas de bridge y una de póker? De intento Sttagner se quedó al final de todos y mientras se elegían mesas y compañeros, entre risas y gritos, Sttagner desapareció sin que nadie lo notara. Subió al segundo piso, sacó un pañuelo de su bolsillo, se amarró la cara cubriéndose la nariz y la boca y miró por la cerradura de la puerta azul.

Silencio completo. Abrió despacio la puerta, entró y cerró con llave. Sintió entonces la respiración de la mujer que dormía pesadamente. A medio vestir, tirada sobre la cama; no tenía puesto el collar, sólo algunas pulseras en sus brazos. ¿Se habrían tomado ya las perlas?...

A la luz de la lamparilla del velador buscó y miró. Las perlas estaban sobre el peñador y junto a ellas anillos de brillantes, aros de esmeraldas. La ocasión era única y se presentaba tan fácil. Una sola cosa era necesaria. ¿Dónde esconder las joyas? Cuando se descubriera el robo habría una investigación y entonces... Con el tesoro en las manos Sttagner sintió de repente que la respiración pesada se detenía. Miró hacia la cama; unos ojos abiertos lo seguían. Sin dar un grito la mujer se levantó y se dirigió hacia la puerta. Sttagner avanzó hacia ella y el pañuelo resbaló hasta su garganta. Ella lo reconoció.

—Canalla, dijo roncamente, lo he pillado.

Sttagner tomó un fierro de la chimenea y le dió un golpe a la mujer. Le pegó en un brazo; pero el segundo golpe resonó seco; el fierro llegó hasta el hueso. Y allí quedó herida, en el suelo; muerta.

Sttagner estaba perfectamente tranquilo; eso sí que ahora no podía robarse las joyas. ¿Cómo se arriesgaría a tanto? ¿qué le encontrarán las perlas de una mujer asesina?... Las colocó donde estaban, puso el fierro en el suelo cerca del cuerpo, se sacó el pañuelo y lo guardó en su bolsillo. ¿Qué más?... En la mano derecha de la mujer había un reloj. El primer golpe que hirió un brazo, aplastó la pulsera donde llevaba el reloj; pero la máquina seguía andando. Esto le dió una idea; tomó el reloj, dio vuelta para atrás y cambió la hora; de las 12.5 a las 11.45;

luego aplastó el vidrio y golpeó hasta que la máquina se detuvo. Dejó el reloj en el suelo, cerca de la mano, después de haberlo limpiado bien con el pañuelo, abrió la puerta y salió. Se había demorado en todo, siete u ocho minutos. Llegó al hall y se fue a colocar detrás de dos jugadoras.

—Le he estado mirando hace rato, dijo, y veo que tienen muy mala suerte.

—Es cierto, contestó una de las jugadoras, venga a jugar conmigo.

Recién empezaban de nuevo una partida cuando se sintió un grito desde arriba.

—Corran ligero, algo le ha sucedido a Olivia... vengan... ¡vengan! Era la voz de la dueña de casa. Hubo un momento de espanto; una mesa se dió vuelta quebrándose las copas. En la carrera para los altos, Sttagner era uno de los primeros.

Muy pálida, la señora de Lennix, les dijo: —Entré a ver cómo seguía Olivia y la encontré tirada en el suelo en un charco de sangre, algo ha sucedido... Solly entró el primero:

MAESTRA

Por ~~~~~ IRWIN S. COBB.

—Atrás las mujeres, gritó, vengan Uds. Sttagner pasó adelante junto con otros invitados. —Un doctor, ligero, dijo uno, llamen a un doctor. —Está muerta, agregó otro, no hay duda que está muerta. —Puede ser que no, siguió Sttagner, aquí hay un fierro, con esto ha sido.

Tomó el fierro y lo pasó a Solly quién se lo dió a otro. —Bah, interrumpió Solly, no debíamos haberlo tomado, las impresiones digitales se han perdido. Hay que llamar a la policía. Y la joyas y las perlas y... ¿dónde están?...

Se encontró todo sobre el peñador. Y así fué que este crimen se rodeó de misterio. Llegó la policía y en la hora que marcaba el relojito parado, todos los invitados y la servidumbre podían probar dónde se encontraban. Bien, y, ¿el móvil? No era el robo y nadie sabía que Olivia tuviera enemigos. El mozo, reconocido por la Policía antiguo ladrón, pasó meses en la cárcel. Cuando se agotaron todas las investigaciones, Sttagner, sintiéndose seguro, se embarcó en busca de su condesa polaca a ver si lo aceptaba así como era sin la fortuna que ella exigía, y se encontró con que se acababa de casar con un argentino riquísimo.

Volvió a embarcarse de vuelta y una tarde antes de llegar a Nueva York, sentado en cubierta, sólo y triste, se sorprendió pensando más en la mujer que había muerto que en la tentadora mujer que había perdido. Y en su mente daba vuelta y vuelta la imagen de la muerta tirada en el suelo. Empezó a dormir poco y a

despertarse con la horrible visión. Y un buen día, en mitad de la calle vió reproducirse delante de él toda la escena. La pieza... la chimenea... la puerta... la mujer... ¿Se estaba volviendo loco?...

A la mañana siguiente le sucedió lo mismo y luego estas apariciones se sucedieron una tras otra con intervalo de seis horas. Fué a ver a un especialista de los ojos que le sugirió esto y lo otro. Una cosa le preocupaba. ¿Los demás verían lo que él veía? Siempre que fuera él solo, estaba salvado; pero, ¿y si nó?...

Una mañana de junio salió fuera de Nueva York; había bebido mucho y llevaba con él otra botella. Se fué a la orilla del mar y se acostó en la arena. Tomó lo que quedaba en la botella y se durmió.

Cuando despertó era de noche. Una luz brillante lo atraía. Estaba en un lugar completamente desconocido; se acercó al edificio iluminado; un cuidador encendía las luces; pero Sttagner no lo vió, lo único que fijó su atención fué una cosa.



La pieza azul de Solly Lennix. Tal cuál era en verdad, la chimenea, la puerta, en el suelo la mujer y esta vez sí que era cierto, la mujer con la mancha de sangre en la cabeza. Ahora sí que no estaba soñando, ni viendo ilusiones; era cierto. Podía tocar los objetos, podía tocarla a ella. Se acercó a la chimenea, tocó un florero de cristal... Era demasiado. Ya no podía vivir así, saltó fuera y se fué en busca de un guardián.

—Quiero entregarme, dijo.

—¿Y por qué?, le preguntó el policial, ¿por borracho?

—Sí, estaba borracho; pero ahora nó. Sé lo que digo, yo asesiné a una persona.

—¿Asesinó?

—Sí, a una mujer.

—¿Cuándo?

—El año pasado, en octubre; así que quiero entregarme porque me estoy volviendo loco.

—¿Dice que fué el año pasado?, y, dígame ¿qué lo mueve a decir ahora la verdad?

—Porque ella está ahí, su cuerpo quiero decir.

—¿Dónde?...

(Continúa en la pág. 12)

Por Luis E. Carrera

(Continúa en la pág. 21).

LOS MONJES

I

Aquella noche los oficiales formaron su tertulia en el cuarto de Bandera y, fumando y bebiendo bok, abreviaron esas horas de monótona lluvia, que les impedía salir y correr sus aventuras. La charla era amena e interesante, salpicada con graciosos chistes y cuentos, casi todos basados en la evocación de algún recuerdo de aventura personal, o de chasco experimentado en agena o en propia cabeza.

El teniente Albornoza era un buen *conteur* y, cuando tomó la palabra, se hizo silencio en el grupo de los alegres oficiales, para no perder ningún detalle de lo que relataba nuestro amigo.

Empezó así:

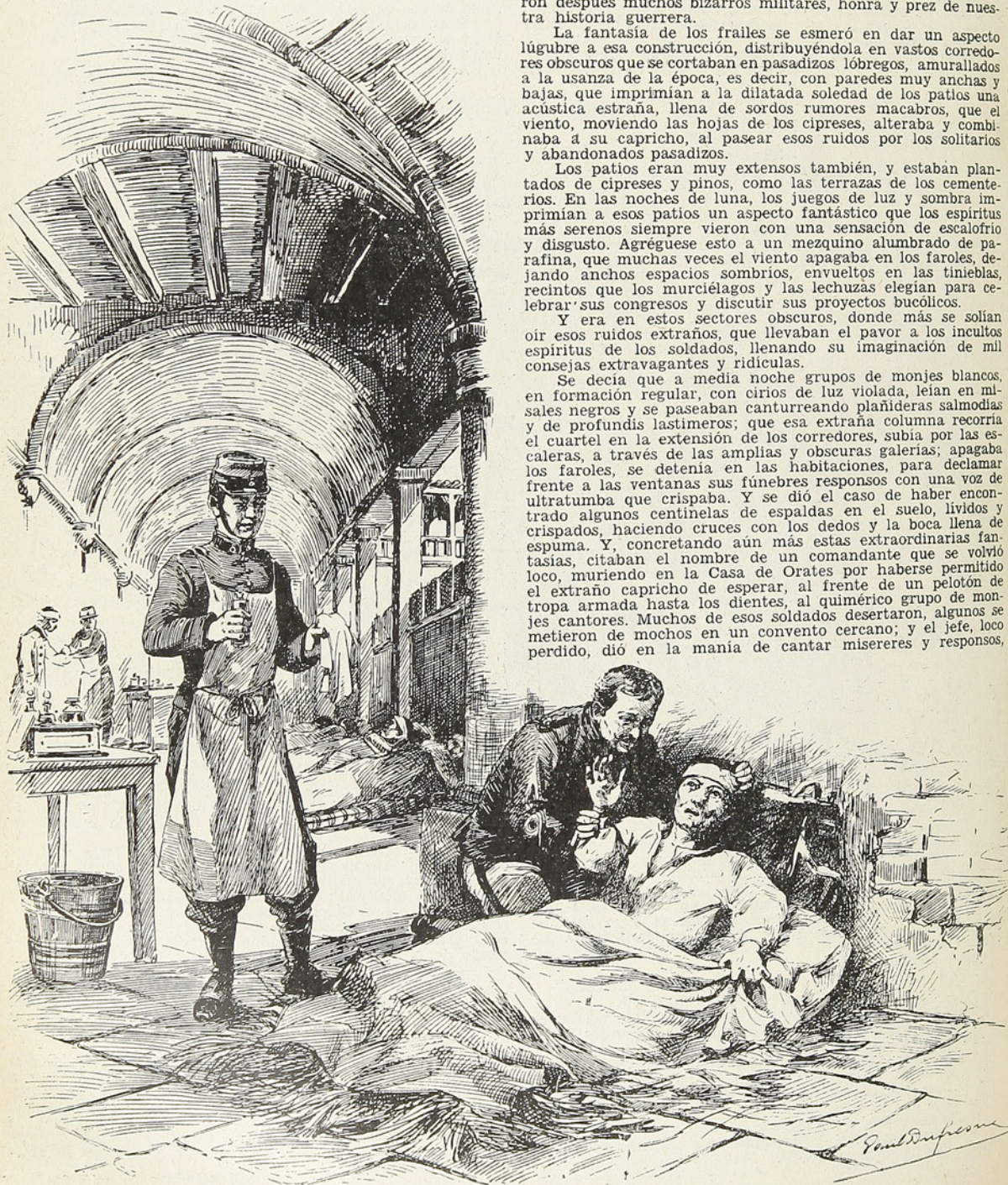
Era el cuartel del 8 de infantería un edificio ruinoso y vasto. Fué construido en Santiago, allá en los gloriosos tiempos de nuestra Independencia, para morada de un colegio de jesuitas, y que más tarde, no sé por qué motivo, dió hospedaje a la primera Escuela Militar, plantel de donde salieron después muchos bizarros militares, honra y prez de nuestra historia guerrera.

La fantasía de los frailes se esmeró en dar un aspecto lúgubre a esa construcción, distribuyéndola en vastos corredores oscuros que se cortaban en pasadizos lóbregos, amurallados a la usanza de la época, es decir, con paredes muy anchas y bajas, que imprimían a la dilatada soledad de los patios una acústica extraña, llena de sordos rumores macabros, que el viento, moviendo las hojas de los cipreses, alteraba y combinaba a su capricho, al pasear esos ruidos por los solitarios y abandonados pasadizos.

Los patios eran muy extensos también, y estaban plantados de cipreses y pinos, como las terrazas de los cementerios. En las noches de luna, los juegos de luz y sombra imprimían a esos patios un aspecto fantástico que los espíritus más serenos siempre vieron con una sensación de escalofrío y disgusto. Agréguese esto a un mezuquino alumbrado de parafina, que muchas veces el viento apagaba en los faroles, dejando anchos espacios sombríos, envueltos en las tinieblas, recintos que los murciélagos y las lechuzas elegían para celebrar sus congresos y discutir sus proyectos bucólicos.

Y era en estos sectores oscuros, donde más se solían oír esos ruidos extraños, que llevaban el pavor a los incautos espíritus de los soldados, llenando su imaginación de mil consejas extravagantes y ridículas.

Se decía que a media noche grupos de monjes blancos, en formación regular, con cirios de luz violada, leían en misales negros y se paseaban canturreando plañideras salmodias y de profundis lastimeros; que esa extraña columna recorría el cuartel en la extensión de los corredores, subía por las escaleras, a través de las amplias y oscuras galerías; apagaba los faroles, se detenía en las habitaciones, para declamar frente a las ventanas sus fúnebres responsos con una voz de ultratumba que crispaba. Y se dió el caso de haber encontrado algunos centinelas de espaldas en el suelo, lívidos y crispados, haciendo cruces con los dedos y la boca llena de espuma. Y, concretando aún más estas extraordinarias fantasías, citaban el nombre de un comandante que se volvió loco, muriendo en la Casa de Orates por haberse permitido el extraño capricho de esperar, al frente de un pelotón de tropa armada hasta los dientes, al quimérico grupo de monjes cantores. Muchos de esos soldados desertaron, algunos se metieron de mochos en un convento cercano; y el jefe, loco perdido, dió en la manía de cantar misereres y responsos,



BLANCOS Por SIGOÑAC

II

hasta que murió un día, aniversario del suceso. Y así las consejas y las historias hacían del cuartel del 8 de Infantería un lugar terrible y siniestro.

Era yo un individuo nervioso y aprensivo y, aun cuando estaba desprovisto de toda preocupación supersticiosa, no dejé de *visu* pude constatar la soledad del cuartel y su aspecto de claustro en ruina.

Me impresionaron de una manera extraña los amplios corredores de arquitectura colonial; los frescos místicos que aun se conservan en las paredes, desgarrados e incoloros, con esa pátina que da el tiempo a las casas muy viejas; los altos y sombríos cipreses; los pinos regulares y geométricos, elevando al cielo sus copas; los eucaliptos ramosos y altos; el bosque de arbustos inculdos, que enmarañaban la terraza. De todos modos, muy poco agradable fué la impresión que recogí de la morada militar que iba a tener en breve.

Y todavía, por un pueril capricho de algunos oficiales viejos, de una era que ya no existe, hube de imponerme de cosas desagradables, acerca de algunos militares que habían muerto en las habitaciones de los altos de resultados de las heridas recibidas en las batallas de la Revolución. Supe la conmovedora historia del teniente Ferreira, que murió llamando a su madre, con las piernas destrozadas por una bomba, devorado por la fiebre. Aquel chiquillo imberbe que conocí en el colegio, único sostén de su familia, un muchacho de un carácter de bondad ideal. Parece que encontraban un goce especial en recordar eso; sus gestos de dolor, sus contracciones, el eco de sus gritos; ¡ay! su desesperación, en aquel delirio desolado que le producía la fiebre; los mortificantes detalles de su agonía y de su muerte; el cinismo con que lo negaron a su madre, que fué a preguntar por él, a la llegada de los restos del batallón deshecho, después de Concón, precisamente, cuando el pobre muchacho la llamaba sollozando, para morir en sus brazos; las patrañas con que alentaban las esperanzas de aquella pobre mujer, traspasada por los siete puñales, en su angustiada zozobra.

El muchacho se había batido como un bravo, siendo, al fin, tomado prisionero por un amigo que venía en los tercios revolucionarios. Estaba sano y salvo a bordo de un buque, ansioso de abrazar a su mamaca, después que pasara la borrasca. Si, la esperaba allá en la mansión de los justos y de los desgraciados, allí donde fué a buscar y encontró a su hijo la pobre madre, cuando el engaño se deshizo y supo la magnitud de su desgracia.

III

Y era mi primera guardia; hecho solemne de mi vida militar. Sentía gravitar sobre mí una responsabilidad enorme. Era el jefe de un servicio del que dependían la tranquilidad y seguridad del Regimiento. Y esa responsabilidad se agigantaba en esos tiempos de revuelta, en que los cuarte-

les eran asaltados a mano armada. La guardia, municionada, dormía sobre sus fusiles; el servicio se hacía con una estrictez poco común. Frente a las cuadras los pabellones quedaban formados, listos para acudir a ellos. Había en la compañía retenes que se turnaban en la vigilancia, siempre listos para acudir a la defensa y a la lucha. El oficial de guardia debía atender a todos estos detalles, fiscalizar y controlar la vigilancia; ver que todo el mundo estuviera en su puesto. Llegó la noche, y las sombras, como un velo de luto, cayeron sobre el cuartel; se encendieron los faroles, que apenas iluminaban con su luz macilenta y amarilla aquella vasta soledad. Se apostaron las centinelas, y empezó el mecanismo de un servicio pesado y odioso.

Después de retreta se cerraron las ferradas puertas, afianzando su seguridad con un cerrojo de cadenas, tan pesado, que yo apenas podía levantar. Luego empezó un *crescendo* de gritos que todavía oigo: de tal modo me impresionaron entonces.

Eran las centinelas que se pasaban el número, ahuyentando con la energía de sus voces el sueño o el miedo que tal vez se les acercaría. Las lechuzas, en los cipreses entonaron sus *allegros* de chillidos, y los murciélagos revoloteaban atontados, en torno de los desmedrados faroles, como irritados con esa luz amarilla y mezuquina que los perturbaba; y para completar ese cuadro de desolación y de tristeza, un chuncho, el ave de los cementerios, el explorador de muerte, entre las ramas de un pino, empezó su cántica, monótona, triste y metálica...

A las doce de la noche, el capitán de cuartel, que era un buen charliador y un espíritu muy cultivado, me dejó para irse a dormir, después de aconsejarme lo que debería hacer en el caso de un suceso provocado por la agitación política y exaltación de los espíritus que rugía en las calles a esa hora. Quedé sólo, y para ocupar mi atención en algo, procedí a limpiar mi revólver, para estar seguro de la precisión de esa arma en cualquier momento.

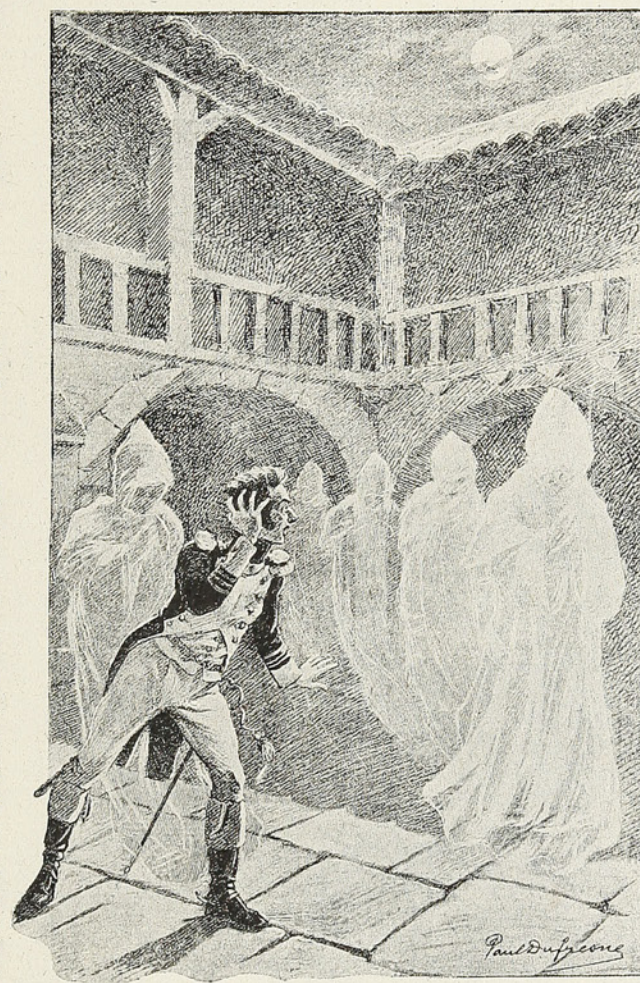
Las horas iban lentas, con una lentitud desesperante. Afuera, las lechuzas seguían en su sinfonía de chillidos, alternando sus gritos con los de los centinelas que a cada instante subían más el diapason de sus voces.

Una de dos, pensé: o el miedo aumenta en ellos con lo avanzado de la hora, o el sueño los hace batirse en sus últimos reductos... Y, sin poder evitarlo, como cediendo a la sugestión de mi pensamiento, di un largo bostezo, preludio de otros que siguieron, hasta que el sueño empezó a pesar sobre mis párpados con un peso invencible.

Me ceni el sable, disponiéndome a recorrer el cuartel, después de guardar mi revólver en su funda.

Fuó ruda la batalla de mi espíritu en esos momentos; avancé entre las sombras con el temor y la zozobra con que hubiera ido por un campo enemigo, donde, a cada instante, me aguardara una sorpresa. Las luces de los faroles se alargaban y disminuían, a impulso del venticello de la noche; los pinos y los cipreses agitaban sus copas a un compás rítmico, alargando o acortando también sus sombras; los murciélagos cruzaban por los vetustos aleros, azorados y ligeros,

(Continúa en la pág. 17)



DE VUELTA A LA RUCA

Esta historia no es mía. Me la contó una monja que me acompañaba en la visita a la casa en que reciben educación unos trescientos niños araucanos de ambos sexos.

No estoy bien seguro si la muchacha se llamaba María Nahuelpan o Juana Nehuenté, pero me inclino a creer, después de mucho barajar en mi memoria una docena de nombres eufónicos que aprendí en las tierras de Arauco, que se trataba de la Nahuelpan.

Por consejos de un misionero y sabiendo que allí las vestían y les daban de comer bien, la trajeron al colegio cuando era pequeña, cuando era uno de esos *bibelots* de greda que son todos los chicos araucanos, con sus caritas redondas, sus ojos asustados de animalillo tímido y su cuerpecito fajado en las telas oscuras que tejen sus madres.

Las religiosas la educaron, la enseñaron a rezar, a coser, a bordar, a hacer todos los menesteres del hogar. Le quitaron sus ropas de mapuche y la vistieron como las españolas y, cuando sus cabellos crecieron, largos y tiesos formaban una trensa ancha y dura y sometían su indiana rebeldía, abriéndose sobre la frente que parecía ensancharse a medida que las ideas penetraban debajo de ella y que un sentimiento cristiano de pudor y de dignidad se extendía en la expresión y en los modales de la indígena.

Cada verano venían del campo a buscarla y la llevaban por un mes a la *ruca* paterna. Allí tenía que vestirse de nuevo con el traje nacional porque la indígena vestida como las españolas, está afrentada entre los suyos; pero era un mes corto, que se podía tolerar, y el



espectáculo de las borracheras paternas y las riñas de las mujeres, ninguna de las cuales era su madre, no alcanzaban sino a acentuarr su horror por la vida salvaje y su inmenso gozo al volver al colegio, a la casa limpia y abrigada, a la camita blanda, a los vestidos y al cuidado de su persona, a la vida regular, serena y pura.

Pero llegó un día en que cumplió dieciocho años y su

(Continúa en la pág. 23).

¡ALO! ¡ALO!

Aún no existe el teléfono automático en París



Una de las más agradables alegrías del campo, es el teléfono. Yo no digo que esto sea un placer en la ciudad, pero desde que se ha dejado la casa, se desea estar lo más posible en contacto con el mundo exterior, y la primera cosa de la cual nos informamos cuando partimos para el campo o para la playa, es:

—Por cierto que hay teléfono...

—¡Ya lo creo. Hay teléfono por todas partes!

Si nuestra generación se torna cada día más nerviosa, se lo debe al teléfono.

El teléfono sería el más precioso de los medios de comunicación verbal, si no nos sirvieramos de él para todo y generalmente para decir por su intermedio cosas que no tienen la menor significación. Que una madre quiera permanecer en una relación posible con el padre de sus hijos, si uno de los pequeños está enfermo, que una hija quiera prevenir a su mamá de algún asunto importante, que, en fin, el teléfono sirviera como antes servía el telégrafo, sería admirable, pero las cosas no suceden así.

Para muchos hombres y para muchas más mujeres que hombres, el teléfono es como una nueva necesidad física.

Tengo un amigo, que no puede pasar delante de un aparato, sin llamar a no importa quien, y para no importa qué cosa. Conozco mujeres, una criada, bien enseñada ya, coloca el aparato telefónico sobre la mesa de su señora, para que ella pueda entre plato y plato, decir a sus amigas:

—Aló. Aína... ¿eres tú?... ¿Llegaste bien anoche? ¿Dormiste bien? ¿Qué tal te pareció el queso en el restaurant? Formidable, ¿no es cierto?... ¿Y la pieza en el teatro? ¡Formidable! Pero señorita, por favor, déjenos usted hablar tranquilamente, no corte. Ven a buscarme a las dos en punto, aunque llueva... hasta luego...

Cuando conversaciones de tan alto interés como la que acabo de anotar se cambian de París a París o entre dos te-

léfonos de la misma ciudad, no tienen una importancia... formidable, que ambos abonados sean interrumpidos en su conversación por el brusco corte de la señorita, porque pueden recobrar la línea, o precipitarse en casa de aquellos a quienes tienen algo grave que decirles.

Pero en época de vacaciones, la mayor parte de los hombres y de las mujeres, tienen efectivamente más de alguna vez, algo importante que decirse, y entonces ocurre una cosa muy curiosa. Todos los que pagan las comunicaciones para transmitirse nuevas verdaderamente importantes, encuentran que la duración y el precio de las comunicaciones de tres minutos, es ruinosa, pero los que charlan únicamente por el placer de charlar, jamás ponen objeciones al precio de la tarifa.

En tiempo de vacaciones, cuando las familias están dispersas, cuando sobre los caminos ruedan tantos automóviles, cuando de súbito, Mónica tose y le hace falta un remedio que no posee el farmacéutico de Guerande, cuando Bernardo se queda en panne en el camino y Magdalena lo espera, cuando cualquiera, en fin, tiene necesidad de dar o recibir nuevas urgentes, los hilos están constantemente ocupados por los charlatanes que se mofan bonitamente de todos y de todas las que necesitan del teléfono para decir cosas importantes.

Naturalmente, a causa de este exceso de comunicaciones, estas se cortan constantemente, y la pobre mamá que reclama el cirujano para Pablo que acaba de romperse un brazo, grita con una voz desgarradora: ¡Aló, doctor, aló doctor! y se echa a llorar gimiendo:

—¡Dios mío, ya me cortaron!

Conozco la pequeña oficina de correos de una playa normanda en que cada mañana 20 personas esperan su turno para hablar por teléfono en el único que existe en el pueblo y decir un sinnúmero de cosas enteramente desprovistas de interés para nadie. Y si lo digo, es porque lo sé, ya que la cabina es indiscreta y se entiende allí todo lo que se dice y se recibe. Conozco una señora que llena todo su día de veraneo con llamadas telefónicas, como si este placer fuera el único capaz de llenar sus largos días de playa.

Ustedes conocen esta estúpida cadena que os preserva de desgracias, si no comunicáis la lista a nueve personas que deben cada una de ellas comunicarla a otras nueve. ¡Así el teléfono! Y después hay quejas de que el servicio está mal hecho, que las comunicaciones son imposibles. Yo no pretendo que son perfectas, pero hay que ponerse en el caso de la pequeña funcionaria, a quien se ha casi insultado porque no da tap pronto la comunicación con París, y que luego escucha:

—Aló, ¿eres tú, querida? Aquí está muy lindo. Hay mucha gente. ¡Pero señorita! No me va usted a decir que ya llevo hablado tres minutos. La comida es así, así. Mucho perejil en el asado. Oye, pero cortemos, porque esta señorita es insoportable. Total, una paga por hablar por teléfono y en realidad, sólo paga por rabiar un poco, o un mucho.

Y así, hay mujeres y hombres por ahí, que se divierten tanto en el campo, que no pueden soportar la perspectiva de pasar un día, sin poner a René, Rogers o Raymond, Marcel o Gisela, al corriente de sus estados de alma...

Una mujer que telefona, aún para no decir nada, resulta un espectáculo animado y simpático. Sus ojos brillan, sus mejillas se enrojecen... (Continúa en la pág. 79)





Algunos modelos típicos de joyas modernas, que la mujer elegante luce hoy día.

El Romance de las Joyas

la Europa Occidental, en el quinto siglo.

Se han encontrado en profusión ornamentos femeninos de cristal, de lápiz-lázu, de oro, de plata, y de bronce, como también figuras de dioses y de animales sagrados, de frutas y de flores. Y debemos recordar que estos objetos no sólo se usaban como adorno, sino que eran estimados como talismanes de mágica potencia, capaces de ahuyentar a los espíritus malignos, de fomentar el amor o el odio y de facilitar el nacimiento de los niños. Si la ciencia se burla hoy día de influencias, tan benéficas, la superstición no se ha extinguido en manera alguna, pues seguimos estimando nuestras "mascotas".

Las joyas siempre han ocupado un sitio de honor entre los obsequios, honrando tanto al obsequiante como al agraciado. Cuando Isaac encontró a Rebecca, recibió ella dos brazaletes y enormes aros.

Los griegos usaban alfileres de oro para los cabellos femeninos y para sus vestiduras; también aros, anillos y collares. Brazaletes representando serpientes, se enroscaban en sus brazos. De Rodas Micenas y Etruria, tenemos collares y alfileres de oro, de amatista, de ágata y de cristal. Tan soberbios son éstos, que aún hoy día siguen siendo copiados, y durante los últimos años del siglo XIX, los joyeros italianos, Castellani, de Roma y Guilianno, de Londres, hicieron revivir

muchas de las formas más notables, en oro granulado y turquesas, con enorme éxito.

Grandes artistas han ingresado al servicio del arte del joyero. En Inglaterra, los modelos clásicos derivados de la arquitectura y del mobiliario de los antiguos, tuvieron gran éxito en la época de los Stuart. A principios del siglo XVIII, el gusto francés empezó a dominar, y los joyeros se vieron envueltos en una verdadera orgía de formas rococós, con conchas, cupidos y amantes, en medio de flores y de frutas. Vino después la moda de las joyas antiguas y de los motivos de Grecia y Roma.

Los joyeros modernos han demostrado una capacidad y una inventiva extraordinarias en el engaste de piedras preciosas. Muchos preparan y ofrecen modelos originales para transformar joyas pasadas de moda, en modernas. Algunos de estos modelos modernistas son verdaderos milagros de ingenio, que demuestran una nueva y vigorosa vida, digna de su pasado.

Tan antiguo es el deseo innato en el corazón de toda mujer, por el adorno personal, que está más allá de la facultad de todo ser viviente el poder afirmar cuando el amor por las joyas en alguna forma no existió.

Nunca ha habido un nacimiento más envuelto en el misterio, que éste.

Desde la Edad de Bronce y la primitiva Edad de Hierro, se han usado y se han conservado para los museos, anillos, prendedores, collares de oro y de esmalte.

A los galos y a las razas primitivas de la América Ecuatorial debemos collares de oro retorcido.

Los descubrimientos en las tumbas del antiguo Egipto, han demostrado la amplia popularidad de las artes del adorno personal en los antiguos tiempos. Los esmaltes cloisonné estaban de moda en la tierra de los faraones en una época tan remota como la duodécima dinastía. Eran éstos familiares también a los chinos y a los persas, desde muy antiguo, extendiéndose en uso después, a Bizancio y a

Greta Garbo Ante la crítica Alemana

Berlin se distingue por dos rasgos a cuyo influjo es difícil substraerse: sus arboledas y balcones floridos en verano, y un interés muy pronunciado por todo aquello que se refiere al cinematógrafo. En las mesas de las elegantes confiterías sobre el Kurfuerstendamm, en la cancha de tennis, por la calle y en los cafés de barrio, siempre podrá recoger el oído atento la frase laudatoria para tal o cual película o un fragmento de crítica, a menudo incisiva, de la labor de actores y actrices. Lo notable es que no se oigan dos opiniones. Aquí no se trata de que un film sea bueno o malo, guste o deje de hacerlo; no, el espectador ahonda, profundiza y supedita el comentario al propio concepto exclusivo que le merece la obra cinematográfica y, sobre todo, los astros que tienen papel en ella. Figura, facciones, espíritu y talento, todo se funde en el crisol de la opinión personal. Con frecuencia el criterio es muy afinado y aún original, aunque todo ello dé la impresión de que la pantalla y sus actores fuesen elementos normativos de la época en que vivimos. Ejemplo al canto es la conversación que no hace mucho hemos escuchado en una confitería de Unter den Linden. El diálogo, sostenido por dos señoras, giraba al principio alrededor de un concurso hípico. Una vista de actualidades llevó la plática al terreno del biógrafo; hablaron de Greta Garbo, y si la memoria sigue siéndome fiel, he aquí la versión de lo que aquellas señoras, ambas simpáticas y muy desenvueltas, dijeron acerca de la notable actriz:

—Sería interesante verla a caballo...

—Sin duda, pero nunca la veríamos al galope tendido. ¿Se ha fijado usted en que esa armonía que revelan sus movimientos siempre aparece en primer plano y por su permanencia llega a cansar? En las películas quieren impresionarnos con lo que tiene de hermosa y olvidan que, en realidad, impresiona por lo apasionada.

—Es cierto. Muchas veces no me he podido explicar por qué actúa como lo hace. Su figura y su semblante revelan una seriedad que es todo apasionamiento. Ahora no vivimos así, o por lo menos, nadie que yo conozca...

—Bueno, pero usted no puede negar que agrada... Agrada a los hombres y, lo que es más, nos agrada a nosotras.

—No lo niego. Y se me ocurre que ese agrado tal vez sea una protesta contra lo superficial que se ha vuelto la vida. Somos o queremos ser tan indiferentes a todo... No parece que la Garbo sea una actriz. A mí me asombra su naturalidad.

—Como que es sueca.

—¿Y eso qué importa?

—Mucho. Suecia es un país donde predomina la llaneza de la gente de tie-



rra adentro sobre la sutileza urbana de las grandes capitales. He viajado por Suecia varias veces. La naturalidad en escena de la Garbo tiene una explicación lógica en su origen.

—Es increíble que eso pueda tener tanta trascendencia...

—No, lo increíble es que nos veamos en el caso de protestar, como usted dice, contra la indiferencia hacia todo, principalmente hacia la espontaneidad pasional en una época que pretende sobre-

ponerse a todo vínculo efectivo y todo sentimiento duradero.

—A este paso, estimada amiga, emparezaremos a creer que el pasado fué mejor...

—Oh, no tanto; pero convendría establecer si esa pretendida indiferencia afectiva, a nosotras las mujeres nos quita la mejor parte de nuestro privilegio del presente, la espontaneidad de nuestra vida sentimental...

AL IDEAL

Al alba, panacea del sediento,
Que corre como enjambre turbulento
Al lirio que la pura miel destila.
Más no puedo mirar tu encantadora
Luz, puesto que un beso, todavía

Mis ya agravados párpados agrava.
Beber no puedo en tu fontana pia,
Pues todavía un beso me adolora
Esa boca que tanto te anhelaba.

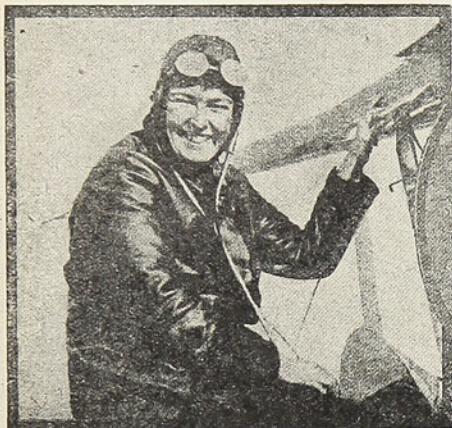
GABRIEL D'ANNUNZIO.

"LESANCY" \$ 2.00

CREMA-DENTAL: FORTIFICA LAS
ENCIAS... CONSERVA EL ESMALTE.

Dr. MAI, Químico-Jefe-Superior del
Gobierno Alemán.

Las más célebres Aviadoras del día por una série de vuelos audaces han demostrado su soberbia Competencia



A la izquierda, Winifred Brown, vencedora de la Copa Real de Inglaterra. Al centro, la célebre Amy Johnson. A la derecha, Amelia Earhart, primera mujer que ha volado sobre el Atlántico.

Amy Johnson está de nuevo en Londres, fresca, después de su conquista del aire, entre Inglaterra y Australia.

Fue aclamada por centenares de miles de londinenses, en una ovación que sobrepasó a las tributadas a Lindbergh, después de su famoso vuelo a París. Este homenaje es simbólico de algo más que el éxito de Miss Johnson, pues nos demuestra las grandes hazañas femeninas en el aire.

Amelia Earhart ha obtenido un nuevo record femenino de velocidad, volando con la enorme rapidez de 18 millas por hora. Winifred Brown sale de la obscuridad para ganar la clásica Copa Real de Inglaterra, derrotando aún a los vencedores de la Copa Schneider. La Duquesa de Bedford vuela sobre continentes enteros, con un "sans souci", asombroso para una dama de 65 años. Dorothy Hester

deja estupefacto al conde de Portland, haciendo tres loops exteriores, hazaña que sólo un puñado de hombres ha podido realizar. Y la diminuta Rita Schoemaker emerge de un rascacielos de Wall Street, para lanzarse en un paracaídas, desde una altura de 16,000 pies, creando también para el sexo un nuevo record.

Estas hazañas son una evidencia concreta de la gran parte que la



mujer está tomando hoy día en las diversas fases de la aviación. Si muchas proezas son inspiradas por un cierto deseo de publicidad, es necesario desplegar en su realización altas cualidades de resistencia y de valor y constituyen una contribución soberbia a la historia de la aviación.

A principios de este año, una robusta muchacha, de azules ojos y de dorados cabellos, puso sitio a la fama con simpática sonrisa, y con sin igual candor. Sola, su propio piloto, su propio mecánico, y su propio navegante, Amy Johnson voló las diez mil millas de Londres a Australia, para obtener a través del mundo las aclamaciones de millones de seres humanos, y para inspirar en la lejana tierra de los Kangarnes y de los conejos, la canción "Johnny's in town". De las muchas

mujeres que se han dedicado a la aviación. A ella Earhart es una de las más conocidas, habiendo, en los millares de millas recorridas, hecho más que cualquiera otra, por hacer progresar la aviación entre la mujer. La muchacha que se ha hecho familiar por su notable parecido con Lindbergh, voló por (Continúa en la pág 80)



Un triunvirato de aviadoras norteamericanas. Arriba, Elinor Smith. Izquierda, Dorothy Hester. Derecha, Rita Schoemaker, experta en saltos en paracaídas.

El amor, según Joan Crawford



parte de la gente vive la vida, conforme se presenta.

El amor es el único sentimiento capaz de traspasar la barrera que separa lo ideal de lo práctico. Si la emoción brotada de los sueños de ayer se desvanece ante los hechos, entonces es que no ha sido amor verdadero. El verdadero amor se intensifica y profundiza al contacto de las realidades de la vida. Alcanza su completa plenitud cuando se alimenta con el pan de la realidad, no con el néctar de los sueños. El amor, para alcanzar su plenitud, necesita ser tratado con esmero y constancia. Necesita ser cuidado y alimentado, no tomarse a la ligera ni con poco miramiento.

El verdadero amor es tan necesario en esta época agitada y de actividad febril como lo era en la existencia muelle y apacible de otros tiempos. Sin el amor, nadie, ni hombre ni mujer, puede jactarse de haber alcanzado la plenitud de la vida. Cada cual conoce y entiende a su manera el significado de la palabra amor; pero el amor es necesario a todo ser humano. Alguien ha dicho que el amor es la vida para el hombre, y que la vida es el amor para la mujer. Esto no es tan cierto hoy, como lo era ayer. En cada nueva generación, la mujer encuentra campo más ancho de acción y de actividad, nuevos intereses, mayores posibilidades de ejercitar sus energías e inteligencia.

Esta esfera mayor de acción no disminuye, sin embargo, la importancia del amor para la mujer. Al crecer la importancia de otros factores e intereses, se intensifica más su capacidad de comprender y apreciar la importancia real del amor. En mi opinión, el amor será siempre el motivo más absorbente y poderoso en la vida de la mujer. La mujer lo sacrifica todo por el amor, y se enorgullece de su sacrificio. Es indudable que el hombre es capaz de amar tan profunda e intensamente como la mujer, tal vez aún con mayor profundidad; pero su amor no tiene aspectos tan múltiples ni es tan ampliamente inclusivo como el de la mujer. Una mujer perdería el mundo entero por conquistar su amor. Un hombre conquistaría el mundo para conquistar su amor.

El amor verdadero, es, por otra parte, un sentimiento recíproco. Se basa en igual capacidad de dar. El amor unilateral no puede sobrevivir ni alcanzar su plenitud. El amor desigual origina el temor; y el temor es la muerte del amor. Un amor verdadero y durable, puede sólo edificarse en la certeza de su

El amor es algo que no puede definirse. Significa cosas diferentes para diferentes personas. Carece de normas de restricciones, de reglas, de regulaciones. Así como no hay dos seres humanos exactamente iguales, no hay dos amores semejantes. A través de las edades, los sabios han tratado de aprehender la esencia del amor dentro del radio de simples palabras; pero sus definiciones, resultan inadecuadas.

El amor es como cada persona lo hace. El amor se edifica con lo que cada persona da de sí. Por consiguiente, hay amores grandes y amores pequeños, conforme a los diversos grados del talento y la capacidad de dar de la persona. Hay tantas clases de amor como tipos diferentes de seres humanos.

Esa emoción rara y profunda que realmente merece el nombre de amor, se compone de todas las variedades de amores pequeños. Pocas y afortunadas son las personas a quienes es dado sentir y comprender el verdadero amor. La mayor

existencia, en la seguridad de su fuerza. Desde el momento en que el miedo de perder el amor se introduce en el alma, el amor comienza a decaer.

Ni el tiempo ni el lugar, ni los años intervienen con el amor.

El verdadero amor no tiene edad. El amor que comienza en la gloriosa juventud y se desarrolla a través de los años en la compren-

Exija
películas
de esta
marca



Son las
mejores
del
mundo

(Continúa en la pág. 79)

Se rechazan las faldas largas para la calle



Muchas influencias se entrecrocaban entre sí, y no se sabe cuál saldrá triunfante. Pero ya hay algo muy decidido, que consiste en mantener la falda corta para sport y mañana. Esto nos prueba, una vez más, que la noche de hoy, aunque parezca ilógica, guarda siempre un equilibrio. Haciendo frente a las necesidades actuales, la moda se ingenia en presentar día a día novedades en trajes y sombreros.

No es posible en las diversas ocupaciones, en el bajar de los taxímetros, subir a los ómnibus, etc., llevar las faldas largas y trabajadas. Todo tiene que estar en consonancia, y el traje práctico debe ser sencillo, con mangas que no molesten, grandes bolsillos, escote despejado y cartera lo más holgada posible como para contener todos los accesorios que se requieren actualmente.

La falda corta era hoy más necesaria que nunca, para dejar el cuerpo libre en sus diversas actitudes de sport y trabajo, y la mujer moderna no podía resignarse a abandonarla. Pero es un error creer que con estos nuevos deberes se per-

dería en nada la gracia y encanto propios del sexo femenino, pues lo recupera íntegro en sus trajes de noche.

He aquí su triunfo más perfecto. Nunca hasta, se ha visto mayor ingenio en combinar trajes que realcen su belleza y coquetería. La falda corta está inhibida para la noche, y en cambio la falda larga se adorna como un jardín en flor.

El escote suele exagerarse en provecho de la espalda perfecta; mientras los tapados y "echarpes" tienen un singular lucimiento, como ningún artista pudo antes imaginar.

En las horas de la noche, la mujer entra de nuevo en sus verdaderos dominios, porque entonces no necesita más que seguir sus gustos y placer. Aquí es donde debe dar la mayor idea de su belleza, gracia y seducción. Y si durante el día volvemos a ver las faldas cortas, es porque el día se ha hecho para las ideas prácticas, llevadas a ejecución en las diversas diligencias, tareas, deportes, etc.

LUCIEN LELONG

POEMAS DE JUANA DE IBARBOUROU

EL FUERTE LAZO

Creci
para ti.

Tálame. Mi acacia
implora a tus manos su golpe de gracia.

Flori
para ti.
Córtaime. Mi lirio
al nacer dudaba si ser flor o cirio.

Flui
para ti.
Bébeime. El cristal

envidia lo claro de mi manantial.

Alas di
por ti.
Cázame. Falena
rodeó tu llama de impaciencia llena.

Por ti sufriré.
¡Bendito sea el daño que tu amor me dé!
¡Bendita sea el hacha, bendita la red,
y loadas sean tijeras y sed!

Sangre del costado
manaré, mi amado.

¿Qué broche más bello, qué joya más gra-
[ta,
que por ti una llaga color de escarlata?

En vez de abalorios para mis cabellos
siete espinas largas hundiré entre ellos.
Y en vez de zarcillos pondré en mis orejas,
como dos rubíes dos ascuas bermejas.

Me verás reír
viéndome sufrir.
Y tú llorarás
y entonces... ¡más mío que nunca serás!

COMOLAPRIMAVERA

Como una aia negra tendí mis cabellos
sobre tus lomas.
Cerrando los ojos su olor aspiraste
diciéndome luego:
—¿Duermes sobre pieles cubiertas de musgos?
¿Con ramas de sauces te acasas las brujas?
¿Tu aullada es de tigre? ¿Las brujas van negras
porque acaso en ellas exprimiste un zumo
resaca y espeso de moras suaves?
¿Que fresca y exhalaba fragancia te envuelve?
¿Que a arroyuelos, a tierra y a selvas.
¿Que perfumes usas? Y riendo, te dije:
—¡ninguno, ninguno!
Te amo y soy joven, nuevo a primavera.
Este olor que sientes es de carne firme
de mejillas claras y de sangre nueva.
¡Te quiero y soy joven, por eso es que tengo
las mismas fragancias de la primavera!

LACERIA

No codicies mi boca. Mi boca es de ceniza
y es un huro sonido de campanas mi risa.

No me oprimas las manos. Son de polvo mis manos,
y al estrecharlas tocas comidas de gusanos.

No trences mis cabellos. Mis cabellos son tierra
con la que han de nutrirse las plantas de la sierra.

No acaricies mis senos. Son de greda los senos
que te empeñas en ver como lirios morenos.
¿Y aun me quieres, amado? ¿Y aun mi cuerpo pretendes
y largas de deseos, las manos a mi tiendes?
¿Aun codicias amado la carne mentirosa
que es ceniza y se cubre de apariencias de rosa?

Bien, tómame. ¡Oh, laceria!
¡Polvo que busca al polvo sin sentir su miseria!

LACOPA

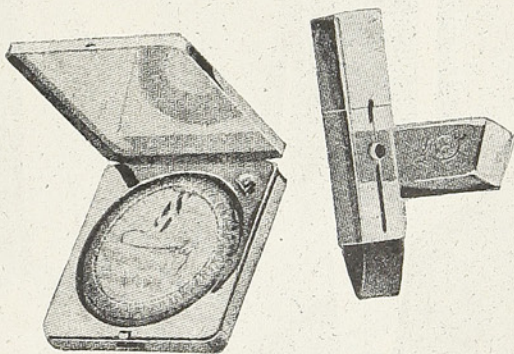
Con un trote recio bajo la maraña
balanceante y fresca de los mimbres anchos,
marcha la tropilla simétrica y ávida,
hacia el río elástico.

Tienen sed los potros. ¡Cómo los envidio!
Nada de garrafas, ni copas, ni vasos,
beberán del río, beberán del río,
hundiendo en el agua sus bellos y cascotes.

La copa estupenda tiene olor a monte
Dios mismo la hizo, Dios mismo la llena.
Adorna sus bordes con los camalotes
y sobre ella aprieta la red de la selva.

¡Cuántos años hace que yo bebo en copas
que he olvidado el vaso rumoroso y hondo!
Se ha civilizado la muchacha loca.
Cada día el pasado se hace más remoto.

Concurso “COTY”



Los siguientes números de la edición N.º 81,
fechada el 11 de noviembre pasado, han salido
favorecidos:

- 24809.—Un frasco de loción L'OR.
- 32812.—Un frasco de Eau de Lavande.
- 29809.—Un frasco de brillantina.
- 27007.—Un rouge Olímpic.
- 26983.—Una caja de polvos.
- 35276.—Una caja de polvos.
- 35152.—Un comprimido de polvos.
- 25250.—Un rouge Gitane.
- 30191.—Un rouge Gitane.
- 24243.—Un jabón para la barba.

Los premios que no sean cobrados un mes después de pu-
blicados los resultados, se agregarán a los obsequios de
otro número.

En la edición de hoy damos diez nuevos premios, los que
deben ser cobrados en la Empresa Zig-Zag, Bellavista, 069,
o Casilla 84-D, los de provincias.

Algunos Modelos para las Deportistas



CLAUDINE.—Traje de jersey indeformable azul con pastillas blancas y rojas. Cuello y puños en crepe georgette blanco.

ENSEMBLE DE SPORT.—Abrigo en lanilla beige, cuadriculada

rojo. Traje en trocot indeformable rojo. Cuello en crepe georgette champagne.

MATINAL.—Tres piezas en lanilla verde. Blusa camisa en crepe de China blanco, cerrada por un gran lazo en el cuello.

LA OBRA MAESTRA

(Continuación)

—Puedo mostrárselo, no es muy lejos de aquí.
—¿Me dirá que la mató y ha tenido su cuerpo escondido todo este tiempo?
—No, el sitio donde la maté está muy lejos de aquí y no la he traído para acá, sin embargo está allí, se lo mostraré.
—¿Cómo se llama usted?
Stagner deletreó su nombre. ¿Dónde había oído ese nombre antes?
—Venga conmigo, dijo el guardián.

Y la obra maestra de Siggy Gottschalj tuvo su espléndido resultado. Siggy, un notable criminalista, no se dió por vencido en el caso de Olivia Thames y había reproducido fielmente toda la escena del crimen en la Galería de crímenes famosos. Y Siggy consideraba esta reproducción su obra maestra. Confiaba solamente en que un día el asesino la viera. Todo estaba perfectamente igual, la muerta era una figura de cera admirablemente bien hecha.

Y en realidad la obra maestra del Siggy triunfó y el asesino se entregó por sí solo a la justicia.

LOS MONJES BLANCOS

(Continuación)

como temerosos de no alcanzar al banquete de zancudos y mosquitos que se prometían.

En mi cerebro surgieron, como por encanto, mil sombríos recuerdos. Los muertos de Concón y Placilla, los monjes canoeros, mi abuelo recién fallecido a la sazón. En fin, fué un cementerio el que poblo mi cerebro de individuo nervioso y tímido.

De regreso ya por los corredores de los altos, donde estaban las habitaciones de los oficiales, pensé en ir a mi pieza por un libro, para amenizar mi guardia tan triste. Abrí la puerta con zozobra, apresurándome a encender luz. Raspe un fósforo nerviosamente, que apenas brilló un minuto y se apagó. La oscuridad me rodeó otra vez, sin que yo, no sé por qué extraño fenómeno, me atreviera a avanzar entre las sombras; y ¡oh! pavor infernal que crispó mis nervios, poniendo mis cabellos de punta: la mesa que contenía mis libros empezó a crujir; era un crugimiento raro, pertinaz, como si un gran peso la abrumara; y seguía el crugimiento intenso, como si las tablas fueran a romperse, y yo, paralizado en el centro de la alcoba, sin avanzar, sin retroceder, petrificado, lleno de horror, esperaba el estallido diabólico, la aparición macabra de los Monjes Blancos, con sus breviarios negros y sus letanias de ultratumba.

Agonizaba. Y, al fin, vino eso con un estrépito infernal, que echó al suelo mis libros, sintiéndolos rodar hasta mis pies, y, al mismo tiempo que una ráfaga glacial, que rozaba mi frente como un hálito de muerte, me arrancó un grito estentóreo que resonó en los ámbitos del extenso edificio, como una voz de alarma.

—¡Cabo de guardia! — grité con toda la fuerza de mis pulmones.

Y con linternas y faroles registramos.

Los libros estaban en su puesto; la mesa intacta; sólo la ventana se había abierto, y jugaba en su quicio, movida por el helado puelche que soplaba intensamente a esa hora.

Los soldados que acudieron a mi llamado se miraban consternados, haciendo tácitos comentarios de mi asunto. Y yo, pálido aun por la emoción, bajo el peso de un gran sobresalto nervioso, volví al cuarto de Bandera, haciendo mil encontradas y extravagantes conjeturas.

Al día siguiente, mi vecino de pieza, el capitán Canales, dió cuenta a la Mayoría de que su asistente Abarzúa se había dormido, borracho, debajo de su escritorio, volcándole los libros y rompiendo el mueble...

El pobre Abarzúa pagó con un mes de calabozo su calaverada y el susto más formidable que me he llevado en mi vida.

SIGONAC.

EL RAYO DE LUNA

(Continuación)

I

Sobre el Duero, que pasaba lamiendo las carcomidas y oscuras piedras de las murallas de Soria, hay un puente que conduce de la ciudad al antiguo convento de los Templarios, cuyas posesiones se extendían a lo largo de la opuesta margen del río.

En la época a que nos referimos, los caballeros de la

(Continúa en la página 19).



NO HAY ENTRETENCION POSIBLE,

cuando llega la hora de tomar “su”

MILKO

el mejor sustituto en los casos de insuficiencia de la leche materna.

Contiene inalterables sus vitaminas y demás propiedades.

Fabricada por la
COMPANIA AGRICOLA SAN VICENTE
Los Andes

En venta en todas las Boticas y Droguerías.

PRECIO: \$ 4.80 el tarro en las provincias de Santiago y Aconcagua.

A base de leche desecada

Belleza Perpetua

Por Alice Delysia.

DESAPARICION INSTANTANEA DE LOS BARRILLOS

Un procedimiento muy sencillo, ofensivo y agradable, está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol, (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

EL CUIDADO DEL CABELLO

Lo esencial para el cuidado del cabello, es la elección de un shampoo adecuado. Usted necesita uno que, dejando el cabello suave y suelto, no lo deje demasiado seco. Para tal resultado, no puede usar nada mejor que el stallax. Stallax no es un producto nuevo. Conociánlo ya nuestros bisabuelos, que cuidaban su cabello con mayor esmero del que acostumbraamos nosotros. No solamente suaviza el pelo, sino que hace resaltar todas sus luces y brillo naturales. Eche aproximadamente 2 cucharadas de stallax granulado, (que puede obtenerse en cualquier farmacia), en 1/2 litro de agua caliente deje que se disuelva y úselo después como un shampoo común. Si no desea, no es necesario enjuagar después el cabello, pues aún sin ello, el stallax lo deja en excelentes condiciones.

EL SECRETO DE UN CUTIS PERFECTO

Las estrellas del cine no obstruyen los poros de su piel con cremas para la cara y otros pretendidos "alimentos" para el cutis. Ellas saben muy bien que no hay substancia alguna que tenga el poder de revivificar una piel muerta. Lo que hacen ellas es quitarse la piel vieja. Para lograrlo basta aplicarse al rostro cera mercolizada, haciendo esto de noche, antes de acostarse, y retirando la cera por la mañana. De esta manera, la tez desgastada se elimina gradualmente, dando lugar a la aparición del nuevo cutis que toda mujer posee debajo de la cutícula exterior. Procúrese hoy mismo cera mercolizada en la farmacia y comience a recuperar su hermoso y lozano cutis juvenil.

¡Qué pureza fulgura en la frente de Ninón de Lenclos! Nació, como Aspasia y sus sucesoras, para espolear a los hombres a realizar proezas, no como la Pompadour para gobernar un reino desde su *boudoir*. Venturosa en el amor e inteligente, como las dos antes mencionadas, fué superior a ellas en un sentido, y en otro superior a toda otra mujer de la historia: Ninón de Lenclos no estaba impulsada por motivos egoístas, y fué joven durante toda su vida. La libertad de acción que ella misma propugnaba, nunca se vió limitada por consideraciones de ninguna especie, porque ni el poder, ni las riquezas, ni la posición, ni la sangre, ni la fama, ni el genio determinaron jamás la elección de su corazón.

Esta inclinación natural, esta falta completa de avaricia, de ambición y de deseo de venganza es lo único que explica la energía erótica que la hacía deseable aún cuando había llegado ya a la vetustez. En esta juventud por ella misma cultivada y que nunca se desvanecía, está el genio de Ninón. "Probablemente yo habría sido un filósofo más grande de no haber tenido un corazón tan débil"—débil, manera modesta de decir fuerte. "El amor es satisfacer una necesidad". Con estas palabras expresaba toda la exuberancia y la espontaneidad de sus emociones. Claro está que había también de sus caprichos a los que han de servir sus pretendientes. Pero sus amorios jamás fueron la aventura de una noche. La mayor parte de ellos duraron considerable espacio de tiempo. En algunos casos, años. Se pasó tres en un castillo aislado con un marqués. Se entregaba sin limitaciones o reservas, y a su vez deseaba poseer al hombre completamente: su ser, sus pensamientos, sus proyectos. Vacaba sobre el afortunado todo los recursos de su corazón y de su cerebro, pero era siempre la primera en discernir el momento de trocar al amante en amigo.

¿puede decirse en su favor algo mejor sino que todos estos hombres—de alta y baja prosapia—acataban sus menores deseos? Jamás se separó colérica de un hombre. En realidad, sus viejos amigos platónicos eran tenidos por los nuevos amantes por sus más peligrosos rivales. No era una verdadera coqueta, pues aunque conocía todos los refinamientos del arte de insinuarse, siempre seguía su propia máxima: "Cuando a una mujer no le gusta el hombre que quiere ganarla, no debe aprovecharse de su deseo, ni despertar sus esperanzas, sino desengañarlo prontamente. Más si lo ama no debe negarsele más tiempo que el que su propio placer y el goce de la anticipación exigen".

Al propio tiempo Ninón no se negaba sus caprichos. A la edad de 60 años escribía a uno de sus más ilustres amigos que sentía por él sólo amistad, pero "Si mi corazón se inclinara hacia voz una vez más, entonces habría tiempo de ver lo

que se hace". Difícilmente podríamos llamar a Ninón una mujer de sentimientos maternos, aunque dió al mundo dos hijos. A uno de ellos le dió a escoger entre dos posibles padres. Dió muestras de virtudes femeninas, cuidando de los enfermos y sacrificando dinero en favor de amigos necesitados.

Mantúvose incorruptible cuando se hizo un vano esfuerzo por llevarla a los brazos del idolatrado Delfin. Este rol, sueño dorado de toda mujer hermosa de Francia, se negó Ninón a desempeñarlo.

Su tacto hizo posible retener la amistad de una mujer que había perdido su marido y su hijo en los brazos de Ninón. Porque esta jamás se dejó llevar por la arrogancia de los licenciados; concedía al mundo de los convencionalismos todos sus derechos. Sólo que lo encontraba un tantito aburrido. He aquí el consejo que dió a un joven: "Puedo decir del amor lo que se ha dicho del oro: es

un buen sirviente pero un mal amo. Si quieres impedir que el amor te domine, busca la compañía no de las mujeres virtuosas, sino de las mujeres divertidas".

Su vida estuvo llena de aventuras que no le dejaron ningún pesar, porque sus emociones no estaban entenebrecidas por fines ulteriores. Y su existencia habría pasado sin una tragedia si un hado maléfico no hubiera herido a aquella mujer tan amada por medio de su segundo hijo, quien, no conociendo sus propios antecedentes, se enamoró de su madre y, tras la confesión de ella, se apuñaló. Desde entonces todo



Las Máximas de Ninón de Lenclos

por Emil Ludwig

el peligro de su vida resonó en sus oídos como el batir de parches amenazadores. Vió a su carne y su sangre pag una deuda que ella había contraído sin escrúpulo. Pero al continuar como antes su peligrosa existencia, a pesar de los sufrimientos experimentados por aquel choque terrible, demostró su inocencia.

Nada había de más notable en Ninón que la pureza encantadora de su rostro. La belleza compartía con otras muchas mujeres, pero la claridad de su mirada y el candor de su expresión eran únicos en ella. Eran como un arroyo que corre perennemente, alimentándose de una fuente inextinguible, cuyas aguas saltan de una piedra a otra, de una orilla a otra, un arroyo que nunca alcanza majestad de río, sino que desaparece al cabo de un olvido dulce.

Cuando Ninón contaba ochenta años escribió a un abate que el motivo que la impulsaba a mantenerlo a distancia era en parte la vanidad. Pero las circunstancias la excusan. "Antes de aceptarlos quería yo aguardar a cumplir los ochenta, edad que hoy cuento". Aquel abate fue el último amante de Ninón.

Según propia confesión, durante sesenta años había dado gracias a Dios todas las noches por permitirle comprender, y todas las mañanas rogándole que la permitiera retener la locura de su corazón.

EL RAYO DE LUNA

(Continuación)

Orden habían ya abandonado sus históricas fortalezas; pero aun quedaban en pie los restos de los anchos torreones de sus muros, aun se veían como en parte se ven hoy, cubiertos de hiedra y campanillas blancas los macizos arcos de su claustro, las prolongadas galerías ojivales de sus patios de armas, en las que suspiraba el viento con un gemido, agitando las altas yerbas.

En los huertos y en los jardines, cuyos senderos no hallaban hacia muchos años las plantas de los religiosos, la vegetación, abandonada a sí misma, desplegaba todas sus galas, sin temor de que la mano del hombre la mutilase, creyendo embellecerla. Las plantas trepadoras subían encaramándose por los añosos troncos de los árboles; las sombrías calles de álamos, cuyas copas se tocaban y se confundían entre sí, se habían cubierto de céspedes; los cardos silvestres y las ortigas brotaban en medio de los enarenados caminos, y en los trozos de fábrica próximos a desplomarse, el jaramago, flotando al viento como el penacho de una cimera, y las campanillas blancas y azules, balanceándose como en un columpio sobre sus largos y flexibles tallos, pregonaban la victoria de la destrucción y la ruina.

Era de noche; una noche de verano, templada, llena de perfumes y de rumores apacibles, y con una luna blanca y serena, en mitad de un cielo azul, luminoso y transparente.

Manrique, presa su imaginación de un vértigo de poesía, después de atravesar el puente, desde donde contempló un momento la negra silueta de la ciudad, que se destacaba sobre el fondo de algunas nubes blanquecinas y ligeras arrolladas en el horizonte, se internó en las desiertas ruinas de los Templarios.

La media noche tocaba ya a su punto. La luna, que se había ido remontando lentamente, estaba ya en lo más alto del cielo, cuando al entrar en una oscura alameda que conducía desde el derruido claustro a la margen del Duero. Manrique exhaló un grito, un grito leve, ahogado, mezcla extraña de sorpresa, de temor y de júbilo.

En el fondo de la sombría alameda había visto agitarse una cosa blanca, que flotó un momento y desapareció en la oscuridad. La orla del traje de una mujer, de una mujer que

había cruzado el sendero y se ocultaba entre el follaje, en el mismo instante en que el loco soñador de quimeras o imposibles penetraba en los jardines.

¡Una mujer desconocida!... ¡En este sitio!... ¡A estas horas! Esa, esa es la mujer que yo busco, exclamó Manrique; y se lanzó en su seguimiento, rápido como una saeta.

III

Llegó al punto en que había visto perderse entre la espesura de las ramas a la mujer misteriosa. Había desaparecido. ¿Por dónde? Allá lejos, muy lejos, creyó divisar por entre los cruzados troncos de los árboles como una claridad o una forma blanca que se movía.

— ¡Es ella, es ella, que lleva alas en los pies y huye como una sombra! — dijo, y se precipitó en su busca separando con las manos las redes de hiedra que se extendían como un tapiz, de unos en otros álamos. Llegó rompiendo por entre la maleza y las plantas parásitas hasta una especie de rellano que iluminaba la claridad del cielo... ¡nadie! — ¡Ah! por aquí, por aquí va; — exclamó entonces. — Oigo sus pisadas sobre las hojas secas, y el crujido de su traje, que arrastra por el suelo y roza en los arbustos; — y corría, y corría como un loco de aquí para allá, y no la veía.

Vagó algunas horas de un lado a otro fuera de sí, ya parándose para escuchar, ya deslizándose con las mayores precauciones sobre la hierba, ya en una carrera frenética y desesperada.

Avanzando, avanzando por entre los inmensos jardines que bordeaban la margen del río, llegó al fin al pie de las rocas sobre que se eleva la ermita de San Saturio. — Tal vez, desde esta altura podré orientarme para seguir mis pesquisas a través de ese confuso laberinto, exclamó trepando de peña en peña con la ayuda de su daga.

Llegó a la cima, desde la que se descubre la ciudad en lontananza y una gran parte del Duero que se retuerce a sus pies, arrastrando una corriente impetuosa y oscura por entre las corvas márgenes que lo encierran.

Manrique, una vez en lo alto de las rocas, tendió la vista a su alrededor; pero al tenderla y fijarla, al cabo, en un punto, no pudo contener una blasfemia.

La luz de la luna relaba chispeando en la estela que dejaba en pos de sí una barca que se dirigía a todo remo a la orilla opuesta.

En aquella barca había creído distinguir una forma blan-

Soir
de
Paris

BOURJOIS

CREATEUR DE MON PARFUM

CENDRE DES ROSES — ROUGE MANDARINE — VALPARAISO, CALLE O'HIGGINS — 1280



El mal humor en la oficina

ocasionado por las contrariedades comerciales no debe recaer sobre sus dependientes y quitarles el gusto de trabajar; tampoco agriar a su familia las pocas horas que pasa Vd. en su compañía. Tranquilece Vd. sus nervios tomando Tabletas de ADALINA, así defenderá mejor sus intereses, estará Vd. más fresco, reposado y con mayores energías. Su trato será más suave y menos irritable. Será Vd. más querido de todos y tendrá más éxito en sus empresas.



Tabletas de
Adalina
La cruz Bayer M.R. — Adalina M.R.:
a base de Bromodietilacetilurea

¡¡¡QUE FELICIDAD!!!

Leer

«BIBLIOTECA ZIG - ZAG»

Ya no hay necesidad de gastar \$ 8
o \$ 10 en un libro.

Por **\$ 1.40**

«BIBLIOTECA ZIG - ZAG»
edita quincenalmente obras escogidas de los mejores autores.

Pedidos y subscripciones a:
EMPRESA «ZIG - ZAG»
Casilla 84-D :: Santiago

UNIVERSO
SOCIEDAD INDEPENDIENTE Y LITOGRAFIA

ca y esbelta, una mujer sin duda, la mujer que había visto en los Templarios, la mujer de sus sueños, la realización de sus más locas esperanzas. Se descolgó de las peñas con la agilidad de un gamo, arrojó al suelo la gorra, cuya redonda y larga pluma podía embarazarle para correr, y desnudándose del ancho capotillo de terciopelo, partió como una exhalación hacia el puente.

Pensaba atravesarlo y llegar a la ciudad antes que la barca tocara en la otra orilla. ¡Locura! Cuando Manrique llegó jadeante y cubierto de sudor a la entrada, ya los que habían atravesado el Duero por la parte de San Saturio entraban en Soria por una de las puertas del muro, que en aquel tiempo llegaba hasta la margen del río, en cuyas aguas se retrataban sus pardas almenas.

IV

Aunque desvanecida su esperanza de alcanzar a los que habían entrado por el postigo de San Saturio, no por eso nuestro héroe perdió la de saber la casa que en la ciudad podía albergarlos. Fija en su mente esta idea, penetró en la población, y dirigiéndose hacia el barrio de San Juan, comenzó a vagar por sus calles a la ventura.

Con el oído atento a los rumores de la noche, que unas veces le parecían los pasos de alguna persona que había doblado ya la última esquina de un callejón desierto, otras, voces confusas de gentes que hablaban a sus espaldas, y que a cada momento esperaba ver a su lado, anduvo algunas horas corriendo al azar de un sitio a otro.

Por último, se detuvo al pie de un caserón de piedra, oscuro y antiquísimo, y al detenerse brillaron sus ojos con una indescriptible expresión de alegría. En una de las altas ventanas ojivales de aquel que pudiéramos llamar palacio, se veía un rayo de luz templada y suave, que pasando a través de unas ligeras coladuras de seda color de rosa, se reflejaba en el negruzco y grietado paredón de la casa de enfrente.

—No cabe duda; aquí vive mi desconocida, murmuró el joven en voz baja, y sin apartar un punto sus ojos de la ventana gótica; aquí vive. Ella entró por el postigo de San Saturio... por el postigo de San Saturio se viene a este barrio... en este barrio hay una casa, donde pasada la media noche aun hay gente en vela... ¿en vela? ¡Quién sino ella, que vuelve de sus nocturnas excursiones, puede estarlo a estas horas?... No hay más; esta es su casa.

En esta firme persuasión y revolviendo en su cabeza las más locas y fantásticas imaginaciones, esperó el alba frente a la ventana gótica, de la que en toda la noche no faltó la luz, ni él separó la vista un momento.

Cuando llegó el día, las macizas puertas del arco que daba entrada al caserón, y sobre cuya clave se veían esculpidos los blasones de su dueño, giraron pesadamente sobre los goznes, con un chirrido prolongado y agudo. Un escudero apareció en el dintel con un manojó de llaves en la mano, restregándose los ojos, y enseñando al bostezar una caja de dientes, capaces de dar envidia a un cocodrilo.

Verlo Manrique y lanzarse a la puerta, todo fué obra de un instante.

—¿Quién habita en esta casa? ¿Cómo se llama ella? ¿De dónde es? ¿A qué ha venido a Soria? ¿Tiene esposo? Responde, responde, animal. Esta fué la salutación que sacudiéndole el brazo violentamente, dirigió al pobre escudero, el cual, después de mirarle un buen espacio de tiempo, con ojos espantados y estúpidos, le contestó con voz entrecortada por la sorpresa:

—En esta casa vive el muy honrado Sr. D. Alonso de Valdecuellos, montero mayor de nuestro señor el rey, que herido en la guerra contra moros, se encuentra en esta ciudad reponiéndose de sus fatigas.

—ero, ¿y su hija?— interrumpió el joven impaciente; ¿y su hija, o su hermana, o su esposa, o lo que sea?

—No tiene ninguna mujer consigo.

—¿No tiene ninguna?... ¿Pues, ¿quién duerme allí en aquel aposento, donde toda la noche he visto arder una luz?

—¿Allí? Allí duerme mi señor D. Alonso, que como se halla enfermo, mantiene encendida su lámpara hasta que amanece.

Un rayo, cayendo de improviso a sus pies, no le hubiera causado más asombro que el que le causaron estas palabras.

V

Dos meses habían transcurrido desde que el escudero de D. Alonso de Valdecuellos desengañó al lluso Manrique; dos meses, durante los cuales en cada hora había formado un castillo en el aire, que la realidad desvanecía con un soplo; dos meses, durante los cuales había buscado en vano a aquella mujer desconocida, cuyo absurdo amor iba creciendo en su alma, merced a sus aún más absurdas imaginaciones, cuando, después de atravesar abortido en estas ideas el puente que conduce a los Templarios, el enamorado joven se perdió entre las intrincadas sendas de sus jardines.

La noche estaba serena y hermosa, la luna brillaba en toda su plenitud en lo más alto del cielo, y el viento susurraba con un rumor dulcísimo entre las hojas de los árboles. Manrique llegó al claustro, tendió la vista por su recinto.

to, y miró a través de las macizas columnas de sus arcadas... Estaba desierto.

Salió de él, encaminó sus pasos hacia la oscura alameda que conduce al Duero, y aún no había penetrado en ella, cuando de sus labios se escapó un grito de júbilo.

Había visto flotar un instante y desaparecer el extremo del traje blanco, del traje blanco de la mujer de sus sueños, de la mujer que ya amaba como un loco.

Corre, corre en su busca, llega al sitio en que la ha visto desaparecer; pero al llegar se detiene, fija los espantados ojos en el suelo, permanece un rato inmóvil; un ligero temblor nervioso agita sus miembros, un temblor que va creciendo, que va creciendo y ofrece los síntomas de una verdadera convulsión, y prorrumpe al fin en una carcajada, en una carcajada sonora, estridente, horrible.

Aquella cosa blanca, ligera, flotante, había vuelto a brillar ante sus ojos; pero había brillado a sus pies un instante, no más que un instante.

Era un rayo de luna, un rayo de luna que penetraba a intervalos por entre la verde bóveda de los árboles cuando el viento movía sus ramas.

Habían pasado algunos años. Manrique, sentado en un sitial junto a la alta chimenea gótica de su castillo, inmóvil casi y con una mirada vaga e inquieta como la de un idiota, apenas prestaba atención, ni a las caricias de su madre, ni a los consuelos de sus servidores.

—Tú eres joven, tú eres hermoso, le decía aquella; ¿por qué te consumes en la soledad? ¿Por qué no buscas una mujer a quien ames, y que amándote pueda hacerte feliz?

—El amor!... El amor es un rayo de luna, murmuraba el joven.

—¿Por qué no os despertáis de ese letargo? le decía uno de sus escuderos; os vestís de hierro de pies a cabeza, mandáis desplegar al aire vuestro pendón de rico-hombre, y marchamos a la guerra; en la guerra se encuentra la gloria.

—La gloria!... La gloria es un rayo de luna.

—¿Queréis que os diga una cántiga, la última que ha compuesto mosén Arnaldo, el trovador provenzal?

—¡No! ¡no! exclamó el joven incorporándose colérico en su sitial; no quiero nada... es decir, si quiero... quiero que me dejéis sólo... Cántigas... mujeres... glorias... felicidad... mentiras todo, fantasmas vanos que formamos en nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo, y los amamos y corremos tras ellos, ¿para qué? ¿para qué? para encontrar un rayo de luna.

Manrique estaba loco; por lo menos, todo el mundo lo creía así. A mí, por el contrario, se me figura que lo que había hecho era recuperar el juicio.

AMERICAN GIRL

(Continuación)

Pero fué un chispazo. Apenas él le tomó una mano, con la intención de estrecharla, ella largó a reír estrepitosamente y con voz entrecortada por la risa, le dijo:

—¿Por qué no se va a Hollywood? ¡Qué gran galán cómico está perdiendo el cine!

El enfurruñamiento de Alvarez no duró tres días. Al cabo del tercero la encontró en cubierta, tendida en su silla, leyendo un magazine. Alvarez esquivaba su trato desde la tarde aquella; pero esta vez no pudo evitar pasar a su lado. Ella lo tomó confiadamente de una mano y lo atrajo a sí.

—Es usted un mal educado... Y no lo voy a querer si sigue así. ¿Por qué no se ha dejado ver en estos días? Su-piera cuánta falta me hizo en ese odioso transbordo de Colón.

En sus horas de desesperación lindante con el delirio, Alvarez había madurado un plan para manifestarle su desprecio. Apenas ella le dirigiera la palabra — porque él no lo haría — le diría con el más cortante y seco de sus gestos:

—¿Cómo le diría? Alvarez lo olvidó... Sólo recordaba confusamente que pensaba hacerle ver su condición de hombre, tan distinto de los muñecos que ella estaba acostumbrada a tratar... Pero la ternura fraterna de Annie lo desarmó. El se había preparado para replicar a una coqueta, a una frívola, y ella le había hablado con un acento tan humilde, tan humano...

Así siguieron hasta Nueva York. Alvarez insistiendo en demostrarle su amor, asediándola con sus declaraciones ardientes, y ella riéndose de él unas veces, otras ofreciéndosele fraternal y tierna, sin desperdiciar la oportunidad de coquetear con cuanto hombre se le acercaba.

—¿Tiene usted novio?

—No.

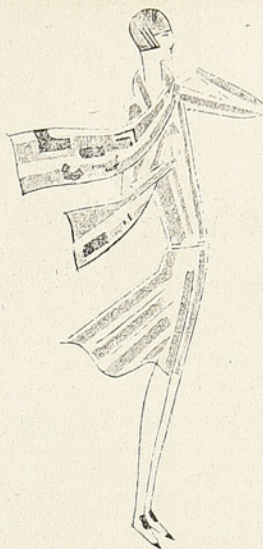
—¿Ama a algún hombre?

—No.

—¿No piensa usted en casarse?

—Sí.

—¿Cuándo?



UNA SILUETA ELEGANTE

obtendrá usted en muy poco tiempo, haciendo desaparecer la obesidad y gordura excesiva tomando:

Tabletas Phytolina

M. R.

Concesionarios para Chile, de este producto:

BOTICA DEL INDIO

ALBERTO HOCHSTETTER Y CIA.

AHUMADA ESQ. DELICIAS

CASILLA 959

SANTIAGO

Base: Phyt.B.

No hay bella sonrisa sin Dentol...



EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.



CANOSOS

NO PIERDAN SU TIEMPO EN ENSAYOS CUANDO TIENEN A LA MANO

LA TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

(M. R.)

La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud, en negro, castaño obscuro, castaño y castaño claro, y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las Farmacias.

Autorizada por la Dirección General de Sanidad, Decreto N.º 2505.

Ella iba a Detroit. Pero pensaban detenerse, su madre y ella, en Nueva York, donde las esperaba el padre. La última noche que pasaron a bordo, Alvarez la atacó grave y decididamente.

—Bueno, Annie. Digame por última vez: ¿Me quiere?

—¿Pero qué moscardón es usted! Le he dicho mil veces que no.

—Así es; pero espero que la mil y una sea un sí.

—¿Y si yo le dijera "sí", ¿qué haría usted? — le insinuó con sonrisa promisoría.

Como un torrente impetuoso, Alvarez dejó desbordar su pasión en sus palabras.

Ella se limitó a escucharlo y a reír.

—¿Qué gracioso es usted — fué su único comentario.

No la vió esa noche, ni al día siguiente, hasta que se encontraron en Ellis

Island, en los engorrosos trámites de la revisión de los papeles.

La saludó fría y gravemente.

Pese a su escepticismo elegante de novelista mundano y psicólogo, a Alvarez le dolía la indiferencia de Annie Richards. Ella se acercó solícita y tierna. Mimosa, como ella sabía hacerlo, y le preguntó:

—¿A qué hotel va usted? Nosotros vamos al Waldorf.

—Yo no voy a ese hotel.

—¿Por qué?

—Porque es cursi — le respondió él, con ira.

—¿Y a qué hotel piensa ir, entonces? — insistió ella, sin darse por aludida por la ofensa.

—Al Central Park — respondió el agente del hotel que ayudaba a Alvarez en los trámites, atento a la posibilidad de obtener otros clientes.

Y se despidieron.

Annie, por cierto, fué a hospedarse al Central Park. Pero Alvarez no le agradeció esa galantería. No quería verla. Su coquetería había llegado a hacersele odiosa.

¿Odiosa? Posiblemente, Alvarez exageraba. Lo que hay es que estaba irremisiblemente enamorado, y ni toda la filosofía de sus veinte años, ni todo el escepticismo de su precoz condición de novelista le permitían seguir con tranquilidad junto a ella. Y lo que más aumentaba su ansiedad, lo que más hacía adorarla era — misera condición humana — su risa fresca y milagrosa, la estrepitosa risa juvenil con que respondía a sus solicitudes.

Y era inútil que se llamara a la reflexión serena. Era inútil que la apostrofara con los epítetos de frívola y coqueta. La amaba. LA AMABA. Así, con mayúsculas.

Broadway Street. Feria luminosa de lujo y de placer. Estrepto de tráfico. Atracción fascinante de sedas, de joyas y de belleza. Rascacielos, luz, elegancia... "Y dolor, dolor, dolor!" como dijo el mulato Dario.

Alvarez penetra en una joyería. Tiene una inspiración súbita.

—¿Esa pulsera de la vitrina? — interroga a un empleado.

Y mientras éste, solícito, le exhibe la bella joya, poniéndola hábilmente en forma que luzcan mejor sus cincelados y brillen más estrepiosamente las luces de sus brillantes, Alvarez piensa lo bien que debe armonizar en el brazo grácil y fino de Annie.

Y como respondiendo a su evocación, una voz — la grata odiada voz de ella, a su lado: — Amigo mío. ¿Usted por aquí?...

Está sencillamente deslumbrante. Irresistible. La acompaña un señor alto y grave, de cabellos blancos, a quien ella presenta como su padre. Y luego, cordial y amistosa:

—Elijiendo una pulsera... ¿Se puede saber para quién?

Alvarez tiene una inspiración súbita. Y orgulloso de ella saboreando sibaríticamente la refinada venganza que sus palabras van a proporcionarle, miente, con la voz más serena que puede:

—Para mi esposa, Annie. Siempre acostumbro llevarle un recuerdo de mis viajes...

¿Qué pasa? Alvarez no lo sabe bien. La joyería vacila ante sus ojos, los anaqueles adquieren la geométrica confusión de un cuadro vanguardista, pues se cruzan y entrecruzan en fantástico desorden, mientras clientes y empleados los miran con asombro y resuena en sus oídos la más graciosa a la vez que la más estentórea risa de Annie.

Cuando se repone un poco del acceso, encendido todavía el rostro, brillante los ojos y trémula a la vez por el esfuerzo para contener su risa, Annie le dice:

—¿No se lo tengo dicho? ¡Qué gran galán cómico se pierde en Hollywood! Es usted impagablemente gracioso...

—Y todavía, entre ahogos de risa, agrega: — ¡Casado! ¡Casado! ¡Qué gracioso!

...

Alvarez deambula por la gran ciudad, perdido entre sus rascacielos, que por momentos, en la maraña de sus calles estrechas, parece que se cerraran en ángulo hacia arriba, interceptando la visión del cielo.

Pasan horas tal vez. Dos o tres veces quiere llegar hasta el Hotel. Pero la visión de su entrada en el comedor, donde debe estar ella con sus padres, radiante de belleza, soberbiamente hechicera, lo contiene.

Entra en un teatro. Lo atrae un cartel. Auncia una obra que se llama "American Girl". Y al ver a la protagonista exquisitamente frí-

Quinquina Jotaale

EL APERITIVO PARA TODOS

JL

vola y coqueta, sin un chispazo de alma y jugueteando insensiblemente con la larga caravana de admiradores, Alvarez piensa que, más que la artista que está en las tablas, es Annie Richards, la frívola Annie, la personificación de la “American Girl”.

Llega al hotel a la media noche. Ambiente de tragedia. La puerta, antes feéricamente alumbrada, está ahora a media luz, entornada. El portero galoneado ha sido substituido por un señor grave y ceñudo, enfundado en un vieja levita y rematado por una galera de felpa mate.

Mientras el conserje le entrega la llave de su departamento, Alvarez lo interroga:

—¿Qué ha pasado?

—¿No lo sabe el señor? La hija de Mr. Richards, el industrial de Detroit, que se ha suicidado...

Y mientras le abre la puerta del ascensor, solícito, agrega:

—Se lanzó a la calle desde el piso 14. ¡Qué desgracia!

Silencioso y rápido, el ascensor lleva a Alvarez hacia su departamento...

DE VUELTA A LA RUCA (Continuación)

padre vino a buscarla para siempre. La educación se declaraba terminada. Maria se despidió llorando de las monjas de las compañeras, de la casa que la había albergado y le había dado su nuevo ser.

¿Qué pasó allá en la ruca? Nunca lo supieron las monjas a punto fijo. Sólo saben que le quitaron, para llevarlos a la casa de préstamos, los vestidos, la ropa interior, los zapatos, todo lo que las monjas le habían dado, todo lo que constituía sus necesidades de mujer civilizada, y la vistieron el chamal y le dieron algunas de las chaquiras viejas y sucias de las mujeres de su padre.

Después vino un día a la ruca un mapuche joven y fuerte, que montaba un caballo rosillo moro y tenía sobre el avio de palo cuatro lamas de colores vivos y un pellón negro de largas hebras flotantes. Había adornos de plata en el freno, en la cabezada y hasta en las riendas, y sus espuelas eran también de plata.

El visitante estuvo dos días en la ruca y bebió en compañía de Nahuelpan, hasta que ambos se embriagaron y se revolcaron y les pegaron a las mujeres y durmieron bajo la ramada, cuando el cansancio los rendía. La niña fué obligada a sentarse al lado del indio visitante, y éste le acariciaba con su mano sarnosa y le decía en su lengua palabras lúbricas. Maria se escapaba cada vez que la ola del alcohol ahogaba a su amante en un sopor estúpido e inerte.

A los dos días el trato estaba terminado. Maria sería la mujer del visitante y éste pagaría a Nahuelpan dos untas de bueyes, un precio loco, una cotización tan alta, que, a pesar de la belleza y de las gracias de Maria y de las muchas cosas que sabía hacer, los vecinos de la reducción estimaron que el comprador había sido poco menos que estafado.

Y, como la niña cristiana se resistiera a entregarse a su esposo araucano y a irse con él sentada en las ancas de su caballo, su padre tomó del montón una gran raja de leña y le dio con ella tales golpes, que logró aturdirle, y así se la llevaron a la otra ruca que estaba lejos de allí.

¡La horrible vida en la otra ruca del marido! Este tenía dos mujeres, nada más que dos, aunque las leyes por una monstruosidad incomprensible les dejan el camino para tener una media docena, y ambas eran astutas, malvadas, entendidas en brujerías, y sentían gran desprecio por la niña que había renegado de los mapuches y se había vestido el traje de los huincas y no dejaba de llorar, porque la traían a vivir en su grata compañía.

Después cuando el indio le dio a Maria el mejor sitio en la ruca obs-

cura, hedionda y ahumada, donde todos los parásitos de la especie humana tenían sus colonias y se desarrollaban en plena libertad, las dos indias le cobraron odio, la maltrataron en ausencia del marido, le dejaron todo el peso de la casa, le robaron sus medallas, escapularios y santitos que conservaba como amuletos, y la acusaron de ser culpable con sus hechicerías del moquillo que les había entrado a las gallinas y del polvillo colorado que aquel año invadió el trigo.

La vida se hizo intolerable para Maria, y una noche, cuando el indio y sus mujeres cansados de ahullar su embriaguez delirante, cansados de maltratar a la niña, rendidos de alcohol y de ignominia, se quedaron profundamente dormidos, Maria se escapó y echó a correr por los campos en medio de la noche.

Pasó las lomas y las lomas interminables, cruzó sembrados, descendió a las vegas pantanosas, donde las luciérnagas le parecían ojos de luz que la miraban desde las sombras, se rompió los pies desnudos en los guijarros, desgarró el chamal en las zarzas, y llegó perseguida de los perros, ensangrentada, a través de siete leguas, y al clarear el día, a la puerta del colegio de las monjas.

Hubo mucha alarma en el colegio, cuando la hermana portera fué avisar que Maria Mahuelpan estaba allí, en la Portera en el más miserable estado.

PARA SUAVIZAR
EL CUTIS
NADA MAS
INDICADO
QUE LOS
PRODUCTOS
Coty

Depositarías: Igenarates
ARDITI & CORRY Moneda 643 SANTIAGO

Contó su historia Maria. Lloraron las monjas y agitaron mucho sus anchas mangas, accionando indignadas, y dieron a Maria un lecho limpio, café caliente y un remedio para curar sus pies ensangrentados.

Pero las horas de paz duraron poco. Algunos días después se detenía a la puerta una comitiva que la hermana portera reconoció al punto. Venía el indio macho montado sobre sus lamas vistosas y su gran pellón negro de hebras flotantes. Le seguían sus mujeres a horcajadas sobre unos caballos muy flacos. Y con ellos un receptor y un tinterillo, conocido agente de esta clase de negocios.

El juez le enviaba una carta a la madre superiora: él comprendía lo ocurrido, sabía demasiado la verdad, pero no tenía medios legales para substraer a la india educada a los derechos de su marido. La poligamia, permitida entre los mapuches, le daba derecho para hacer volver a Maria al hogar en la selva.

Y la comitiva partió con la niña que sollozaba amargamente y repetía a gritos en la puerta, abrazándose a las mon-

jas, la palabra triste con que los araucanos expresan la negatva:

—¡Nielay, ¡Nielay!...

Después se perdió en el camino polvoroso y por largo rato las monjas oyeron, desde la puerta de su santa casa, el llanto de la niña y las voces irritadas de las mujeres que parecían insultarla.

El esposo, restablecido en sus derechos, sonreía con la misma cara, según contaron después algunos vecinos que frecuentan el colegio, que tenía cuando le robaron el caballo rosillo moro y él lo encontró en la ruca de un compadre y sin decir palabra se lo robó a su vez.

No se ha sabido más de la niña. El marido se mudó. Se fueron al otro lado del Allipen.

Y la monja, al contarme la historia, quería que estas cosas las supieran en el Gobierno para que hagan algo, a fin de abolir la poligamia entre los indios y para que alguien defiendan a la mujer araucana, esclava, envilecida, maltratada, sometida a todos los trabajos, verdadera bestia de labor y de padecimientos.

El Snobismo en la vida y en la moda

Los grandes viajeros, como Siegfried, Paul Morand, Chevillon, después de Pierre Loti y Stevenson, nos han comunicado el sabor de los países lejanos. Cuando podemos, levantamos vuelo hacia Africa o Cuba, pero sintiéndonos retenidas por una existencia organizada, en algún rincón de Europa, tratamos al menos de manifestar con una acogida calurosa nuestro entusiasmo por las formas variadas y exóticas que nos llegan.

París posee un teatro inglés y americano. No olvidamos el teatro español, que nos procura tantas alegrías, he aquí que recientemente disfrutamos de placer absolutamente especial y muy artístico, en el teatro japonés, instalado en el nuevo teatro Pigalle.

¡Qué distantes aquellos tiempos en que la vieja aristocracia francesa no cedía ni al "snobismo" de la gobernante extranjera!... Esto no quiere decir que en el presente pensamos en hacer enseñar el chino y el japonés a nuestras hijas... ¡No! Se trata de un teatro y de una literatura que no comprendemos bien todavía.

En todo caso, aquella noche hubiera sido difícil sorprender la menor señal de aburrimiento o de impaciencia en los rostros de tantas bonitas mujeres elegantes, que presenciaban el espectáculo. A pesar del horror del suicidio que finaliza esa pieza de nombre exquisito. "El amor en la época de las cerezas", todos los semblantes expresan serena alegría. Serenidad, en la sensación más fuerte que cualquiera otra para el elemento femenino: la de saberse bella.

Vestidos negros, opacos, infinitamente "oupiés", dejaban las espaldas desnudas, y con razón, pues éstas eran admirables. Pero, ¿por qué esos vestidos suben hasta el cuello, sobre el delantero? Sin duda, porque en la mujer moderna, sólo la espalda permanece de una pureza escultural.

Había también satines blancos reverberantes como las aguas de un arroyuelo, cifando bustos pequeños, perfectos, como los de las Dianas de Jean Goujon. Había muselinas de grandes flores perfiladas, semejantes a candeleros bajo el crepúsculo. ¿Por qué sobre esos vestidos ligeros, flotantes, transparentes hasta el punto de no dejar adivinar nada de un cuerpo juvenil; por qué esas capas en la misma muselina, que invocan reglas de un pudor que se olvidó también?

Pedrerías magníficas vierten las luces de su hábil fabricación, ya que, en fin, es extraordinario pero cierto: los adornos ostentosos y de mal gusto se llevan para responder a un capricho que

nada explica si no es el "snobismo".

Evidentemente, el ejemplo llega de arriba. Para imponer y hacerla quedar bonita, una forma de sombrero que únicamente sienta a una sola mujer; para lucir botas abrigadas durante la canícula; para llevar consigo a su perro al hacer una visita y a la sesión de bridge; para controlar, en resumen, la opinión general, es preciso, o bien saber que todo es permitido o bien atenerse a un fracaso completo.

Pobre la pequeña burguesa que cree en su originalidad y desea ponerla a prueba... Se cubrirá de ridículo. Nuestra época tiene una pueril tendencia hacia el "snobismo" que prima sobre todo, hasta sobre la inteligencia, hasta sobre el buen gusto. Pero, es este, por ejemplo, un culto, al que se acomoda bien la moda.

"Snobismo", el desesperarse por desayunar en el hotel chic ciertos días y no otros. "Snobismo", el ejercer el oficio de vendedora o negociante de flores artificiales cuando se dispone de una bella fortuna que deja al abrigo de las necesidades. "Snobismo" aún, el no preocuparse de los salones de arte, como hace treinta años, visitando, en cambio, la más insignificante exposición de los comerciantes de cuadros. "Snobismo",

realizar viajes de 36 horas en tren, para asistir en Berlín a la primera representación de "Cristóbal Colón"; o hablar de los obras de Rabindranath Tagore, como lo haría la misma condesa de Noailles.

Todos los actos de nuestra época son dictados, en la sociedad, por algunos miembros de la aristocracia, soberanos de un medio como los reyes de un pueblo. Su sentencia se espera y se cumple con entera sumisión, y eso a una hora en que la democracia parece regular e invadir toda la tierra.

Mientras este estado de cosas cambie, llevaremos los guantes de Cyrano, con grandes puños acampanados; luciremos nuestros sombreros en el extremo de la cabeza y la frente tan descubierta que a veces, podría creerse que nos hemos depilado los cabellos como hicimos con nuestras cejas.

No olvidemos el pañuelo de chiffon verde o violeta sombrío, hecho de puntas inmensas, agregadas a un centro en estrella, verdadera flor, de la cual — ¡oh, poesía! — daremos la impresión de aspirar su aroma, en lo más agudo de un resfrio...

¡Oh, "snobismo", qué de cosas deliciosas se deben a ti!

¡MADRES!

AFIANZAD LA SALUD DE VUESTROS HIJOS

dándoles a tomar el medicamento de inapreciable valor para la infancia, que desarrolla y fortifica los huesos, combate eficazmente la escrofulosis y los accidentes de la dentición.

Todas estas cualidades las posee

el

MALTAN

CON 18 CAL

Base: Extracto de Malta.

LAS ALAS Y EL CORAZON

Por FELIPE PEREZ CAPO

—No me convencerás nunca. El procedimiento moderno será más rápido, más intenso; pero no tiene el encanto del sistema viejo, del sistema que me valió tantos días de emoción, tantas cicatrices y tantos dolores.

—Y tantas cruces, padre.

—Eso, sí. Muchas cruces, ganadas sabe Dios a costa de cuántos peligros, de cuántos sacrificios. Tú también tienes ya algunas, y no creas que regateo valor ni a las cruces ni a ti. Ellas, como las mias, representan peligros y emociones. Pero déjame creer que los episodios de mi vida militar fueron más pintorescos, más románticos, ¡más militares que los tuyos! Yo te miro siempre con los ojos muy abiertos, como si me parecieran pequeños para admirarte... Mi alma se recrea al contemplar a un hijo tan gallardo, tan valiente, que sabe hacer honor a su apellido, que es la continuación de mi vida noble, recta, pundonorosa... Pero déjame que, de cuando en cuando, cierre los ojos y recorra mi espíritu los panoramas que ya no existen. Deja que sueñe... Mejor dicho, deja que recuerde lo que fué realidad, pero que hoy me produce la sensación de que ha sido un sueño... Y algunos de aquellos episodios trágicos se me aparecen en la imaginación como una maldita pesadilla.

* * *

Los que así hablaban, en cierto anochecer del mes de mayo, sentados a la puerta de una alegre casita valenciana, eran, como del diálogo se desprende, padre e hijo, don León y Ataúlfo, los dos militares, retirado aquél y el segundo en los primeros años de su guerrera actividad.

Don León llevaba dignamente su nombre de pila. ¡Qué acierto en el padrino! Aún escondido ya y maltrecho, el viejo militar, de vez en vez sacudía su lacia melena y echaba centellas por sus cansados ojos.

Hombres valientes ha habido muchísimos en este mundo, hombres de valor extraordinario, asombroso; pero más valiente que don León no creo que haya existido ninguno. Su valor rayó muchísimas veces en fiereza.

Cuba y Marruecos fueron escenarios de sus infinitas hazañas. ¡Aquello daba gloria! Ganar el terreno palmo a palmo, jugándose la vida a cada minuto. ¡Nada de luchar emboscado! Siempre a cuerpo descubierto, viendo la cara al enemigo. ¡Oh! ¡Cuántas veces escapándosele a borbotones la sangre de sus venas siguió luchando hasta conseguir matar al que le había causado aquellas heridas!

—¡Mi capitán, retirese usted! — solían gritarle sus soldados. — ¡Retírese! ¡Es que se va usted a caer muerto! —

Y él les replicaba:

—¡Déjame, muchachos! ¡Adelante! ¡Animo! De mí no se rie nadie. Yo quiero ser el último que se ria. Yo me caeré muerto, ¡pero encima! ¡El que a mí me mate se enterará de la noticia en el otro mundo! ¡Adelante, muchachos! ¡Adelante!

* * *

Vivía retirado don León en un pueblecito valenciano. De allí salió su hijo para estudiar la carrera elegida, la misma que tantos días de gloria y de emoción había proporcionado al heroico padre.

También el muchacho, como sabemos, era valiente a carta cabal, y así, cuando hubo salido de la Academia con “su buena estrella”, decidió ampliar sus estudios ingresando en la aviación. Hizo un viaje al pueblecito valenciano y expuso al padre su proyecto.

Aquel día se inició la discusión constante que, de palabra y por escrito, sostuvieron durante muchos años don León y su hijo.

—¿Volar?... ¡Pero, muchacho!...

—Es mi ilusión. Usted no comprende la grandiosidad de ese procedimiento de guerra, porque es de una época que no ha tenido usted la suerte de alcanzar en activo.

—Sí, muy grandioso... Pero... ¡Vaya, que no me entusiasmo! Llegar en unos minutos sobre el campo de batalla, tirar a ciegas unos cuántos explosivos, no darse cuenta exacta de la victoria, desaparecer de allí como una águila huida... ¡Bah! Compáralo con lo mío. Marchar por la carretera, todos formados, latiendo nuestros corazones con esa violencia que da el entusiasmo, recreando nuestros oídos los acordes de la charanga, presentar batalla, saborear la victoria, hacer que el enemigo besara nuestra bandera, socorrer a los heridos del bando contrario, tratando como a hermanos a los que momentos antes habíamos odiado a muerte, queriendo salvarles aquella misma vida que pusimos en peligro con nuestras armas... ¡No compares, por Dios!

—Las alas son cosa decisiva.

Para Todos—4



el “SOBRECITO” CAFIASPIRINA

le permite a Ud. comprar una dosis de la preciosa **CAFIASPIRINA** para los dolores, en forma segura e higiénica. ¡Exíjalo siempre y cuídese de substitutos e imitaciones!

Tan cómodo y conveniente como es el “Sobrecito” para una emergencia, es el Tubo de 20 Tabletas para tener en la casa.

Fíjese siempre en la Cruz Bayer y recuerde que

Sí, BAYER es bueno

A base de Eter compuesto etánico del ácido orto-benzolco con 0.05 gr. Cafeína.



LA DAMA ELEGANTE

Y ESPIRITUAL USARA SIEMPRE EL

TÉ LUXOR

compuesto de hierbas, porque éste mantiene su cuerpo sano, y fresco su espíritu.

TE LUXOR es laxante, suave y diurético, estomacal y muy agradable al paladar.

AYUDA A ADELGAZAR

En las buenas Farmacias.

M. R.

—El corazón está por encima de todo.
—Algún día le sacaré a usted de su error.
—Tal vez... Me vencerás y me convencerás estratégicamente. Sentimentalmente, no.

Seis años más tarde... Seguía don León vegetando en el alegre pueblecillo de la región levantina... Ataúlfo había hecho extraordinarias proezas en su arriesgadísima profesión... Vuelos magníficos, que despertaron la atención y el entusiasmo del mundo entero... Fotografías, intervius, banquetes, homenajes...

El viejo militar retirado, no cabía en su pellejo de pura satisfacción.

—Yo no he sido orgulloso nunca—decía a los contentillos de la botica.—Jamás le di importancia a mis hechos personales. Pero ahora me van ustedes a perdonar no sólo que tenga orgullo, sino que lo saque a paseo y armando ruido para que todo el mundo se fije en él y se quede con la boca abierta. ¡Qué maravilla de hijo! ¡Cuántas noches al acostarme en mi cama de solitario y de arrinconado, ya sin ilusiones, lleno de dolores, con la vista cansada y agotado el espíritu..., cuántas noches pensaba en que mi mayor felicidad, mi única bienaventuranza, consistiría en dormirme para no despertar! Pero Dios no quiso escucharme nunca e hizo divinamente, porque Dios estaba en el secreto y debió de decirse: "¡Mira el vejete! Este!... En seguida le hago yo caso y le privo de las muchísimas satisfacciones que le esperan en el destartado planeta donde vive!"

Las alegrías que, al fin, tuvo el viejo, no fueron bastante para contener el derrumbamiento de su pobre cuerpo maltrecho y caído.

Amaneció un día herido de muerte. El médico del pueblo hizo un diagnóstico pesimista. —Si Ataúlfo quiere verle con vida, que no pierda minuto y que venga en el primer tren que salga de Madrid.

Se le telegrafió al hijo la gravedad de don León, y en el pueblo se recibió una hora después otro telegrama, que decía: "Parto inmediatamente en avión".

Pasaron algunas horas más... Anocheceió... Ataúlfo no llegó al pueblo... Lo que sí llegaron, ya de madrugada, fueron, primeramente, rumores confusos y al poco rato noticias concretas. El avión en que volaba Ataúlfo había sufrido un accidente, y al aterrizar forzado, el intrépido militar resultó con gravísimas lesiones.

Le auxiliaron unos huertanos, porque el hecho acaeció ya en tierra valenciana, y llevaron al aviador a una alquería, donde se le prodigó todo género de cuidados.

Ocultarle al anciano lo sucedido, fué natural preocupa-

ción de cuántos le asistían en aquellos momentos de suma gravedad del padre y del hijo.

Cumplieron todos el compromiso contraído, como quizá no haya otro caso en la historia de los pueblos. Ni una indiscreción, ni una ligereza, ni un olvido... Del accidente de Ataúlfo no llegó a oídos de don León absolutamente nada... Y en los rostros de las personas que le rodearon en sus días de peligro, tampoco pudo leer nada que le despertase sus sospechas... Absolutamente nada...

Entró don León en franca y milagrosa convalecencia, y al extrañarse de que su hijo no hubiese acudido al pueblo en los momentos en que él estuvo entre la vida y la muerte, y más extrañado aún de que ni siquiera hubiera escrito una sola carta en todo ese tiempo, amigos y familiares se encogían de hombros, demostrándole también su extrañeza. Nadie sabía nada... Ni malo, ni bueno.

—¿Quiere usted que yo le escriba a un amigo que tengo en Madrid?—le dijo un día el médico, no sabiendo ya qué decirle. —A ver si él consigue averiguar algo.

—No, señor—replicó el convaleciente.—Cuando Ataúlfo no ha querido o no ha podido venir, sus razones tendrá. No, señor.

Y en la casita del viejo militar no volvió a hablarse de aquel asunto. Don León no preguntaba ni demostraba extrañeza, y los demás, libres de la difícil situación en que se encontraban, recobraron su tranquilidad, limitándose a cuchichear sobre la situación del aviador, alguna que otra vez, cuando tenían la seguridad de que el padre no había de escucharlos.

Hacia un tiempo magnífico y el convaleciente aprovechaba las horas matinales para dar un corto paseo, apoyándose en su recio bastón, por los alrededores de la casita.

Cierta mañana hizo un esfuerzo

extraordinario. Prolongó su paseo... Siguió carretera adelante, y de pronto se detuvo frente a la puerta de una alquería... Precisamente, la alquería donde estaba acogido Ataúlfo...

¿La perspicacia, el instinto del viejo militar, había conseguido descubrir alguna indiscreción? Por primera vez en su vida, ¿había apelado a alguna emboscada?

El hecho fué que don León entró resueltamente en la alquería y que a los pocos minutos padre e hijo se abrazaban emocionados.

—¡Qué desgracia y qué suerte a la vez!...—exclamó el aviador, al que ya se le consideraba fuera de peligro.

—Demos gracias a Dios, y tú dame la razón, hijo de mi vida. Ya te habrás convencido. Con las alas puede no llegarse. ¡Con el corazón se llega siempre!

B U E N H U M O R

—Bueno, conformes; pero dígame, antes de darle la porteria desearía saber si siendo usted portero no se han quejado nunca los vecinos.

—¡Ah, no señor, ni uno solo!
—¿Dónde prestaba sus servicios?
—¡En el cementerio!

Todo adelante; hasta las liebres y los conejos de hoy son muy distintos a los hombres primitivos que sólo de caza se alimentaban; hoy el que quisiera vivir

sólo de lo que cazase se moriría de hambre.

—Desearía que diese usted orden a su administrador para que me pague la cuenta de mis honorarios hoy mismo.

—¿Tanta prisa tiene, doctor?
—De diré; no me gusta entenderme con los herederos.

—Mis sentimientos caritativos son en mi tan grandes, que tratándose de la

caridad soy el primero que meto mano en el bolsillo.

—Conforme; pero la deja usted dentro hasta ver pasado el peligro.

—Explíqueme cómo lo hizo para abrir la caja de caudales.

—Señor juez, yo le prometo que cuando salga de la cárcel al primer asalto que haga, le incorporaré a mi partida; pero aquí, hablando, hablando, no me enteraría.

Madame Isabel de Francia

La historia de madame Isabel de Francia, hasta que llegaron los días tormentosos del 89, tiene todas sus páginas en blanco... Nació en Versalles el año 1764, y parece que vino al mundo andando quedito sobre la punta de los pies, para no turbar con el rumor de sus pasos el eco alegre de risas y violines, de madrigales pomposos como rosas abiertas y sátiros agudas como un puñal, que era el eco todo de la corte de Francia, cuando aun reinaba en ella Luis XV, el viejo monarca galante. No supo nunca de fiestas y saraos y la amistad estrecha que, apenas salida de la cuna, le une ya para siempre con la Delfina y luego reina María Antonieta, esposa de su hermano Luis XVI, no se muestra tan honda, tan pronta a todas las devociones y sacrificios en las horas alegres del Petit-Trianón, como en los días largos y sombríos del Temple y la Conserjería.

María Antonieta ama a esta niña rubia y linda más que a sus otros cuñados, más, sobre todo, que a la *gros madame*, la obesa *madame* Clotilde, futura reina de Cerdeña, a despecho de madame de Marsan, aya de los nietos de Luis XV, que siente más amor por la mayor de las hermanas, y no le perdona nunca a la Delfina haber guiado sus preferencias por los caminos que le dictaba su corazón, y no por la senda trazada por los consejos de la institutriz. A pesar de este cariño, cuando muere Luis XV y la Delfina sube al trono de Francia, la figura de madame Isabel se esfuma, y es apenas en la corte una sonrisa, una leve inclinación de cabeza, una mano blanca que se agita con gesto amical; y la sonrisa y la reverencia y el saludo, se pierden entre el mar de cabezas empolvadas, de miradas celosas, de gestos de amor, de esperanzas y de odio. Cuando la corte está en Versalles, a ella le gusta vagar por las avenidas de Fontainebleau, o cruzar en un ligero esquife las aguas transparentes del estanque, donde se reflejan el castillo y los árboles centenarios del parque. Ama el retiro silencioso y la vida humilde y apartada; en invierno, su jardín de Montreuil es paraíso de necesitados; a ella acuden los que tienen hambre y sed, y no hay nadie que torne a su hogar, desde la mansión de madame Isabel, sin hartura para sus necesidades, y sin claridad para la noche de sus esperanzas.

Platica con los miseros y acaricia con su mano suave y maternal la frente de los niños y los cabellos trenzados de las muchachitas, según la pinta Richard.

Todas sus horas, antes de las horas sombrías que corren con saltos y sobresaltos de angustia desde julio del 89 a mayo del 94, son limpias, claras e iguales, como las aguas de un arroyo transparente, y, como ellas, cruzan ante los ojos que las miran sin dejar huella de su paso; pero cuando llegan los días manchados en sangre, cuando el aire por el que vuelan las horas vibra con el redoblar de las cajas de guerra y el trueno de los cañones, y tiembla con los gritos de muerte y las vociferaciones de la turba, la princesa vuelve sus ojos hacia sus hermanos desgraciados, y con su pecho quiere hacerles un escudo, y con el cendal de su inocencia una nube blanca donde se velen las culpas de los reyes, si alguna manchaba sus frentes...

Versalles acaso ha olvidado ya su figura dulce y tímida y la ve aparecer junto a los amenazados monarcas en las jornadas del 5 y el 6 de octubre, y en la del 20 de junio y en la más sangrienta del 10 de agosto... Los cortesanos, que meses antes se inclinaban al paso del Rey y se disputaban sus miradas, huyen aterrados ante la amenaza revolucionaria, y dejan que

la desgraciada familia bogue sola, sin timón que la dirija, sin velas que la empujen, sobre el encrespado mar de la revuelta.

Los mismos hermanos de Luis XVI, los condes de Provenza y de Artois, desaparecen de París para ponerse al frente de un ejército invasor que devuelva la libertad al Rey oprimido. Con su gesto ponen a salvo sus vidas, pero en mayor peligro la que, más con palabras que con hechos, afirman que quieren defender. Sólo madame Isabel queda al lado del Rey.

Y una noche, después de muchas otras de temores por la vida propia y por las que le son más queridas que la misma suya, Luis se decide a abandonar su reino.

Todo está preparado para la fuga; el general de Bouillé custodiara con sus tropas la marcha del Rey a través de las provincias fronterizas, hasta dejarlo en salvo, al otro lado del Rhin; de trecho en trecho del camino, hay relevos de tiros para el carruaje, y dragones y húsares que custodien la marcha;

EMPRENDA USTED SU TRATAMIENTO DE BELLEZA SIN NINGÚN GASTO

Existe un tratamiento de belleza que vuelve hermosa la epidermis y rejuvenece de verdad. Si dicho tratamiento se sigue con regularidad, permite que la persona parezca tener 5, 10 y hasta 20 años menos de los que en realidad tiene. El referido tratamiento es el DULCIA, a base de CREMA DULCIA. Desde hoy mismo, si bien le parece, puede usted empezarlo sin que le ocasione gasto alguno, merced a una excepcional ocasión.

Basta con que corte (o copie) el presente bono y lo llene para que reciba gratuitamente 2 tubos de prueba de CREMA DULCIA (1 del N° 1 y otro del N° 2).

De esta manera podrá darse usted cuenta de cual de los dos le va mejor para su epidermis y apreciar usted misma las extraordinarias propiedades de la CREMA DULCIA. A causa del limitado número de tubos de prueba, le aconsejamos remita hoy mismo el bono.

Precio en Santiago.

TARRO \$ 6,50
TUBO GRANDE . . . \$ 5.—

OTROS PRODUCTOS DULCIA

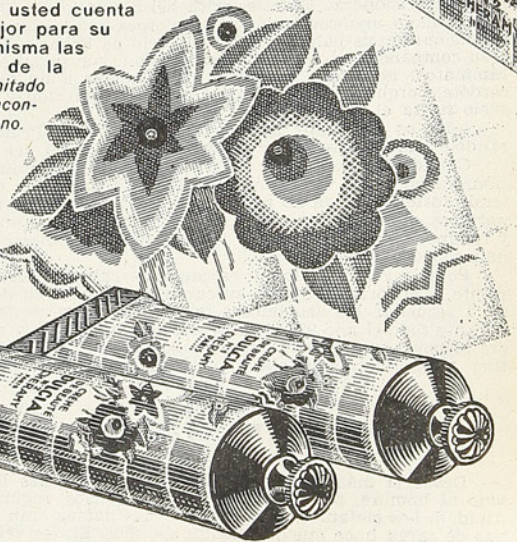
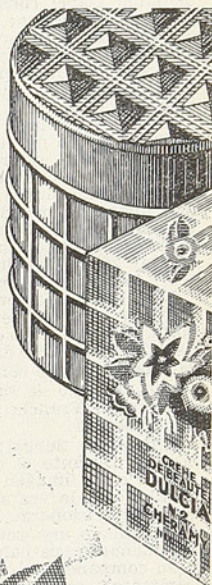
Polvos \$ 4.—
Jabón \$ 3.—
Talco \$ 4.—

BONO para devolver a ESTABLECIMIENTOS CHILENOS S. COLLIÈRE Ltda.
Sirvase mandar, sin ningún costo ni compromiso de mi parte

2 TUBOS (GRATUITOS)
CREMA "DULCIA"
PARA PRUEBA (N° 1 y N° 2)
a las siguientes señas:

Se

DULCIA
CHERAMY
PARIS M.R.



pero un incidente minúsculo ha hecho retrasar la partida veinticuatro horas, y los caballos han sido utilizados por otros caminantes, y los huéspedes, cansados de esperar y sin noticias del aplazamiento, se han replegado sobre el ejército de Bouillé.

Dentro del modesto carruaje que transporta al rey de Francia, ocultan sus temores y sus esperanzas la Reina, el Delfín, madame Royal y madame Isabel. En Varennes no hay caballos, y Luis se asoma a la ventana del carruaje para informarse de la causa de aquella detención. Un mozalbete lo reconoce y corre a denunciarlo...

En esa angustiosa noche de la posada de Varennes, madame Isabel conserva su valor y su sonrisa; parece que su alma se le escapa por las palabras y por las miradas para que las almas desfallecidas de los suyos encuentren un apoyo.

Al día siguiente, después de la noche en que los espíritus en vigilia se creen envueltos por las sombras de una pesadilla siniestra, vienen unos hombres de París, enviados por la Convención para que escolten hasta la capital al Rey, fuitivo antes y prisionero ahora.

Entre esos hombres está Barnave, el poeta de la oratoria, el único que en la asamblea ha sido digno de recoger la herencia del difunto Mirabeau; el que con los rudos golpes de sus frases lapidarias y con el fuego de sus iluminadas imágenes ha resquebrajado el trono de Francia y ha encendido en los corazones el amor a la libertad.

Barnave tiene treinta y un años, madame Isabel veintiocho. Durante el camino los ojos ardientes del tribuno se llenan de la imagen candorosa de la princesa y sus oídos se regalan con la voz armoniosa y con las palabras humildes de la dulce prisionera. En el espíritu del diputado por Grenoble, ha estallado una revolución tan dolorosa como esta que desencadenaron sus palabras sobre el suelo de Francia. Investiva a su compañero, el convencional Pathon, por su falta de miramientos; apostrofa al pueblo que persigue a un pobre sacerdote, porque se acerca con palabras de sumisión y de consuelo hasta el desgraciado monarca...

—No os exponáis por nosotros—le dice la Princesa, tirándole suavemente de la casaca para apartarlo del peligro.

Cuando Barnave llega a París, después de cumplir su misión, ya no es su voz la que derriba tronos, sino la que pretende sostenerlos; ya no pide sangre, sino piedad y compasión para los caídos. Ahora es su oratoria más grande, más bella y luminosa que nunca; y son los ojos de una princesa quienes han conseguido el milagro...

Pero la voz del tribuno es canto de ruiseñor sobre el torrente, y el torrente seguía su curso tormentoso sin detenerse para escuchar los armoniosos trinos. La plaza de la Grève durante todo el año 93, se enrojece con sangre real y con sangre plebeya; una a una, van cayendo, bajo el filo de la guillotina, todas las cabezas que han descollado en el sombrío dra-



ma... Primero es el monarca, luego su viuda; el mismo Barnave la sigue de cerca.

La primavera del año 1794 aun florece con rojas amapolas y ensangrentados claveles; pero ya quedan pocas víctimas en las prisiones del Temple y la Conserjería. Madame Isabel se ha visto separada de su hermano en aquella trágica noche de enero del año último; aun suenan en sus oídos, con siniestro redoble, los tambores que anuncian la muerte del Rey, cuando en otoño los esbirros de Fouquier-Tinville vienen en busca de Maria Antonieta...

Ahora está sola con madame Royal, la huérfana del Temple; los días transcurren iguales y tristes, sin noticias de los que han partido, que la niña juzga sólo ausentes, y madame Isabel la sostiene en este piadoso engaño; cuando la tarde muere, por el alto lucernario enrejado entra un rayo de sol pálido, y desde los muelles del Sena sube un rumor de vida: voces, canciones y denuestos. Este es el hilillo tenue que aun las une con el mundo... Pero un día de mayo, aquellos mismos en cuya compañía la Reina se marchó una mañana para no volver jamás, vienen en busca de madame Isabel.

—Espérame — le dice a su sobrina—volveré pronto—. Y ella sabe que, igual a Maria Antonieta, no ha de ver más a la pobre huérfana; más huérfana ahora, cuando ella parte. Contesta a las preguntas del acusador, porque su silencio no se interprete como orgullo, pero no ignora que está condenada de antemano. Escucha la sentencia sin extrañeza y sin dolor; sólo su frente serena se nubla cuando le niegan los últimos consuelos de la religión. En la Conserjería, en tanto que llega la hora última, unge de resignación, con el óleo de sus palabras y de su sonrisa, a los que, más débiles que ella, esperan la muerte con el espanto en los corazones. Hay una dama entre los prisioneros que trata inútilmente de ocultar el pecho con los jirones de su traje misero; madame Isabel desgarró su manteleta y, como otro San Martín, ofrece la mitad a la desgraciada señora.

Cuando el verdugo le corta los cabellos rubios, los prisioneros se los reparten como una reliquia santa, y al paso de la carreta que la conduce hacia el cadalso las turbas que insultan un día y otro a los condenados a muerte, callan e inclinan la cabeza; alguna mujer, a hurtadillas, hace la señal de la cruz.

Son veintitrés los condenados, hombres y mujeres; todos de ilustres familias: Brienne, Fozon, Montmorin, Sourdeval... Son veintitrés los condenados y madame Isabel, la última que sufre el suplicio. Las víctimas pasan ante la Princesa y luego de besarle la mano le piden su bendición.

No desfallece ninguno, ni hombre ni mujer, parece que ya están seguros de la bienaventuranza después de haber recibido la bendición de aquel ángel...

—La muerte de la princesa Isabel—dice un historiador—es el mayor crimen que la libertad puede reprocharse a su hermana la revolución.—MARIANO TOMAS.

Los animales como ayuda del hombre

Desde la más remota antigüedad los animales han servido al hombre, prestando diferentes servicios, según su capacidad. Los elefantes, los camellos y las llamas eran las bestias de carga hace muchos cientos de años. En los veinte millones de kilómetros cuadrados que hay, más o menos, en el Nuevo Mundo, no existía más animal de transporte que estos últimos. Cuando uno se detiene a pensar en las riquezas y glorias que existían en las magníficas civilizaciones de México y del Perú, llama poderosamente la atención el hecho de que no se conociera el caballo, sirviéndose únicamente de las llamas.

El caballo ha prestado y sigue prestando grandes servicios al hombre, aunque la tracción a motor lo aleja cada vez más de nuestras ciudades.

En la India, los hombres aprendieron a utilizar el guepardo para cazar gacelas. En la China empleaban al corveón para pescar, como hicieron en la Edad Media con el halcón para cazar. Los indios pieles rojas domesticaban a los lobos para que les hicieran las veces de nuestros perros. Actualmente es frecuente encontrar en el África girones amaestrados, que suben a las palmeras para arrancar los cocos, arrojando los que están demasiado maduros y eligiendo los buenos, como si fueran hombres. Al principio trabajan con una soga atada a la cintura para que no se escapen, pero luego parecen encontrar un verdadero placer sirviendo de este modo a sus dueños, pues lo hacen durante largo rato, encontrándose en plena libertad.

Un hijo es el Amor

Cuando veo dormidos a mis hijos pequeños.
siento una gran desolación:
— ¡Qué poco os durarán vuestros azules sueños
y la paz en el corazón!
Un hijo es el amor hecho carne fragante;
es la esencia del madrigal
que en nuestra juventud perfumada y distante
dijimos a la amada virginal
de noche, en la propicia calleja solitaria,
entre las flores del balcón,
cuando era el amor verso, melodía y plegaria
y lirio de la Anunciación.

Toda la poesía de nuestro amor sincero
y la pasión por la mujer,
y mis sueños de gloria... en el hijo primero
ha florecido todo lo que yo quise ser.
Cuando veo dormidos a mis hijos pequeños
sonreír y soñar
con sus rostros de nardo y sus bucles sedientos,
siente unas ganas de llorar...
En los éxtasis ciegos de la embriaguez sensual
teji la urdimbre de su suerte;
el dolor, la miseria, la laceria
el dolor, la miseria carnal
y, después, el abismo de la muerte.

Yo sabía al pecar que la vida no es buena,
que vivir es un gran dolor...
Pero no fui culpable, me engañó la sirena,
¡la divina sirena del amor!
Y encantaba mi oído su voz alucinante.
El amor es la sola razón para vivir;
es la compensación este divino instante
del dolor de vivir y de morir.
Cuando veo dormidos a mis hijos pequeños
siento una gran desolación:
— ¡Qué poco os durarán vuestros azules sueños
y la paz en el corazón!

EMILIO CARRERE.

Como en las novelas

Algunos órganos de la prensa parisiense han elogiado
abiertamente la conducta de una muchacha mecanógrafa.
Ocurrió que un empleado de comercio que durante mu-
chos años ha prestado sus servicios en un establecimiento
del bulevar Hausman, habiendo dado siempre entera satisfac-
ción a sus jefes, se enamoró locamente de una mecanógrafa,
y para poder ofrecerle un viaje a la Costa Azul, distrajo
de la caja del establecimiento una suma de treinta mil fran-
cos.

Al comprobarse el robo, el empleado infiel fué detenido
a su regreso a París.

La muchacha, que le creía millonario, y que durante su
estancia en la Costa Azul había ganado una importante can-
tidad en el Casino, al enterarse de lo ocurrido, conmovida por
el amor que había despertado, reembolsó el dinero.

El dueño del establecimiento ha retirado la denuncia con-
tra su empleado.

SOPAS Y POTAJES

La repetición de un manjar es cosa admitida; no obstan-
te, se hace excepción de sopas y potajes. No sólo es incorrec-
to pedir otro plato de sopa, sino también ofrecerlo.

Una costumbre censurable es vaciar los platos, y más
especialmente los de sopa.

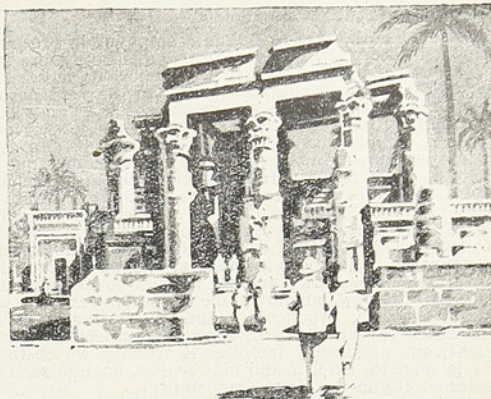
Hacerlo supone inclinar el plato para llenar la cuchara
con lo poco que reste, y toda persona que se precie de co-
rrecta y distinguida, no debe tocar el plato en ningún mo-
mento.

Por confianza que haya con los dueños de la casa, es in-
correcto e inadmisibles depositar el plato lejos de la mesa, a
un lado o en cualquiera otra parte.

También lo es tomar un plato limpio que haya cerca y
dejar el sucio.

Al terminar de tomar la sopa, la cuchara debe depositarse
en el mismo plato.

Otro tanto se hará al terminar cada manjar, a menos
que el apoyacubiertos, puesto a la derecha de nosotros, nos
advierta que no se dispone de instrumental suficiente o de
servicio para una limpieza rápida, que permita renovarlos con
la debida oportunidad.



PARA LAS VACACIONES

El Egipto deleita a los que buscan la admirable luminosidad de su atmósfera, misterio - poesía - historia - salud. Ofrece al deportista excelentes facilidades para jugar al golf, al tennis, así como carreras de caballos, etc., y para los visitantes en general cuenta con lujosos hoteles y espléndidos medios de comunicación.

VISITE EGIPTO

OFERTA UNICA

28 DIAS de VIAJE Confortable
por sólo £ 73-10-0 d (aproximada-
mente \$ 3,000 m/c.)

ó 35 DIAS por sólo £ 82-10-0 d
(aproximadamente \$ 3,500 m/c.)

DESDE	POR	HASTA
Marsella	Alejandro	El Cairo
Tolón		Luxor
Génova	o	y
Venecia		Asuán
Trieste	Port Said	

Desde el 1.º de noviembre hasta
el 15 de enero

INCLUYENDO: PASAJE MARITIMO de primera clase,
viaje en ferrocarril en primera clase, comidas en coches
comedores o Pullman, coches dormitorios con lujosos com-
partimentos individuales y estadas en los mejores hoteles,
PUEDEN OBTENERSE PASAJES EN LAS AGENCIAS
MARITIMAS Y DE TURISMO.

También pueden adquirirse pasajes más económicos de
segunda clase y pueden concertarse Excursiones por el Nilo,
en combinación con esta oferta.

Remitimos libre de gastos un Folleto Ilustrado
a quien lo solicite a

LATIN-AMERICAN PUBLICITY SERVICE LTD.

Entre Ríos, 1334 - Buenos Aires.

Para mayores informes, escribase a

EGYPT TRAVEL BUREAU

60, Regent Street - LONDRES, W. 1 (Inglaterra)



SELLS, LONDON.

Cuando hay que repintar los Muebles

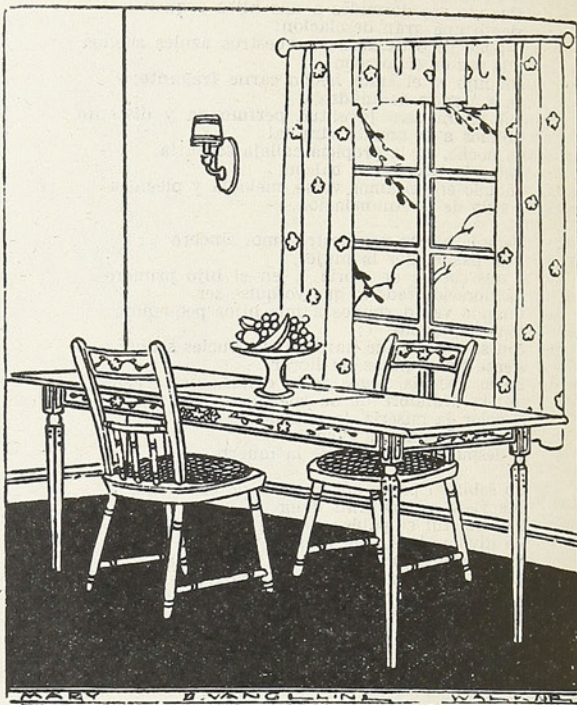
Si el ama de la casa se decide a empuñar la brocha y los pinceles del decorador, no es necesario que deje sobre su trabajo las huellas propias de la inexperiencia de la aficionada. Sin dificultad podrá ejecutar su tarea como un verdadero hombre del oficio, siempre que se avenga a tomar unos cuantos consejos muy fáciles de seguir. Esto no quiere decir que las piezas más complicadas del arte decorativo, puedan ser restauradas por manos inexpertas, pero si afirmamos que si las ambiciones de la decoradora doméstica, no pasan los límites de repintar algunos muebles sencillos, puede salir airoso de su empeño, con tal de que se someta a emplear los procedimientos de que no prescindiría ningún profesional.

Cómo proceden los del oficio.—Ningún pintor experto dejará la pintura vieja sobre la madera, cuando se trate de restaurar un mueble. Para eliminar aquella se necesita un cuchillo bien afilado y mucho jarabe de puño. También venden en las droguerías, productos químicos, destinados a quitar la pintura (llevando en sus envases las instrucciones para emplearlos), que aligeran y facilitan el trabajo. No obstante, el raspar la madera, es el medio más seguro, cuando se trata de una pieza antigua de cierta importancia.

Este es el procedimiento preliminar, hágase con cuchillo o con liquido.

Para repintar los dibujos.—Si el mueble que se quiere restaurar tiene dibujos, se raspará la mitad, copiando la otra mitad sobre la madera ya limpia, y cuando esté pintada, se hará lo propio con la otra mitad, hasta completar el modelo. Primero se trazarán las líneas muy ligeramente con un lápiz, nada más que lo bastante visibles para que sirvan de guía al pincel. Al restaurar una pieza auténtica, es preferible atenerse a la primitiva combinación de colores.

La pintura vieja.—Una vez empleado el cuchillo, se necesita pasar por la madera un papel de lija grueso, a fin de eliminar las partículas de pintura que se hayan escapado a aquél, así como las adherencias formadas en los sitios desprovistos de barniz. El procedimiento aunque ruidoso, es fácil y de la conciencia con que se haga, dependerá en gran parte el buen resultado de la obra. También se emplea el papel de lija cuando ya está aplicada la pintura, más para este caso es preciso usar el de grano muy fino.



PARA TENER UN CUTIS LIMPIO

A la que quiera tener un buen cutis y la naturaleza sólo se lo haya concedido mediano, le aconsejo que ensaye el siguiente y sencillo procedimiento:

Al despertar por la mañana, tómense dos vasos de agua caliente. Si repugna al paladar, añádase un poco de sal, o unas gotas de limón, para neutralizar el sabor del agua caliente, y en el caso de que el estómago no aguante los dos vasos seguidos, puede tomarse uno antes de vestirse y el otro después. Lo principal es que el agua esté caliente.

Este liquido, tomado en ayunas, hace un efecto sorprendente en el organismo. Como ya hace horas que no se ha tomado alimento, el agua caliente barre el estómago, limpiándolo de impurezas, ejerce la misma acción sobre los riñones y como consecuencia, activa la circulación de la sangre, haciendo que ésta afluya al estómago, y preparándolo para que digiera bien el almuerzo.

Evítese el beber agua en las comidas. El agua debe tomarse media hora antes de comer o más de una hora después, pero nunca al mismo tiempo que los ali-



mentos. Si yo fuera médico, daría a mis lectoras una conferencia para explicarles los motivos de esta prohibición, pero no siéndolo, heme de contentar con decirles que lumberras de la ciencia médica afirman que este sistema ayuda poderosamente a la digestión.

Deben beberse poco más o menos seis vasos de agua al día: los dos de la mañana, uno antes y otro después de la comida, y uno antes y otro después de la cena. Es la división más acertada. Se puede tomar té o café después de la comida, y nada impide el que por la tarde a la hora de la merienda, se tome una taza de té con pastas o pan y mantequilla. El té produce un efecto saludable en el organismo, sobre todo en las tardes de invierno, anima los nervios cansados, y por el contrario, los calma si sufren excesiva excitación, calienta si se tiene frío, y proporciona liquido al aparato digestivo. Todo esto es beneficioso para el cutis. Ensayad el sistema.

El té ha de ser ligero y estar muy caliente. Personalmente le encuentro mejor con limón que con leche o nata, pero cada cual puede satisfacer su gusto.

Noche de Lluvia

Lluève... Espera, no duermas. Esté atento a lo que dice el viento y a lo que dice el agua que golpea con sus dedos menudos en los vidrios. Todo mi corazón se vuelve oídos para escuchar a la hechizada hermana, que ha dormido en el cielo, que ha visto el sol de cerca. Y baja ahora elástica y alegre de la mano del viento, igual que una viajera

que torna de un país de maravilla. ¡Cómo estará de alegre el trigo ondeante! ¡Con qué avidez se esponjará la hierba! ¡Cuántos diamantes colgarán ahora del ramaje profundo de los pinos! Espera. No te duermas. Escuchemos el ritmo de la lluvia. Apoya entre mis senos tu frente taciturna. Yo sentiré el latir de tus dos sienes palpitantes y tibias.

Tal cual si fueran dos martillos vivos. que golpearan mis carnes. Espera, no te duermas. Esta noche somos los dos un mundo, aislado por el viento y por la lluvia entre la cuenca tibia de una alcoba. Espera, no te duermas. Esta noche somos acaso la raíz suprema, de donde debe germinar mañana el tronco bello de una raza nueva.

Oficios de París: En las flores...

“Una mujer que no ama las flores, es un monstruo”.—JORGE SAND.

Cuando encontré esta frase escrita, con fina letra inglesa, en un cuaderno de pensamientos de mi madre, me rei. Un día también, en el colegio, se nos pidió que hiciéramos un trabajo literario sobre esta frase, y recuerdo que entonces escribí: “Nunca podré sacar nada de esta horrible frase”. Pero hoy, estoy muy contenta de recordarla. Gracias a ella, acabo de pensar, que ningún oficio me convendría tanto, cuando viva en París, como el de florista, por que estoy segura, desde luego, que no soy un monstruo.

¡Ser florista! ¿Cómo no había pensado antes en tan bello oficio? Vivir en pleno París como en un jardín, y pasar los días vendiendo felicidad, belleza...

—Para ser florista—me dice el patrón—hace falta, señorita, tener el gusto por las flores. Esto parece una perogrullada, pero no lo es. Comprenda usted bien. Tener gusto por las flores, es más que amarlas, es comprenderlas, y tener como el sentido de ellas. No es cuestión de educación. Hay gentes muy cultas que no son capaces de arreglar un ramo de flores. Los jardineros, a menudo gentes sañas y sin educación, tienen todos ellos el gusto por las flores. Por otra parte, la mayor parte de los floristas, son antiguos horticultores.

—Entonces, ¿es una vocación?

—Casi, pero usted lo sabe, muchas mujeres la poseen. Entonces les es muy fácil aprender el oficio de floristas. Piense usted que debemos conocer los estilos, como los decoradores, y las tradiciones, como los maestros del protocolo. A veces se nos exige que inventemos, que creemos como a verdaderos artistas; se nos exige fantasía y chic como a los modistos. Se exige de nosotros, en el menos tiempo posible, la más difícil entre las obras de arte, si es que puedo expresarme así.

—Oficio tentador...

—Ensáyelo, señorita...

A las ocho y media, las flores que llegan a casa de la florista, son colocadas en agua y clasificadas. He aquí rosas, tulipanes, claveles, lilas, y toda clase de flores primaverales... Con este pequeño stock, es preciso, cada mañana, componer cestas, ramos y conjuntos, que se colocan en vitrina, y que se deshacen nuevamente por la noche. Cada día, es preciso encontrar composiciones nuevas.

Se borda con las flores, como con las sedas. Las cestas de flores, son verdaderos trabajos artísticos, como el encaje y la tapicería.

En las cestas, se coloca un zinc lleno de agua, que se cubre con musgo. Hacer el canasto, consiste en picar un número variable de flores sobre este musgo. A veces se cortan los tallos de las flores para formar un conjunto bien apretado, otras ve-

ces se las eleva, colocándolas con ayuda de pajitas o plantándolas en pequeños tubos o sosteniéndolas con alambres. Las flores son frágiles, pero flexibles como los cuerpos, y uno se da cuenta con sorpresa, que puede apretárselas unas contra las otras, sin temor de romperlas.

Enriqueta, la primera, se ha ocupado de quitar todas las espinas a las rosas rojas y rosadas Richmond, que acaban de llegar de Inglaterra.

—¿Por qué quita usted las espinas, Enriqueta?

—Porque esta noche, cuando retire las rosas de la cesta, si no se ha vendido, me clavaría con ellas.

Es verdad que se demolerá nuestra obra esta noche. Georgina reconstruye un árbol verdadero, de hermosas lilas y canta: “¡Ah! ¡Amarse bajo las lilas!”

—No tengo bastantes colores, Enriqueta.

—Hay que trabajar con lo que se tiene. No tenemos los jardines bajo nuestra mano. Y hay que vender. Aquí no se trabaja por la gloria.

El heliótropo de la Isla de Francia, y las rosas de Inglaterra se mezclan en el canasto que construye Enriqueta, quien anuda una cinta en el asa con el gesto vencedor de quien coloca una bandera sobre una casa recién terminada. Pero en estos momentos, entra un señor, que se pone a inspeccionar nuestro jardín con aire caprichoso: no le gusta nada. Así se llega hasta nosotros. A la vista de la cesta de Enriqueta, se ilumina su sonrisa:

—Deme esas rosas.

La cesta de Enriqueta se demuele. Las rosas Richmond se van, quedando sólo los heliótropos.

—Ponle escalas, Enriqueta...

No puedo. Mi canasto resultaría muy caro.

Y es verdad que no se puede solamente pensar en nuestro gusto personal. Hay que calcular un precio equitativo y comercial para cada trabajo.

Durante el resto del día, se ejecutan los trabajos que encargan los clientes.

Antes, me dice la primera, el oficio era más difícil, pero después de la guerra, la venida de los extranjeros, y la desaparición de muchas tradiciones, ha-

ce que se trabajan menos las flores. Los extranjeros las compran en ramos. Para una partida. Para despedir a alguien, llevan, simplemente, una brazada de flores. Los franceses exigen, sobre todo para las decoraciones de la mesa y de interiores, más trabajo. Aún conservan los principios en pie. Quieren colores oscuros para los entierros y colores claros para las bodas. Y he aquí otra tradición que se pierde. Ya no se exige el blanco para las bodas. Se pide el rosa.

Como cada vez se olvida más el protocolo, se olvida, naturalmente, también el lenguaje de las flores. Hoy, las floristas no están obligadas a saberlo. Sin embargo, subsisten muchísimas supersticiones.



Todavía, por ejemplo, hay muchísimas personas que no compran hortensias, so pretexto de que ello acarrearía mala suerte. Las preferencias por ciertos colores, son también muy netos, pero como en general, los clientes son gentes que aman las flores, se entiende bien con su florista, a quien dejan, generalmente, libertad de acción.

Todo el mundo va donde el sombrerero, pero no todo el mundo va a casa de la florista, de tal tal modo, que los clientes que pisan nuestra tienda, no representan tipos muy variados, y por lo general, se parecen entre sí. Los clientes de los floristas y floristas, son dueños de hotel, por comenzar, que todos los días, adquieren una cantidad determinada de flores, para adornar sus mesas, a menudo flores que quedaron sin vender la víspera. Es el señor muy ocupado, que telefona para encargar una corona o una cruz de aquellas clásicas, para un entierro, son extranjeros, que, paseando al azar, entran a comprar las flores que más le han gustado en nuestras vitrinas. Las llevan en seguida en la punta de los dedos, contentos de tener un paquete con ellos. Es el señor, que, rápido,

más, y sería capaz de acusarlas de ser artificiales. El viejo señor tradicional, el que todos los días se colocaba una flor en el ojal, ha muerto. Le ha reemplazado el joven 1930, con espaldas egipcias, y enormes anteojos, que todos los días detiene un Bugatti en la orilla de nuestro negocio. Busca una garde-



antes de ir a comer con sus amigos, viene en busca de un bouquet. Es también la dama de antaño, que no había comprado flores después del armisticio.

Todos los precios le parecen exorbitantes y cita los recuerdos de 1913. Dice también que las flores han cambiado. Poco

nia. Le cuesta 20 francos. Para esta primavera, las floristas han vuelto a ver a las mujeres jóvenes. Han dejado las flores artificiales por las naturales, y usan claveles en el ojal de sus trajes sastre. Las flores tienen muchos recursos, en esta época, esencialmente ornamental. En los interiores modernos, todas las flores son admitidas. En la casa desnuda de 1930 es ese decorado arquitectural de donde han desaparecido todas las contingencias, donde los bibelots se encierran en vitrinas, y los muebles se hunden en los muros, donde los cuadros se encierran como libros en bibliotecas; ¿cómo realizar el encanto, la elegancia, la dulzura de la casa? Con cojines, tapices, pieles, y sobre todo, con las flores. Flores por todas partes, flores cálidas, luminosas en la casa de hoy día, neta como un patio antiguo, como un jardín embalsamado.

Estamos en el tiempo de las flores. ¿No quiere usted ser florista?

LUCIE PORQUERIL.

UN AROMA

de pureza perfecta y exquisita es la característica de los productos

KALODERMA

Conocidos desde muchos años en todos los países del mundo gozan, entre los preparados para el cuidado y la belleza del cuerpo, de una particular reputación entre las personas que prefieren una calidad excelente a los caprichos pasajeros de la moda.



F. WOLFF & SOHN
KARLSRUHE / ALEMANIA



Oficios Femeninos:

Las Profesiones Comerciales ¿Será Ud. Vendedora, Peinadora o Dactilo?

El número de mujeres que ejercen una profesión comercial aumenta cada día. Cada día hay mayor número de vendedoras, cajeras, contadoras. Por lo que toca a las mujeres dactilógrafas, forman legión...

En los films americanos vemos a cada paso, en calidad de heroína, a la linda dactilógrafa o a la rubia manicure...

Nosotros hemos querido saber si las mujeres se conducen bien en esos oficios masculinos que han invadido y siguen invadiendo. Los directores de magazines, de oficinas, que nos han dado su opinión, nos han querido dar al mismo tiempo algunos detalles acerca de...

—Justamente, y es ésta la causa profunda de sus éxitos en muchas profesiones. Toda la cuestión se resume en algunas palabras: "Se les paga menos..."

—¿En ciertos oficios, sin embargo, el salario de los hombres y de las mujeres es idéntico?

—En muchos, pero si este salario es poco elevado, las mujeres lo aceptan y trabajan. Los hombres lo juzgan insuficiente y abandonan poco a poco la profesión. Tal cantidad que basta para una mujer sola, o para la ayuda que una mujer puede aportar en su hogar, no basta para el hombre que debe alimentar a toda una familia.

Pregunto a mi interlocutor si las mujeres tienen tantas facilidades y aptitudes para el trabajo que sus colegas masculinos.

—Eso depende de las especialidades—me dice. Los hombres están incontestablemente más dotados para la contabilidad, la teneduría de libros, la banca. Las mujeres son mucho mejores mecanógrafas y secretarias—cuando su instrucción es insuficiente.—Desgraciadamente, hay muchachas que tienen, incluso, escasas nociones de ortografía, y quieren, sin embargo, ser mecanógrafas a toda costa. Entonces son, naturalmente, empleadas mediocres, siendo que habrían podido ser buenas vendedoras o excelentes obreras.

—Y es tanto más sensible cuando que la dactilografía debe ser ahora un oficio embarazoso por la competencia...

—Es embarazoso para las incapaces. Una buena mecanógrafa, encuentra tanto trabajo como quiere. A mi juicio, es en esta rama donde una mujer instruida puede llegar fácilmente a las mejores situaciones...

—¿Es decir?

—Puede llegar a ganar dos o tres mil francos por mes, para lo cual necesita conocer dos lenguas extranjeras y saber redactar.

—¿Tiene derecho a vacaciones?

—Sí, por cierto, entre 15 días y tres semanas por año. Pero no derecho a jubilación ni pensiones para su mayor edad. Siempre se nos solicitan mujeres jóvenes, que sepan presentarse bien. Después de los 40 años, es difícil para una empleada encontrar trabajo.

Vendedoras en los grandes almacenes.

—Cada vez tenemos más vendedoras y los vendedores se hacen raros—nos declara uno de los administradores del Louvre. Después de la guerra los jóvenes se acomodan mal con esta profesión que entraña para ellos, tan escasas libertades. Prefieren ser viajeros de comercio u otras cosas por el estilo. En ciertas secciones, estamos, sin embargo, siembre obligados a tener hombres: venta de trajes masculinos, sección de paños, donde las piezas de tela son demasiado pesadas para ser manejadas por mujeres.

—En su opinión, señor, ¿las vendedoras venden tan bien como los vendedores?

—Venden mejor. Las mujeres son más finas y más insinuantes. Tienen

gusto, chic, y se ponen más pronto al corriente de la moda. Acerca de la elección de un abrigo, de un traje, de un perfume, de una caja de polvos, una vendedora sabrá siempre aconsejar mejor a una cliente que un vendedor. Los clientes se acomodan también con más gusto a ser atendidos por mujeres, y los únicos que se muestran a menudo descontentos, son los jefes de sección...

—¿Por qué?

—Porque las mujeres son más difíciles de manejar. Son susceptibles, burlonas y se enfadan mucho cuando se les hace observaciones. Por otra parte, su asistencia es menos regular, están más a menudo enfermas. Por tal razón, nosotros tenemos una enfermería permanente, donde nuestras vendedoras pueden encontrar siempre que lo necesitan, medicamentos y cuidados. Tres médicos de la casa, visitan el personal a domicilio, y acuerdan los gajes que pagamos por sus enfermedades y embarazos. Tenemos también lechos permanentemente reservados en los hospitales de París, y nuestra casa de reposo de Tourna, acoge a nuestras empleadas convalecientes.

—Las empleadas de los grandes almacenes, ¿tienen derecho a jubilación?

—Sí, a los 55 años de edad, y a los 25 años de servicios. Esta jubilación se obtiene en parte sobre los salarios y en parte sobre los beneficios de la casa. Los salarios son idénticos para los vendedores y las vendedoras. Se componen de un sueldo y de un porcentaje sobre la venta, variable según las secciones, y también de un porcentaje sobre los años de servicio de la empleada.

Antes de retirarme, pregunto al administrador del Louvre, cuál es el beneficio máximo que puede alcanzar una vendedora.

—Las vendedoras hábiles y apreciadas, pueden ser nombradas segundas, y aún jefes de sección, si se presenta una plaza vacante. Estas ganan entre 40 y 100 mil francos por año. Pero, natural-



las condiciones del trabajo, y acerca del porvenir que pueden esperar las muchachas que siguen estas carreras.

En una Escuela Comercial.—Las Dactilos y las Contadoras.—En París, la escuela de la calle Rivoli, forma cada año miles de alumnos hombres y mujeres dactilos, contadores, cajeros y vendedores.

Las mujeres invaden las profesiones comerciales...

—¿A quién se lo dice usted?—me dice, el administrador de la casa. Quiero darle a usted algunas cifras: usted sabe que nosotros procuramos colocaciones a nuestros alumnos a la salida de la escuela. He aquí la cifra de empleos ofrecidos durante el mes de octubre: doscientos once hombres, contra mil treinta y ocho mujeres.

—¿Entonces, los mismos patrones prefieren el personal femenino?

—Para ciertos empleos, sí: dactilos y secretarías. Primero, son especialidades donde las mujeres resultan particularmente bien. Y después...

—¿Y después, probablemente se contentan con salarios menores?



mente, estos casos son raros. Todas las vendedoras no pueden esperar alcanzar tan buenas situaciones.

En casa del joyero.— Me imaginaba ingenuamente que nadie sabría vender mejor joyas que una mujer. La secretaria de la casa Gartier, se encarga de desengañarme.



—Jamás empleamos mujeres para vendedoras — me responde desdeñosamente. No sería ello digno de la casa Cartier...

Perpleja, trato de encontrar la razón del por qué las vendedoras pueden restar dignidad y elegancia a una casa.

—Nuestros empleados son, por otra parte, escogidos con tanto cuidado, que más son para nosotros hombres de confianza que vendedores. Ellos manejan diariamente entre sus manos joyas que valen fortunas. Es una responsabilidad terrible. Honradez, educación perfecta,

sangre fría, mundanidad, elegancia, son las cualidades que, sin excepción, deben poseer nuestros empleados. Tienen ocasión de recibir reinas, princesas, americanas riquísimas y grandes artistas. Su oficio es, pues, sutil: estimar las pledras, juzgar si un cliente es solvente, despistar a los estafadores. Otra cosa más: nuestros vendedores deben tener relaciones, crédito, y una clientela propia...

¡Vaya! La Casa Cartier, decididamente, se me aparece como un paraíso inaccesible al sexo débil.

—¿Quiere decir, en fin, que no aceptáis mujeres jamás?

—Jamás, para la venta. Tenemos algunas facturadoras y empleadas para la correspondencia... Pero sólo se trata de cargos subalternos...

En una Casa Editora.— La mitad de nuestros vendedores, son mujeres—me dice el jefe del personal de la Casa Hachette. Trabajan tan bien como los hombres y estamos en general muy contentos con ellas. Cuando vaca un empleo en nuestra casa, escogimos entre los candidatos que se presentan, aquél o aquélla que tiene mejores referencias, cualquiera que sea su sexo.

En la peluquería.— Hay una gran escuela de peluquería en la calle de Rivoli: se oyen ruidos de fábrica: máquinas en movimiento, ruidos de encrespadores. En el aire, un vago olor a cabellos chamuscados.

La directora me acoge muy amablemente.

—Antes no había sino peluqueros hombres, y en muchas casas, por rutina, se reserva todavía el corte de cabellos a los empleados hombres, mientras que las mujeres se ocupan del shampooing y de la manicura. Esta costumbre desaparecerá poco a poco, porque las mujeres tienen muchas mayores disposiciones que los hombres para la peluquería.

—¿Aprenden más rápidamente el oficio?

—Mucho más rápidamente y tienen tanto gusto, tanto chic, que saben encontrar los cortes y las ondulaciones que dan bien a cada cliente. Naturalmente, siempre habrá peluqueros hombres para la clientela masculina. Pero la proporción de peluqueros mujeres aumenta cada día.

—¿Y se ganan bien la vida?

—Depende. Las empleadas tienen el sueldo, la propina y el diez por ciento del trabajo que ejecutan. Su salario total varía de 30 a 100 francos diarios, según la casa. La profesión es fatigosa. Hay que ser sana y de agradable presencia. No hay vacaciones pagadas ni jubilaciones. A los 45 años, es necesario que la peluquera deje el oficio o adquiera un establecimiento y se establezca por su cuenta. En todo caso, diga usted que estoy contentísima con mis alumnas mujeres. Peinan a la perfección...

—¿Pero a quiénes peinan, señora?

—Sobre qué cabezas ejercen sus dedos inhábiles?

—Sobre un mechón, el primer día; sobre una cabeza artificial, el segundo, sobre una cliente, el tercero. Si, nuestra escuela atiende gratuitamente — me explica la directora, riendo de mí sorpresa. Nosotros tenemos una gran cantidad de clientes que vienen a hacerse lavar y cortar y ondular los cabellos por nuestras alumnas, sin que ello les signifique desembolso alguno. Y quedan magníficamente peinadas. A la disposición de usted, señorita, si tiene necesidad algún día de nuestros servicios.

CLAUDE DORE.

Los Fuertes y Salvajes Siriones

Ocultos en la espesura, a cientos de leguas de toda civilización, viven tribus innumerables de indios.

La mayor parte de las razas que habitan las grandes selvas tropicales son casi ignoradas por completo de los etnólogos, y la región que habitan ha sido rara vez visitada por los blancos.

Se conoce su existencia desde hace siglo y medio y los misioneros redentoristas aseguran que los religiosos han fracasado en todos sus esfuerzos para instalar una misión entre los indios.

No toleran ni siquiera la presencia de otros indios. No obstante, parece haberse concertado una tregua entre los sirionos y sus vecinos, pues se los encuentra menos agresivos y hasta algunos comerciantes han podido llegar a los poblados del límite de la región y entrar en tratos con los naturales.

En sus rasgos físicos, su religión, su dialecto y ciertas costumbres, se asemejan de modo extraordinario a las tribus del Pacífico. Cierto es que entre los sirionos se encuentran individuos de tipo mongoloide o asiático; pero esto puede ser resultado de un cruzamiento de razas de la América Central o del Norte. El hecho de que conforme se sube hacia el norte vaya desapareciendo el insular y aumentando el mongoloide, apoya esta hipótesis.

Los restos de antiguas tumbas prueban que en tiempos prehistóricos había un comercio considerable entre el Perú y América Central y Méjico, así como en las islas de Oceanía.

Se han encontrado frecuentemente cerámicas peruanas en América Central y Méjico. En las tumbas prehistóricas de California se hallan objetos de origen indiscutiblemente hawaiano o polinesio.

Todos estos indios se distinguen por su suciedad. Se alimentan de frutas y raíces, y alguna vez de pescado, pero raramente de carne.

Las tribus indias se suceden: campas, amienshas, yungas, collas, panos.

Se va pasando de los tipos mongoloides a los abortivos. Todos los dialectos parecen derivarse de la lengua aimará, considerada como el sánscrito del Nuevo Mundo, pero que está muy lejos de ser asiática. Es una lengua más bien de origen oceánico.

Los sirionos, indios barbudos, son de talla elevada, fuertes, aunque de miembros finos, de piel oscura, cabello y barba hirsutos. La apariencia es formidable. Usan como armas arcos enormes y grandes flechas, más propias de gigantes. No se sabe por qué razón estos salvajes han conservado el uso de armas tan poco manejables.

El arreglo y decorado de las distintas viandas

Los guisos como fricase o ragout, se arreglan en una corona de arroz, puré de papas o de masa de hojas y se adornan con los agregados como ser: cebollitas, perlas, hongos, albondigas, colas de camarones, etc., o también se les pone alrededor triángulos de pan de molde tostado o fleurons (medias lunas de hoja).

GUISOS DE CARNE.

Carne cocida se corta en tajadas, se colocan sesgadas unas sobre otras y se adornan con ramas de perejil y rabinos cortados en forma de rosa. Las verduras en que se ha cocido la carne, cortadas en finas tajaditas se pueden poner también al lado de la carne.



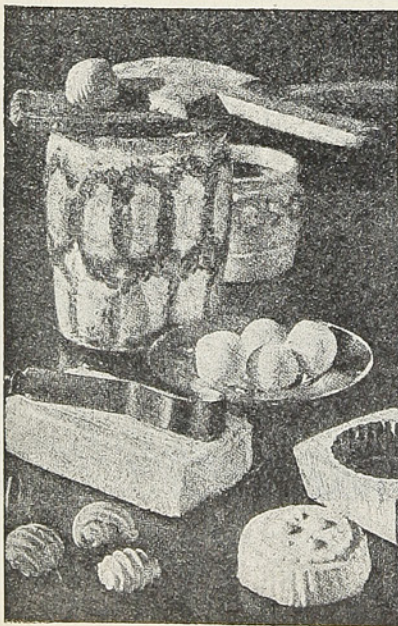
El asado trinchado, trátese indiferentemente de lomo o pierna, se adorna con montoncitos de verduras; tomates, rellenos o simplemente estofados; macarrones cocidos. Aquí se recomienda no poner las verduras y otros agregados alrededor del asado, ya que el que se sirve tendría que servirse por encima del asado, cuando se ha terminado un lado.

Una pierna se pone en un extremo del azafate y los agregados se arreglan adelante en semicírculo; el lomo se coloca en un lado y en el otro los agregados. Papas doradas, papas fritas, bolitas de papas y papas soufflées se colocan juntas con las verduras en el azafate con el asado, mientras que papas al natural se sirven en fuentes aparte.

Longitas, fricandelas o chuletas, se arreglan unas sobre otras, de modo que queden sesgadas. Longitas se adornan con tiras de anchoas, puestas unas sobre otras y torrijas de limón; bistecques con cebolla frita y un huevo frito. Bistecques ingleses se pueden arreglar sobre tostadas de pan. Si se sirven estos pequeños trocitos de carne como acompañamiento de verduras se arreglarán entonces en forma de corona alrededor de éstas.

A V E S .

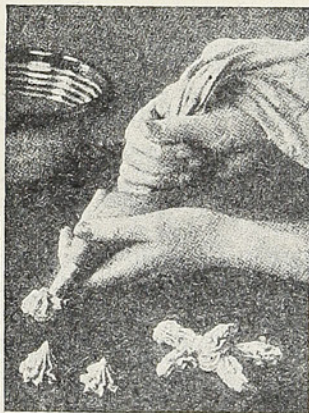
Como ganso o pato, se presenta adornado con el relleno que será: manzanas y castañas, picadillo puesto graciosamente delante del asado en la fuente. El faisán se arregla junto con papas doradas y repollo en conserva y unos triángulos de tostadas de pan untadas con un picadillo hecho del contrate, corazón, higado y entrañas del faisán. Pollos asados, perdi-



ces, pichones, etc., se parten y se colocan las mitades puestas sesgadas contrariamente y que queden juntas otra vez. Se deja naturalmente a la fantasía lo que se quiera agregar para el decorado de un asado.

ENSALADAS.

Ensalada no es más que un acompañamiento para carne o pescado, así que se debe pensar muy bien qué ensalada se dará con la vianda. Sobre todas las cosas, elección de color. Para carnes negras, la ensalada clara o viceversa. Para toda clase de ensalada de lechuga, se hará notar que se laven las hojas y se pongan a escurrir sobre un cedazo, el aliño se tendrá listo en la ensaladera y al tiempo de servir no más se mezclará la ensalada con éste. Si se deja la ensalada con el aliño, toma un aspecto marchito y pierde el hermoso y fresco sabor. Ensalada de lechuga se presentará sin adorno. Ensalada de apio, se adornará con tomates. Ensalada de pepinos con lechuga y de tomate igualmente con lechuga. Lo más apropiado para decorar de ensaladas es la escarola, pero que por su alto precio, sólo se usa para grandes comidas. Ensaladas verdes se arreglan en fuentes hondas; ensaladas de carne, pescado y le-



gumbres, en fuentes planas. El decorado de las ensaladas es un verdadero arte. Con moldecitos de lata se cortan figuritas de pepinos, betarragas o zanahorias. Huevos cortados en torrijas o mitades, anchoas, y tiras o rollitos de arenques, cebollitas y alcaparrras y toda clase de frutas conservadas en vinagre, son, excelentes para decorar ensaladas.

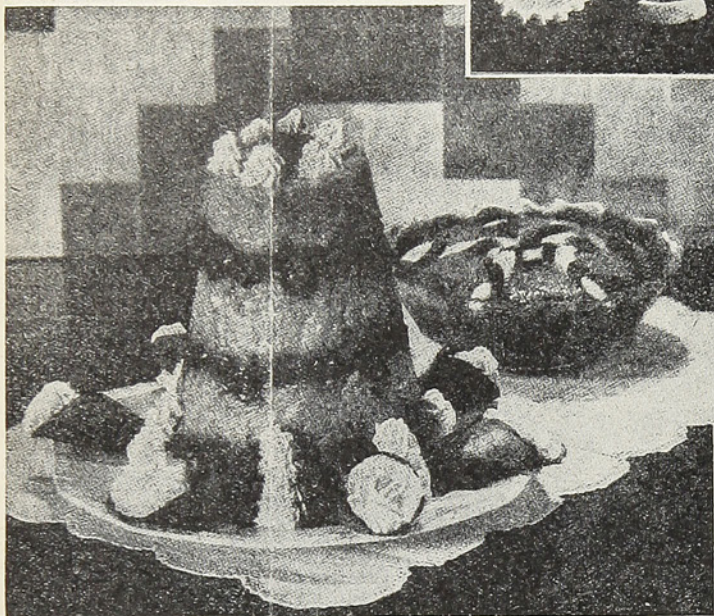
VIANDAS DULCES.

Los budines u otros postres calientes, se presentarán sin decorado, en la misma fuente o vaciados (aquí la salsa se servirá también en la salsera; salsas espumosas deben ser preparadas poco antes de servirlos no más), los postres se adornarán con crema batida, tostadas de bizcochuelo o macarrones. Una bonita decoración es también jalea de vino picada o las frutas de una compota bien pre-

parada. Las salsas de frutas para acompañar se presentarán en un jarrito de cristal; cuando son frías, puestas sobre una bandejita para que no caiga una gota sobre el mantel.

COMPOTA.

La moda de servir compota en comidas de fiesta, ha caído bien en desuso. Compota se sirve solamente en comidas de familia o

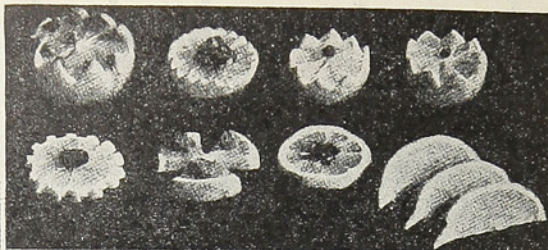
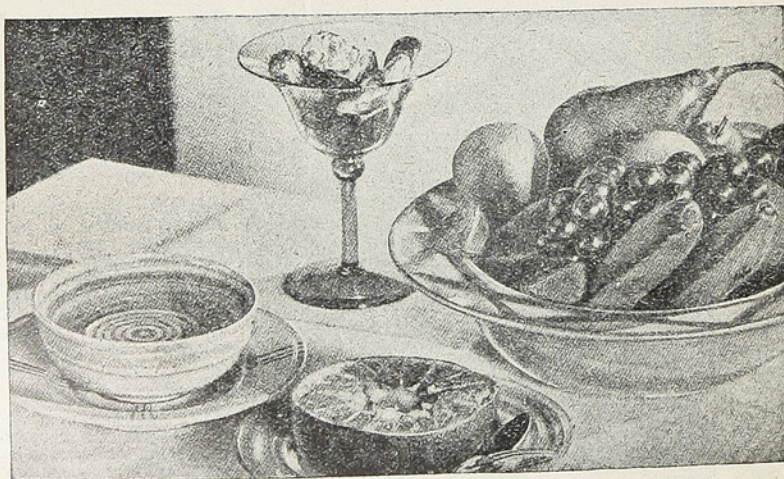


de diario. La compota no se decora, su color y apetitosa vista, son por sí ya una decoración. Se presenta en fuentes de cristal. Una excepción, es la compota de manzanas que se puede decorar con pasas corinto, palitos de almendras o jaleas. Una compota de muy bonito aspecto, es la que se prepara con manzanas chicas, peladas y rellenas con jalea colorada.

RECETAS PARA COCINA

Bacalao con ostras.—Se remoja muy bien el bacalao; se hace una salsa blanca muy espesa a la que agrega el bacalao cocido y bien desmenuzado, sal y pimienta y una pizca de nuez moscada. Se saca del fuego y se agregan 1 o 2 yemas y las claras batidas a nieve. Se pone en cacerolitas o moldecitos colando una ostra en el medio; se polvorea con pan rallado y se rocía con manteca. Se doran al horno. Se sirven en los moldecitos, con un poco de jugo de limón.

Berenjenas con queso.— Algunas berenjenas tiernas se pelan, se cortan en ruedas y se polvorean con sal fina. Se dejan escurrir y después se enjugan con un paño. Ligeramente polvoreadas con harina se hacen saltar en abundante manteca hasta que estén cocidas. Se colocan por capas alternadas con queso rallado en un plato que resista el fue-



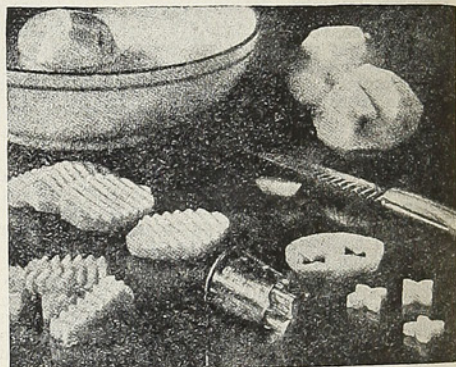
una pasta bien trabajada y fina. Se vierte en moldecitos bañados con manteca y se cuecen en el horno. Los moldes sólo deben llenarse poco más de la mitad.

Caramelo de café.—Con una taza de café muy bueno, muy cargado y bien colado y 500 gramos de azúcar molida se hace un almibar hasta alcanzar el punto. Esta mezcla se vierte sobre un mármol untado con aceite de almendras dulces; cuando está solamente templada se corta en cuadraditos, empleando para ello un cuchillo afilado y engrasado.

Acelgas a la malaqueña.— Los troncos de acelgas se parten a lo largo y se cortan en trozos de 5 centímetros. Se salcochan, se refrescan y se escurren. En partes iguales de manteca y aceite se dora una cebolla picada muy fina, unos dientes de ajo, también picados, se añaden pasas de Málaga limpias, se mezcla con las acelgas, se sazona, y se pone

go, y se deja 15 a 20 minutos en el horno.

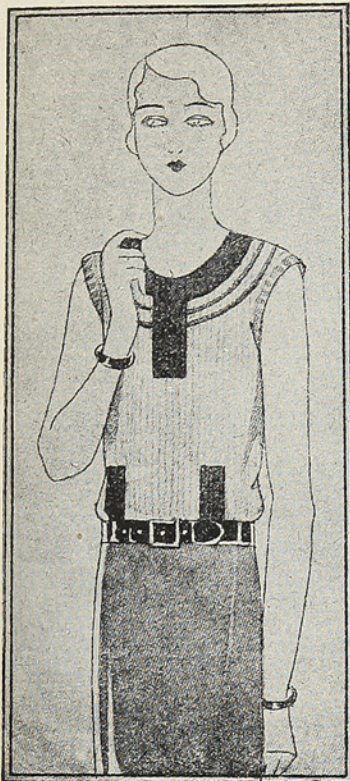
Biscochos "Reims".—8 huevos enteros se baten bien agregándoles poco a poco, 100 gramos de azúcar tamizado y luego se añaden 200 gramos de harina cernida. Se trabaja hasta obtener



al horno 10 minutos antes de servir las.

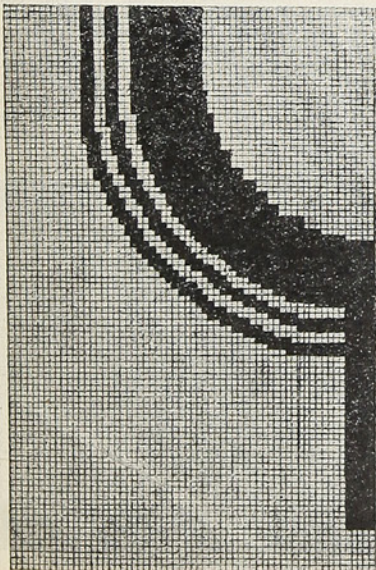
Anchoa a la francesa.— Después de bien limpia córtese en trozos una anchoa, polvórese con harina y póngase en la sartén o al horno con bastante manteca hasta que esté ligeramente dorada. Luego se saca el pescado, se conserva al calor y se echa en la sartén o asadera en que se cocinó 1/2 cucharadita de salsa de anchoa, y una de vinagre por cada 2 trozos grandes. Se vierte muy caliente sobre el pescado, previamente cubierto con perejil picado y rodeado con tajadas de limón.

NUESTROS TEJIDOS



Materiales: 100 gramos de lana blanca y 50 gramos de la misma lana amarilla. Dos agujas de tres milímetros, cinco de diámetro. Ejecución del trabajo. (La lana debe trabajarse doble, si es delgada).

Delantera.—Montar 126 mallas en lana blanca y tejer 10 corridas en punto elás-



tico (una malla al derecho y una malla al revés). Después, continuar en punto de jersey.

1.ª corrida, 26 mallas blancas, 9 mallas amarillas, 26 mallas blancas, y así durante 30 corridas.

Continuar el trabajo enteramente en lana blanca, durante 50 corridas.

Corrida, 81: comenzar la bocamanga, y para ello, disminuir cinco mallas a cada lado de la aguja, durante dos corridas. Tejer todavía 28 corridas. Corrida 109: comenzar el escote. Para ello, partir el trabajo en dos partes iguales. Dejar una parte de la delantera sobre una aguja de seguridad, y continuar la primera mitad de la delantera. Recordamos que en la corrida ochenta, comienza el dibujo del escote. Seguir, según el croquis cuadrículado.

Espalda: se trabaja como la delantera, suprimiendo los adornos de abajo. Para el escote, seguir el dibujo cuadrículado. Terminar las bocamangas y el escote, por tres corridas de medio punto al crochet.

PALETO PARA BEBE, DE UNO A DOS AÑOS

Materiales: 75 gramos de lana color azul pastel y 50 gramos de la misma lana rosa pálido. Dos agujas de tres milímetros, 5 de diámetro.

Puntos empleados: punto de jersey en el cuerpo del vestido y las mangas. Una corrida al derecho y otra corrida al revés. Punto elástico o punto mosca, en lo bajo del paletó, de las mangas, bordados de delante, cuello, siempre al derecho.

Ejecución: las mangas tienen una montura raglan. Echar el hilo sobre la aguja y hacer un punto simple. La vuelta se hace recta, tejiendo todos los puntos. Este trabajo forma el trou-trou y los aumentos.

Marcha del trabajo.—El paletó se comienza por lo alto del cuello. Montar doce mallas con la lana azul pastel y 36 mallas con la lana rosa, doce mallas azul y hacer doce corridas con punto de mosca. 13 corridas: comenzar el cuerpo del vestido, doce mallas azul pastel para el borde, tres mallas en punto de jersey para el principio de la primera delantera, doble corrida de trou-trou, cinco mallas para el alto de una manga, doble corrida de trou-trou, 16 mallas para la espalda, doble corrida de trou-trou, cinco mallas para lo alto de la segunda manga, doble corrida de trou-trou, tres mallas para la segunda delantera; y doce mallas elástico con la lana azul pastel. La corrida siguiente, como todas las corridas al revés, se teje toda al derecho. Para el encuadramiento del paletó, seguir el dibujo cuadrículado. En todas las corridas al derecho, hacer antes y después de cada corrida de trou-trou, un aumento de una malla, hasta que cada una de las mangas tenga 50 mallas de ancho y 21 trou-trou en cada corrida. Dejar el cuerpo del vestido, y hacer todavía doce corridas en cada manga, terminar por el bordeado en punto de mosca, viendo el croquis cuadrículado.

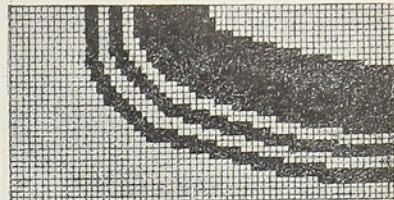
Coger las mallas restantes del cuerpo del vestido y tejer durante 36 corridas, terminando el trabajo, siguiendo el croquis cuadrículado.

TRAJECITO TEJIDO PARA PRIMERA EDAD

Este encantador trabajo será hecho por las mamás, con mucho gusto.

Materiales: 25 gramos de lana merino, cuatro hebras, en pelotas de 50 gramos.

Puntos empleados: punto de arroz, una



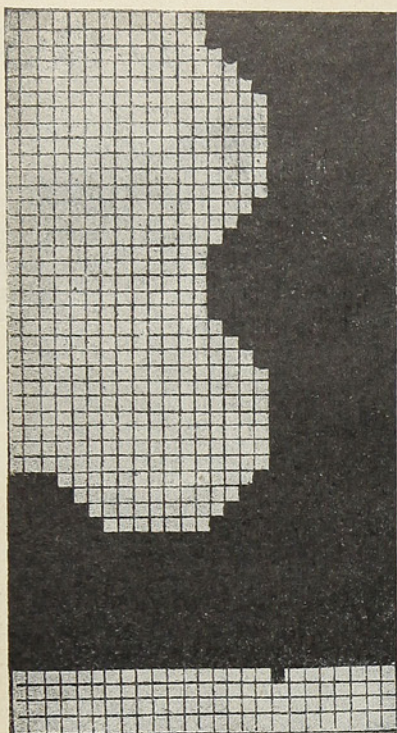
malla al derecho, otra al revés, alternando, y punto de jersey.

Ejecución: montar 54 mallas, tejer 18 corridas en punto de arroz, 22 mallas en punto de jersey. Corrida derecha: 1 disminución, 6 mallas en punto de jersey, 1 disminución, 22 mallas jersey. Trabajar todas las corridas en punto de jersey, disminuyendo de la misma manera en el revés y en el derecho. Detenerse, cuando se han disminuido 13 mallas en cada lado de las disminuciones. Ejecutar en seguida el trou-trou. Tejer la primera malla, una lanzada y las otras juntas. 2.ª Corrida al revés. Tejer las mallas restantes. Continuar por tres corridas de mallas, tomadas todas al derecho. 8 corridas de mallas jersey. Continuar como en el modelo.

BRAGUERO DE TRICOT

100 gramos de lana merino y dos agujas de 3 milímetros de diámetro. Se comienza por el medio de la espalda. Se montan 56 mallas y se tejen en punto de mosca, 2 corridas de 56 mallas, 3 corridas, tejer 52 mallas, volver, tejer 52 mallas, volver, tejer 46 mallas, volver, coger después la segunda corrida. Repetir trece veces estas seis corridas, lo que dará en total 84 corridas. Contar por abajo, dejar 34 mallas en una aguja de seguridad, y montar 34 mallas sobre la aguja, y tendrás las otras mallas. Aquí comienza la manga. Diez corridas, haciendo siempre lo mismo hacia arriba; hacer 34 corridas, sea 17 elásticos, continuando lo mismo hasta arriba del trabajo, cada cuatro corridas, descendiendo hacia el puño, tejer 32 mallas, volver esto para cerrar la manga en el puño. Después de las 34 corridas, terminar por las diez corridas, como al principio de la manga. Cerrar las 34 mallas de la manga. Colocar en la aguja las 34 mallas que estaban sobre la aguja de seguridad, continuar siempre el mismo trabajo para formar el canesú, así, durante 58 corridas, o sea 29 elásticos. Llegar-





reís así al medio de la delantera. Hacer el mismo trabajo en sentido inverso para la otra mitad. Cerrar las mangas por el revés con la aguja. Terminar lo alto con una corrida al crochet: una brida en una malla, otra brida en la misma malla, 4 mallas en el aire, una malla simple sobre la primera malla en el aire.

MEDIAS PARA LA SEGUNDA EDAD

50 gramos de lana merino, y dos agujas de dos milímetros, y aguja de tapicería. Ejecución: Estas medias, sobre dos agujas que van y vienen. Montar 44 mallas para lo alto de la pierna. Hacer 18 vueltas en punto elástico, trabajando así. 1.º vuelta, 3 mallas al derecho, dos mallas al revés, dos mallas al derecho, etc.; terminar por dos mallas al revés y tres mallas al derecho. 2.º vuelta, 3 mallas al revés y dos mallas al dere-

cho, dos mallas al revés, etc. Terminar por dos mallas al revés y tres mallas al derecho. 2.ª vuelta: 3 mallas al revés, dos mallas al derecho, dos mallas al revés, etc. 3.ª vuelta: como la primera, cuarta vuelta, como la segunda. 19 vueltas al revés, 20 vueltas al derecho, 21 vuelta al revés, 22 vueltas al derecho.

Ejecutar 26 vueltas siempre al derecho, después tejer durante 22 vueltas, haciendo cuatro disminuciones de cada lado del trabajo, o sea una disminución al comienzo y una disminución al fin de una vuelta, en la primera, novena, diecisiete y 22 vueltas.

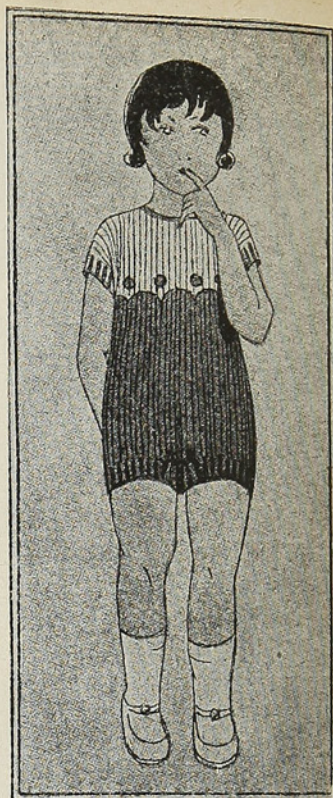
Tejer en seguida 9 vueltas, con las 36 mallas, que quedan sobre la aguja.

Aquí comienza el talón. Para ello, tejer durante 14 vueltas en punto de jersey, una vuelta al derecho, una vuelta al revés, las diez primeras mallas que se presenten.

En la 15.ª vuelta, se comienza el capuchón del talón. Tejer cuatro mallas al derecho, dos mallas juntas, volver, 4 mallas al derecho, dos mallas juntas, volver, cinco mallas al revés, volver, 4 mallas al derecho, dos mallas juntas, volver, cinco mallas al revés, volver, cuatro mallas al derecho, dos mallas juntas, volver, cinco mallas al revés, volver, cuatro mallas al derecho, dos mallas juntas, y el primer lado del capuchón está formado. Cerrar diez mallas en el lado interno del talón. Tejer 16 mallas, siguiendo por debajo del pie, y continuando siempre al derecho. Tejer las diez mallas restantes a vuestra izquierda, volver, tejer estas 10 mallas durante 14 vueltas.

2.º lado del capuchón. En la 15.ª vuelta, cuatro mallas al revés, dos mallas juntas al revés, volver, cinco mallas al derecho, volver, cinco mallas al derecho, volver, cuatro mallas al revés, dos mallas juntas al revés, volver, cinco mallas al derecho, volver, cuatro mallas al revés, dos mallas juntas al derecho, volver, cuatro mallas al revés, dos mallas juntas al derecho. Cerrar diez mallas en el lado interno del talón, tejer las 16 mallas debajo del pie, después terminar la vuelta.

Pie: disminución de los elásticos. 1.ª vuelta: dos disminuciones, 13 mallas al derecho, dos mallas juntas para la primera disminución, 16 mallas en punto de mosca por debajo del pie, 13 mallas al derecho. 2.ª vuelta, sin disminución, 13 mallas al derecho, 2.ª vuelta sin disminución, 14 mallas al revés, 16 mallas en punto de mosca por debajo del pie, 14 mallas al revés. 3.ª vuelta, dos disminuciones, 12 mallas al derecho, dos mallas juntas, 16 mallas en punto de mosca, doce mallas al derecho. 4.ª vuelta, sin disminución, 13 mallas al revés, 16 mallas por debajo del pie, 13 mallas al revés. 5.ª vuelta, 2 disminuciones, 15 mallas al derecho, dos mallas juntas, 16 mallas en punto de mosca, 11 mallas al derecho. Hacer 20 vueltas en seguida, con las 40 mallas restantes. Tejer en seguida seis vueltas, haciendo seis disminuciones en cada vuelta. Espaciar estas disminuciones tan regularmente como sea posible. Tejer las cuatro mallas restantes durante 2 vueltas, después cortar la lana, dejando una gran hebra. Enhebrar la aguja de tapicería, coger las mallas restantes y tirar el hilo. Plegar la parte de abajo en dos, en el sentido de la

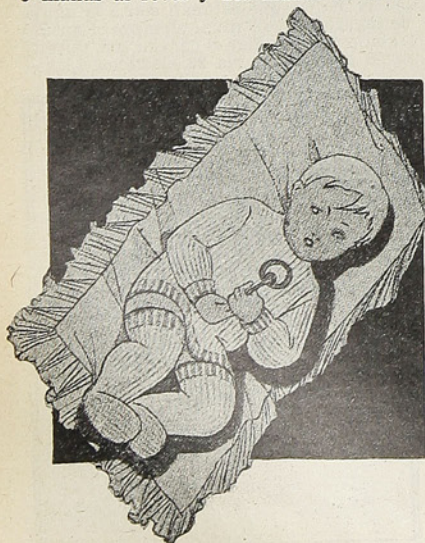


altura, sobre el revés, y hacer la costura, que subirá de la punta del pie hasta la liga. La segunda media se parece a la primera.

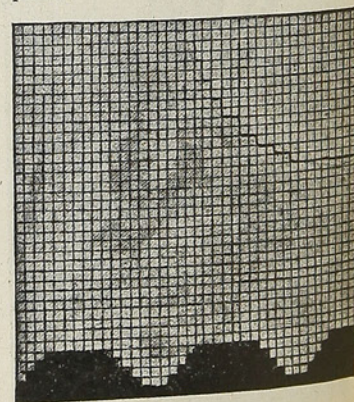
MAMELUCO PARA LA SEGUNDA EDAD

Materiales: lana céfiro, 75 gramos, color rosa pálido, y 50 gramos de la misma lana, color azul pastel, dos agujas de 3 mm. 5 de diámetro. La lana se trabaja doble. Puntos empleados: punto de jersey cuerpo del vestido. Punto elástico, bajo de las piernas. Se comienza por abajo. Montar 78 mallas, trabajar con la lana rosa en punto de jersey durante 120 gramos corridas. Aquí comienza el efecto de canesú.

Seguir el croquis cuadriculado. Espalda: Se trabaja como la delantera, suprimiendo el escote. Las bocamangas y el escote se bordean con tres corridas de medio punto al crochet, con la lana azul pastel.



**BUENAS
IMPRESIONES
HACE
UNIVERSO**



Mujeres: es Fácil Evitar la Gordura

Una persona cuyo peso normal haya sido de 120 libras, pongamos por ejemplo, habiendo aumentado en peso hasta alcanzar, digamos 200 libras, todo intento de recuperar su peso primitivo le puede acarrear serios peligros a su salud. La prudencia en este y en otros casos similares aconseja una disminución a 160 o 165 libras. En otras palabras, la reducción no debe exceder de una mitad a dos terceras partes del exceso de grasa que se haya acumulado.

Una vez alcanzada esta reducción, se debe proceder con gran cautela a fin de que los tejidos, desprovistos del exceso de grasa que los envolvía, vayan gradualmente acomodándose al nuevo cambio que se ha operado en el organismo.

En casos de obesidad excesiva, con un aumento de dos y media a tres veces sobre el peso normal, una reducción de una tercera parte de dicho exceso es todo lo que debe procurarse al principio.

Una reducción en el peso es aconsejable en los siguientes casos: cuando después de cumplir los 30 años se nota un aumento de un 10 a 15 por ciento sobre el peso normal.

Los enfermos de diabetes, cuando el peso exceda al normal.

Los de presión arterial excesiva; los enfermos del corazón y de Mal de Bright.

Las personas de edad avanzada deben evitar todo aumento en su peso, pero no es prudente aconsejarles plan alguno para reducir.

Es muy conveniente antes de empezar un plan dietético o de ejercicios para



reducir, determinar si la acumulación de grasa es interna o externa.

Con frecuencia, la grasa invade los riñones, el corazón, el omento, mesentero, etc. En otros, se deposita exteriormente, notándose principalmente en el abdo-

men, caderas, muslos, hombros y brazos.

Un método sencillo y eficaz para determinar uno u otro caso, es el siguiente:

Colóquese al paciente en posición horizontal—acostado de espaldas.—Cójense con ambas manos las masas situadas en la parte inferior del abdomen. Si al levantar ambas piernas a una posición vertical se siente la tensión muscular, escapándose los tejidos entre los dedos, ello indicará una acumulación interna. Si, por el contrario, se sostienen los tejidos en las manos al elevar las piernas, se podrá asegurar que el depósito es externo.

Cuando la grasa invade el corazón, el paciente sufre de cansancio, fatiga o falta de respiración al menor esfuerzo, siendo estos casos los que más rebeldes se muestran al principio, aunque mucho se puede lograr con paciencia y método.

Gran número de casos de obesidad tienen por origen un estado anormal en el funcionamiento glandular, y esto hace imprescindible una prueba del metabolismo basal por un buen especialista.

Cuando proviene de un estado de anemia, especialmente en los niños, se nota gran palidez, flojedad en los tejidos y exceso de agua en el organismo. Tales casos mejoran notablemente con baños tonificantes, exposición al sol y masajes.

La dieta debe ser rica en hierro orgánico y reducir el consumo de sal, según expusimos en el número anterior.

En los casos corrientes y una vez determinado el peso que debemos reducir, corresponde ahora elegir la cantidad y

TABLA DEMOSTRATIVA DE LAS CALORÍAS NECESARIAS, SEGUN TALLA Y PESO, CUANDO EL CUERPO SE HALLA EN ESTADO DE PERFECTO RÉPOSO (METABOLISMO BASAL).

Talla en pulgadas	55	66	77	88	99	110	121	132	143	154	165	176	187	198	209	220	231
Peso Libras																	
80	1735	1801	1858	1914	1971	2027	2084	2131	2178	2225	2273
78	1631	1697	1763	1820	1877	1933	1990	2046	2093	2141	2188	2235
76	1471	1537	1603	1669	1735	1792	1848	1905	1961	2009	2056	2103	2150	2197
74	1443	1509	1575	1641	1697	1754	1811	1867	1924	1971	2018	2065	2112	2159
72	1405	1481	1547	1613	1669	1726	1782	1839	1886	1933	1980	2027	2075	2122
70	1122	1207	1282	1377	1443	1509	1575	1631	1688	1745	1801	1848	1895	1943	1990	2037	2084
68	1103	1188	1263	1348	1414	1480	1537	1594	1650	1707	1754	1801	1848	1895	1943	1990
66	1075	1160	1235	1320	1386	1452	1509	1565	1622	1679	1726	1773	1820	1867	1914	1952
64	1056	1141	1216	1292	1358	1414	1471	1528	1584	1631	1679	1726	1773	1820	1867
62	1028	1113	1188	1254	1320	1377	1433	1490	1547	1594	1641	1688	1735	1782
60	1000	1084	1160	1226	1282	1339	1396	1452	1509	1556	1603	1650	1697
58	971	1056	1131	1198	1254	1311	1367	1424	1472	1518	1565	1613
56	943	1028	1103	1169	1226	1282	1339	1386	1433	1481
54	915	1000	1075	1132	1188	1245	1301	1348	1395
52	896	981	1047	1103	1160	1216	1273	1320
50	877	952	1018	1075	1132	1188	1235	1282
48	858	924	981	1037	1094	1150	1197

Para pesos intermedios añádase 7 calorías por cada libra adicional, cuando el peso es de 55 a 110 libras; 5½ calorías en peso de 110 a 154 lbs. y 4½ calorías por cada libra, cuando el peso es superior a 154 libras.
Basado en la tabla Du Bois y Du Bois.

calidad de los alimentos que debemos ingerir diariamente traducidos en términos de *calorías*.

Si nuestro peso es de 210 libras, pongamos por ejemplo, y deseamos reducir a 170 libras, al remitirnos a la tabla que publicamos a continuación, averiguaremos la ración basal de calorías que corresponde a una persona de 170 libras de peso.

En este ejemplo, hallamos que el número de calorías es de 1900 en perfecto estado de reposo, aumentando el número de calorías necesarias de acuerdo con la actividad de nuestra vida normal. Si el paciente hace ejercicios violentos o lleva una vida agitada, será necesario un aumento de un 50 por 100 o sean 2,800 calorías. Si se reduce esta cifra a la mitad, tendremos la ración diaria para la primera semana o sean 1,400 calorías.

Es imprescindible medir escrupulosamente la cantidad de los alimentos para

determinar exactamente el número de calorías. Los cálculos de "más o menos" casi nunca son acertados.

Es preciso eliminar de nuestro menú las grasas, el azúcar, dulces, pastas, salsas espesas, pastelería, patatas, etc. El pan, particularmente el blanco, debe descartarse por completo o reducir su consumo a una infima expresión. En cambio puede comerse, casi libremente, de frutas jugosas y vegetales crudos de todas clases, especialmente coles, lechuga, pepinos y otros similares, a fin de proveer al organismo de vitaminas, hierro y otras sales esenciales para la vida. Media onza de mantequilla durante el día es admisible en este plan.

Muchas personas gruesas aborrecen la idea de una dieta destinada a reducir de peso, creyendo que ello implica la necesidad de sufrir las torturas del hambre. Nada más lejos de la verdad. El hambre se mitiga con la llenura, y no está de más

indicar aquí que, sin necesidad de excederse del número de calorías necesarias, pueden los gordos saciar su apetito seleccionando aquellos alimentos ricos en volumen y pobres en calorías. Otro remedio contra el hambre es tomar alimentos en pequeñas dosis a intervalos más frecuentes.

Transcurrida una semana o diez días, pueden aumentarse los alimentos hasta alcanzar un 50 por ciento adicional en calorías, continuando este plan durante semanas y meses si los resultados son satisfactorios.

En la tabla que publicamos podrá la lectora determinar aquellos alimentos que, proporcionando volumen, ofrecen un bajo porcentaje de calorías, señalando, además las proporciones de proteína, grasa, carbohidratos, cal y hierro a fin de establecer un balance adecuado a nuestra economía animal.

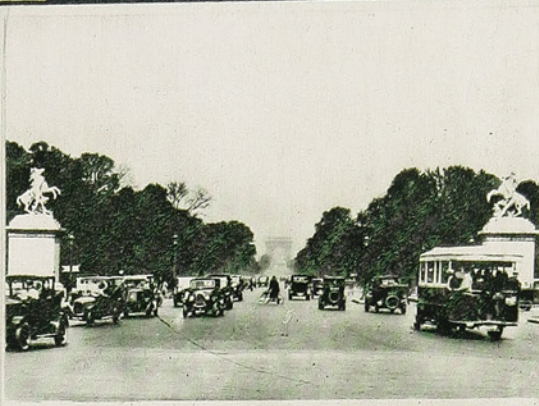
TABLA DEMOSTRATIVA DE CALORIAS EN ALIMENTOS ESPECIALMENTE RECOMENDADOS CONTRA LA OBESIDAD

	Proteína por onza	Grasa por onza	Carbo hidrato por onza	Total calorías	Cal %	Hierro %
Manzana	5	1 3	16 1	17 9	010	0003
Alcachofa	2 9	5	18 9	22 3		
Espárragos en lata	1 7	3	3 2	5 2	040	0010
Plátanos	1 5	1 5	24 9	27 9	013	0006
Habichuelas	9	2 8	2 2	5 9		
Remolacha	2 6	3	8 4	11 3		
Leche descremada (Buttermilk) . .	3 4	1 3	5 4	10 1	147	0003
Mantequilla	1 1	216 8		217 9	021	1102
Coles	1 8	8	6 4	9 0	163	0011
Melón cantaloup	7		10 5	11 2	024	0003
Zanahoria	1 2	1 0	10 5	12 7	078	0006
Coliflor	2 0	1 3	5 3	8 6	172	0006
Apio	1 2	3	3 7	5 2	109	0005
Carne de pollo	24 4	6 4		30 8	016	0032
Almejas frescas	9 8	2 6	2 3	14 7	174	
Cangrejos	18 8	5 1	1 4	25 3		
Pepinos	9	5	3 5	4 9	022	0002
Berenjenas	1 4	8	5 8	8 0	015	0005
Toronjas	7	3	13 8	14 8	029	0003
Jamón ahumado (sin gordo) . . .	22 5	53 0		75 5	015	0030
Juliana en lata	3 1		6	3 7		
Lechuga	1 4	8	3 3	5 5	060	0007
Langosta	18 6	4 6	5	23 7		
Cebolla	1 6	8	10 1	12 5		
Naranja	9	5	13 2	14 6	063	0002
Ostiones frescos	7 0	3 0	4 2	14 2	073	0045
Melocotón	8	3	10 7	11 8	022	0003
Pera	7	1 3	16 0	18 0	021	0003

Las Hermosas Ciudades: PARIS



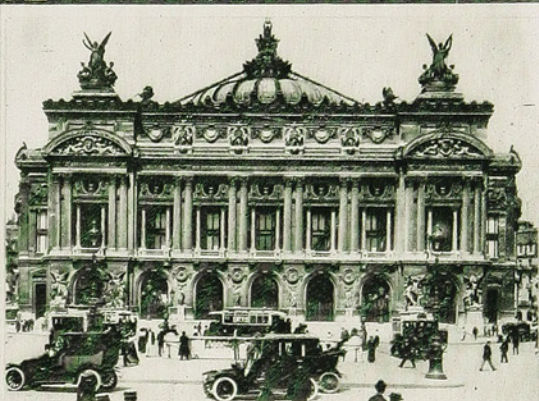
Puente Alexandre III



Avenida de los Campos Elíseos



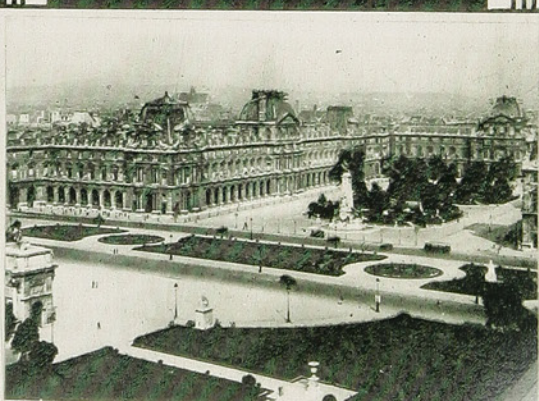
Panorama encantador de París



La Gran Opera



Plaza de la Concordia y Cámara de Diputados



El Louvre, el primer Museo del Mundo

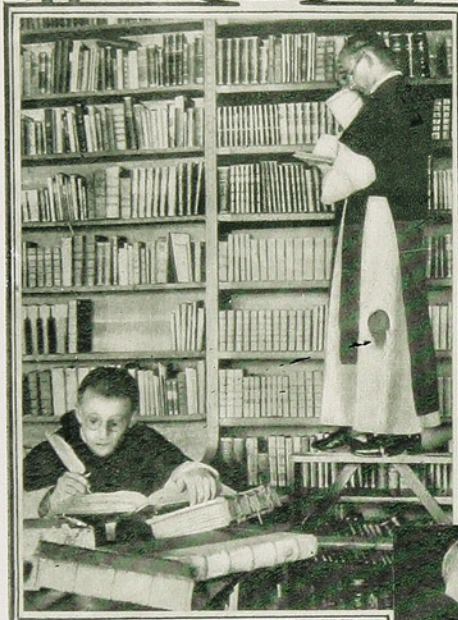
TAMBIEN EN LOS CONVENTOS HA MUERTO LA POESIA ANTIGUA



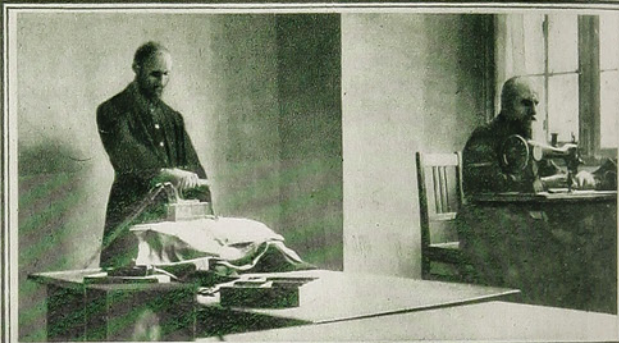
El telégrafo y la estilográfica facilitan la buena acción de un prior



La máquina de escribir constituye el mejor secretario de las cotidianas labores religiosas



Y apenas si se refugia entre los libros la escritura con la clásica pluma de ganso



El interior del trabajo en un claustro tiene algo del severo ambiente de una fábrica: trabajo y meditación



Mientras se consulta una obra se escucha la radio



El órgano y luego la transmisión de la radio ayudan la música en los coros religiosos

LAS MUJERES TRABAJAN



También en Alemania, los carteros se han convertido en carteras en algunas ciudades y, para estar en más proximidad, visten el uniforme masculino.



Tampoco el oficio de portero, en clubes y oficinas, se ha librado de la invasión en ciertas grandes capitales europeas.



En el departamento de informes de algunas oficinas alemanas, el servicio corre a cargo de graves y uniformadas señoras, como la que se ve en esta fotografía.



El caso de la mujer maquinista es conocido de nosotros porque hay un precedente en España. Esta dama de Yugoslavia no se conforma con ser maquinista, sino que exige que el fogonero sea también mujer.

En el Cielo de las Estrellas y de los Astros



Estelle Taylor y Charles Farrell



Jackie Green y Miss Green



June Clyde y Hugo Trevor, sonriendo entusiasmados



Lucila Power y Felipe Holmes, comienzan a ser la perfecta pareja hermosa



Richard Dix y Mary Lawlor



Douglas Glavin y su hijo



MOCOSOS
SIMPATI-
COS



Una canastada que muchas madres quisieran para ellas

Abajo: A este se le pasa la mano con el dulce.

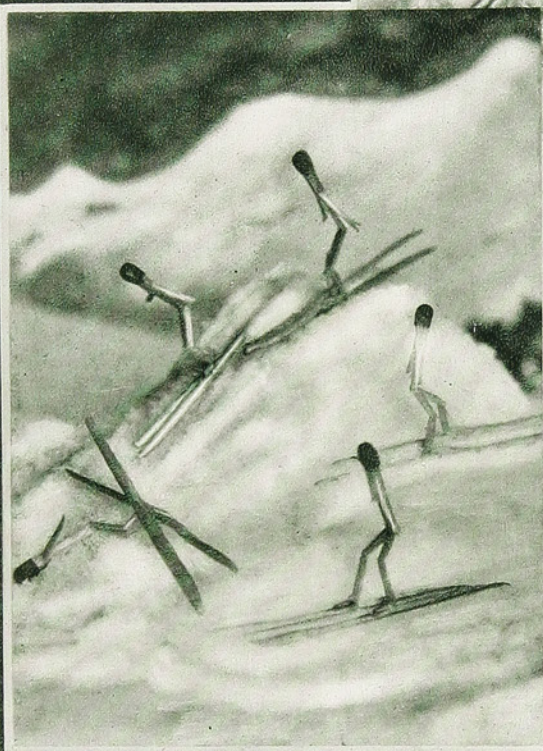
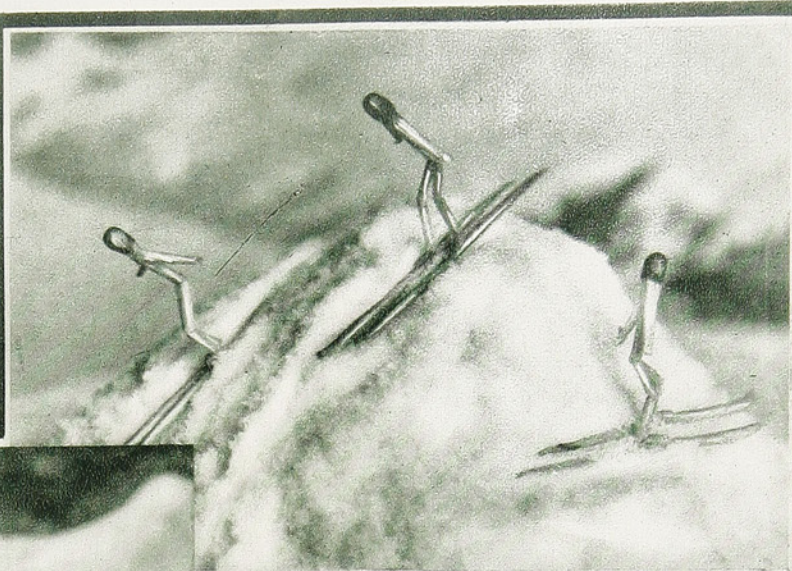


Esta no es más que una coqueta anticipada

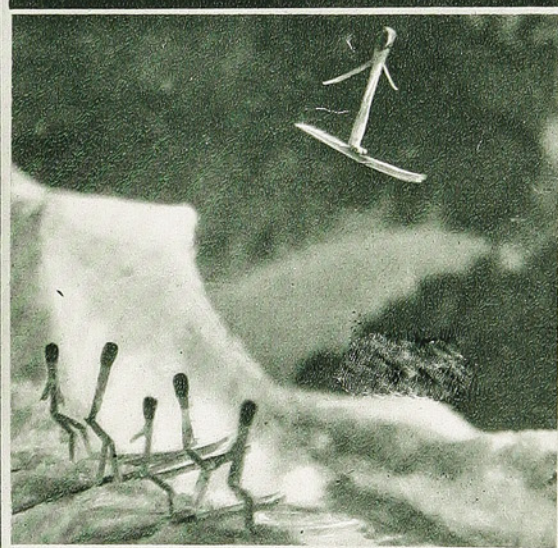
Abajo: Este es ya un mecánico antes de tiempo.



*Lo que se puede
hacer con palos
de fósforos*

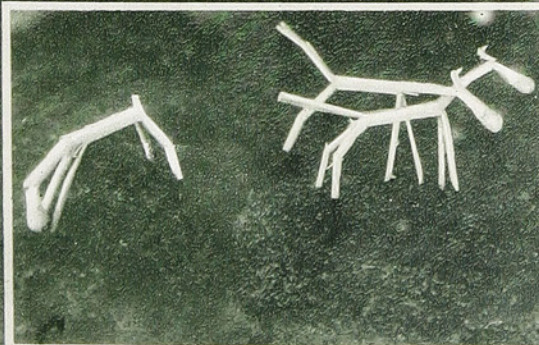


Deportistas de sky



Otro aspecto del salto de sky

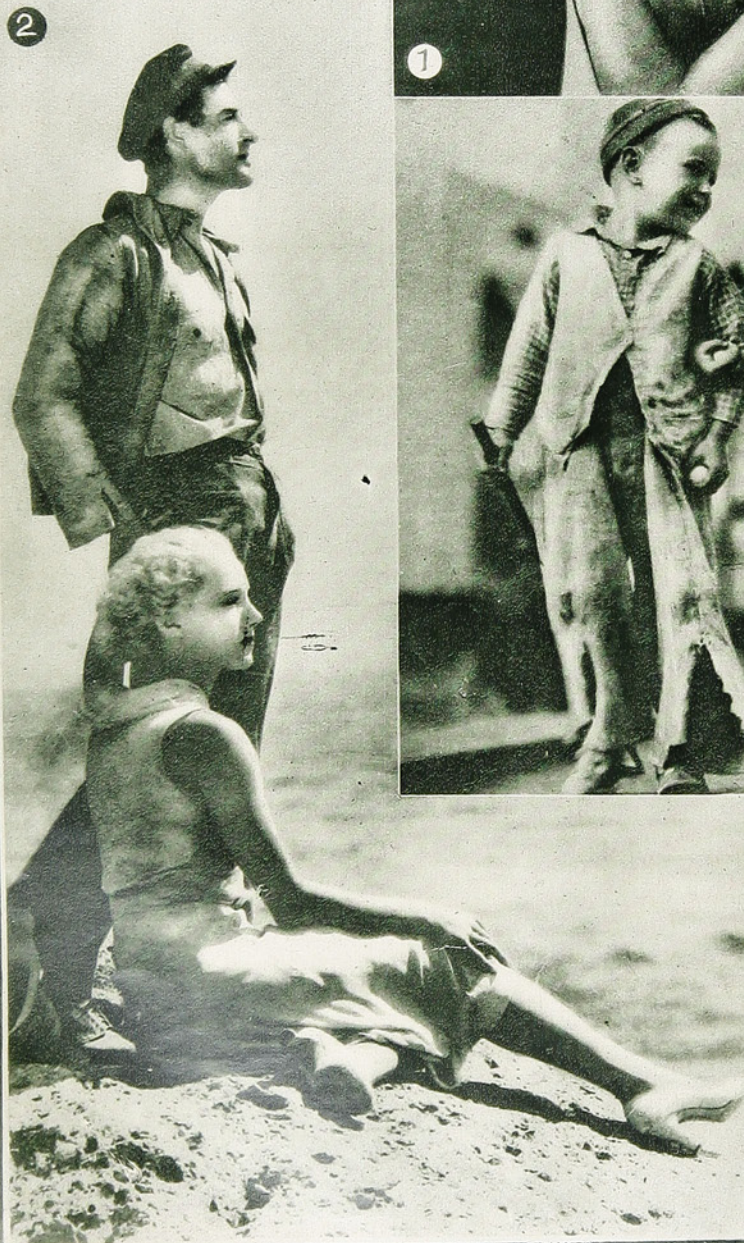
Un salto de sky

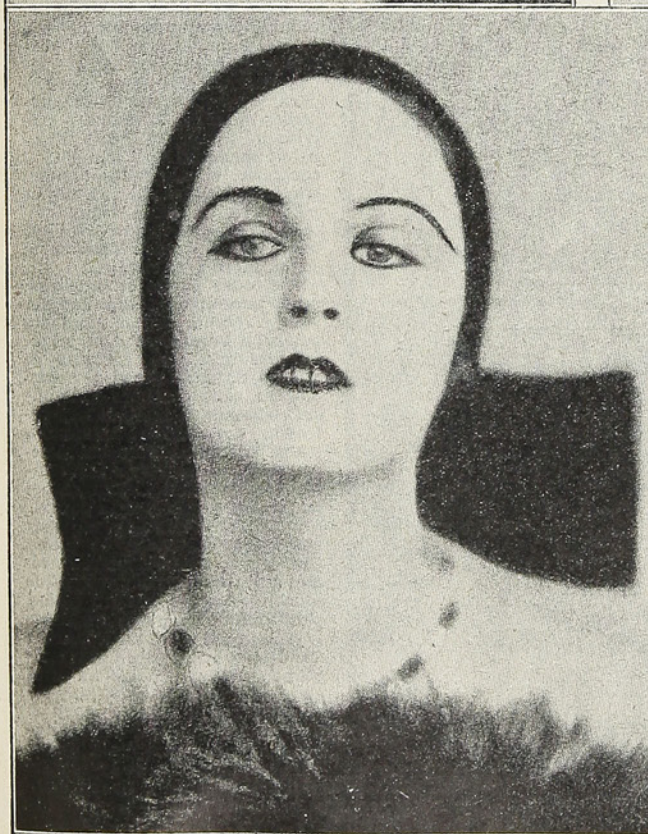


La caza de ciervo; al lado, caballos

De Todas Partes

1. Una nueva artista francesa que hace furor hoy: Colette Darfeuil.—
2. Wheeler y Dorothy, que se han hecho célebres con la obra «Our Gang».— 3. Estos dos mejores jugadores de golf de siete años, han sido premiados últimamente.— 4. Una romántica de antaño: encarnación de la Elvira, del poeta Lamartine.





El sombrero de gran moda es de terciopelo.

- 1.—Gorro de terciopelo de seda negro con gran caída a un lado, dejando toda la mitad de la frente libre. Modelo "Trianan".
- 2.—Gorro de terciopelo negro con caída hacia atrás. Modelo Alice White.
- 3.—Gorro de cinta de terciopelo café, cruzado, muy ajustado a la cabeza, con gran lazada atrás.
- 4.—Gorro plisado en negro y azul turquesa, dejando la frente muy descubierta, con lazada atrás.

De la Boina a la Capelina

Boinas, clochas pequeñas, grandes capelinas, tales son actualmente los sombreros de verano que podemos elegir. Después de la moda de los sombreros muy pegados a la cabeza, las grandes formas obtienen tal éxito, que algunas mujeres las adaptan aún con los trajes de noche. Esto permite disimular los cabellos todavía cortos y evi-

tar los postizos, ya que los cabellos largos, las largas melenas onduladas, vienen cada vez más con los trajes largos, también, arrastrándonos un poco hacia la moda de otras épocas.

Por la mañana, el hilo u otras telas sencillas, componen delicados y lindos trajes sin mangas, cómodos y frescos de llevar. Algunos recortes bien elegidos, un

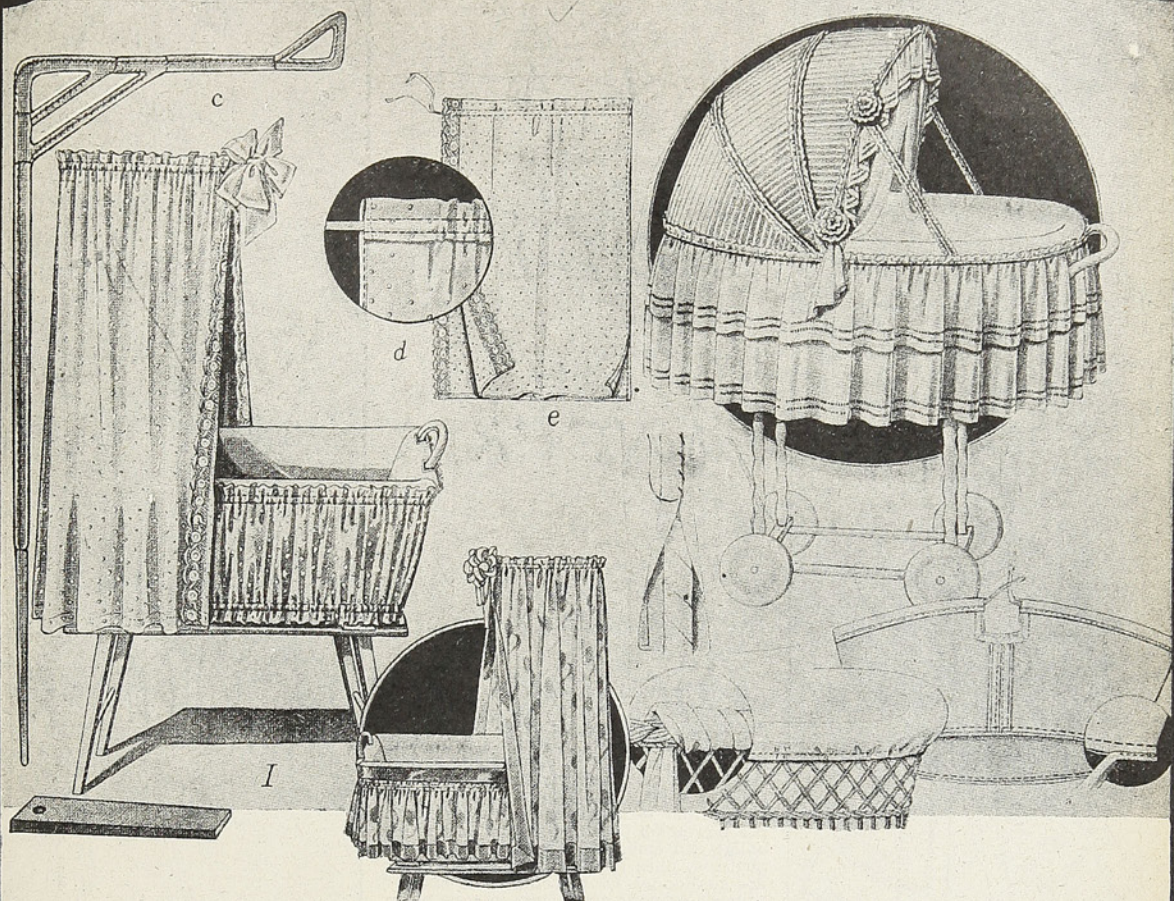


estrecho cinturón de cuero o de tela, son los únicos adornos. La capita facultativa completa este conjunto poco costoso y sin pretensiones, al cual, muchas jovencitas prefieren todavía la falda lisa o con pastillas, metida en una falda con pliegues, que enseña bien a las claras lo fino de su talle. También se llevaron un tiempo, casaquines sobre esta tenida, buenos ahora sólo para ser llevados por aquellas a quienes amenaza una naciente gordura. Casi todas las faldas impresas en crêpe de China o marrocaín, tienen en Patou la espalda abusada. En Doeillet, al contrario, la silueta es por detrás muy precisa. Lanvin acompaña con un paltó recto, bastante largo, sus ligeros trajes de tarde. René emplea sabiamente como adorno, el encaje.

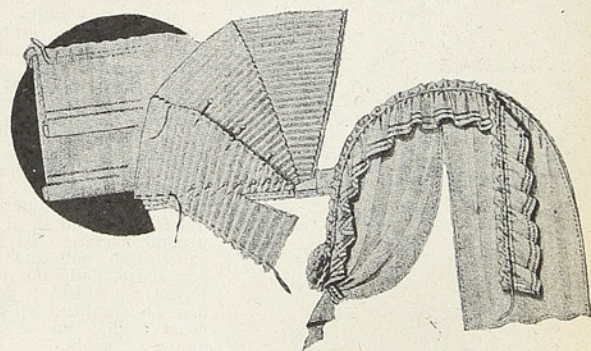
Por todas partes se proponen, desde hace algún tiempo, las pieles de verano. Juntas estas dos palabras, verano y pieles, resultan absurdas. Las corbatas de armiño, de agneau rasé, de breitschwanz, cálidas si hace calor, insuficientes si la temperatura refresca, acompañan numerosos trajes vaporosos. Pero las mujeres prefieren, aún bajo una temperatura sofocante, llevar un bello renard argenté, si lo poseen. Naturalmente que aprecio muy poco esta exhibición de pieles, con 36 grados a la sombra. Es como si claváramos un cheque de mucho valor en nuestro pecho, para lucirlo. Las pieles son bellas y ricas, pero resultan inútiles y absurdas bajo el sol. A este snobismo, prefiero cualquiera otra elegancia. Una de ellas es, y no la menos, el ir vestida según el tiempo que hace y las ocupaciones que van a cumplirse.

En la playa y en el campo, los trajes de la ciudad tienen escasa razón de ser.

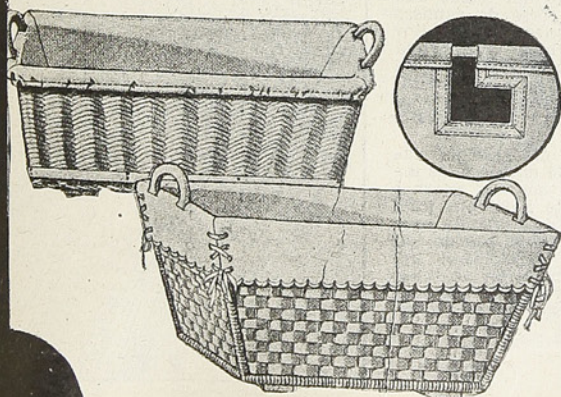
CLAUDIA.



El canasto de ropa como cuna para la guagua.



El grabado muestra las distintas maneras de arreglar la cuna, y dejarla lista para acostar a la guagua.

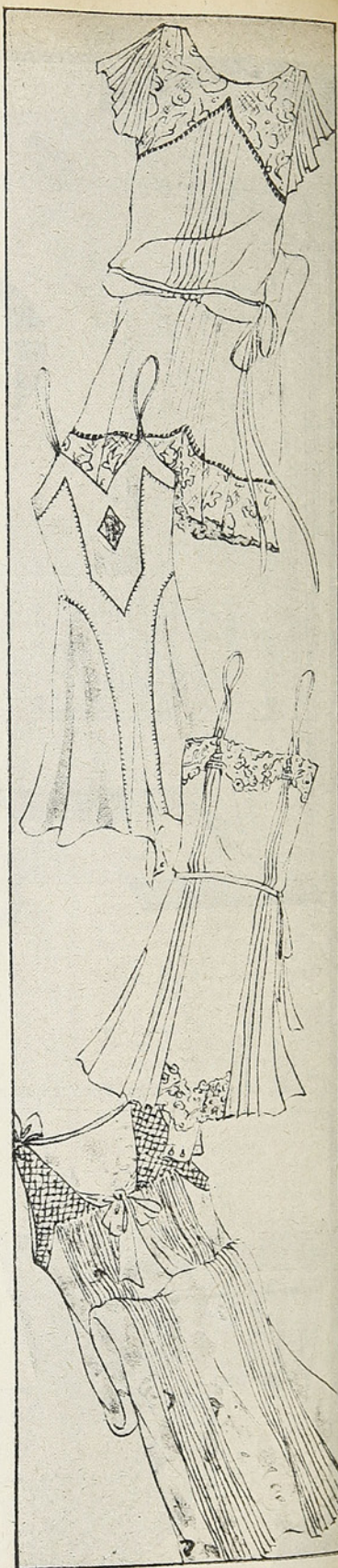
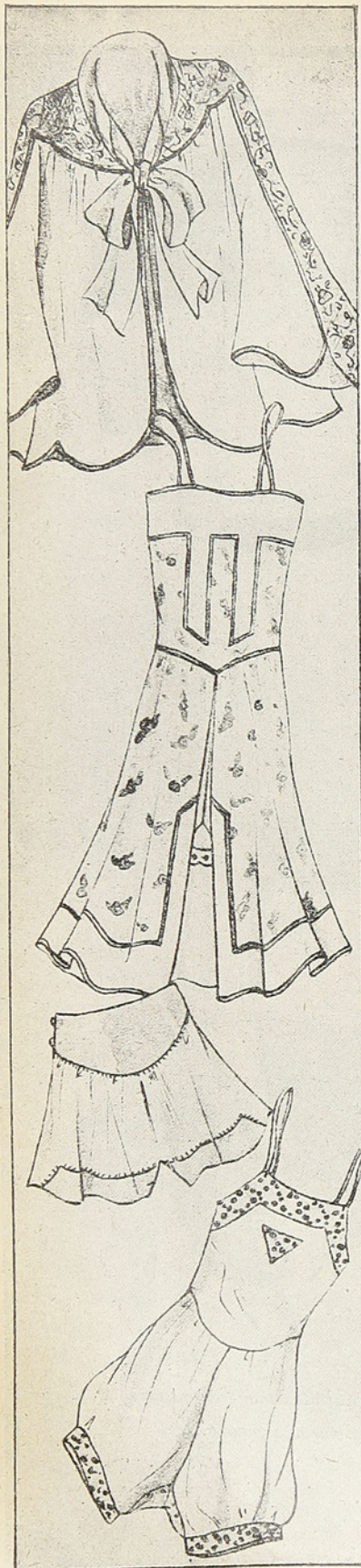


LA BELLA LENCERIA

No os invitaré, amigas lectoras, a componer todo un equipo con las lindas y lujosas prendas de lencería contenidas en estas páginas, pues no es este mi fin al presentarlas. Un equipo compuesto de esta manera, será, naturalmente, muy bello pero muy costoso y poco práctico y toda mujer seria y razonable debe siempre pensar en el lado práctico, lo que no obliga, sin embargo, a renunciar a la coquetería, pues hay que saber aliar estas dos cualidades. Os presento estas encantadoras prendas de lencería, porque pienso que podéis inspiraros en ellas para hacer dos o tres juegos que serán las piezas sobresalientes de vuestro equipo y que os pondréis cuando uséis vestidos de gran lujo o que también pueden servir para el día del casamiento a las que estén ya prometidas.

Los juegos reunidos aquí están destinados a ser hechos con tejido de seda. El lienzo de seda muy extendido actualmente, substituye en las piezas ricas de lencería al lienzo de hilo. La lencería sigue siempre de cerca la línea de la moda; la tendencia actual hacia la línea princesa e imperio han traído una modificación total al corte de camisas y combinaciones. La línea recta es hoy substituida por una línea ensanchada por abajo, dada por medio del corte en forma de godets y de nesgas incrustadas. La amplitud así obtenida por todos estos medios ha de ser todo lo plana que sea posible.

Como veréis por los modelos que damos en estas páginas, el encaje y las incrustaciones de tejido son los adornos más empleados en este momento para esta lencería de seda. Los encajes verdaderos, es decir, auténticos son de tan elevado precio que se substituyen por imitaciones que se encuentran en todos los comercios en colores rosa, blanco, marfil, ocre y crudo. Estos encajes se in-



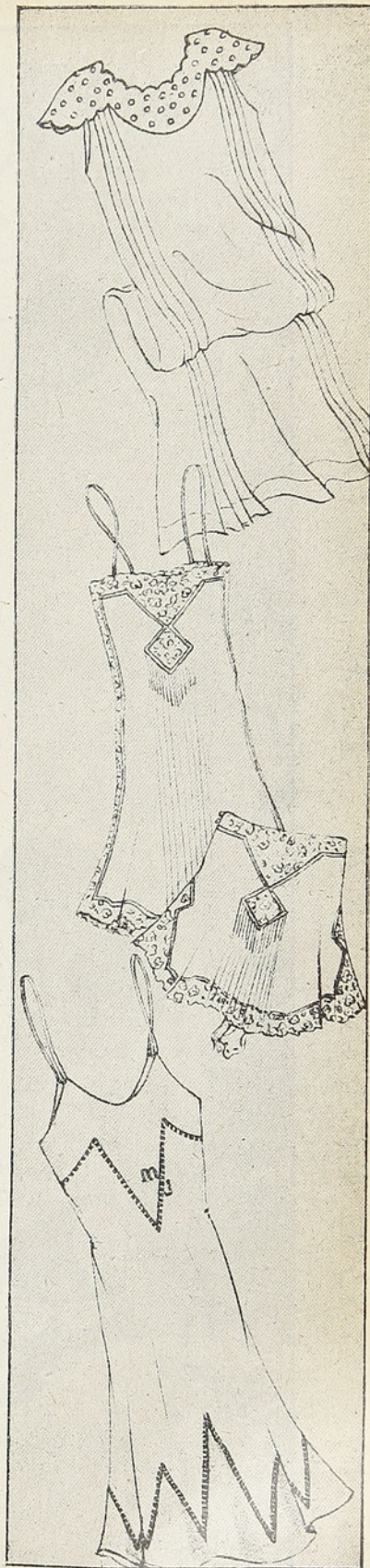
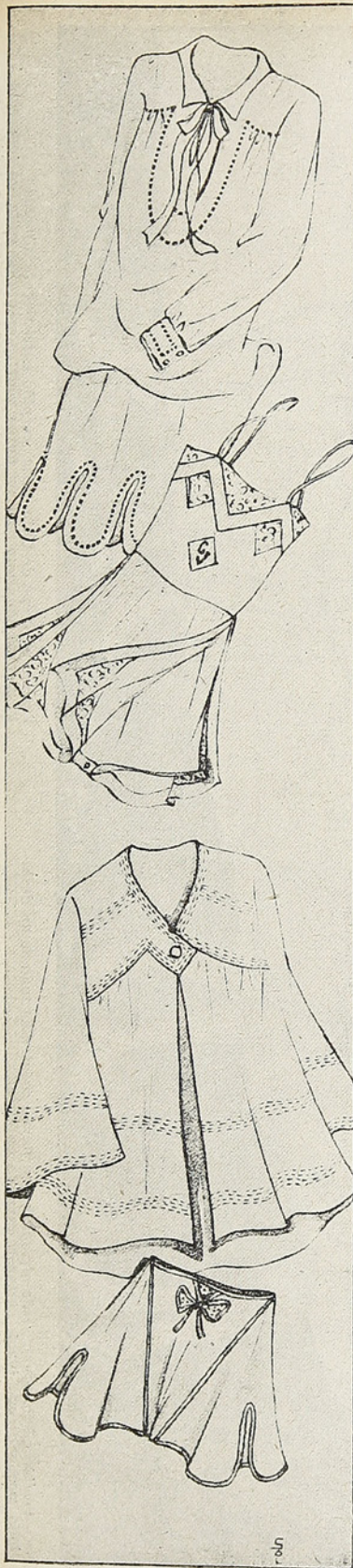
crustan en el tejido por medio de un punto turco o con punto de cordoncillo hecho con seda floja del color del encaje o del tejido. Se emplean dos medios para aplicar un tejido sobre otro, el punto turco tan conocido y los calados de barras acordonadas. Los lunares bordados y los bordes hechos por medio de un bies o por una cinta son, con las incrustaciones, los adornos más de moda.

Los colores en boga son todos los rosas: rosa ceniza, carne, pétalo de rosa, melocotón, el blanco y el marfil. También se hace lencería de color verde claro, azul, malva, amarillo y negro, pero no la cito más que para documentaros, pues a mi entender no es elegante.

El crespón de China, el voile triple, el crespón satin, son los tejidos que se emplean para esta lencería y para verano se añaden el vual y los crespones estampados.

Vamos a describir los modelos contenidos en estas páginas. En la parte alta de la página primera, a la izquierda, se ve una chaqueta para la convalecencia, pues hay que pensar que las futuras mamás tendrán que recibir en la cama y gustarán de vestir coquetamente para presentar a su pequeñín; este modelo resultará encantador hecho de encaje en crespón satin rosa pálido. Debajo hay una combinación pantalón de vual estampado, adornada con incrustaciones de vual liso; la unión de los dos tejidos está disimulada por medio de una cintita estrecha. Dos pequeños trozos de tejido de seda, permitirán realizar el pantalón con canesú; los dos tejidos están unidos por medio de un punto de cruz. Unos lunares bordados adornan la combinación pantalón dibujada debajo. En frente, camisa de noche de vual estampado montada sobre un canesú hecho a frunces panal. Encima, camisa pantalón de vual triple, adornada con encaje del mismo tono. Unas secciones en forma, dan amplitud a la combinación hecho con tejido de colores dispares dibujada encima. En la parte alta de la página, camisa de noche adornada con encaje incrustado; un volante plisado forma las mangas.

En esta página, en la columna de la izquierda y de arriba abajo, encontráis una camisa de noche de crespón de China color marfil montada sobre un canesú adornado con bodeques bordados, una camisa de día y un pantalón de vual triple y encaje, y una combinación de crespón de China rosa pálido, adornada con incrustaciones de crespón de China de color de rosa, pero de un tono más obscuro; estos dos tejidos están unidos por medio de un calado de barritas acordonadas. En la columna de la derecha, de arriba a abajo: camisa de noche blanca, adornada con calados; la parte baja de la camisa está cortada en pétalos. Combinación pantalón adornada con incrustaciones de encaje y anchos bieses. Peinador de satin adornado con línea de pespuntos de seda y pantalón de forma muy nueva, adornado sencillamente con un bies de color contrastante que ribetea los contornos.



LA ELEGANCIA EN LOS NIÑOS

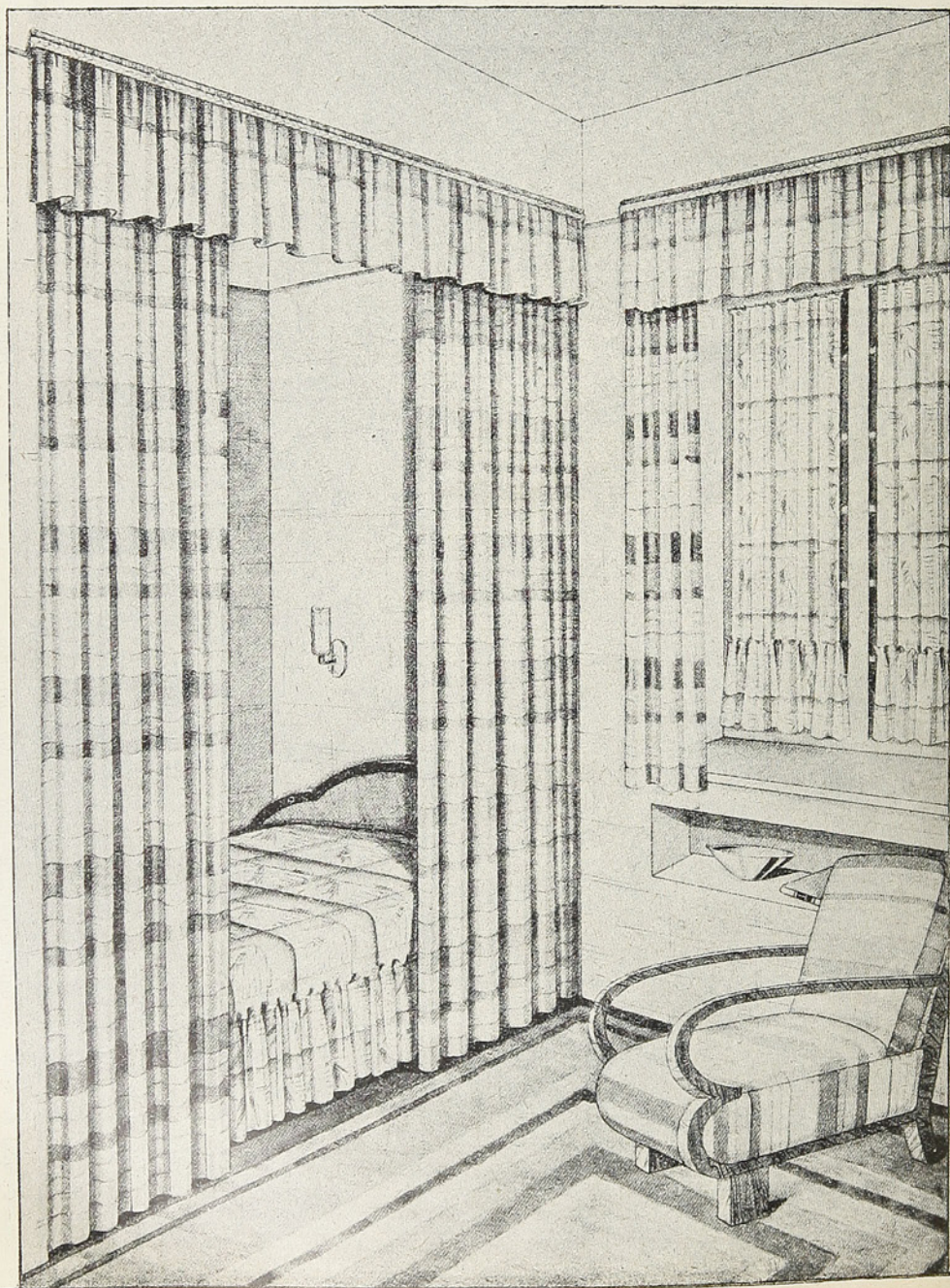
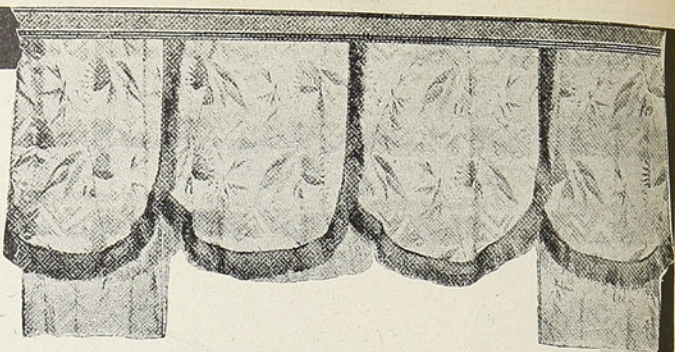
h. 1930



Vestido en shantung verde almendra, en forma godet, adornado de un deshido, pequeña capa igual; cinturón anudado en el talle.
Vestido en tolle de seda imprimé; cuello grande, con orilla en forma de ondas, bordeado de un sesgo liso.

Vestido en crépe de Chine rosa; corpiño enteramente alforzado.
Vestido en shantung azul, en forma godet. Corbata de cinta, en tono rosa.
Vestido en cretona estampada, escote cuadrado, bordeado de género liso.

*Los origina-
les arreglos
de cortinas*



B U E N H U M O R

Un andaluz llega a Sevilla procedente de Barcelona.

—¿Qué tal la exposición?
—Muy hermosa.
—¿Y la ciudad?
—Muy moderna.
—¿Viste el monumento a Colón con aquellos leones que tiene a los pies?
—¿Que si los vi? ¡Jesús! Precisamente en aquellos momentos les daban de comer.

Un catedrático ha inaugurado una academia para conferenciantes y dice a sus alumnos:

—Si la conferencia es leída, procurad que la letra sea muy pequeña a fin, de que el público vea pocas hojas; al finalizar procuren salir de puntillas, a fin de no despertar al auditorio.

Las personas que presumen de no haberse equivocado nunca, son dignas de conmiseración, pues dan pruebas de que nunca han hecho algo que valga la pena.

¡El colmo!
Empapelador.
Empapelo habitaciones en mi propio taller.

Señorita honesta y agraciada, pero

sin capital, necesita con mucha urgencia un cuñado de buena posición para su hermanito.

¡Pobre borracho!
—¿Por qué lloras chico?
—Mi papá ha caído al mar.
—¿Y tu mamá, no iba con él?
—Sí; pero se sentó en el muelle y decía: ¡Ay, gracias a Dios que te veo beber agua! ¡Bebe, hijo, bebe!

—Doctor, ¿cuándo me mandará la cuenta?
—A las personas formales como usted, nunca.
—¿Y si no le pagan?
—Entonces considero que no son formales y la presento.

—Oye, ¿es cierto que te casas con la Petra?
—La semana que viene.
—Mira que se gasta miles de pesetas con la modista.
—Oye, ¿la modista, es soltera?

Caballero de cierta edad, que tiene las mañanas libres, desearía ser director de algún Banco.
Nota: No informes.

Se necesita una buena cocinera que sea experta en el montaje de aparato de Radio.

¿Quiere usted ir a Londres con un sencillo aparato de galena?
¡Salga inmediatamente para la capital de Inglaterra!

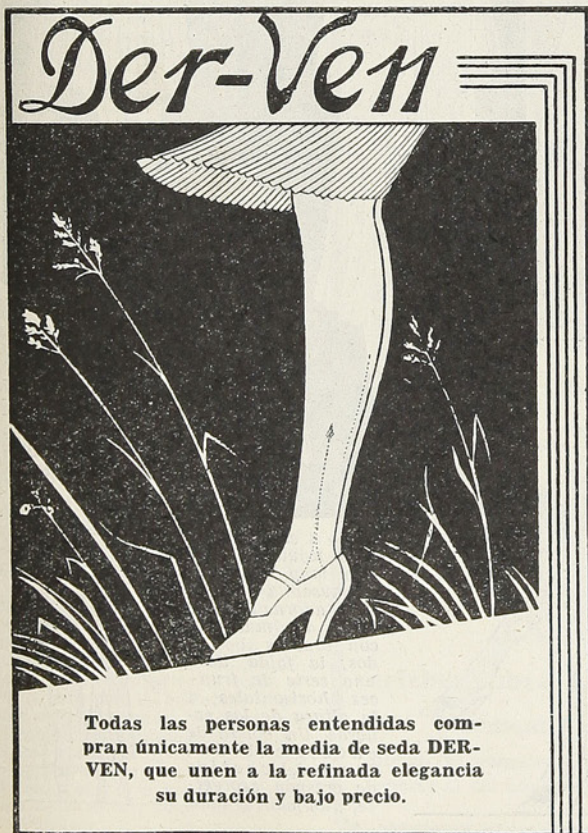
Dos recién casados desean itinerario para su viaje de bodas.

—¿Qué es su novio?
—Electricista; arregla timbres, es capaz de hacer sonar el timbre de una... póliza.

Joven inteligente y falto de recursos, desea hallar un futuro suegro y una futura suegra que gocen de buena posición. ¡No importa el carácter!

Precisa un buzo, hombre o mujer, que conozca el fondo de nuestro puerto; se dará la preferencia a la señorita que se presente más elegante.

Deseo un yerno para mi mamá; ¡no soy fea!



Der-Ven

Todas las personas entendidas compran únicamente la media de seda DER-VEN, que unen a la refinada elegancia su duración y bajo precio.

**No sea Ud.
el esclavo
de su estómago**

Toda clase de desórdenes gástricos e intestinales, como:

**FLATULENCIA
ERUCTOS ACIDOS
GUSTO PUTRIDO
ESTREÑIMIENTO**

desaparecerán rápidamente con:

**GOTAS
JERUSALEN**

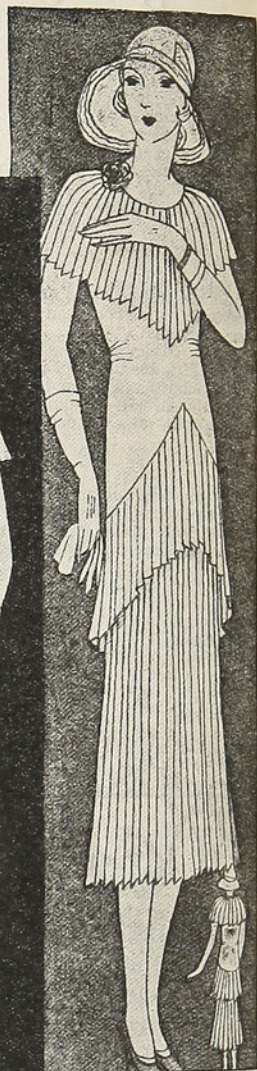
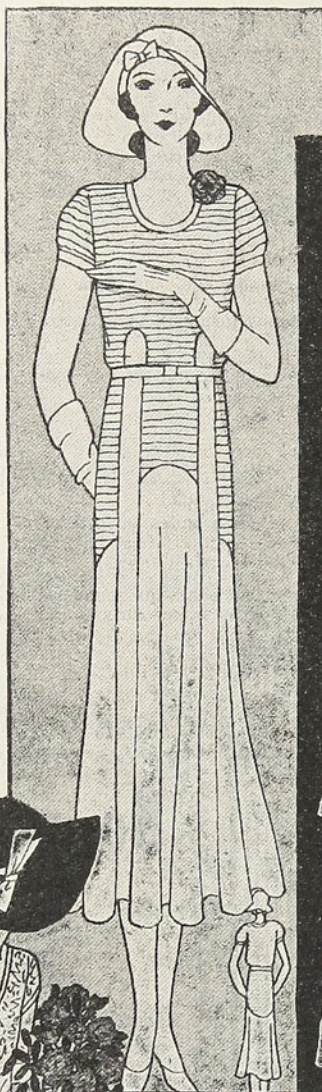
BOTICA DEL INDIO

ALBERTO HOCHSTETTER Y CIA.
Ahumada esq. Delicias — Casilla 959
SANTIAGO

Base: Calom. Absenth. Gent. Chin.

Trajes Sencillos

Junto a estas líneas, encantador vestido de crespón georgette con cuerpo enteramente lleno de plieguecillos de lencería y falda cortada en forma. El modelo de su lado es de crespón georgette con florecillas bordadas; unas puntas de crespón georgette liso están incrustadas en la falda.



Los amplios cuellos berta están muy de moda. El dibujado sobre estas líneas cubre un cuerpo de forma princesa, terminado con un volante plisado; la falda también es plisada.

Junto a estas líneas, a la izquierda, vestido muy vaporoso de muselina de seda lisa, adornado con fajas de muselina, con lunares bordados; la falda lleva una serie de frunces horizontales a la altura de las caderas. Un bolero de encaje cubre el cuerpo del vestido de crespón georgette, dibujado al lado.



LOS OJOS VERDES

Las cuencas del Moncayo repitieron de eco en eco el bramido de las trompas, al latir de la jauría desencadenada, y las voces de los pajes resonaron con nueva furia y el confuso tropel de hombres, caballos y perros, se dirigió al punto que Inigo, el montero mayor, señalara como el más a propósito para cortar el paso a la res.

Pero todo fué inútil. Cuando el más ágil de los lebreles llegó a las carrascas jadeante y cubiertas las fauces de espuma, ya el ciervo las había salvado de un solo brinco, perdiéndose entre los matorrales de una trocha que conducía a la fuente.

—¡Alto todo el mundo!—gritó Inigo.

En aquel momento se reunía a la comitiva el héroe de la fiesta, Fernando de Argensola.

—¿Qué haces?—exclamó, dirigiéndose a su montero y ardiendo la cólera en sus ojos.—¡Ves que la pieza está herida y abandonas el rastro!

—Señor —murmuró Inigo— es imposible pasar de este punto; esta trocha conduce a la Fuente de los Alamos, en cuyas aguas habita un espíritu del mal. El que osa enturbiar la corriente paga caro su atrevimiento. Pieza que se refugia en esa fuente, pieza perdida.

—¡Pieza perdida!... Primero perderé el alma en manos de Satanás.

Y, azuzando el caballo, partió. Inigo los siguió con la vista hasta que se perdieron en la maleza; después volvió los ojos en derredor suyo y exclamó:

—Señores: vosotros lo habéis visto; he cumplido con mi deber. Con el diablo no sirven valentías.

..

—Inigo, tú que conoces todas las guardas del Moncayo, y en tus errantes excursiones de cazador subiste más de una vez a su cumbre, dime, ¿has encontrado por acaso una mujer entre sus rocas?

—¡Una mujer!—exclamó el montero.

—Sí—dijo el joven;—es una cosa extraña lo que me sucede. Creí poder guardar ese secreto; pero ya no es posible. Voy pues, a revelártelo... Desde el día en que, a pesar de tus funestas predicciones, llegué a la Fuente de los Alamos persiguiendo al ciervo, se llenó mi alma del deseo de la soledad. Todo es allí grande. Cuando, al despuntar la mañana, me veías tomar la ballesta y dirigirme al monte, no fué nunca para perderme entre sus matorrales; iba a sentarme al borde de la fuente a buscar en sus ondas no sé qué... ¡Una locura!... El primer día que llegué allí me había parecido ver relucir en su fondo los ojos de una mujer. Creí ver una mirada que se clavó en la mía; una mirada que encendió en mi pecho un deseo absurdo, irrealizable: el de encontrar una persona con unos ojos como aquéllos. En su busca fui un día y otro a aquel sitio. Por último, una tarde, encontré sentada en mi puesto, y vestida con unas ropas que llegaban hasta las aguas, una mujer, hermosa sobre toda ponderación. Sus cabellos eran como el oro; sus pestañas brillaban como hilos de luz, y entre las pestañas volteaban, inquietantes, unas pupilas que yo había visto... Los ojos de aquella mujer eran los ojos que yo tenía clavados en la mente; unos ojos de un color imposible; unos ojos...

—¡Verdes!—exclamó Inigo con acento de terror e incorporándose de un salto.

Fernando le miró asombrado y le preguntó con una mezcla de ansiedad.

—¿La conoces?

—No... ¡Libreme Dios de conocerla! Pero mis padres, al prohibirme llegar hasta esos lugares, me dijeron mil veces que el espíritu, trasgo, demonio o mujer que habita en sus aguas, tiene los ojos de ese color. Yo os conjuro, por lo que más améis en la tierra, a no volver a la Fuente de los Alamos.

—¡Por lo que más amo!—murmuró el joven con triste sonrisa.—¿Sabes tú lo que más amo en este mundo? ¿Sabes tú por qué daría todo el cariño que puedan atesorar las mujeres de la tierra? Por una sola mirada de esos ojos... ¡Cómo podré yo dejar de buscarlos! (Continúa en la página 61)

¡YA APARECIO!! ¡NO ESPERE QUE SE AGOTE!

Adquiera hoy mismo

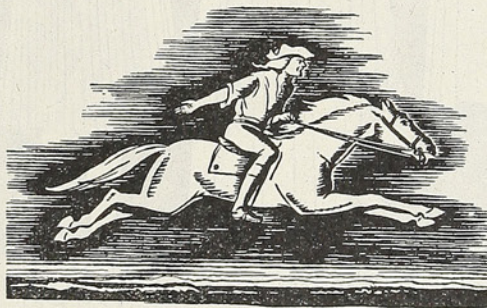
el N.º 1 de

«COLECCION UNIVERSO»

PUBLICACION QUINCENAL

que será

SU PREFERIDA



Editará vienes de por medio obras

ESCOGIDAS - FAMOSAS

DE ACCION - VIAJES - AVENTURAS

\$ 1.40

Las obras que se publicarán serán COMPLETAS

«LA LLAMADA DE LA SELVA»,

célebre obra de JACK LONDON, será el N.º 1

SUBSCRIBASE:

Anual (26 números) . . . \$ 32.00

Semestral (13 números) . . 16.50

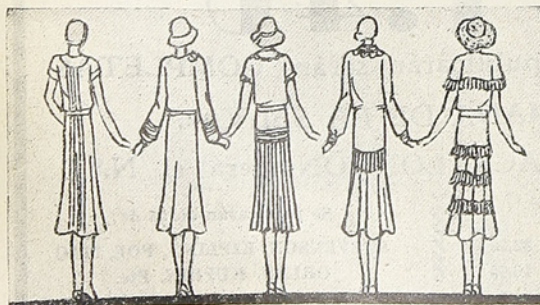
Se publicarán obras de:

STEVENSON, KIPLING, POE, MAC
ORLAN, KUPRIN, Etc.



El primer vestido, que está junto a estas líneas es de linón rosa; la falda forma pliegues planos, y el cuerpo está adornado con plieguecillos y estrechos volantes fruncidos que bordean el cuello y las manguitas. El vestido del centro lleva delante un paño de plieguecillos, dejados sueltos a la altura de la base de las caderas para dar la amplitud necesaria; las mangas son largas y ahuecadas, y están adornadas con fajas de plieguecillos. El tercer vestido está cortado de una sola pieza, lleva grupos de pliegues a los lados del delantero y uno en la espalda.

TRAJES con PLIEGUES SENCILLOS



El modelo de la izquierda, es un encantador vestido de batista, cuya falda lleva plieguecillos en un ancho de 15 centímetros; un pechero, un cuello y puños hechos de plieguecillos, adornan el cuerpo. El vestido de la derecha lleva la falda cortada en forma y adornada con tres volantes plisados.

LAS AFECIONES ESTOMACALES

Si tiene usted la lengua cargada, o mal aliento, si sufre de eructaciones, pesadeces, ardores, dilataciones, náuseas u otros disturbios digestivos, es muy probable que la causa de todo su malestar sea debido a un exceso de acidez del jugo gástrico. Esta acidez da origen a la fermentación de los alimentos y otros disturbios digestivos. Para evitarlos nada puede compararse al efecto de la Magnesia Bisurada. Este antídoto poderoso, que goza de fama universal, neutraliza las acideces, combate rápidamente los males digestivos y proporciona un alivio maravilloso en los casos de gastritis, dispepsia y otras afecciones del estómago. La Magnesia Bisurada, (M. R.), que es inofensiva y fácil de tomar, se vende en todas las farmacias. Base: Magnesia y Bis-muto.

LOS OJOS VERDES

(Continuación)

Dijo Fernando estas palabras con tal acento que la lágrima que temblaba en los párpados de Inigo resbaló por sus mejillas, exclamando con sombrío acento:

—¡Cúmplase la voluntad del cielo!

El sol había transpuesto la cumbre del monte y las sombras bajaban a grandes pasos. Sobre una roca, Fernando, de rodillas a los pies de su misteriosa amante, procuraba en vano arrancarle el secreto de su existencia.

—¡No me respondes!—exclamó el joven.—¡Háblame!... Yo quiero saber si me amas, si puedo amarte, si eres una mujer...

—O un demonio... ¿Y si lo fuese?

Fernando vaciló un instante, pero fascinado, exclamó:

—Si lo fueses, te amaría lo mismo.

—Fernando—dijo la hermosa,—yo te amo más aún que tú me amas; yo que descendiendo hasta un mortal, siendo un espíritu puro. No soy una mujer como las que existen en la tierra; vivo en el fondo de las aguas, fugaz y transparente como ellas. ¿Ves el limpió fondo de ese lago, ves esas plantas de largas y verdes hojas que se agitan en su fondo? Ellas nos darán un lecho de esmeraldas y corales y yo te daré una felicidad sin nombre, esa felicidad que has soñado en tus horas de delirio y que no puede ofrecerte nadie. Ven: la niebla del lago flota sobre nuestras frentes como un pabellón de lino... Las ondas nos llaman; el viento empieza entre los álamos sus himnos de amor... Ven... Ven...

Estas palabras zumbaban en los oídos de Fernando como un conjuro. Y la mujer misteriosa le llamaba al borde del abismo, y parecía un beso.

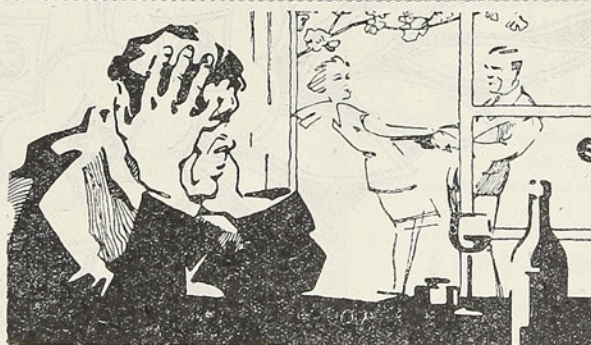
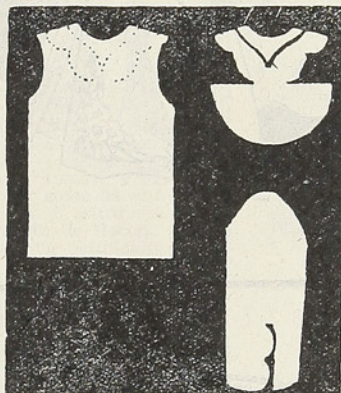
Fernando dió un paso hacia ella, luego otro... y sintió unos brazos delgados y flexibles que se liaban a su cuello, y una sensación fría en sus labios ardorosos, un beso de nieve... y vaciló, perdió pie y cayó al agua con un rumor sordo y lúgubre.

Las aguas saltaron en chispas de luz y se cerraron sobre su cuerpo.



LA MODA DE LAS BLUSAS

Toda la gracia de esta blusa se halla concentrada en la originalidad de la pie-



¡¡¡No los envidies!!!

Si te quejas, padeces y no puedes trabajar... tuya es la culpa. Ahí tienes las TABLETAS DE HELMITOL

Cualquier dolor es en la vida un gran impedimento: pero las dolencias causadas por las enfermedades de la orina, son terribles. — Nada hay tan insoportable y doloroso como los males abrasadores y punzantes de las vías urinarias. Para su alivio y curación tenemos las TABLETAS DE HELMITOL, las cuales, gracias a su fuerza desinfectante en las vías urinarias y riñones, regularizan las funciones de esos órganos, volviendo el enfermo a poder orinar normalmente y sin molestias.

No debéis esperar hasta que los dolores se presenten, sino de vez en cuando, por medio de la cura de HELMITOL, limpiar las vías urinarias.

Tabletas de Helmitol

(M. R.: a base de anhídrometilencitrato de hexametilentetramina)



G. A. BECQUER.

M.R.

ALEDO

Son los más famosos Tintes para teñir calzado, Carteras y Artículos de cuero.

ALEDO

Son los Tintes que usan las más importantes Fábricas de Calzado del País.

ALEDO

Lleva en todo Frasco, Pasta y Píncel.

ALEDO

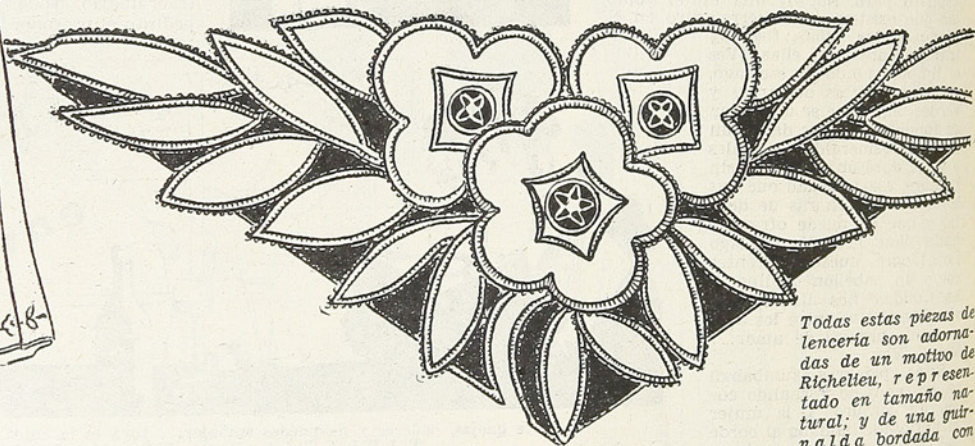
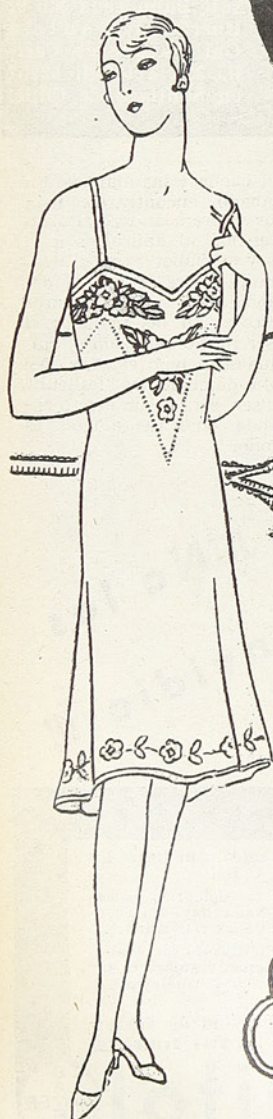
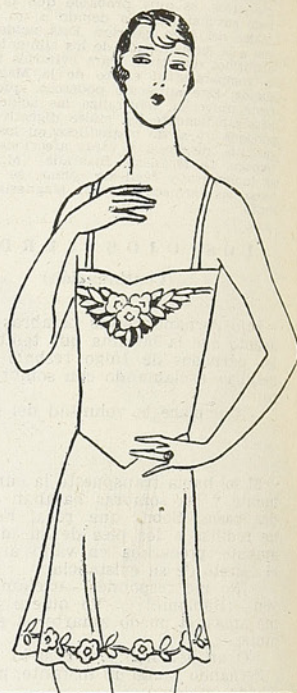
Se vende en las Zapaterías, Tiendas de Lujo y Sulerías de todo el País.

ALEDO

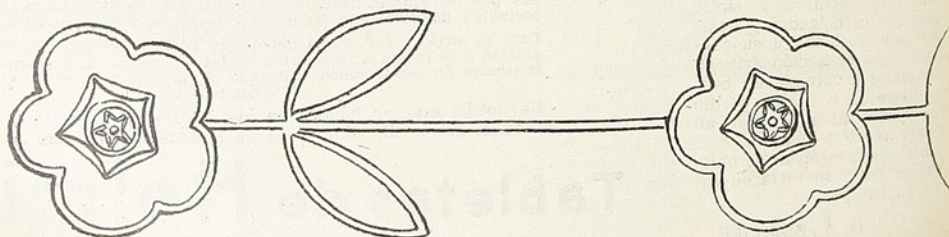
Tiene su Salón de Teñidos y Ventas por Mayor y Menor en Pasaje Balmaceda N.º 9; Huérfanos frente a Gath & Chaves, Casilla 334, Teléfono 62757 en Santiago de Chile.

M. R.

L E N C E R I A



Todas estas piezas de lencería son adornadas de un motivo de Richelieu, representado en tamaño natural; y de una guirnalda bordada con punto de cordón.



E L A M O R

El amor se siente y no se define. Es poca cosa el hombre para penetrar el gran secreto de la Naturaleza.

La luna que boga majestuosamente en un mar inmenso de azul; la blanca nubecilla que flota en la región de las estrellas; el aroma de dos violetas confundido por el céfiro; el murmullo de la fuente interrumpiendo el melancólico silencio de la noche; el dulce trino de los ruiseñores; el tierno arrullo de las tórtolas; la gota de rocío desprendida desde el cielo sobre el cáliz de la vida: he ahí el amor.

Los poetas lo definen así.

Ciertos filósofos, que muchas veces hablan de lo que no entienden, por el empeño de entenderlo todo, han dicho muy solemnes vulgaridades filosóficas, al tratar del amor.

Todo cuanto acerca de este punto ha llegado a ocurrir, se les llama al amor *un no sé qué que nace no sé de dónde*, lo cual, como cualquiera comprende, es capaz de convencer al más incrédulo.

El corazón y la cabeza pueden considerarse como el cuarto principal y la buhardilla de la casa: el amor es inquilino del primero, y los filósofos habitan la segunda. No conocen al vecino más que de vista.

Desde los tiempos de Homero hasta hoy viene escribiéndose del amor, y la cuestión está intacta.

El último hombre que perezca en el día de la destrucción universal será el último libro de amor. ¿Quién se atreverá, pues, a hojearlos todos para sintetizar la materia?

Los poetas son los únicos que pueden acercarse al conocimiento de esa ciencia, que si es pura, produce a Santa Teresa escribiendo que Satán no sería Satán si fuese capaz de amar; que si es impura, produce a Safo precipitándose desde Léucade porque un hombre la abandona.

Los poetas, en cuyo cerebro y en cuyo corazón hay algo de sobrehumano que los eleva de la región tangible de la mortalidad, son los que pueden hablar de ese sentimiento íntimo, ala vez que Dios ha dado al alma para que vuele hasta el cielo, como le llama Miguel Angel; santa aspiración de la parte más etérea del espíritu, como dice Jorge Sand; secreto sublime en cuya virtud dos son uno, el hombre y la mujer se funden en un ángel, y el cielo aparece, como ha escrito Víctor Hugo; el arquitecto del mundo, en el sentir de Hesiodo; el perturbador del mundo en concepto de Bacon; el *egoísmo de dos*, según la magnífica y profunda definición de La Salle.

Solamente los poetas, que reciben en los rayos de la luna raudales de inspiración, comprenden lo que dice al alma su melancólica palidez; ellos saben el secreto de la nubecilla que flota, y comprenden el vago rumor de la fuente que murmura, y traducen el lenguaje de los ruiseñores y el ternísimo arrullo de las tórtolas. Ellos son los únicos que han podido decir: “He aquí el amor”. Los filósofos no han sabido, por lo regular, sino practicarlo y deprimirlo; los poetas no creyentes lo han contado; los poetas verdaderamente cristianos lo han divinizado. El cristianismo, que ilustra y dignifica cuanto en la serie de los siglos toca, elevó también la naturaleza del amor.

El amor de las pasadas edades había producido las Fedras y las Dígots; el amor santo que brotó de la doctrina salvadora produjo las Magdalenas.

Cuando el sentimiento caballeresco, y más que caballeresco, cristiano, brillaba en toda su esplendente majestad, el sentimiento del amor venía a ser tan puro, tan arraigado, que sobre él, como sobre pedestal magnifico, se alzaba el sentimiento noble del más noble patriotismo.

SEVERO CATALINA.

L A S H O R M I G A S

Una mañana la reina de Sabá emprendió el regreso a su país. El rey Salomón y todos los cortesanos la acompañaron hasta las afueras de la ciudad.

Era un espectáculo glorioso. El rey y la reina cabalgaban en corceles blancos. Brillaba el oro y la plata en las vestiduras de púrpura de los numerosos personajes del séquito.

El rey bajó la mirada y vió un hormiguero a pocos pasos delante de él. Detuvo el caballo y dijo:

—Mira esos diminutos seres. ¿Sabes qué se dicen entre sí en este momento en que corren presas de susto? Sin duda se dicen: “Este que viene es el rey llamado sabio, justo y grande. Nos aplastará cruelmente bajo las patas de su caballo.”

—Debieran considerar un honor morir al paso de un rey tan glorioso—dijo la reina.—En verdad, no pueden quejarse, sino enorgullecerse.

—Nada de eso, ¡oh, reina!—replicó el rey.

Desvió el caballo y continuó su camino pasando a un lado del hormiguero. Todos los que lo seguían hicieron lo mismo.

Pasó el largo séquito y el hormiguero quedó intacto.

La reina dijo entonces:

—Dichoso tu pueblo, rey sabio. Nunca olvidaré esta lección. Sólo es grande y noble aquel que se preocupa de los pequeños y los débiles.

Usted no los ve
pero allí están—allí están
los destructores gérmenes
que arruinarán su dentadura
y le privarán de aquella
encantadora sonrisa.

Combáталos! Es muy
fácil La Pasta Dentífrica
EUTIMOL mata en 30 segundos
de contacto los gérmenes de las caries
dentales. Úselo a mañana
y noche. Conserva la boca
limpia y fresca.

FORMULA:
Carbonato de
Calcio,
Azúcar,
Jabón,
Raíz de Lirio
de Florencia,
Glicerina,
Salicilato de
Calcio,
Agua,
Aromáticos.



Pasta Dentífrica

EUTIMOL
M. R.
PARKE - DAVIS



Mándenos este CUPÓN y lo enviaremos
gratis una muestra de EUTIMOL. Parke,
Davis & Cía. (Depto. 102), Casilla 2819,
Santiago de Chile.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad..... Provincia.....

SAL DIGESTIVA
Bémece

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesita, Carbonato de Cal

**ESPECIFICO DE LAS
ENFERMEDADES
del ESTOMAGO**

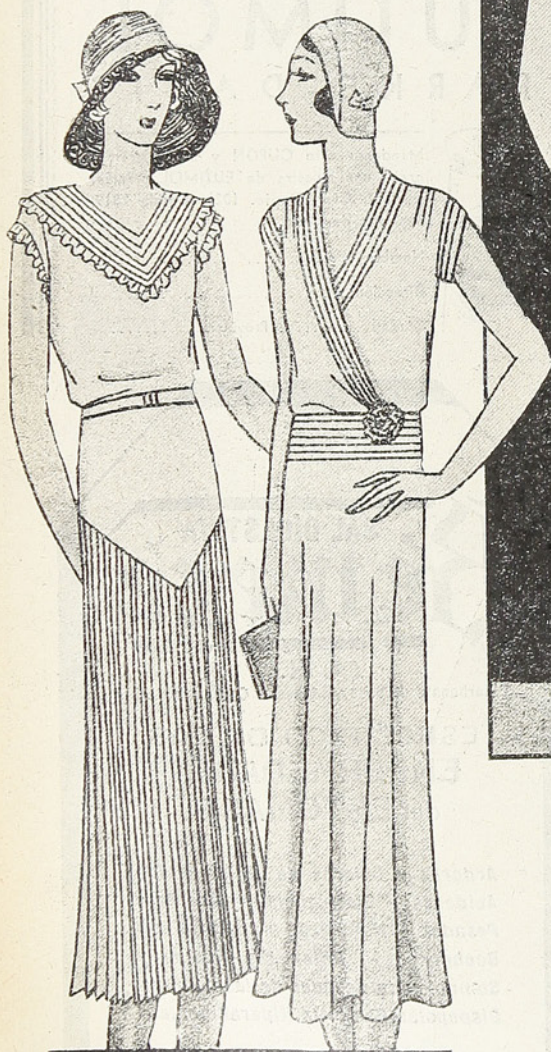
Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez o Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias, Gastritis, Hiperacidéz, etc.

DOSIS — Una cucharadita despues de cada comida

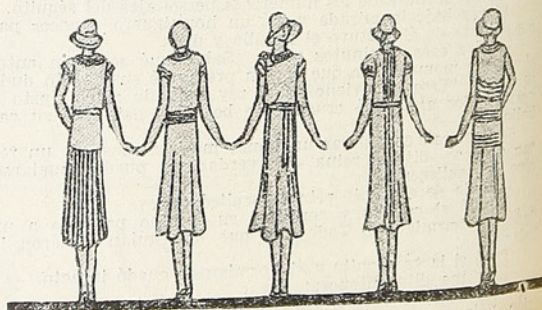
de Venta en todas las Farmacias

VESTIDOS DE LENCERIA

Junto a estas líneas, ved tres encantadores vestidos, que se harán de linón o batista de color claro o blanco. La primera de ellas lleva el cuerpo adornado con plieguecillos en la espalda y la falda los lleva desde la cintura a la base de las caderas, quedando libres allí para darle la amplitud conveniente. El vestido del centro, lleva un grupo de pliegues acanalados en el delantero y uno detrás; las manguitas balón son muy nuevas. El tercer vestido lleva un bolero sin mangas, adornados uno y otro con nervaduras; la falda está cortada en forma.



Encima, a la izquierda, vestido de linón con falda finamente plisada y cuerpo liso, trabajado con nervaduras ribeteadas, con un volante fruncido. El otro vestido tiene la falda cortada en forma y el cuerpo cruzado al lado, adornados con plieguecillos.



Algún día tendrás treinta Años

Esta frase suena, indudablemente, aterradora en los oídos de la mujer-mariposa. Yo no simpatizo con las mariposas humanas. El destino me negó tiempo, dinero y oportunidades para serlo. Y siento por ellas profundo desdén. Viven del trabajo de los demás y rehusan aceptar cargas y responsabilidades.

Cualquier muchacha puede enorgullecerse legítimamente si sabe hacer un caso a punto. También cualquier tonta, rica con dinero de otro, puede comprar los mejores vestidos o las medias de seda más finas del mundo. Tú, niña, puedes elegir: puedes aprender a cocinar o vestir con trajes pagados por otra persona. Personalmente, yo preferiría cocinar y conservar la independencia y propiedad de mi alma.

Examinemos el caso de Enriqueta. Se casa con Julio, un joven de recursos modestos, y cocina, maneja la casa y realiza todas las tareas, para “él” sin ayuda de sirvienta. Un día, en medio de sus tareas Enriqueta mira por la ventana y ve a Luisa, que ha rehusado casarse con un pobre y va a divertirse con gente alegre y rica. Enriqueta derrama algunas lágrimas amargas, porque, siendo más bonita que Luisa e igualmente hábil pudo tener tan buena suerte como aquella.

Yo, respetuosa y firmemente, admiro a Enriqueta. Admiro a los que edifican y crean. Enriqueta está construyendo su vida, en tanto que Luisa se limita a consumir sin aportar ninguna contribución.

Si todos quitáramos a la vida sin darle nada, ¿qué sería del mundo? Son las Enriquetas inclinadas sobre la escoba y con el trapo de lustrar en la mano quienes construyen el mundo. Las Luisas lo empobrecen.

Los héroes de la vida son los hombres que hacen brotar diez mazorcas de trigo donde antes había sólo una; las heroínas son las Enriquetas, las esposas, las madres, las amas de casa, las brillantes administradoras que consiguen proporcionar vida cómoda al marido y criar hijos vigorosos con una renta que parece insuficiente para ambas cosas. Más tarde los maridos de esas Enriquetas levantan su cabeza y sus hombros por encima del resto de la humanidad y ellas obtienen su recompensa.

Supongo que para toda muchacha que se ha casado por amor con un joven pobre, llegará un instante en que, mirando por la ventana, observará a la que considera más afortunada que ella salir de paseo con sus amistades ricas y derramará algunas lágrimas amargas. ¿Quién puede censurarla por ello? Toda mujer joven ama las cosas encantadoras de la vida, las diversiones, los teatros, los bailes, las comidas en el restaurante. Sin embargo, yo preferiría ser Enriqueta, con marido, hogar y un pequeño Enrique, o Enriqueta, adorablemente acostado en su cuna. Cada una elige su camino y tiene que seguirlo con valor. Nada que valga algo se conquista sin paciencia y sacrificio. Los bienes que más duran son aquellos que más cuestan en esfuerzos.

Mujer: sigue con las tareas de tu hogar. Digo esto más bien como un tributo que como reproche. La esposa, la madre, es el eje alrededor del cual gira el hogar, la columna vertebral de todos los países y de todas las razas. Ella crea Arzobispos, soldados, hombres de estado, poetas y artistas. La atmósfera del hogar de ella surge, y un hombre es tan grande como su hogar lo ha hecho.

En la juventud todo parece fácil. Las muchachas y los jóvenes buscan tu compañía y se disputan tus sonrisas. Pero la juventud pasa y la vida continúa. Algún día tendrás treinta, cuarenta, cincuenta años.

Todas las mujeres de edad madura,

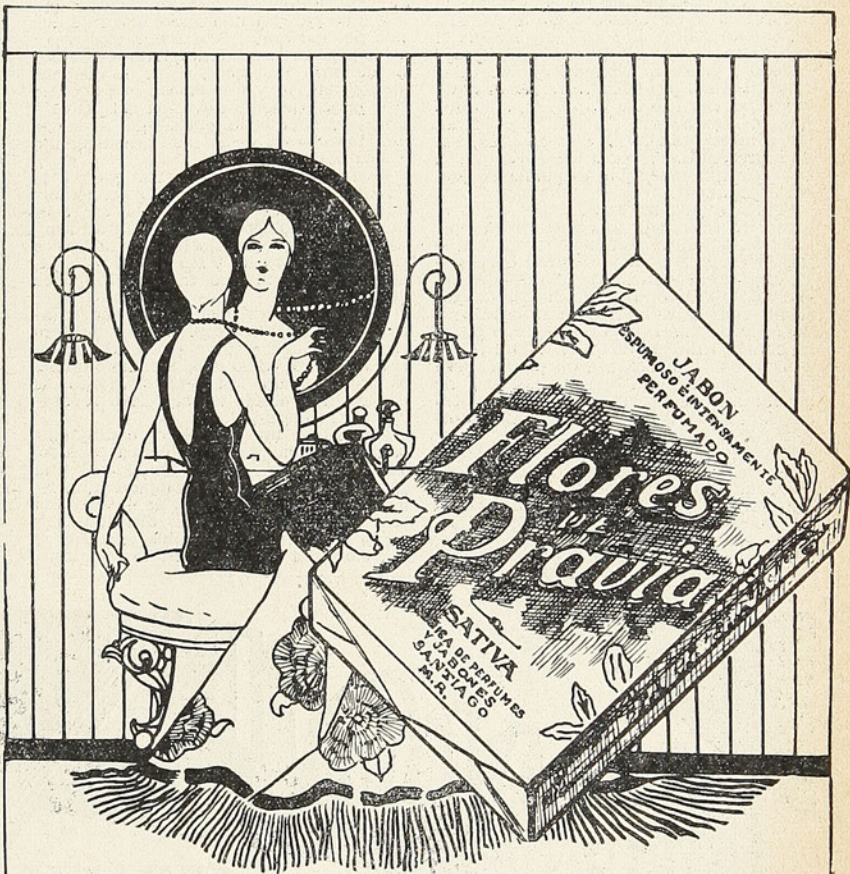
felices, que conozco, pertenecen al tipo de Enriqueta. Todas tenían ventanitas y vieron lo que aquella vió. Luego, gracias al cielo, continuaron sus tareas domésticas y nunca han tenido motivo para arrepentirse de su elección.

No convencida todavía del todo, comparó el matrimonio feliz con la soltería feliz; el matrimonio desgraciado con la soltería ídem, y, más aún, un matrimonio desdichado con una soltería dorada. Durante un momento trató ella de eludir la cuestión y al fin tuvo una respuesta que parecía un pequeño lamento: “El matrimonio; pero... si me casara, al día siguiente me arrepentiría de mi cobardía”. Creo que estuvo equivocada. La antorcha que ella ha llevado tan espléndidamente, ha perdido quizá

algo de su brillo; o quizá momentáneamente ha llegado a pensar, como todas nosotras alguna vez en la vida, que nuestras penas y fracasos son los peores y que “el otro estado” está libre de ellos, siendo perfecto.

Pero si, a pesar de todo, no está equivocada, si ha dicho la verdad, ¿qué honor no corresponde a esas nobles mujeres que, bajo su armadura y lejos de sus triunfos, conocen otra vida, que es desamparada y fría, y no descubren su secreto o se vuelven egoístas? Hay un vasto ejército de estas mujeres que, no teniendo familia a quien dar sus energías, las colocan en otra parte, y viven para el servicio de las grandes causas, trabajando.

J. E. BAILY.



El Jabón Flores de Pravia

HA LLEGADO A SER HOY INDISPENSABLE EN EL TOCADOR DE TODA DAMA ELEGANTE. SU PERFUME ES EXQUISITO Y DA AL CUTIS UNA SUAVIDAD DIFÍCIL DE CONSEGUIR CON NINGUN OTRO JABON.

M. R.

F A N T A S I A S

Me figuro que ha de ser en una bella noche, una de aquellas noches en las que hay pocas estrellas y en las que la luna esparce en el paisaje una opaca y velada claridad. Tal vez sople una brisa suave, estremeciendo lentamente las copas de los árboles y haciendo brotar de la enramada un tenue arrullo. Y quizá el viento traiga entre sus alas la cadencia dormida de una música encantada que viene de muy lejos, no se sabe de dónde.

Pero, ¿quién sabe? Es posible también que no haya luna, ni estrellas, ni brisa, que la noche sea lóbrega y oscura y que en su seno se agite la tragedia como se agita en la mente en las horas amargas.

No ha de ser en uno de esos días, cálidos y reverberantes de sol, en los que la naturaleza se estremece como si por ella pasara un hálito de fuego, en los que el aire al respirarse es ardoroso e impregnado del perfume violento que el calor arranca a las praderas estremecidas por la temperatura feroz. No; yo no creo que ella, la Muerte, esa doncella que pinta tan sombría, tan triste y tan pálida, vaya a presentarse a clara luz a reclamar a una criatura más, que no puede ni querrá escaparse.

Vendrá hacia mí cuando me llegue el turno, revestida de una apariencia majestuosa y dulce. Será una diosa misteriosa y triste, si no envuelta entre sus galas negras, al menos aureolada de un blanco resplandor que producirá la claridad lunar al reflejarse en su osamenta descarnada. Me la figuro llegando hasta mi cuarto, cabalgando quizás en un fulgor de estrellas; no tocará a mi puerta, pero sabré que está ahí cuando las alas de mi ventana se abran y por ella penetre un viento frío, ese hálito húmedo y sombrío que le ha de acompañar.

Entrará quedo, muy quedo, arrastrando por sobre los muebles su elegante silueta, quizá olorosa a tumba o a flor de cementerio. Yo la veré venir con los ojos entornados y es posible que luego la escuché sentarse a la vera de mi lecho, mientras me mira lentamente con sus

pupilas descarnadas. Habrá un momento de inquietud, un momento no más, y luego su beso frío sumirá mi cuerpo en un letargo, el más dulce e interminable de todos los letargos. ¡Su beso! ¿Sabrá acaso besar...? No sé, no sé. Pero es quizá mejor el beso que viene de los labios, que aquellos otros besos irrealizables y quiméricos que nos llenan el alma porque vienen de lejos, del país de los sueños, forjados por una fantasía y que son tal vez no más que un copo de espuma azul que el viento desvanece?...

Y quiero que una vez que esté muerta, se me vista de gala, se me perfume y se me arregle como si me alistara para asistir a una fiesta. Quiero parecer dormida, que me pinten ojeras y me vuelvan pálida, que parezca una dama elegante que sale de una orgía. Y si mis labios están secos y mi boca marchita, dadme una copa del más fino licor, a fin de que mis dientes brillen y mi sonrisa nazca como si toda yo encarnara el alma del placer y semejava una bella mujer que se retira aún temblorosa de la más desenfrenada y loca bacanal.

Pensad que ya estoy muerta^a que mi vida ha cesado y que es mi postrimer orgullo no parecer un muerto más entre los muertos. Después conducidme a mi tumba sin hacer comentarios, sin avisar a nadie que no existo y sin llorar. ¡Eso, jamás! No quiero que me lloren. ¿Para qué?...

Y ya en el cementerio, procurad enterrarme en buena compañía. Yo quisiera tener para mí sola un pedacito de tierra, unos metros no más, donde no hubiera mucha gente ni aglomeraciones de huesos, donde sólo un caballero reposara a mi izquierda.

Que fuera un caballero distinguido, vestido de smoking y de blanca pechera, que aún llevara sujeta en el ojal una gardenia, en sus labios delgados una fina sonrisa y en su aspecto de muerto una postura elegante. Y si es distinguido y digno y viste irreprochable smoking y aún conserva su blanca pechera, me ten-

deré contenta a su lado, mientras él sabrá sonreírme con su más delicada sonrisa y me dirá su nombre al compás de una venia, la más fina y gentil que nunca de vivo hubiera hecho.

Y así, con un compañero agradable podré pensar que no estoy muerta. En las noches oscuras, cuando una paz terrosa y triste llene el camposanto, cuando todo esté quieto y sólo se oiga el graznar de las lechuzas y el gemir del viento en los cipreses, él se levantará despacio, me tenderá su fina mano y rodeando con su brazo mi cintura me invitará a dar un paseo. No iremos a las ciudades donde moran los vivos, porque los vivos no gustan de los muertos; iremos tal vez a otro camposanto, donde haya muertos amables que nos cuenten su historia, que atentamente oiremos como si se tratara de un fantástico cuento.

Y cuando en ciertas noches haya luna, mucha claridad y algunas estrellas, nos iremos cogidos del brazo a sentarnos tal vez sobre otra tumba, sobre un muerto cualquiera. No te causa risa esta idea, mi amable caballero, o te parece acaso que peco de ligera y de indiscreta?... Y hasta si el tiempo es bueno y la brisa al gemir en los pinlaes y en los oscuros cipreses remeda el compás de una música lejana y si tu espíritu está alegre y te encuentras dispuesto a complacer a tu dama con tu gentileza sin par e irreprochable, bailaremos un tango o un vals, subidos sobre las blancas lozas, por sobre la cabeza del otro pobre muerto.

¿Te extrañas?... No, no; tú eres comprensivo. Piensa:

¿Qué importa un baile más ballado en un lugar tan lúgubre como es el cementerio, mientras algunos muertos perezosos duermen y los otros más jóvenes y menos neurasténicos salen también con la luna a tomar un paseo, a asistir a alguna fiesta macabra de aquelarre o a tratar de hacer el amor dulcemente recclinados entre algunas macetas de flores y un montón de huesos, mientras las estrellas suavemente brillan, las lechuzas graznan y quizá una bruja cabalgando en su escoba devora entre las tumbas un cadáver que destroza con su mano descarnada y huesosa?

La vida es un fandango, amable caballero, y muchas veces se danza entre los vivos y las vivas quimeras, cuando se tiene el alma triste, el corazón marchito y cuando una blanca pechera y un traje de gala son tan sólo una mortaja más que cubre la incurable agonía de tantas cosas muertas...

Y si algún errabundo caminante penetra al cementerio en esa hora opaca, misteriosa y discreta, mientras el viento gime en los cipreses y nuestra danza continúa sobre una loza blanca, bajo un fulgor de luna y entre un claror de estrellas, es posible que el viajero se detenga y diga: —¡Qué extraño! Los muertos también danzan... ¿Será que se divierten?...

Y tú y yo entonces, mi alegre compañero, sacudiremos nuestros huesos para ahuyentar al indiscreto, dejaremos el baile y pidiéndole excusas al muerto, nos iremos saltando por sobre las lápidas, las tumbas y cipreses, tal vez en busca de unas horas de amor entre un mullido lecho de flores y de huesos.

ESTHER ARANGO P.

SEDALOSE

SEDANTE DEL SISTEMA NEURO-VEGETATIVO

estados espasmódicos
excitación nerviosa
neurastenia
psicastenia
melancolía
insomnio

LABORATORIOS LICARDY
38, B^o BOURDON
NEUILLY-PARIS

Fórmula: (Solución 40 cm³). Passiflora incarnata (extracto fluido); Cratoegus Oxyantha; Beño (extracto blando) sesenta centigramos; Olcerina; Jarabe de cáscaras de naranjas amargas OSP.

Para Sonreír

—¿En qué se parece, niño, un detective al abecedario?
—En que el abecedario tiene D, y el detective detiene.

...

El dueño de un almacén cuenta un chiste a sus empleados y todos lo celebran con grandes carcajadas, menos uno que está muy serio; su amigo le dice:
—Oye, ¿no te ha hecho gracia?
—Sí, ¡pero como a fin de mes me voy!...

...

—No llore señora; si su marido se ha ido esté tranquila, ¡él volverá!
—Es que mi llanto y mi desconsuelo es porque acabo de recibir este telegrama. Lea usted: "Mañana vuelvo". ¡Qué desgracia!

...

¡Creedme! Mejor que la gimnasia es un barrilito de manzanilla. Cuando lo principié a beber me costaba mucho trabajo moverlo, ahora que apenas queda lo hago mover con un dedo.

...

Un campesino contempla el incendio de un edificio y viendo el letrero clavado en la pared que dice: "Asegurado de incendios", exclama:
—No sé por qué pondrán este letrero, ¡como si no lo hubieran puesto!

...

—Ustedes me engañaron diciéndome que el paraguas que compré ayer me duraría cuatro años.
—¿Y qué?
—¡Que ayer lo perdí!

...

—Señorita, en esta cacería me parece que su principal motivo ha sido cazar marido.
—No va mal: esto viene a ser para mí una cacería de animales domésticos.

...

—¿Qué son los zapatos?
—Unos instrumentos de tortura que todos quisiéramos grandes por dentro y pequeños por fuera.

...

Cómo se parecen estas dos monitas.
—Claro; como que son "hermanas"...

...

—Oye, nena, hace ocho días que somos novios y deso hacerle una pregunta: con franqueza, ¿soy yo tu primer amor?
—¡Sí hombre, sí: te lo juro!
¡Que todos los hombres tengáis que hacer la misma pregunta!

...

—¿Por quién llevas luto, María?
—Por mi esposo.

—Ahora más que nunca te agradezco las calabazas que me diste hace quince años; figúrate si nos hubiéramos casado, yo allí estirado y frío y tú tan linda con este trajecito que te va a las mil maravillas.

...

—¿Qué opina usted del Diluvio Universal?
—Que por pillar a mucha gente sin paraguas hizo la fortuna de médicos y fabricantes de específicos para el reuma y demás.

—Créeme, hija mía; te aconsejo te cases con este hombre, es hombre de muchos bienes.
—Sí; los bienes los tiene en plural y yo los prefiero en singular.
—¿Cómo?
—Que prefiero un hombre de bien.

...

—Niños, supongo sabréis que Josué paró el sol y sabéis por qué la tierra sigue dando vueltas y el sol no.
—Por haberse olvidado Josué de darle cuerda.



USTED IGNORA
EL PROGRESO
DE LAS REVISTAS
DE NUESTRA
EMPRESA
Lea

"SPORTS"

y se convencerá de que ACTUALMENTE es superior a cualquier revista deportiva de Sud América.

BUENAS CRITICAS DEPORTIVAS,
COMPLETAS INFORMACIONES,
GRAFICOS Y FOTOGRAFIAS ESCOGIDAS
LEALO

TODOS LOS VIERNES

y se pondrá al día en el desarrollo de los deportes, ¡desde el aristocrático golf hasta la popular rayuela!

PARA SER UN BUEN DEPORTISTA

NO HAY MAS QUE LEER

«SPORTS»

Subscripción anual: \$ 46.00

UNIVERSO
SOCIÉDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

VENGANZA FEMENINA

Hasta el obscurecer había sido maravilloso. El dulce y perezoso verde azul parecía mecerlo todo; la brisa, impregnada de un agradable olor salino, inundaba los sentidos: la tierra, igual que una línea marcada por un lápiz delgado, emergía gradualmente entre las nubes y el agua, en el horizonte distante.

Luego, una hora después de la puesta del sol, un insolente viento alcanzó al Norte del Atlántico; venía de arriba. Se anunció primero con una especie de quejido silbante, penetró por las puertas abiertas e hizo volar papeles y periódicos. Y como si algún poder oculto le hubiera ordenado: "Siga", las nubes enormes llegaron a despararmarse para deshacer sobre el puente y azotar la cubierta.

Repentinamente se produjo un tañido de campanas... campanas y atronadoras voces masculinas que gritaban con voz de mando: "¡A los botes! ¡Mujeres y niños primero! ¡Aquí el demonio te lleve!"

Se había acabado la amistad. Dos botes se volcaron sobre la tumba que esperaba a sus tripulantes, antes de que pudieran ser arriados como era debido, dejando caer su carga humana. Un tiro, seguido de un grito, hizo caer a un hombre que estaba al lado de una anciana inválida. Sólo Dios sabía que era sordo y no había oído las órdenes...

Charles Maynard se hizo furiosamente camino para su confesión. Un movimiento lo arrojó contra el suelo, de rodillas. Pero debía terminarla. La botella — había sido envase conteniendo la alegría más desatenta del mundo minutos antes — esperaba recibir su mensaje y conducirlo; una probabilidad en mil. Era su esposa. Pero no podía morir y que lo tomaran por el hombre que no era. Quizás el cielo fuera con él más clemente si se quitaba ese cargo de conciencia lo antes posible.

¡Sólo Dios sabía en esos instantes lo que amaba a Margaret!

La imaginaba en esos momentos mismos sentada, probablemente en la sala, deseándole una feliz travesía. ¿Las otras mujeres? Pasatiempos, nada más. Estúpidos fraudes la mayoría de ellas.

Rápidamente firmó el papel y lo colocó en la botella, que tapó con el corcho. Luego sintió un aullido de las calderas de la nave, como si se tratara de los intestinos de un animal inmenso que hubiera sido atravesado por un cañonazo, probablemente la última protesta fútil contra las aguas, que, hartas de torturarlas lentamente, penetrando gota a gota, decidieron hacer irrupción en masa produciendo el estallido.

Fué la explosión lo que nuevamente llevó a Charles Maynard a la cubierta, con los ojos salvajemente abiertos, llenos de pavor. Las voces que gritaban, el crujir de toda la nave que se deshacía y hundía, lo enloquecían.

Transcurrieron tres años. Charles Maynard se ha convertido en una persona importante en los asuntos de su Estado. Los hombres hablan de él como de un ejemplo de integridad de carácter y honestidad. También lo admiran un poco, pues solamente lo ven muy de cuando en cuando sorbiendo un trago en compañía de los demás. Las mujeres lo señalaban a los demás hombres por sus antecedentes intachables. "No ha promovido nunca ningún escándalo, ni se había visto envuelto en ninguno", decían de él. "Será el mejor gobernador que hayamos tenido".

Pero Charles Maynard había envejecido tristemente durante los últimos años. Había tenido éxito. Ahora estaba al borde de lograr lo que era la ambición de su esposa. Empero, nunca pasaba para él un día sin horas de tortura íntima. Las noches, a veces significaban sueños de mares llenos de botellas con mensajes... con una confesión que lo arruinaría. ¿Escándalo? Trataba de alejar de su pensamiento esa posibilidad. Recordaba cómo había arrojado la botella en el mar. Cierto, desde esa noche en que pudo asirse a un bote salvavidas completamente desocupado en medio del oleaje, su vida había sido un verdadero modelo. Solamente se preocupaba de Margaret, y eran muy felices. ¡Pero si aparecía la botella!...

Luego... llegó hasta él una llamada telefónica, mientras almorzaba en el club, dos días antes de la elección.

—Mr. Maynard — dijo el botones. Y cuando oyó su voz se sintió repentinamente mareado.

—Ven en seguida a casa, Charles. ¡Ha llegado tu botella! — y colgó el receptor.

Maynard no recordaba su regreso a la casa. Se encontró de pronto recostado sobre el sillón, cerca de la estufa. Margaret hablaba nuevamente:

—Ha llegado la botella de champaña, Charles. El hombre te espera afuera...

El parecía asustado. Ella continuó: —¿No te acuerdas, querido, de la muestra de champaña que pediste ayer?

El tenía el rostro blanco de asombro todavía. Una lágrima corrió por su mejilla.

Repentinamente, ella entendió. Su voz era tan suave como siempre:

—Entiendo, querido. Tú creíste que me refería a la otra botella... y tenías miedo. Ella llegó hace un año, Charles. La traje un pescador hasta aquí, como tú lo pedías. ¿Qué no hubiera ganado si hubiera sido astuto en lugar de ser un buen hombre?

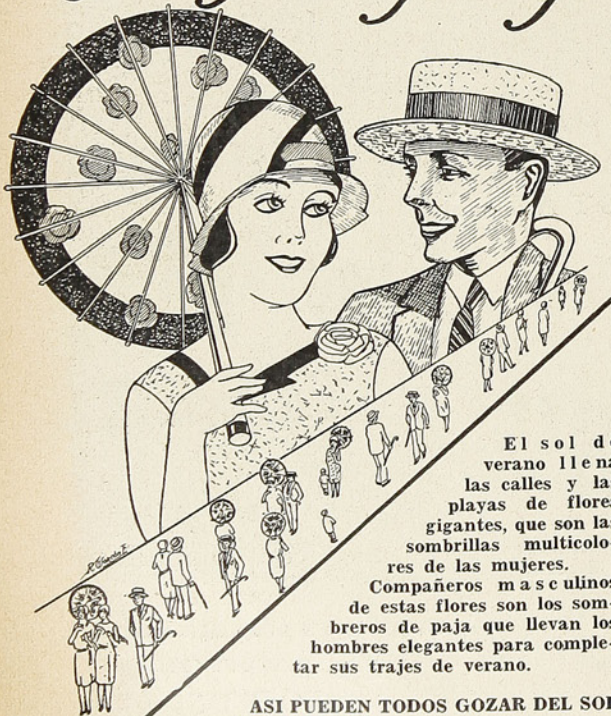
Ella hizo una pausa y prosiguió: —Yo leí el mensaje y perdoné todo. Pero, — y aquí había algo de triunfo en su voz — no pude resistir la tentación de castigarte... con tu propia conciencia... Es un castigo un tanto novedoso, ¿no te parece?... TYRON FERGUSON.

EXTRAORDINARIOS SENTIDOS DE LOS REPTILES

Un naturalista australiano ha publicado últimamente los resultados de sus estudios sobre el desarrollo de los sentidos de los animales, especialmente en los reptiles. Asegura que estos animales son capaces de caminar directamente hacia el agua, que parece atraerlos, aun encontrándose a gran distancia. La luz actúa sobre ellos independientemente del calor.

Su vista es por lo general buena, siendo tal vez uno de los sentidos más desarrollados, pero sin embargo, su visión es muy limitada. Un cocodrilo no puede ver a un hombre a una distancia mayor de diez veces su largo. La visión de las serpiente es muy parecida, no llega más allá de la tercera parte de su propio tamaño, y algunas otras serpientes sólo llegan a ver hasta la octava parte de su largura. Los sapos, en cambio, están mejor dotados viendo hasta veinte veces más allá de su tamaño.

Flores en la calle



El sol de verano llena las calles y las playas de flores gigantes, que son las sombrillas multicolores de las mujeres. Compañeros masculinos de estas flores son los sombreros de paja que llevan los hombres elegantes para complementar sus trajes de verano.

ASI PUEDEN TODOS GOZAR DEL SOL SIN PELIGRO.

¿Quiere usted aprovechar bien el verano?

¡USE SOMBRERO DE PAJA!

ROPA INTERIOR 1930

Desde que se ha reducido su volumen al mínimo posible, la ropa interior ha aumentado de importancia. Antes se hablaba poco de ella, y hasta parecía inconveniente cualquier digresión acerca de este asunto. Los periódicos para señoras, en otro tiempo, tan sólo esbozaban una tímida descripción de los complejos bajos, que tenían, por añadidura, tantos cordones y tantos botones que era necesario un rato largo para vestirlos y desvestirlos.

Entonces se hablaba de pantalones, de camisas, de enaguas, de primera, segunda y tercera envolturas interiores, una sola vez al año; pero en aquel tiempo una mujer respetable sólo poseía un par de medias de seda, que era tratado con meticuloso cuidado y enseñado como esperanza de lejana recompensa a las niñas de la familia.

Hoy las vitrinas de los buenos establecimientos exponen artísticos grupos de femeninas maniquies de cera, sorprendidas en el más sugestivo *deshabillé* y to. Un pliegue en el centro de delante, que a pesar de no parecer muy bonito, es muy nuevo.

La *culotte* de este juego está montada sobre un canesú. La mayoría de estos pantaloncitos van dispuestos en la misma forma, a fin de suprimir el pequeño inconveniente de los pliegues o frunces, que siempre son visibles con los trajes ajustados.

Hay otra camisita de linón, con cuadrados de encaje ocre, separados por puntos de bordado; una camisa de linón rosa a pequeños festones y pastillitas azules; una camisa de crepón de China, incrustada de puntilla ocre solamente en la parte de delante; otra de crepón con calados dispuestos en cuadros y grupos

de pliegues diminutos que completan el adorno y dan amplitud.

La *camisa-culotte* tiene una ventaja: la de reducir volumen debajo de los vestidos y necesita menos tejido.

Otro modelo es de *crêpe-satin* rosa con aplicaciones de fino Bruselas. Unas puntitas con calados dan el vuelo necesario.

La preferencia de la ropa interior en forma no es cuestión de economía; el corte al biés inutiliza mucho tejido, pero este corte da elegancia al cuerpo. Muchas señoras alegan que el corte en forma es difícil de sostener con perfección, y adoptan la ropa plisada. Nada más sencillo

que alternar en un *trousseau* los dos estilos y apreciar sus respectivos méritos, comparándolos.

Terminaré con unas palabras acerca de las combinaciones particularmente necesarias a toda mujer que no tenga una pierna bien formada.

Una de *crêpe-satin* con blonda muy fina. La falda montada en calados y formando *panneau*. Otra de crepón de China rosa bordada de listitas azules. La tercera de *voile* triple blanco con falda plisada y bordeada de puntilla en la parte alta.

Limpia

Bañaderas • Azulejos
Ventanas • Espejos
Cobre • Bronce
Hojalata • Níquel

Artículos de Aluminio
Las manos • Zapatos blancos



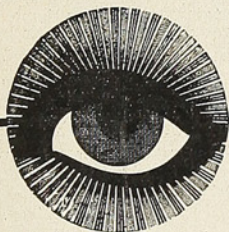
¡Facilísimo con Bon Ami!

LIMPIAR los vidrios de un balcón o ventana ha dejado de ser una labor desagradable — si se usa Bon Ami.

Una ligera capa de espuma del Bon Ami absorberá toda la suciedad. Con sólo pasar un trapo seco, después, por encima, el vidrio queda sin una marca, sin una mancha.

De venta por todas partes

Bon Ami



UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

AHUMADA 32

OFRECE

500 hojas cartas
400 sobres inviolables
100 tarjetones recado
total 1000 ejemplares
todos IMPRESOS por

\$ 20

Despachos a provincias
únicamente contra pago
anticipado de \$ 25.-

El hombre y la mujer

¿Qué son exactamente la mujer y el hombre, considerándolos sólo en relación de uno con el otro?... Todo parece indicar que han de considerarse como dos mitades de un solo ser (el humano), dos mitades que se complementan o completan. Por eso tan iguales en apariencia, tan distintos en la realidad.

La atracción que mutuamente se ejercen (interrumpida sólo en casos excepcionales como v. g. entre el yerno y la suegra) indica que son partes de un todo, que no hallan su estado natural hasta juntarse. Dejad un número igual de jóvenes y de muchachas en un poblado desierto. No pasará mucho tiempo sin que se hayan apareado. Si el casarse fuese cosa tan fácil, tan sencilla y tan económica como el alcanzar una rosa de un rosal, al cabo de muy poco tiempo todos se habrían casado. Nada importa que algunas de esas uniones durasen poco. Pronto veríamos a los separados, unidos con otros. Esto indica que así como la naturaleza tiene horror al vacío, el hombre y la mujer tienen horror a la falta de su mitad. Ciertamente que muy pocas cosas de esas mitades, al unirse, viven en paz... pero viven, mientras otra cosa no es vivir, como os dirán los viudos y las viudas que se vuelven a casar. Esa imitación del hombre hacia la mujer, y viceversa, es, en ocasiones, tan exagerada, que algunos y algunas no tienen bastante con su cónyuge, y de ahí las cuchilladas a los contratos matrimoniales. Pero no hace falta que me esfuerce en poner de relieve la profunda atracción física que experimentan mutuamente los dos sexos. Ved lo que pasa en el cine a las muchachas en cuanto aparece en la pantalla el galán, y a los jóvenes en cuanto sale la dama. Y eso aunque tengan respectivamente un galán o una dama al lado.

Pero como no obstante esa probadísima atracción mutua, no se convenciesen muchos de que el hombre y la mujer son las dos mitades de un solo ser, es fuerza añadir algunas consideraciones para probarlo.

La principal preocupación de la mujer, es ser bella. La del hombre, ser fuerte o inteligente.

La mujer, quiere ser envidiada y admirada. Al hombre le basta con que, en todo caso, lo sea la mujer que lleva al lado. Cuando alguna mujer no es coqueta acaba por parecerse al hombre. Cuando un hombre es vanidoso acaba por pare-

cerse a la mujer. La primera, se masculiniza. El segundo, se feminiza. El hombre, quiere ser respetado. La mujer, lisonjeada. Ciertamente que los dos aman el dinero; pero la mujer lo gastaría todo en embellecerse, y el hombre en proporcionarse comodidades y placeres.

La inteligencia del hombre es poderosa para las grandes cosas, para los grandes descubrimientos, para la filosofía, para las ciencias; pero con toda su potencia, se pierde en los menudos detalles de la vida cotidiana, que la mujer ordena y dirige con admirable buen sentido. Mientras la inteligencia del inventor lucha por arrancar a la naturaleza sus secretos, la inteligencia de la mujer que tiene al lado, le resuelve los mil pequeños problemas de la vida del hogar, que le robarían lo mejor de sus actividades. Ningún hombre, por sabio que sea, puede dejar de tener junto a sí una inteligencia femenina.

La mujer es muy religiosa, porque suple la irreligiosidad del hombre. Ella reza por ella y por él. La mujer ama la poesía, el hombre no puede alejarse mucho de la prosa.

El hombre tiene un concepto claro de la justicia y un respeto absoluto por ella. La mujer, cree que lo más justo es aquello en que se pone más amor, y maldice los códigos y los jueces que condenan al que robó o mató por ella.

El hombre tiene la superstición de la igualdad, mientras a la mujer nada la halaga tanto como distinguirse de las otras, y ser objeto de preferencias.

Al hombre le sirve la palabra para expresar, o para disminuir su pensamiento. La mujer habla con volubilidad.

El hombre se interesa por mil cosas, y le intriga el por qué de todas ellas. A la mujer le basta con saber bien una sola: que es amada.

Las mujeres adoran lo más bello de la creación: las flores, los pájaros, el paisaje, y los ríos y los lagos, porque en ellos se refleja su imagen. El hombre prefiere los placeres violentos, la caza, el sport, los espectáculos fuertes.

El hombre concede escasa atención al vestido, y para la mujer el vestido es una cosa muy importante.

Llamad feo a un hombre, y se reirá; llamad fea a una mujer, y se ofenderá gravemente.

La mujer ve en cada una de sus semejantes una posible rival y el hombre un posible aliado en otro hombre.

Para el hombre es el amor sólo un episodio de su vida, al paso que para la mujer es la vida entera. ¿Queréis más diferencias, todavía? Si fisiológicamente la mujer y el hombre se completan, ya que sin uno de los dos, acabaría la especie, no se completan menos en lo espiritual, pues las cualidades que uno y otro no poseen, al juntarse, pasan a ser compartidas por ambos. Comparad el trato del hombre que vive junto a mujeres, con el que huye de su relación. El primero es un hombre mucho más sociable y más sensible a todo, luego más estimable. El hombre y la mujer serían perfectos si pudiesen desordenarse de los defectos y adquirir las buenas cualidades del otro sexo. Si por inclinación natural no se viesen obligados a juntarse, el ansia de la perfección les llevaría a hacerlo.

De todos los Reconstituyentes



la PANGADUINE

es sin duda alguna el más poderoso y el más agradable de tomar.

Encierra todos los principios activos y alcaloides del aceite de hígado de bacalao.

El empleo de la PANGADUINE está indicado en la Tuberculosis, en la Anemia, la Clorosis. Es el medicamento por excelencia de los Niños, de los Jóvenes fatigados por el Crecimiento, de los Neurasténicos, de los Convalecientes.

Precisamente en los casos graves de Bronquitis, Tisis, Debilidad es cuando se debe recurrir a la PANGADUINE pues se podrá tomar, de esta preparación, una dosis suficiente para obtener la curación, dosis que sería absolutamente intolerable si se tratara de Aceite de Hígado de Bacalao, ó de cualquiera otra preparación con base de Aceite.

DOS FORMAS: Elixir, Granulado
de venta, en todas las farmacias

¿Qué bebían esos hombres famosos?

El vulgo se imagina que Shakespeare escribía sus dramas en las tabernas, que Rembrandt se metía en los chamizos para estudiar sus cuadros y que Alfredo de Musset no tuvo talento hasta que se hartó de ajenjo. Para desengaño de inocentes, véase lo que beben, o han bebido, muchos intelectuales contemporáneos, la mayoría de los cuales han dejado de pertenecer ya al mundo de los vivos.

El gran químico Berthelot bebía tres partes de agua y una de vino, añadiendo después de la sopa un vaso de burdeos añejo: no tomaba té ni café en dosis perceptibles, pues tenía los excitantes. Tamboco fumaba.

Camilo Saint-Saens bebía, cuando tenía sed, agua mineral, sobre todo: también vino sin exceso y algo de cerveza.

Jules Claretie bebía poco alcohol, alguna que otra vez en forma de licor suave: no creía que sirviese de excitante intelectual. Nunca trabajaba mejor Claretie que en ayunas.

Camilo Flammarion no ha bebido nunca agua, y no la usaba más que para lavarse. Bebía vino: borreña, burdeos, champagne. Su abuelo fué viñador y murió de noventa años.

Emilio Zola bebía agua, y no podía trabajar con toda claridad sino por las mañanas, en ayunas.

Juan Richepin decía que comiendo bebía vino, y que entre las comidas no bebía nada.

Sully Prudhomme no tenía relaciones con el alcohol, que siempre temió.

Victoriano Sardou no soportaba media copa de aguardiente. En cambio, era un gran bebedor de café.

Los grandes pintores del siglo, David Delacroix, Millet, Corot, Manet, Chavannes, han sido todos sobrios.

Augusto Rodin creía que el vino era cosa excelente.

Para Paul Bourget, el alcohol, por débil que sea la dosis, es un impedimento para el trabajo.

Actitudes Imposibles en 1930

Cada década tiene su ritmo. Cada era se mueve a compás diferente. Las damas del siglo diecioctavo se mecían, rodeadas de sus voluminosas crinolinas. Las del decimonoveno andan a saltitos. En la época antes de la guerra, ellas rengueaban; durante la postguerra, todo el mundo se movía al ritmo frenético del “shimmy” y del “charleston”.

Ahora se está produciendo un período nuevo en el movimiento de los tiempos. La boga de los saxófonos va decayendo. El se desliza suavemente y con desenvoltura. Ha caído en desuso el modo de andar sinuoso de la “vampiresa”, las sacudidas y contorsiones de la furiosa danza

sueltas y su aire resulta algo audaz. Cuando pasa, las mujeres ya no sienten envidia. La tildan de “extravagante”. En este año, 1930, está fuera de lugar.

Luego existía la “debutante”, que en

su juvenil ingenuidad, desprovista de sentido artístico, sentábase simplemente sobre el “parquet”. El año pasado esto es-

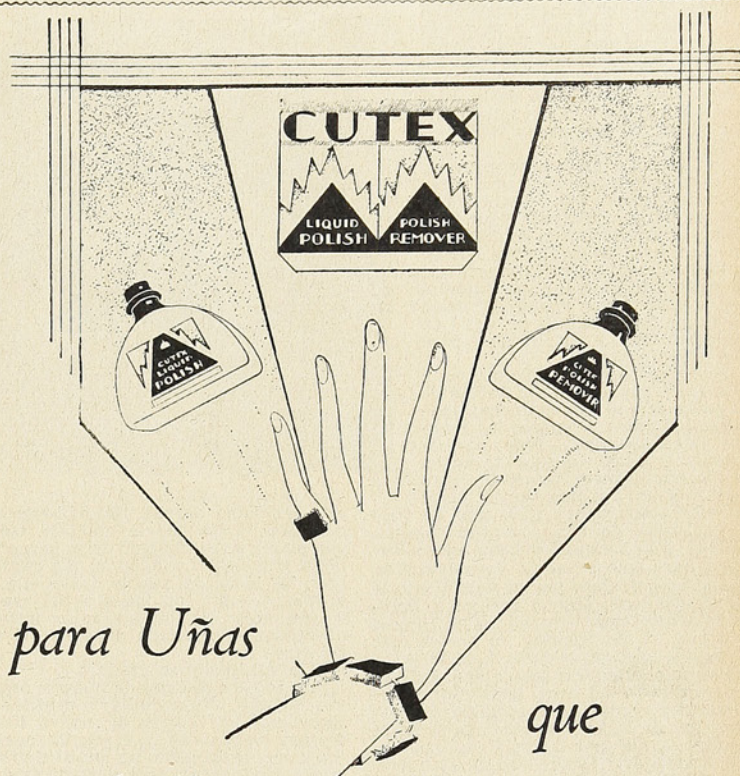
(Continúa a la vuelta)



del “jazz”. Las mujeres de actitudes llamativas ya no están de acuerdo con el “tam-tam” de hoy día.

Llevar los trajes de este año con las posturas del año pasado, resultará una confusión. Los vestidos más encantadores pueden parecer aún un poco ridículos, y a veces hasta una mujer bella causa, sin quererlo, una impresión ingrata.

Los modales de 1929 chocan con los trajes de 1930. Por ejemplo: con el busto hundido, los hombros harto levantados, los brazos en jarras y la cintura quebrada hacia adelante, la terrible “vampiresa” hace su entrada en un salón. Su fatal atracción ya no es tan potente como lo fué entonces. El clásico recogido de su vestido moderno está en franco desacuerdo con sus maneras. Es demasiado delgada, sus articulaciones demasiado



para Uñas

que

brillan como Joyas . . .

UNOS cuantos toques con el pincel ¡y ya está! Este exquisito Esmalte Líquido Cutex da a las uñas de Ud. el suave esplendor natural, verdaderamente chic, que dura días y días . . . Las damas elegantes, en todo el mundo, lo emplean para añadir encanto a sus bellas manos.

El Esmalte Líquido Cutex *no* se agrieta, ni se pela, ni se descolora. Se vende dondequiera que haya artículos de tocador, ya solo o ya con su Removedor.

Esmalte Líquido
Cutex

NORTHAM WARREN NEW YORK PARIS
GUSTAVO BOWSKI, Mutua de la Armada, 7.º piso,
Oficina No. 10. Casilla 1793, Santiago

La Reina Helena de Rumania y su Hijo

Hace ya de esto algunos años, Europa vigilaba con amor a dos niños reyes. Eran la reina Guillermina de Los Países Bajos y el rey Alfonso de España. Los periódicos publicaban sus retratos y citaban a propósito de ellos, graciosas anécdotas. Se les atribuía sin duda, muchas más cosas de las que en realidad habían pensado en hacer o en decir, y se sentía por ellos, y por la más mínima de sus acciones, muy viva simpatía.

Los mismo ocurría ayer, por otro niño a quien se atribuye una notable inteligencia. Me refiero al que fué un día el rey Miguel y que ahora no es sino el duque de Alba-Julia. Los reyes antes citados, habían ceñido la corona por la muerte de su padre. Eran realmente huérfanos, y podían orar por el jefe de la casa, que había dejado un vacío en el hogar real, y que lloraba siempre todo un pueblo.

Pero nada semejante le ocurría a este joven rey, que si oía hablar de su padre veía al mismo tiempo, acallarse las voces y bajarse las frentes ensombrecidas. Todo parecía extraño y cruel en esta regencia, donde por primera vez se ha visto reinar a un príncipe, cuyo padre no estaba solamente vivo, sino en todo el esplendor de una juventud robusta. Habían sido necesarios bien graves sucesos para que se viera desprovisto de todos los derechos que su nacimiento le había otorgado. Miguel fué, pues, coronado, excluyendo con ello a su propio padre, y yo no conozco un suceso más triste que este, en su corta historia.

Fué en el otoño del año 1918, que el heredero directo del trono de Rumania, hijo del rey Ferdinando, se casó contra la voluntad de su familia con una señorita Lambrino, que por ningún capítulo podía compartir el trono con él. El matrimonio, contraído en Odessa, según el código soviético, no pudo ser ni admitido ni reconocido por la corte de Rumania. Fué considerado como nulo, y cediendo a las instancias del jefe de la dinastía, el príncipe pidió y obtuvo la mano de una encantadora princesa de la casa de Grecia, Helena, hija del rey Constantino y de la reina Sofia. Su unión fué bendecida el 10 de marzo de 1921. La princesa no era solamente bella. Dotada de las raras cualidades que hacen las perfectas madres de familia, unía a una sólida cultura intelectual todos los encantos de una notable seducción física. Era considerada en Atenas, no sólo como la joven más cumplida, sino como la muchacha más seductora de su tiempo. Se la veía constantemente participando de los placeres y de los juegos de sus compañeros, o cabalgando graciosamente junto a sus hermanos y amigos. A su paso la envolvía el adulator murmullo de la multitud, y parecía que ninguna alianza po-



dria ser digna de ella. Sin embargo, sus parientes, y los que la amaban, vieron con placer el matrimonio de su pequeña y linda princesa. La religión, las costumbres, las ideas del pueblo donde ella iba a reinar, eran los mismos del pueblo donde habían nacido. Los países mismos, no estaban demasiado distantes, el uno del otro.

Y la catástrofe se produjo.

Cuatro años después de haberse casado con Helena, el aventurero príncipe la abandonó, por correr de nuevo detrás de una aventurera, y entre las cenizas del hogar extinguido, no quedó sino una medio viuda y un niño privado este último, de la ternura paternal y de la autoridad real.

Pero en presencia de esta situación, la asamblea nacional rumana, no tuvo un instante de duda. Carol fué excluido de todos sus derechos, por una ordenanza extendida el 4 de enero de 1926. Y entonces, la princesa Helena, mostró todo aquello que era capaz de realizar.

Desde ese día, borrándose por su propio deseo de esa corte donde estaba llamada a ocupar situación preponderante, no vivió sino para el hijo que el cielo le había dado, y sólo él fué su único cuidado y su inmensa esperanza.

Es preciso decir, que condolidla la naturaleza de sus penas, quiso colmarla de satisfacciones en este niño, pues cuantos se acercan al príncipe Miguel, están de acuerdo para atribuirle excepcionales facultades.

Muy vivo, muy inteligente, aprende con rara prontitud, las lecciones que le enseñan sus profesores. Es particular-

mente aplicado y estudioso, habla cuatro lenguas y monta a caballo como un hombre.

Sin embargo en él, la infancia no pierde sus derechos.

En cuanto se le abandona a sus deseos, se convierte en el muchachuelo fuerte y entusiasta por sus juegos infantiles. Se le atribuye esta frase: un día en que le arrancaron a sus juegos para que recibiera a un alto personaje extranjero:

—¡Qué fastidioso es ser rey, Dios mío!

Grito involuntario de este, corazóncito infantil a menudo oprimido. Porque este pequeño, ha estado durante tres años, sometido a las duras necesidades de su oficio. Se le había enseñado a que este oficio representa una misión sagrada, y él procuraba desempeñarse lo mejor que podía: Para ello le ayudaba la más hábil y bondadosa de las madres.

Ayer no más, un compatriota de la reina Helena me decía:

—Creo que nunca una muchacha alerta y alegre, se convirtió más pronto en soberana grave y distante. Nuestra princesa se ha convertido en la más austera de las viudas, aunque ella no tenga por qué llevar luto. Se ha retirado por completo del mundo, dividiendo su tiempo, entre la educación de su hijo, sus lecturas personales, y los solitarios paseos que emprende por los parques de sus dominios. No se la ve en parte alguna y cuando por azar su cargo la obliga a mostrarse en público, ella lo hace porque considera que tal es su deber, pero se siente que ella permanece distante de aquel sitio. No se la ve sonreír sino en las horas de intimidad cuando el rey Miguel está con ella, y cuando a ella le está permitido tratarle no como monarca, sino como a hijo".

Pero esto no es sino el pasado. De repente el destino se transforma. Uno cree leer un cuento de hadas, cuando sigue paso a paso todos los incidentes de la corte de Rumania. La joven esposa, tan cruelmente abandonada, ha visto regresar al volandero esposo, y decidido recibirla, ya que se peresenta ante ella arrepentido y dispuesto a reinar patrióticamente en su país que le ha llamado dispuesto a olvidar sus errores y que le ha recibido con delirantes aclamaciones.

El pasado se borrará como un mal sueño, pero ella ha recobrado su título de reina, como recobrará próximamente su lugar en el trono en que el amor, así lo esperamos, recobrará sus derechos.

Y cuando ya feliz, le vengan a la memoria los minutos crueles, envolverá con una mirada más tierna y más reconocida a este duque de Alba-Julia, que fué niño rey y que no es más que un niño... o sea el lazo precioso, que habrá permitido a la pareja rumana rehacer su hogar.

J. D.

ACTITUDES IMPOSIBLES EN 1930

(Continuación)

taba muy bien. Con el vestido corto, las piernas bonitas y su melena corta, la joven era semejante a un lindo muchachito. Ahora, el vestido largo caería desordenadamente alrededor de ella, esparciéndose sobre la alfombra. El aspecto sería un poco absurdo, sobre todo cuando la

niña permanece allí sola, sentadita en el suelo.

Otra actitud, muy común de algunas jovencitas, consistía en sentarse, después de la cena, negligentemente en un cómodo sillón bajo, dejando caer las piernas por encima de los brazos de aquél. En las reuniones de la mamá, ellas gustaban así de provocar, con cierto éxito, las críticas de las matronas.

Actualmente, las rarezas de esas niñas ya no llaman la atención. Ellas no han sido lo suficientemente versátiles para saber modificar sus posiciones. Ya no constituye una novedad. La negligencia,

en todas sus distintas manifestaciones, se considera en el presente como un propósito.

**PARA BUENAS
IMPRESIONES
UNIVERSO**
SOCIÉDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION

consultorio sentimental

Un admirador de la encantadora señorita que trabaja en la Joyería Augusto Hertzler, Condell, 8, que diariamente hace el trayecto entre Plaza Aduana y Aníbal Pinto, le suplica que no desolga el llamado amoroso que hace mi corazón. Conteste a Saint Yago. Casilla 2 V., Valparaíso.

J. F. G. busca amiguito entre los alumnos del Liceo de Concepción. Tiene 15, hijo de honorable familia. Foto. No importa físico. Correo Talcahuano.

Príncipe Indú. ¿Cuál será la gentil bava-dera, educadita, simpática, de 17 a 19, bellas prendas espirituales, familia honorable, lindo talle, rubia, ojos azules que con su enigma haga recordar a este simpático príncipe Indú las visiones del lejano y misterioso Oriente? El, 23 años, culto, fino gusto. Contestar por esta Revista.

Mi único ideal lo constituye un rubicito de 23, R. 2o V. M. Virgencita, Correo Las-tarria.

Al argentino que está actualmente en Sa-lamanca, donde don R. A.: Los hechos han demostrado lo que le dije pensable respecto a los hombres. No es mi intención recordarle sus palabras y su promesa, pues comprendo perfectamente que todo lo hizo usted para entretenerme en el viaje, y le doy las gra-cias.

Concepción: Marco S., nunca te olvidaré, ideal; escríbeme, deseo saber de ti. Ino.

Señorita sería, educada, desearía corres-pondencia con joven de iguales condiciones, no menor de 25. Lucía Navarrete, Correo La Serena.

"Ever Ready", Chuquicamata. Tengo 26 años, bien parecido, hijo de extranjero, blan-co, pelo castaño, estatura regular, buenas costumbres y todo un caballero, sobre todo con las damas, amante del trabajo y del es-tudio y también aficionado a los deportes, deseo correspondencia con señorita de 19 a 22, simpática, inteligente, buen carácter y hábil en el manejo del hogar. Si gusta po-demos canjear retratos.

¿Dónde está la chica estudiante, según creo del Liceo N.º 4 de esta capital, cuyas iniciales son N. S. W., que el año pasado mantuvo una larga correspondencia con H.? Si lee estas líneas, le agradecería contestara al Correo 2, al mismo pseudónimo con que empezó nuestra amistad, incomprensiblemente concluida. Hto. V.

Deseo saber del joven Elías; yo soy la chi-quilla que acompañó hasta Placeres el día viernes 12 de septiembre. Elena Díaz G., Co-rreo 2, Valparaíso.

Por medio de "Para Todos" enviamos nuestro sincero afecto a ciertos simpáticos jovencitos de la Aviación de Quinteros... ¿Quieren saber quiénes son las personitas que tan gentilmente los recuerdan?... So-mos las chiquillas que estuvieron el 18 de septiembre en ésa.

Joven rubio, simpático y atrayente, de 21 años, desea correspondencia con niña que posea renta, fines matrimoniales. Soy pro-fesional. Escribir a Carnet 15612, Arica.

Para Iris, Concepción, que en el número 78 de "Para Todos" firma un párrafo. Para olvidar las penas pasadas, no hay nada co-mo un alma cariñosa, que con sus bondades sepa endulzar los sinsabores de un cruel des-engaño. Si usted, señorita, no ha encontra-do aún su ideal, me gustaría mucho cambiar correspondencia. Pimpinela Escarlata, Ca-silla 715, Antofagasta.

Deseo que la señorita Luisa Nery, del Co-rreo 2, Valparaíso, se digna tener la ama-

bilidad de devolverme mis cartas y foto.

Ras. Teniente C., Rancagua. Desea cono-cer soltera o viuda, sin hijos, 25 a 30 años, buenos sentimientos, simpática y trabajado-ra. Tengo 30 años, regular posición, serio y sin vicios. Prefiero zona central, y vaya a veranear a Pichilemu para verla en marzo.

Jovencito serio, desea conocer joven mo-desta o costurera simpática. L. H., Correo Viña.

H. T., desea ardientemente correspon-decia con encantador jovencito de la Caja Na-cional de Ahorros cuyas iniciales son J. O. O.

Chiquilla sería, 16 años, talquina, carácter muy sentimental, posee del amor una idea tan sublime, que le parece que cuando ame a alguien le será fiel hasta la muerte. Quiere encontrar un muchacho serio, (no importa el físico). Cecilia Astaburuaga, Correo Talca.

Mi ideal es teniente de aviación. Físico no importa, pero sí que sea bueno y sepa amar de verdad. Soy excelente dueña de casa, 20 años. Correo 2, Chillán, Lucy Vega.

Mi ideal es chiquillo que conocí en Coltau-co, en las vacaciones de septiembre. Se llama J. Rodríguez. Es alto, moreno, delgado y vestía de plomo. ¿Se acordará de la chi-quilla rubia a quien usted miraba con insis-tencia y ella le correspondía en igual forma? Ivona, Correo Central, Santiago.

Mi único deseo es saber de la señorita Ol-ga Ruiz G. Estuvo en este Puerto por un largo tiempo en el Cerro de Playa Ancha. Yo soy portero y vivo en este Cerro. Con-teste a: Playanchino.

Joven rubio, alto, simpático, ojos azules, familia honorable, fortuna, 19 años, desea conocer chica simpática, 15 a 19, buena fa-milia, fines matrimoniales. Enviar foto. — C. E. F., Correo 3, Valparaíso.

Chica, rubia, simpática, ojos azules, pelo ondulado, 17 años, desea conocer joven al-to, moreno, 20 años, educado, bigotitos a lo Colman, con dinero suficiente para bombones y muñecas. Asegura hacerlo muy feliz. Chica del siglo XX.

Morochita, Correo 11, desea tener amigo joven, decente, simpático, de 25 a 30.

Señorita oficinista, 22 años, duramente tratada por la vida, desea correspondencia con caballero de buenos sentimientos, sin pretensiones, que quiera prestarle su ayuda moral. Flores Negras.

Mi ideal es una rubiecita que conocí en noviembre de 1929, de iniciales A. S. Es de Concepción, pero está en Santiago y fre-cuenta el paseo de Ahumada. Si su corazón-cito está libre, le rogaría me contestara al Correo Central, a O. Tapla.

Mi ideal es la encantadora señorita que encontré en el Parque Cousiño el día de la Parada Militar. ¿Recuerda quién escribió sus iniciales en un palo de la gloria? Correo Central, Ramón Martínez o Viejo Amor.

Mi ideal es el simpático, de lindos ojos que trabaja en el Banco Chile de Valdivia. Se llama Carlos M. Sería muy feliz si con-testara a Valdivianita.

Correo, Concepción, Maclovía Z., simpá-tica, cariñosa, próxima heredera de una cuantiosa heredera, 19 años, honorable y culta, desea correspondencia con un chico recién llegado de España, empleado de la Casa Williamson, de apellido Herrera. Si su corazóncito está libre y sus ojitos leen esta encantadora revista, conteste a quien hará su felicidad.

Mena V., Correo, Curicó, alta, 22 años, na-da fea, desea correspondencia con profesio-nal moreno, de 25 a 35.

Nena T. M., hace tiempo sigo tus pasos y no puedo menos que rendirte mi admiración, simpatía y respetos. Es tan raro encontrar un alma como la tuya. Correo Talca, C. Ri-vera.

Delfina C., decepcionada, busca compa-ñero culto, honorable, buena presencia y si-tuación, con quien compartir las alegrías y tristezas de la vida. Le encantan los niños, si fuera un viudo con hijos sería para ellos una verdadera madre. Valparaíso, Correo 3.

Anita Vega G. A pesar de los años trans-curridos, los días de colegio jamás se borran, como tampoco el recuerdo de mi mejor ami-ga. Si estas líneas llegan hasta ti o hasta alguna de nuestras comunes compañeras, agradeceré enviarme dirección a Correo N.º 6, Santiago. Elena G. B.

Correo Parral. Miltha Gamboa, 20, buena familia, sería, dueña de casa, desea mante-ner relaciones con joven de 25 a 26, profesio-nal, trabajador, alto, buen carácter, que sepa amar y endulzar la vida.

Marina P., recuerda a cada momento y con mucho cariño a Juan Guillermo V. del acorazado "Capitán Prat" y le ruega escri-birle por medio de este Consultorio.

Sr. M. Munita, es usted el ideal de la ru-bia a quien entregó un papellito con nombre y dirección. Si aún la recuerda, conteste a A. E. L., Yerbos Buenas 701, Chillán.

José A. Quintana, Arsenales de Talcahua-no, busca un corazóncito ansioso de amor que le haga olvidar traiciones y desenga-ños. Indispensable foto.

Valdivianita de 24, cariñosa y buena due-ña de casa, desea mantener corresponden-cia con joven de 25 a 35, alto delgado, mo-reno, ojos verdes.

Alma que sufre, Correo Gorbea, busca un buen amigo, hombre que haya padecido y esté seguro de tener corazón que le ayude a soportar esta dura existencia.

Mary Durrance, Cruz 121, Concepción. Soy una chica avaslonada, aficionada al baile y la música, muy romántica. Si el jovencito de Parral José R. C., que goza de todas mis sim-patías quisiera escribirme, me haría muy fe-liz.

Victoria Ríos, morena, alta, delgada, pro-fesional, de familia honorable. desea amis-

"LE SANCY" \$ 1.00
\$ 2.00
\$ 4.20

Las más distinguidas estrellas deben su tez diáfana y aterciopelada a los lujosos POLVOS "LE SANCY".

tad con joven de 25 a 30, familia decente y muy serio. Correo Central.

Almita pura. Deseo conocer joven educado, alto, delgado, 22 a 25, de gran corazón. Soy una morenita de 18, buena estatura y dispuesta a amar verdaderamente.

Norma Parada, Correo Talca, chica de 18, buena estatura y nobles sentimientos, desea entregar su corazón a oficial de Carabineros de 20 a 25.

Simpatiquísimo de 24, gran figura, físico primer orden y pobre como rata, desea conocer chiquilla "palo grueso" para entreternerla en los ratos de ocio. Ambicioso.

Mi ideal es Inglesito de nobles sentimientos, trabajador y alegre, físico agradable, 24 a 30. Yo tengo 22, regular estatura, delgada, blanca, pelo negro, ojos pardos. Mary Brown, Correo Concepción.

Mi soledad abrumadora me hace necesitar una verdadera amiguita, preferiría colegiala de 15 a 16. Tengo 17, muy dispuestos a amar, soy moreno, entusiasta por el cine, la poesía y la música. F. Babestrella A., Rancagua, Sewell.

Chiqueta Berta: ¿por qué no ha contestado mis dos cartas? Ranito.

Chita P., chiquita, de 17, feíta, sincera y leal, muy deseosa de conocer el amor, actual residencia, Potrerillos, busca joven alto de Potrerillos o Santiago, que sepa comprenderla. Correo Potrerillos.

Correo Angol. D. J., 19 años, simpática onica de trenzas, seria, regular estatura, desea mantener correspondencia con algún lectorcito de 20 a 24, sentimientos delicados.

Mi ideal es el joven S. O.R., que viste de luto y vive en Las Zorras. Lo he visto pasear en Pedro Montt. Tengo 20 años, pelo negro, ojos azules y un corazón enorme. Contestar por este Consultorio a Una que te ama.

Mi ideal es el morenito Young que trabaja en la calle Prat en la oficina de un agente de Aduana. Ruégole contestarme por esta simpática revista si su corazón es libre. Florángel.

Deseo tener correspondencia con chiquilla de nobles sentimientos, sincera y cariñosa. Tengo 20 años. O. A. L., Casilla 68, Collipulli.

M. N. S., Correo Collipulli, desea mantener correspondencia con chica seria, noble corazón, sin grandes pretensiones. No importa físico.

Carlos Riquelme y Ernesto Cordero, Correo Central, de 17 años, desean tener correspondencia con dos señoritas que les enseñen a amar.

Dos amiguitas, Elizabeth V., morena de 16 años, y Lucy Moll, rubia de 17, desean correspondencia con jóvenes cultos y serios, de provincia o Valparaíso. Indispensable enviar foto. Correo 3, Valparaíso.

Dolores del Río y Greta Garbo, sírvanse escribir más claro. La mitad de la carta ha quedado sin descifrar.

E. G., Correo N.º 5, Valparaíso. Deseo correspondencia con joven de 20 a 25, buena figura, educado, franco y sincero aunque sea feo. Tengo 18 y un físico regular.

Olivia V., Correo 5, Valparaíso, desea tener correspondencia con joven de 25 a 30, buena figura. Soy morena de ojos negros y pelo ondulado, 20 años, regular estatura.

Tres jóvenes de buen físico desean tener correspondencia con señoritas buenas y serias, de 18 a 25. Contestar a O. M. R. O., M. Z., La Compañía de Bomberos, Rancagua, Sewell.

Dos jóvenes de 19 y 20 años, desean conocer dos encantadoras de 18 y 19. Prefieren quillotanas o limachinas. Contestar al Correo de La Cruz, a E. Torres y O. Davis.

Odette y Olga, chicas simpáticas, insepables, desean mantener correspondencia con jóvenes educados y honorables. Odette lo

prefiere de 28 a 32, extranjero, cariñoso, simpático, buen físico. A Olga le gustaría un morenito de 18 a 25, simpático y sincero. Contestar a Odette, Casilla 18, Talca.

Mirto y Evaxse, de 16 y 15, desean correspondencia con jóvenes leales no mayores de 25. Prefieren profesionales. Enviar foto. Correo 2, Temuco.

Ketty Beerman, Correo 7, Santiago. Estu-

diado.

Mi ideal soñado es Rudi B. S., simpática figurita que frecuenta la piscina "X" en Santiago. Si recuerda y corresponde al moreno de ojos verdes, escriba a Alexis Letelier, Correo Central.

Mi imposible ideal es la encantadora señorita que atiende la boletería de la Estación de Rancagua. Su sencillez, seriedad y correctos modales me fascinan y la admiro silenciosamente. M. Horeau G., Teniente "C." Rancagua, Braden Copper Co.

Señorita honorable, regular edad, holgada situación, desea mantener correspondencia con caballero o viudo respetable que quiera formar hogar. Prefiero la belleza moral a la física. Tengo regular estatura, algunas simpatías y las mejores disposiciones para ser una excelente esposa. Axa A. G., Correo, Talcahuano.

Mi ideal es Carlitos F., moreno, gordito, de hermosos ojos. Actualmente trabaja en una oficina de la Casa de Fuerza de Coya. Inés G. S., Correo 7, Santiago.

Joven de 30 años, pobre, serio, con un corazón leal y sincero, busca entre las lectoras de "Para Todos" señorita de 26 a 30 o viuda que sepa corresponder en forma definitiva. Se ruega enviar foto y se asegura reserva. V. Zaróe A., Teniente "C", Rancagua.

Profesional de 30 años, desea correspondencia con señorita o viuda, fines matrimoniales. Correo Sewell. E. Fuentes.

Morena alta, desea correspondencia de cualquier punto del país con joven de 23 a 25, rubio, simpático y con mucha cultura. B. A. R., Casilla 1617, Valparaíso.

C. Monol y N. Villatt, empleados del Mineral El Teniente, ambos 28 años, buena presencia, desean correspondencia con señoritas de 21 a 27. También les encantan las viudas. Rancagua a Caletones.

Sergio Avalos, muchacho neurasténico, de 25, ojos verdes, quiere mantener correspondencia amorosa para distraerse. Las correspondencias deben ser mayores de 20 y de espíritu moderno. Correo Central, Santiago.

Hace tiempo deseo saber de la señorita Inés Navarro. Si aún su corazón es libre, le agradecería escribirla a Francisco Ibarra, Correo Central, Santiago.

María Fester, 24 años, culta, algo gordita, busca campesino ilustrado, de 28 a 38. Es sentimental y sincera. Valdivia, Correo Central.

Estoy encantado de la señorita Marta L., que trabaja donde Daube y vive en Las Zorras. Mis intenciones son serias y me duele su coquetería que puede perjudicarla. Douglas Cumming.

Tengo 30 años. Perteneczo a familia extranjera honorable, soy trabajadora y quiero hacer la felicidad de un hogar. Si algún joven agricultor o profesional de 30 a 40 se interesara, puede dirigirse a A. G. N., La Cruz.

Marino del crucero "Blanco Encalada" desea tener amistad con señorita de Talcahuano. Fines matrimoniales. J. R., crucero "Blanco Encalada", Talcahuano.

Charles S., Correo Collipulli. Deseo encontrar chica no mayor de 20 que sepa amar mucho para entregarme mi corazón.

A. Saavedra, chica encantadora, desea tener correspondencia con el simpático mellipillano Francisco Casanueva. Correo 3, Santiago.

Muchacho buen físico, varonil, buena situación social, aspira formar hogar donde imperen el amor y la felicidad. ¿Será posible encontrar por medio de estas líneas mujer sincera y comprensiva? V. F. S., Correo Lillole.

Mi ideal es mujer afectuosa, inteligente y de buen criterio. Afectuosa para que pueda responder a mi gran sed de ternura; inteligente porque yo lo soy, y de buen criterio, para que sepa transigir cuando sea necesario y nada manche la indispensable armonía de un hogar bien constituido, donde debe imperar el amor, el respeto y la felicidad. La prefiero rubia, hija de alemanes o suizos, pero puedo prescindir de estos detalles siempre que tenga las anteriores cualidades. Rubio, 32 años, buena situación. Angol, Correo, Alex Vincent.

Deseo saber si siempre me recuerda el señor Andrade del destructor "Aldea". Yo no lo olvido. Mariposa, Correo 2, Valparaíso.

Solteroncita sentimental de 30, desea encontrar amigo epistolar de 35 a 40, serio, comprensivo, ilustrado. F. G. H., Correo N.º 2.

Luis A. Loyola, vapor "Don Alberto", Lota. Sírvase escribir mejor. No se puede descifrar.

Mi ideal es la señorita de iniciales E. V., de Cauquenes, calle Victoria 1490. Tengo 25 años y mi ideal es el hogar. G. I., Correo, San Fernando.

Mi ideal sería un amigueto de 35 a 38 años, porque me parece ser esta la edad de la sinceridad y comprensión. No me importa el físico, sólo deseo un amor verdadero. Desia Torres B. Correo Chillán Viejo.

Tres jóvenes de Traiguén, distinguidos, de 20 a 25, buena posición, amantes del deporte, desean correspondencia con señoritas de 17 a 22, educadas, serias, de físico agradable, de preferencia sureñas. V. A. B., M. A. O., F. R. F., Traiguén, Casilla 198.

Morenita bien parecida, regular estatura, 16 años, desea tener amistad con muchacho de 17 a 20. Correo Coronel, Verde Esperanza.

Clara Luz, Correo Coronel, desea correspondencia con el jovencito recién llegado. propietario del auto 50-440.

Chico simpático, 18 años, desea tener correspondencia con señorita de 16 a 18. Litoján, Carrera 875, Lota.

Louis de Pierrefonds, Correo Magallanes, desea correspondencia con morenita de 18 a 20.

Ester Espinoza, Correo N.º 3, Valparaíso, desea tener correspondencia con joven educado no mayor de 18 años, buena familia. Tengo 16, y aún no sé lo que es amor. Se agradecería envío de foto.

Tita M., portenita encantadora, no puedo olvidarte a pesar de la distancia y el recuerdo de los felices días que pasamos juntos es mi único consuelo. M. S., Correo 3, Santiago.

Carnet 20562, Vallenar, desea saber el motivo del silencio de la señorita Nora R., de Coquimbo. Ruégale escribirle a la dirección enviada después de su carta del 25 de septiembre.

A. C., estudiante, rubia, alta, buena posición, desea correspondencia con joven respetable y sincero. Correo La Serena. (Pasa la otra falta cupón).

B. Molina S., Correo Quilpué, de 18, desearía mantener correspondencia con joven mayor de 20, de cualquier punto del país.

Rosa Ortega, todavía te acuerda el joven con quien tenías amistad en Valparaíso. Valparaíso. G. V. A. L. Correo 2.

Agradecería se me dieran noticias del joven César Torres, que trabajaba en Valparaíso, en "Casa Hardy". Por esta revista, a R. H.

A la Dama Anónima.—Señorita le correspondo a usted, pero deseo saber su dirección y nombre verdadero.

Para Gladys Taylor: siento desilusionarla, pero soy casado. Le deseo, pues, felicidad y éxito en sus estudios. Edmundo Serey.

Idia, deseo que me diga usted la inicial del apellido materno de la persona a quien ama. No deseo saber quién es usted, pero si quiero su felicidad. Según respuesta, explicaré el motivo de mi pregunta, que puede ser en favor suyo. Techa.

Tengo 17, morena, alta, delgada, trabajadora, humilde. Deseo encontrar joven mismas condiciones, 25 a 30. M. N. N., Correo, La Cruz.

Mabel Wilson, Correo, San Miguel, deseo correspondencia con joven decente, 22 a 28. Físico no importa.

Adriana de la Cruz, Correo, San Miguel, deseo correspondencia con estudiante de medicina o arquitectura, sentimientos nobles y sinceros. Yo, morena, baja, delgada. Alma pura, corazón grande.

Deseo saber de la existencia de un jovencito que conocí el 12 de agosto a las 5 de la tarde. El tomé gondola en Barón, acompañado de un joven que se bajó en Agua Santa. Creo ambos son estudiantes de la Universidad. Vestía impermeable y zapatos café y sombrero plomo. Para más señas, la gondola en que íbamos, quedó en "panne" en el puente. Cambiamos algunas agradables frases. Correo Principal, Valparaíso. Nena Tagle.

Deseo conocer fines matrimoniales, joven 30 a 40, serio, sin vicios, buena situación, formar hogar feliz. Yo, hija de extranjero, 29 años, simpática, cariñosa, buena y hacendosa. A. S. L. E., Correo, La Cruz.

Sonia y Mirella Palacios, 17 y 19, modestas, educadas, desean correspondencia con jóvenes de 20 a 30, educados, nobles sentimientos. Casilla, 646, Concepción.

Me encanta el doctor del Laboratorio del Hospital de Talca y a pesar de que no nos vemos, no puedo olvidarlo y deseo ardientemente conversar con él. Esta no es la Margot que murió, sino la pseudo Margot que muere y resucita por un amor que no fué correspondido. Le ruego contestar por esta revista, para saber cómo podremos hablar, si viene a ésta.

M. R., y P. P., desean amar ardientemente a lectoritos de "Para Todos". Correo 1, Talcahuano.

Pibert P., Jard, Caletones, Rancagua, 21 años, busca lectorcita que sepa estimar sentimientos nobles, 18 a 19, físico no importa; sí, corazón. Foto.

Me gusta Joel Sanzana, que trabaja en la Caja de Ahorros. Conteste a Modesta Retamal, Correo, Concepción.

Me gusta Joel Sanzana, que se disfrazó de Luis XV en la fiesta de estudiantes. Deseo vaya a la Plaza de Armas el miércoles 5 de

este mes, a las 7. Yo estaré con paletó azul y sombrero plomo. Ninfa.

Provinciana, de 24, desea amigo entre los lectores, muy caballero, de 26 a 38. Al consultorio. Provinciana. Bio-Bio.

A Fernando R. R., Correo Pórrerillos. Soy del sur, sin parientes. Deseo amigos. Soy de sociedad, pero sin ambiciones, educada, simpática. Si es usted sincero, conteste por la revista a "Amante Golondrina", dando dirección.

Eduardo Henry Macbeth, busca jovencita agradable. Foto. Correo Concepción.

Soy extranjero, bueno, inteligente, fuerte. Deseo amistad con niña rubia, bonita, inteligente, inglesa, yanqui, francesa o chilena, de Valparaíso o Viña. Correo, Viña, Noel B. M.

A Osvaldo Sepúlveda, a quien nunca olvidaré, envío mis recuerdos. Ester Vázquez, Correo, Linares.

Ensueño. Santiago, Correo 6, deseo correspondencia con joven 26 a 35. Corazón sincero, que sepa querer.

Mi ideal es un carpintero que se llama H. G. Escriba a Correo Sewell, a Berta D.

Nilly B., empleado en el Banco Central de Santiago. Deseo saber si su corazón está libre. ¿Se acuerda del año 25? Entonces sabrá quién soy. Minerva. Temuco.

A Fernando R. R.: contesto a su llamado. Soy baja, ojos verdes, muy alegre. Mande foto y carta a Anna Karenina. Temuco. Miraflores, 1233.

Amor Naciente, deseo conocer con fines matrimoniales, joven de 22 a 27, buena familia y que tenga qué comer. Yo, 15 años. Exijo foto en la primera carta.

Conozco de vista a un señor viudo, cuya simpatía me ha apasionado. Si se digna mantener correspondencia conmigo, no se desilusionará. Su nombre es E. Quintero Laja. Nury O'riam, Correo, Concepción.

Mi ideal es correspondencia con militar o marino. Tengo 19 años. Maria D., Casilla, 365, Valparaíso.

Violeta Sepúlveda, es la chica que me hace soñar. Soy viejo ya y la idolatro desde mi infancia. Está ahora en Santiago y la veo a menudo. ¿Se acuerda de un chico a quien conocí en Angol, llamado Good Fellow?

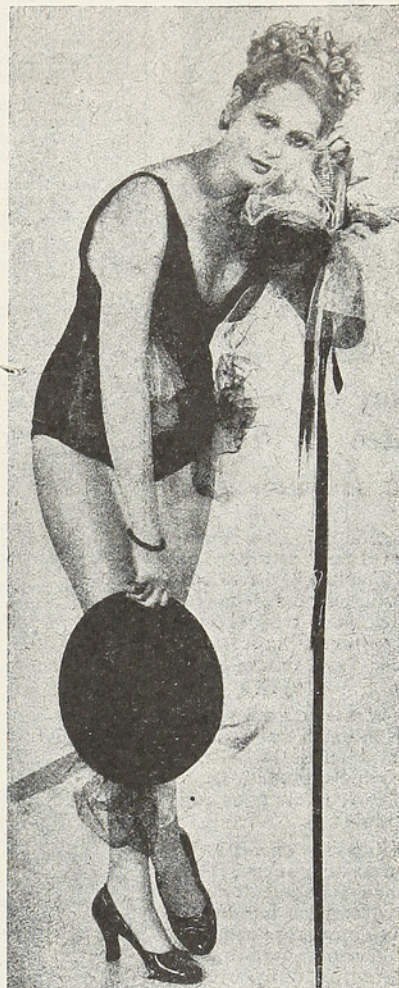
Deseo saber de mi viejo amor que se encuentra en Santiago, ocupado en uno de los diarios de la capital. Su nombre es M. Figueroa Leyton. Marta.

Joven sin vicios, porvenir, desea correspondencia con señorita o viuda de campo, Zona Central. Tendré oportunidad de conocerla personalmente en las vacaciones. Buenos fines.

Uruguayo, de 24, ojos verdes, buena figura, desea correspondencia con rubia de ojos grises, buen cuerpo. Correo 2, Valparaíso. Juan Salie.

Para M., ex tacneña: agradezco y correspondo su atento saludo pero desde Traiguén. Teniente tacneño.

Lo quiero alto, de 27 a 35, educado, ojalá de Sewell o Santiago. Yo, 24, educada, nada fea. Renata Solero. Correo 2, Santiago.



ecran
LA
MEJOR
REVISTA
CINEMATOGRAFICA



¡¡LÉALA SIEMPRE!!

UNIVERSO
SOCIEDAD MODERNA - LITOGRAFIA



No hay mujer que Regatee el Precio de la Hermosura

Ninguna dama se reprocha el gasto de dinero en cremas, lociones y otros cosméticos que hacen resaltar los encantos de su rostro y el buen color de su tez. El coste es lo de menos. Lo esencial es el resultado.

Pero la eficacia de los cosméticos no es la única que ayuda a la conservación de la belleza. Un frasco de Sal Hepática, que es baratísima, es el mejor amigo de la mujer.

Sal Hepática se encarga del aseo interno del cuerpo. Trae transparencia y buen color a la piel, barre con las impurezas que, casi siempre, son causa de barros, granos, manchas y otros defectos del cutis y corrige el estreñimiento.

Las mujeres prefieren Sal Hepática por lo rápido de sus efectos. Manténgase Ud. interiormente limpia, tomando Sal Hepática durante una semana. Y verá Ud. qué bien se siente y cuanto mejor se ve.



Sal Hepática

Fórmula: Bitartrato de sodio, Fosfato de sodio, Sulfato de sodio, Citrato de litio, Ácido tartárico, bicarbonato de sodio, cloruro de sodio.—M. R.

Buseo muchacho-hasta de 30, alto, delgado, vista bien, honorable, familia, cabellos oscuros, sincero. Yo, 19, no fea. Desfile de Amor. Correo Central, Valparaíso.

a L. B. C., Cauquenes. Acepto correspondencia suya, por encontrarme en iguales condiciones, y como futuro amigo me ofrezco a curar sus tristezas. Deseo saber si es usted la misma señorita que estubo en San José de Maipo. M. B. de la B.

Profesional oficinista, 30 años, desea correspondencia con fines serios, con señorita de 22 a 30, buenos sentimientos. J. R. P. Barahona, Rancagua.

Eliena Merino, Correo Central, Valparaíso, desea correspondencia con muchacho serio, 20 a 25. Ella, 18.

Al señor E. T. B., se le hace saber que tiene una interesada a quien puede dirigirse. Norah Wilson. Correo Central, Valparaíso.

Lucila Ramírez M., Correo, Traiguén, sueño con amigo que con su sinceridad endulce mis horas de tedio.

Mi ideal moreno, empleado en oficina de reclutamiento. Se llama R. S., Correo Central, C. A.

Violeta Globberg, Correo, Concepción, desea amistad con Ernesto Miguel, quien me conoció en el baile de máscaras en el Teatro Concepción.

A. E. V., que vive en Cauquenes, calle Victoria 1490, es mi ideal. Yo, simpática, pobre, pero con ocupación decente. Correo, Concepción. Bienvenida.

Deseo correspondencia con jovencito alto, delgado y moreno. Yo, 22, oficinista, pobre, lo que no me impedirá corresponder a su amor. Correo Concepción, Teamé.

Correo 5, L. L.—Su párrafo no puede publicarse.

Me gusta Amanda Reyes. Recuerde al militar que conoció en Quillota, cuando usted, Dita, vino a veranear. Batallón Zapadores. R. P. A.

Vicente Alvarado y Alfonso Zúñiga, jóvenes que creen no valer nada en el mundo, uno civil y otro militar, desean conocer jovencita de 20 a 25 años, y el segundo, de 16 a 20, fines serios. Casilla 120, Valparaíso.

Para Norka Rouskaya, ruego indicar dirección y dar mayores detalles, pues pretendo reunir todas las cualidades que usted exige. Escriba a G. G. Casilla 13152, Santiago.

Lillana, Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con joven no menor de 22, ni mayor de 30, más alto que bajo, educado, familia decente, buen porvenir, sincero, amigo de los paseos.

Al señor Hugo Solar Varas, Temuco, agradecería, si su corazón todavía se encuentra libre, dirijase a esta persona interesada. Tengo su misma edad, más bien rubia, familia conocida de este puerto. Nelly, Correo Central, Valparaíso.

Deseo correspondencia fines matrimoniales, con Fernando R. R., Correo, Potrerillos. Quiero que sepa que hay una morena, simpática, seria, capaz de quererlo de verdad. Correo 4, Playa Ancha. Valparaíso, C. A. A.

Estoy enamorado de Mary del Río, de Rancagua, pero su seriedad no me da valor para hablarle. Un enamorado sin suerte. Correo, Rancagua.

Para la amiga que tarda en llegar, que arrastras, al igual que yo, una tragedia de vida sin amigos, te espero. Hallarás en mí al muchacho grande, que abrirá su corazón para contarte sus penas y que pondrá a tu servicio la experiencia del hombre joven, que ha vivido y sufrido mucho. Sólo te pido que seas hermosa y buena. Don X. Correo 21, Santiago.

Mi ideal, es M. V. M., que vive ahora en Santiago, mientras su familia está en Temuco. Si es verdad que un día no supe comprenderlo, también es cierto que ahora sé que él sólo es el dueño de mi corazón. Correo 2, Temuco, al nombre que creo no habrá olvidado tan pronto.

Tengo 25 años, y tenido hasta ahora sólo un amor, que creí que fuera eterno. Pero como estoy desengañada y expuesta a no creer en el amor, quiero un hombre que me demuestre lo contrario. No soy bonita; por lo tanto, no exijo en mi futuro enamorado, sino que sea alto y que posea un gran corazón. Debe no empeñarse en conocerme, pero le aseguro que no tengo defecto físico alguno. María Angelina Varas.

A. Mallea, quiero que sepas que hay un corazón que te ama en silencio. ¿Adivinas quién soy? Si como católico que eres, deseas mitigar el dolor de mi corazón, contesta aunque tu respuesta sea desfavorable, a Daisys A. M., Correo 3.

Me muero por ti, Arturo A. B., de la Escuela de Mecánicos de Valparaíso. No me hagas padecer. ¿Adivinas quién soy?

Quiera mi suerte que estas líneas, escritas con la sinceridad de la mujer que ama, sean acogidas por el guardiamarina Luis Vicuña, a quien le suplico acepte la amistad, sinceridad y el corazón de aquella que en la noche del 21 de octubre, en el tren nocturno de Santiago a Talcahuano, fué su compañera de mesa en compañía de papá. Sus exquisitas atenciones, su simpática conversación, su físico, y en general, su modo franco de pensar, son los que han cautivado mi corazón. ¿Puede usted dudar de la franqueza de la que por primera vez se engolfó en los misterios del amor? Espero con paciencia su respuesta. No olvide usted la invitación de papá al fondo. María Cristina.

Deseo saber de Enrique G., que era del Instituto Físico, en el año 27. Me fué presentado en la estación, momentos antes que partiera el tren con rumbo a Valdivia. O. B., Casilla 1105, Concepción.

A. Extranjero, Tomé. Todo lo que encierra la inserción dirigida a usted en el último "Para Todos", fué solamente una necia broma de que fui víctima. Sírvase, pues, no tomarla en cuenta. E. B., Concepción.

Para E. L. T., de la Mercería Merodio: Sentimos no publicar su párrafo, porque no está de acuerdo con las normas que rigen esta sección.

Deseo correspondencia con gringuito de Chuquicamata, de 30 a 40 años. Yo, 24 años.

Amiguitas de 15 y 16, desean correspondencia con jóvenes de 19 a 20. Isabel, 13 y Graciela S.

Julio Rubio, Correo 3, Santiago, físico no desagradable, desea conocer joven de 26 a 40 años, ojalá rubio.

Me interesa correspondencia con joven de 25 a 37 años, bueno, apasionado, no deportista ni poeta. Yo, viuda, sin hijos, 21 años, delgada, distinguida. Más datos, después... Dafne García, Correo Central, Valparaíso.

Mi ideal es el marinero Eugenio Settsmendez Cepeda, que ahora está en el cuartel Silva Palma. Conteste por esta revista.

Marcos Zavarovsky, Correo, Concepción, desea correspondencia con chica israelita, de 15 a 16. Yo, 16 años, y de la colonia de Concepción.

Mi ideal es M. García, que trabaja en la Intendencia de Nuble. Me consideraría feliz si me correspondiera. Soy profesional, familia distinguida, alto, simpático. Usted me conoce. He ido a su oficina varias veces. Conteste a R. R., Concepción.

Empleado, 20 años, blanco, físico regular, absolutamente serio, hace llamado formal a cualquier señorita de 16 a 20, rubia o morena, que quiera aceptar contraer amistad en principio, para que en definitiva, después de comprendernos, podamos constituir nuestro hogar. Físico, no me importa. Ernestola. Valparaíso, Correo 2.

Blanca Raquel Iturra, Tomé, busca joven no mayor de 29, familia, educado, porvenir seguro. No importa sea viudo.

Desearía correspondencia con santiaguino de familia, simpático, muy católico, no mayor de 22 años. Nelly O. L., Correo El Maule.

Mi ideal es Sergio Muñoz C., empleado en el Banco Español de los Angeles. Quizás no

recordará la chiquilla con quien fué amigo en Traiguén. A la revista, Espejo Empañado.

Sigfredo, desea correspondencia con chiquilla alta, morena, simpática, amante de la música y la literatura, que guste de los atractivos de la vida moderna. Yo, moreno, delgado, 23 años.

Paris, la deseo de 18 a 20, culta, que se parezca a Mary Mav Avoy, alegre. Foto.

Héctor, desea correspondencia con chica árabe. Foto. Rancagua. Teniente C.

J. I. O. G., Gorbica. ¿Por qué tanto silencio? No me has escrito hasta hoy. Te deseo mil felicidades y que lo pases bien. Triste abandonada. Casilla 147, Temuco.

María Aliciana Encina de la Torre, adorable como tu nombre. Hace tiempo que no sé de ti. Te amo con locura. Si te acuerdas de un caballero de capa y espada, contesta por favor a A. B. C., Correo Central.

Joven 21, agradable, desea correspondencia con señorita 18 a 20. No importa situación, ya que no soy más que modesto agricultor. Mario Fernández. Mafil. Casilla 50, línea del sur.

Muchachitas cultas e instruidas, una rubia y otra morena, buscan dos muchachos cultos, hasta 30 años. No importa físico ni situación. Prefieren de Concepción, donde pasaron este verano. Rubia Ninón y Morena Enigmática. Correo, Ránquil.

Me gusta América M., que tomaste parte en la velada bufa de los secundarios. Raúl G. B., Correo Central de Valdivia.

Deseo correspondencia con Luis Bahamondes Alvear. Eliana Olivares. Correo, Viña del Mar.

J. Mirto, Linares, 37 años, desea correspondencia con señorita de 24 a 34, fines serios.

Odilia Cáceres, 17 años, desea correspondencia con jovencito que viste de azul. Se llama D. S. V., Correo 2, Valparaíso.

Deseo correspondencia con moreno de 23 a 30. R. S. C. B., Correo, Sewell.

Morenita, penquista, 17 años, desea correspondencia con joven de 25 a 28, preferido de Temuco. Marta Ferreira. Correo, Concepción.

Estoy enamorada de un joven que va al paseo Pedro Montt, empleado en el Banco Español de Chile El día de la colecta de la Gota de Leche, una señorita le vendió una camelia blanca. Gloria Stevenson. Correo 2, Valparaíso.

Te deseo instruido, espiritual, selecto y comprensivo. Nena Martínez. Casilla, 2500.

Rosa I. R., Quilpué, eres mi ideal soñado. Mirame por compasión. E. B., Valparaíso.

Sería felicísimo si obtuviera noticias de la señorita Helia Julio, que vive en Santiago. Soy el marino de ojos verdes, con quien se dignó bailar en el Hotel Bañero. Correo 2, Valparaíso.

Campesina que vive en los alrededores de Melipilla, busca rubio de 30 a 40. Yo, 27, delgada, simpática. Flor del Campo.

Irene Martínez, desea amistad con el joven que trabaja en el Banco Alemán Transatlántico. Se llama S. Mora, Correo, Concepción.

Pierre Bocazzi Bidgáin, 29 años, regular físico, desea encontrar señorita o viuda, 22 a 32, católica, amable, comprensiva, dispuesta a casarse. Cuento con algún terreno y soy aficionado al campo, por lo que me agrada ella también lo fuera. Mejor si contara con algún bien raíz. Rancagua, Teniente C.

Chilean Girl from Viña del Mar, wants to correspond with an English young man about 25 to 30 years old. We can exchange

English lessons for Spanish ones. O. Z., Casilla 2038, Valparaíso.

Dos amigas playanchinas, 18 años, buena familia, desean correspondencia con jóvenes de 20 a 28, sinceros y cariñosos, físico no importa. Contestar por intermedio de esta revista a Huérfanas de Amor.

Lila Blanco, Correo Central, alta, delgada, simpática, buena familia, profesional, desea correspondencia con joven honorable, alto, mayor de 30.

Huasita, con mucho fuego en el corazón, desea mantener correspondencia con extranjero de 29 a 47. Ella 24. Correo Idumhe.

Bésame: creo reunir las condiciones que usted exige a la que ha de favorecer con su amistad. Si estas letras no le son indiferentes, conteste a Rosita Beiger por medio de este Consultorio.

Un solo hombre es también el tormento y la esencia de mi vida. Seré sincera en confesarlo si usted me da un camino. Hilda L. Escobar.

Mi ideal es el colorín de San Felipe, Ricardo Acevedo. Me han dicho que su corazón está ocupado. Le ruego sacarme de esta duda, contestando a No te engañes corazón. Correo 3, Valparaíso.

R. R., huérfano de afectos, desea tener correspondencia con señorita en iguales condiciones. Correo 3, Viña del Mar.

Desearía encontrar morenito alto, dispuesto a amar. Contestar a Margarita R. O. Se prefiere de Concepción. Concepción, calle Angol 1381.

Deseo conocer joven de 20 a 30, sincero y sentimental, no me importa el físico ni la situación económica, siempre que sea decente. Correo, Concepción, Flor Silvestre.

Marina Bórquez, Correo 2, Chillán, familia distinguida, desea correspondencia con

Si Vd sufre
de dolor de cabeza...

Si la jaqueca machaca su cerebro...

Si un dolor de muelas lo vuelve loco...

Si la gripe lo acecha...

Si el reumatismo lo martiriza...

Si la fiebre lo agobia...

No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Acido acetil salicílico, acet para fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estómago ni el corazón.



Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29 D - Santiago



Segura, Inofensiva, Rápida para aliviar la Gripe y los Resfriados

FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZÓN RECETADA EN EL MUNDO ENTERO

No puede saberse nunca cuando va a venir un catarro. Pero si podemos saber cuando se va a ir, tomando las tabletas de FENALGINA. Un catarro no debe realmente alarmarnos, pero hay que atenderlo porque rápidamente puede convertirse en una bronquitis, o en una pulmonía mortal si no se cura a tiempo. Un resfriado, por fuerte que sea, desaparece en una noche si se toma FENALGINA. En cuanto se sientan los primeros síntomas de un resfriado —picor en la garganta, tos, estornudos, escalofríos o fiebre, tómense 1 o 2 tabletas de FENALGINA.

Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita. Pueden tomarla hasta los niños pequeños. NO ACEPTE SUSTITUTOS. LEJIA SIEMPRE QUE LE DEN

PHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniatada.
Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.
Único distribuidor: **AM. FERRARIS**—Casilla 29 D. Santiago de Chile

gringuito de 25 a 30, bueno, sincero, de familia honorable. Se prefiere alemán.

Mi ideal sería una simpática lectora de "Para Todos", colegiala de 14 a 17. Yo tengo 17. Armando Adoutine, Rancagua, Sewell, Braden Copper Company. (Para el otro falta cupón).

Nelly Vial, muchacha alta, ojos dormidos, 22 años, busca su ideal en joven alto, mirada soñadora, aficionado a la música y poesía, con gran corazón para amar. Concepción, calle Rengo 782.

Mi ideal es O. Tapia, muchacho aficionado a los deportes. Soy morenita nada fea. Muñequita hermosa, Talcahuano, Correo 2.

Desearía ardientemente tener noticias de Mario Solari que hace poco dejó este puerto y se trasladó a Llay-Llay. Si su corazón está libre, le ruego me conteste al Correo 4, Playa Ancha, Peta.

Mi ideal es el simpático chico del escuadrón Carabineros, Víctor P. Si su corazón está libre, conteste a Resedá. Correo San Felipe.

Carmen Cita Opazo. Contestar a este Consultorio. Deseo encontrar hombre fino, de nobles sentimientos. Ojalá profesional. Nacionalidad no importa. Crea ser simpática y aunque pobre, con buena educación y capaz de hacer feliz al que me corresponda.

Amigo: Pasé por tu pueblo. El destino ha querido llevarme muy cerca de ti y hacermelo revivir esas horas de ensueño y de dulce melancolía que mecieron nuestra amistad. Después, mientras el tren corría, pensaba en la historia del sacrificio que consumió mi ilusión. E. Para E.

Lily Williams, 18 primaveras, realiza su corazón que ha sufrido mucho, a joven de nobles sentimientos, no importa físico, siempre que sea honorable, educado y capaz de querer con sinceridad. Casilla 125, San Felipe.

Mi ideal sería tener correspondencia con profesional correcto y de buena familia. Crea no se arrepentirá. Sakurajima, Correo 13, Santiago.

E. U., Correo Viña, rubia, ojos verdes, pobre pero trabajadora, desea mantener correspondencia con joven porteño o viñamarino de nobles sentimientos, trabajador y sin vicios, no importa que sea pobre.

Amor Perdido, Talca, saluda por intermedio de esta simpática revista al señor Osvaldo Correa y le agradece su sinceridad y franqueza del domingo. Y le hace presente que aunque pronto se alejará su recuerdo, irá siempre con ella.

L. Agullera, Casilla 638, Concepción, desea correspondencia con la simpática estudiante M. Servis. Ruega enviar foto.

Frente a la luna, con el alma en pena y hondamente triste, busco un camino para llegar a la felicidad. Sueño con un ser bueno, franco y leal. Si hay alguien que me comprenda, dirijase por esta encuesta a Visión.

Mi sueño dorado es tener amistad con el jovencito de Talcahuano que trabaja en la Caja de Ahorros de Concepción. Su nombre es H. Núñez Mella. Si lee estas líneas, ruego contestar por esta revista a Perla del Mar.

Ruego a las personas que sepan la dirección del señor Demetrio Farfán Soto, que trabaja en la Braden Copper Company, me den noticias de él. Cerro Polanco, Valdivia No 66. Zolla Avila vda. de Díaz.

Tú eres mi ideal Panchito Bravo Letelier, empleado en la Casa Singer de Talca. Te espero en el paseo frente a Gath y Chaves. Soy alta, morena, ojos verdes, no fea.

Raquel Agüero contesta al señor Carlos Vargas que si desea saber de ella, conteste al Correo 3, Valparaíso.

Deseo saber de Luis Gosselin, de Cunaco. Te ofrezco el ardiente amor que sólo a ti pertenece. Correo 3, Valparaíso, a quien tú sabes.

E. S., Tomé. Eres mi ideal. Me abandonaste por equivocación. Contesta a la dirección que sabes.

Deseo correspondencia con marinerito de 20 a 25. Yo morena, fea, de 18. M. V. D. Calle Lastra, Subteniente Pinto 29, Valparaíso.

Para F. D. Graneros. Aún sangra la herida que me hiciste. No te pido nada, pero quiero que sepas que no te olvidé. Dafne.

Me gusta el chofercito Alfonso González, de Concepción. Conteste a T. M. U., Correo Concepción.

Quiero conocer chiquilla de 17 a 26, familia, educada, vista bien. Aburrída de la vida. Yo, 26, pasable, alto, delgado y raro.

Joven de 17 a 18, buena presencia, desea correspondencia con simpática lectora. P. A. B., Correo Arauco.

Me gusta el señor Villablanca. Es conductor del tren que va a Victoria. Norma Shearer, Cura-Cautín.

Yoly Winter, Correo 3, Santiago, morocha liceana, comprensiva y sincera, desea tener correspondencia con joven buena figura, culto, de 18 a 22.

Eduardo Sylva, eres la divina esencia de mi vida y mi gran tormento. Si alguno de sus amigos supiera su dirección ruego enviársela a Maruja, por este Consultorio.

Deseo saber si el corazón de la señorita E. J., que vive en Lota Bajo y viste de luto, está libre. Es muy bonita y desde el día en que la conocí he sentido por ella un inmenso cariño.

Humberto del Pozo, Potrerillos, La Mina, desea correspondencia con señorita de 20 a 24. Fines matrimoniales.

Marion D., Correo Melipilla, desea correspondencia con joven serio y educado. Yo, delgada, rubia, ojos azules.

Para A. de Hita, Rancagua, Mina, devuel-

va las 20 cartas y el retrato que tiene en su poder. Segunda Chillaneja.

Deseo correspondencia con joven rubio, ojos claros, 25 a 35, buen empleo. Prefiero de provincia. Yo, pelo castaño, ojos azules, cursé hasta 4.º humanidades. Tengo 22 años. Ever Lowe.

Mary Arancibia, Correo San Javier, campesinita buena familia. 17 años, regular estatura, educación, cuyas únicas distracciones las constituyen las flores, la música y la lectura, espera encontrar compañero espiritual. No le interesan su físico, edad, situación social o económica, pero quiere un hombre moral e intelectualmente superior, que constituya en su vida un amor.

Mi ideal es la encantadora señorita de verde que conocí en un tranvía 7 el lunes 3 de noviembre a las doce y media, más o menos, y que se bajó en Jofré junto con otras dos señoritas y entró con ellas en una casa de la calle Ticornal. ¿Recordará al joven con quien ella se sonrió? Si no le soy indiferente conteste a Eugenio Rok, Correo 13, o vaya el domingo a Carmen esquina de Graciano, a las seis y media o siete.

Deseo correspondencia con la señorita María Díaz, que vive en Angol, barrio Villa Alegre, con la cual tuve amistad un tiempo. Si su corazón está libre, escriba a M. V. A. Sabe mi nombre. Potrerillos, Correo Mina.

Para Frida Dávermann, léi su Inserción, pero, desgraciadamente, no puedo corresponderle. Soy casado y con hijos. A. M.

Conocí a bordo del "Aconcagua" a Armando Quezada en un viaje que hicimos al Norte. Desde entonces no olvido las promesas que hiciste de escribirme siempre, y que luego olvidaste. Si todavía recuerdas a la chiquilla morena cuyo nombre es Yolanda y que te quiere, porque tienes un alma noble, escribe de las líneas a la dirección que sabes en Antofagasta. J. L. A.

Joven moreno desea correspondencia con señorita de Concepción o Tomé. No importa físico, pero desea que sea buena dueña de casa y querendona. Yo tengo buena renta y, además, una libretita colorada de la Caja de Ahorros. Trovador, Correo, Tomé.

Pituea, Correo Tomé desea correspondencia con joven de 20 a 25 años. Soy rubia, ojos azules, alta y delgada. Exijo buena familia.

Busco ideal mayor de 28 años, familia honorable, educado, que guste vestir bien, trabajador. R. M. Z., Correo Central.

Deseo conocer joven simpático, no mayor de 20, dispuesto a amar a una morena de rizos, 17 años, Correo 3, Jenoveva C. M.

A Carmencita F., Concepción, estudia en el fiscal 2.º año. Te amo con mi primer amor. Si tu corazón está libre, dame tu dirección por esta revista para escribirte. Si quieres foto, te la enviaré. D'Artagnan.

Para Fernando R. R., Correo Potrerillos. Conteste su parrafito. Tengo 23 años, regular estatura, dueña de casa, serietica. R. F. M., Correo Coronel.

Coleccionista de mariposas, desea adquirir a cualquier precio ejemplares exóticos para prenderlos en su vida con el alfiler de oro de su sádica predilección. Dyonisos, Casilla 53, Magallanes, indicando Casilla o dirección exacta.

M. A. A., 25 años, desea correspondencia con señorita de 22 a 27, fines matrimoniales, físico no importa, pero que sea amable y cariñosa, profesora o modista. Rancagua, Teniente C.

Tengo 19 años. Soy alta, buen carácter, físico regular. Deseo joven de 25 a 30, nobles sentimientos, físico no importa. Correo Central, Julia R. J.

Mi ideal es el conductor que hace el recorrido entre Talcahuano y Valdivia, número 12. Apellido Fernández. Hay alguien que lo admira entre San Riquelme y Victoria. Si su corazón está libre y es capaz de amar respetuosamente, le ofrezco mi amistad sincera y tierna. Conteste por la revista. Corazón Humilde, Sureña.



Proyector Pathé-Baby

CINE PARA EL HOGAR.
PELICULAS POR TODOS LOS ARTISTAS.

VISITE A

MAX GLUCKSMANN

AHUMADA, 91

¡ALO! ¡ALO!

(Continuación)

jillas enrojecen, y ella tiene la escusa, ya veis que soy indulgente, de apasionarse por insignificancias. Pero un hombre que tiene la pretensión de saber vivir en su época—miradle en el aparato—fuma negligentemente. Se coloca el receptor en la oreja, el pie en una silla, y habla pronunciando frases cortas, frías, oficinescas, telegráficas, film parlant...

Aló Fred... Martín... sí... sí... no... lindo... chic... up to date... 6 cilindros... Insignificante... 80.000 mil. No corte. Hasta mañana. Y esto podría durar cien años. Pero Martín no quiere aparecer en la playa como un tipo que no tiene nada que hacer hasta las cinco, hora en que se abre el casino.

Y la palabra formidable, se repite constantemente, como si este adjetivo respondiese a todas las emociones felices o desgraciadas de nuestra época. Y Martín espera este género de comunicaciones como si de ellas dependiesen su salud, su fortuna, etc., mientras esta clase de hombres y mujeres acaparan los hilos telefónicos, hay por ahí una pobre mujer ansiosa que espera, que espera... No ha podido oír sino una frase:

—Yo, Luis, el chauffeur del hijo de la señora... para decir a la señora que hemos tenido un accidente... Don Pablo está herido... Un corte brusco. Y la madre desesperada ha oído en la línea.

—Pero no, querida, en crêpe georgette no, cómo se te ocurre!

¿Y para qué les cuento todo esto? Para que mientras me estáis leyendo, siquiera, dejéis un momento de telefonar... una vez, una pequeña vez siquiera... para no decir nada.

ROBERT DIEUDONNE.

EL AMOR, SEGUN JOAN CRAW FORD

(Continuación)

sión y compañerismo de la edad madura, puede ser un sentimiento tan hermoso y tan pleno como el que más.

Creo, sinceramente, que puede haber más de un amor en la vida del hombre y de la mujer. Serán necesariamente diversas clases de amor, como el hombre y la mujer serán personas diferentes en cuanto a edad, experiencia y conocimientos. El amor de los veinte años no puede ser el amor de los cuarenta, pero cada cual puede ser tan completo y satisfactorio como el otro. La diferencia dependerá enteramente del hombre y de la mujer, y de su capacidad de apreciación y comprensión.

El amor es indispensable para triunfar en la vida. Es el incendio, la inspiración que requiere el ser humano para seguir adelante y progresar. Luchar egoístamente por la gloria no es tan satisfactorio como luchar por el contento y admiración de los seres amados. El verdadero amor estimula y fortalece e inspira cada vez mayores esfuerzos. El amor prospera y se desarrolla en el esfuerzo. Perece en la cénaga de la inercia.

El amor es el único sentimiento humano que no reconoce barreras de raza, credo o linaje. El hombre no tiene influencia sobre su advenimiento al mundo, pero sí la tiene sobre su propio desenvolvimiento. El amor potencial más hermoso puede desvanecer la conciencia de un mundo que ha observado la marcha de la humanidad a través de siglos de amor y de progreso.

El verdadero amor hace la felicidad. Las claudicaciones y disfraces del amor, es lo único que trae el sufrimiento.

UN PUNTO DE VISTA SOBRE LA MODA ACTUAL

El mundo femenino comprueba una evolución jamás igualada en el estilo. Comenzó en los grandes salones de los diseñadores franceses y fué seguida por un período de ajuste, o mejor dicho en este caso, de desajuste temporal.

En el verano, otoño e invierno pasados hubo muchas mujeres desconcertadas, confundidas por las nuevas tendencias de la moda, y que en los trajes de última creación, aparecían torpes, como colegialas ingenuas. Muchas de ellas, poco preparadas, por haber hecho caso omiso de las repetidas advertencias y predicciones de las revistas de modas, para el cambio recientemente efectuado, aplicaban su tardía percepción de la nueva silueta, en forma poco acertada y sin hacer distinción alguno, tanto a los vestidos de noche como a los trajes de calle. El resultado fué absurdo.

Este período infortunado ha pasado. Las mujeres principiaron a adaptarse tanto mental como físicamente a las demandas de esta era de nuevas siluetas. Se acostumbraron, paulatinamente, a llevar mejor los nuevos vestidos. Han dejado a un lado sus ideas anticuadas sobre el talle ceñido, la capa, el corpiño adornado, el tapado amplio, la falda larga, cambiándolas por las modernas e individuales. Han dado así la bienvenida al retorno de las telas de algodón para los trajes de todo uso, y del organdi para la noche, de las fruslerías, de los guantes para veladas y de los cabellos largos.

Están empezando a darse cuenta las mujeres de que si los nuevos modelos exigen más audacia, también procuran mayor elegancia y expresión de personalidad. Se comprende que el mundo de las modas presentes, aunque complicado, no es en absoluto extravagante, como se creyó en un principio.

Después del Vermífugo...

Cuando el médico receta un vermífugo para las lombrices, por lo general recomienda que se tome una purga después. Laxol es ideal para después del vermífugo: su eficacia está probada, porque Laxol es aceite purísimo de ricino.

Y, sin embargo, Laxol, a causa de su combinación con esencias aromáticas, es grato al paladar y carece de sabor y olor repulsivos. Hasta los niños lo toman sin refulfuñar.

Lo venden las mejores farmacias, en la conocida botella azul.



LAXOL

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, NUEVA YORK, E. U. A.

Acete de Ricino Purificado	88.96 gramos	Sacarina	0.13 gramos
Esencia de Menta	0.90 gramos	Total	90.00 gramos



ODO-RO-NO

acaba con las molestias de la transpiración y con el olor del sudor.
THE ODO-RO-NO CO., INC.
Nueva York, E. U. A.

El Odo-Ro-No de Fuerza Regular, es para ser aplicado dos veces por semana, sobre una piel normal. El Odo-Ro-No suave es para la piel sensible y para un uso más frecuente.



LAS desagradables molestias del sudor... y las manchas que produce en los vestidos... no deben tolerarse más hoy en día.

El Odo-Ro-No es la fórmula de un famoso médico para contener la transpiración fácilmente y sin peligro. Conserva seco y limpio el sobaco... evita toda sensación de desagradado... y protege los vestidos.

Otros productos Odo-Ro-No son: la Crema Odo-Ro-No y los Polvos Odo-Ro-No.

Los hombres también necesitan usar el Odo-Ro-No.

Distribuidor para Chile: Gustavo Bowsky, Casilla 1793, Santiago

Crema Depilatoria Odo-Ro-No

Para quitar el vello de un modo fácil y agradable. Es una nueva crema... suave... delicada... y sin embargo altamente eficaz. Deja la piel de una suavidad deliciosa y el nuevo vello sale después fino y sedoso. Prácticamente carece de olor.

PARA BUENAS IMPRESIONES UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

VALPARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION

LAS MAS CELEBRES AVIADORAS DEL DIA

Continuación

primera vez en 1918. En aquellos días en que un mundo despedazado, seguía sufriendo los horrores de la guerra, parecía algo increíble, que una mujer tuviera la audacia de exponerse volando, pues toda la aviación estaba asociada con la macabra lucha. Pero Miss Earhart os dirá que no hay audacia alguna en los vuelos corrientes, ni para el hombre ni para la mujer, y que cualquier persona normal, de buena salud, puede aprender a volar sin dificultad, ni física ni emocional.

Su propio record aéreo es un ejemplo excelente de lo que una mujer puede realizar como piloto.

El record de velocidad femenina que Miss Earhart acaba de establecer, no es el primero obtenido por ella. Tuvo la distinción en 1920, de crear el record de altura para la mujer, elevándose a 14,000 pies.

Es efectivo que éste ha sido sobrepasado después, pero ha realizado otra hazaña, que brillará eternamente en los anales del valor, pues es la primera que voló a través del Atlántico. Cuando tomó parte en esa hazaña, hace dos años, lo hizo en calidad de "equipaje", pues el piloto del aeroplano "Friendship" era Wilmer Soubz, y el mecánico Lon Gordon.

Dos días antes que Miss Earhart cruzara el espacio a 181 millas la hora, verificóse la carrera alrededor de Inglaterra, por la Copa Real. Tomaron parte, entre otros, Oulebar, campeón de velocidad masculina, hasta ese momento, y el teniente Waghorn, vencedor de la Copa "Schneider", el año último, sin mencionar a otros ochenta y seis aviadores, incluyendo varias mujeres. Veinte mil personas esperaban al vencedor en el Aeródromo de Harworth, cerca de Londres, y probablemente no había persona alguna en toda esa masa de gente, que dudara de que alguno de los expertos de la Real Fuerza Aérea ganaría la carrera. Pero grande fué la sorpresa cuando Sir Philip Sassoon entregó la Copa a Miss Winifred Brown, una muchacha de Manchester, de 26 años de edad. "Nunca es-

ERA DEMASIADO GORDA PARA CAMINAR AHORA ES AGIL Y ACTIVA

Imagínese el caso de esta mujer! Era demasiado gorda para hacer los quehaceres de casa. Estaba cansada de la vida cuando probó las SALES KRUSCHEN.

Lea su carta:

"Sufría degordura superflua y estaba cansada de la vida. Ahora me es grato declarar que he adelgazado mucho y no tengo ninguna dificultad para cumplir con los quehaceres de la casa."

La gordura viene, generalmente, porque el hígado y riñones — los "barrenderos" del cuerpo — dejan de arrojar los desperdicios superfluos y depósitos gaseosos, que se acumulan constantemente en el sistema.

SALES KRUSCHEN (M. R.) suavemente estimulan a estos órganos para que funcionen debidamente. Todos los ácidos venenosos y desperdicios nocivos son expelidos del sistema; la gordura excesiva empieza a desaparecer, lenta, pero seguramente, usted recupera su peso normal. También experimentará usted lo que ha perdido en gordura lo ha ganado en salud. Sus ojos relucirán; su cutis estará más claro; usted misma se sentirá llena de vitalidad y vigor y será la poseedora orgullosa de la figura delgada de una joven.

De venta en todas las boticas.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile:

H. W. PRENTICE

Laboratorio Londres
VALPARAISO



La Duquesa de Bedford.

peré este triunfo", observó la vencedora.

La hazaña de Miss Brown, al volar de Harworth a Bristol, de allí a Manchester y New Castle, para regresar a Harworth— una distancia de 750 millas voladas a un término medio de 102 millas la hora— es menos impresionante que el hecho de haber distanciado a algunos de los más grandes pilotos de la Gran Bretaña. Miss Brown ha estado volando durante cuatro años, y tan grande es su entusiasmo, que su padre le obsequió un aeroplano al cumplir veintitres años. "Ya no me siento nervioso cuando mi hija vuela", ha observado Mr. Brown.

Hace sólo poco más de un año, desde que Anne Morrow, hija del Embajador de los Estados Unidos, en Méjico, contrajo matrimonio con el Coronel Lindbergh, habiéndose ya calificado como piloto. Ha volado treinta mil millas sin el menor accidente, con su marido o sola, y ha ayudado mucho a Lindbergh obrando como su co-piloto y navegante. No puede negarse que Mr. Lindbergh ha tenido ventajas fuera del alcance de las mujeres corrientes que aspiran a dominar el aire, pues pocas son las que pueden tener como instructor a un hombre como su esposo, el célebre piloto.

La edad no es un impedimento para la mujer aviadora, si se consideran las hazañas de su Gracia, la Duquesa de Bedford. Tiene 65 años, habiendo iniciado su carrera aérea a los 62. En estos tres años ha volado por sobre más de 50,000 millas de territorio. Entre sus vuelos puede citarse una jira circular de Londres a París, Madrid, Tángier y regreso a Londres otra hasta el Cabo de Buena Esperanza y dos más hasta la India. Y todo esto a los 65 años.

El dar los nombres de todas las mujeres que están volando o que han obtenido records, sería imposible. Son millares. La condesa Jacques de Sibour ha volado alrededor del mundo con su esposo. Miss Opal Kunz, de Nueva York, vuela regularmente, habiéndose hecho cargo de la tarea de interesar a las mujeres norteamericanas en la formación de una organización auxiliar de defensa aérea. "Creo", dice, "que es deber de toda mujer un hombre norteamericano el aprender a volar. Si tuviéramos otra guerra, las mujeres deberían manejar aeroplanos, así como condujeron automóviles durante la última".

Por temperamento, la mujer corriente está admirablemente preparada para convertirse en un buen piloto, pues tiene la paciencia y una aguda facultad de observación, requisitos indispensables en la aviación.

Chiste

En una escuela de párvulos le dice la maestra a un mocoso:

—Eres un cochinito; ¿tú sabes cómo acaban de hombres los que de pequeños son sucios?

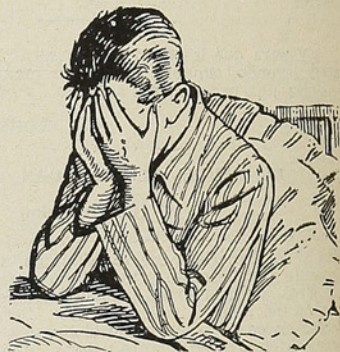
—Sí, señora; acaban casándose con las maestras de niños.

HOMBRES PREMATURAMENTE VIEJOS

PELIGROS QUE ACECHAN A LOS DE EDAD MADURA.

Dolores repentinos en la espalda y en las piernas. Dolor de cabeza, la sensación de abatimiento; la naturaleza le indica que sus riñones sufren.

¿Por qué seguir sufriendo día tras día, mes tras mes, cuando otros hombres que han sufriendo tanto como usted de los dolores que señalan el mal de los riñones han podido aliviarse? Si Ud. quiere tener salud y vitalidad, lo que debe hacer es facilitar el funcionamiento normal de sus riñones y limpiar la sangre de ese exceso de ácido úrico.



POR QUE ESTE REMEDIO LE HARA SENTIRSE ALIVIADO

Es fácil describir la razón por la cual las Píldoras De Witt para los riñones y la Vejiga le harán sentir aliviado.

Para deshacerse del mal de los riñones tiene que eliminar del organismo el exceso del veneno ácido úrico. Los riñones deben obrar como purificadores de la sangre y eliminar del cuerpo el exceso de este veneno. Cuando los riñones fallan, esto es señalado por el dolor de Espalda y de Cabeza, Cutis Marchado, Pérdida de Vigor, Reumatismo, etc.

PRUEBE ESTE MEDICAMENTO GRATIS

Para que Ud. pueda comprobar por sí mismo el valor verdadero de estas píldoras, le ofrecemos una muestra gratis de las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, que tienen más de cuarenta años de fama. Cuando Ud. haya recibido su obsequio y después de 24 horas haya observado por el cambio de color en la orina que ha empezado su acción benéfica, puede Ud. pasar a su botica, comprar un frasco y ponerse en el camino de recuperar la salud. Solicite su tratamiento gratuito hoy mismo. Escriba su nombre y dirección completa en una hoja de papel y diríjalo a E. C. De Witt & Co. Ltd., (Dpto. F. Todos), Casilla N.º 3312. Santiago de Chile.

**Píldoras
DE WITT**
para los Riñones y la Vejiga
(Marca registrada)

FORMULA: A base de Extractos Medicinales de Pichi, Buchu, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

F. 2802 A.

La Castellana de Shenstone

Por FLORENCIA BARCLAY, autora de "El Rosario"

Mas ahora le habia llamado. Entonces ella le esperaba para ofrecerle la felicidad en abundancia. ¿Habria adivinado Myra, instintivamente, el cambio de espíritu de Jim? ¿O habria medido aquellas desesperadas ansias que sentia por ella, y habria comprendido que el satisfacerlas debía significar la felicidad, cualesquiera que fuesen las pesadumbres que quedarán en el fondo?

Pero en el fondo no habia sino un goce perfecto cuando Myra fuese su esposa. ¿No podría volver la hoja hasta llenar una página inmaculada en el libro de su vida? Cada página debía descubrir una felicidad nueva y contener una nueva sorpresa acerca de lo que la vida y el amor significan. Ya sabría él cómo preservarla de las desalentadoras sombras de la desilusión. Aun ahora era un deber suyo el librarla de ellas. ¡Cuántas cosas no tendria él que contarle de las inquietudes de su corazón en aquellas semanas de desventura! La noche última se habia propuesto contárselo todo; se habia propuesto decirle: "He pecado contra los cielos—los cielos de nuestro amor—y contra tí; yo no soy digno..." ¿Pero no era una cosa esencial para la felicidad de una mujer creer que el hombre amado es absolutamente digno? Una vez más sacó del bolsillo aquella ajada carta. "Creo que usted decidió lo que consideraba justo", escribía Myra. ¿Para qué abrumarla con explicaciones? Dejemos al pasado que entierre a sus muertos. ¿Para qué empañar ni por un momento aquella alegría que iba a alumbrar sus pasos hacia una nueva vida? ¡Y qué vida! Unido para siempre a Myra...

—¡Shenstone!—gritó un mozo; Jim Airth atravesó el andén antes de que el tren se hubiese detenido.

El carruaje de Myra esperaba fuera de la estación; mas esta vez Jim Airth empuñó las riendas con una alegre sonrisa, y fustigó ligeramente al caballo delantero. Antes habia dicho, en respuesta al mensaje de "la señora": "Yo no guio nunca los caballos de los demás"; pero ahora... "Todo esto es mio, muchacho... y tuyo también."

Iba silbando la canción de Huntingtower mientras guiaba el coche a través de los pajares. En las partes angostas del camino, las clemátides, que se desbordaban de los setos, rozaban sus hombros. Era un placer sentirse vivir en un día así. Y era un placer también el no haber abandonado Inglaterra en una estación que es, en Inglaterra, la más hermosa estación del año.

...¿Deberian ir a su home de Escocia a pasar la luna de miel, o volverian a Cornwall?

¡Qué linda aquella ermita en el camino!

Evidentemente, Myra no acostumbraba aflojar la marcha cuando atravesaba la puerta. ¡Cómo se lanzaban los caballos a través de ella y por la avenida adelante! ¡Pobre señora O'Mara! Habia sido difícil mostrarse cortés con ella, cuando apareció en lugar de Myra para servirle el té.

Naturalmente, seria muy divertido ir a Escocia, donde habia tantas cosas que ver; pero Cornwall dignificaba más para ellos, por los recuerdos que despertaba. Si; lo dispondría todo para pasar la luna de miel en Cornwall; se casaría por la mañana, en la ciudad; nada de exhibiciones, después se irían inmediatamente a la vieja Posada del Moro. Después de comer se sentarían en el cenador de madreselvas, y...

Groatley le condujo hasta el saloncito de Myra.

No habia nadie en él.

Se dirigió hacia la chimenea. Le pareció que habian transcurrido años desde aquella noche en que, en un arrebato de furia contra el Destino, golpeaba con sus puños el borde del mármol. Alzó los ojos hacia el retrato de lord Ingleby. ¡Pobre camarada! Miraba a su perrito, tan contento y tan satisfecho de si mismo. Pero daba la impresión de que habia sido siempre para Myra más bien un padre, que su... que otra cosa.

Habia un telegrama sobre el mármol de la chimenea. Tenia escrita la dirección completa, según la costumbre de las oficinas rurales de comunicaciones, en las que suele haber poco trabajo. El papellito azul atrajo la atención de Jim Airth, que casi inconscientemente lo cogió y lo leyó. "Lady Ingleby, Parque de Shenstone, Inglaterra." Volvió a dejarlo. "¿Inglaterra?", se preguntó inútilmente. "Quién podrá telegrafiarle desde el extranjero?"

Luego se volvió. No la habia oido entrar, pero estaba ya detrás de él.

—¡Myra!—exclamó, estrechándola contra su corazón.

El arrobamiento y el consuelo de aquel momento eran inefables. Ninguna palabra hubiera sido entonces oportuna. No podia sino abrazarla en silencio, con todas sus fuerzas, y creer que, al fin, estaba ya segura en sus brazos.

Myra levantó los suyos, enlazando las manos alrededor del cuello de él, ocultando su rostro contra su pecho... Jim se dio vagamente cuenta de un cambio sutil que se produjo en la caudal del abrazo de Myra; la ternura apasionada de la mujer parecia esfumarse: más bien parecia un niño pequeño que se colgaba confiadamente de su cuello.

Un presentimiento inquietante, que no habia previsto, asaltó a Jim Airth.

—¡Un beso, Myra!—dijo imperativamente; y ella, acercando su dulce rostro, le besó en seguida. Pero era el beso puro y cariñoso de un niño pequeño.

Luego se apartó de sus brazos, y retrocediendo unos pasos miró a Jim toda confusa. Habia en su rostro un resplandor celestial.

—¡Oh, Jim!—dijo.—¡Son maravillosos los caminos del Señor! Tengo una gran noticia que darle, amigo mio. Hemos de dar gracias a Dios porque esta noticia ha llegado antes de que fuese imposible llamar a usted. Ya que, inconscientemente, añadí un peso terrible a la cruz que habia de arrastrar durante toda su vida, soy también la que tiene el privilegio de librarle de su cruz. Jim... usted no hizo lo que cree haber hecho.

Jim Airth la contemplaba turbado y asombrado. Pensó, involuntariamente, en el que está condenado a una muerte próxima y violenta.

—¿Qué es lo que no hice, querida mía?—preguntó amablemente, como si estuviese hablando a un niño pequeño al que tuviese deseos de no asustar.

—Usted no mató a Miguel.

—¿Por qué cree usted que yo no maté a Miguel?—preguntó Jim tiernamente.

—Porque—dijo Myra, con las manos cruzadas—Miguel vive.

—Querida mía—dijo Jim con ternura,—no está usted bien. Estas tres terribles semanas, además de los días que las precedieron, han sido una prueba demasiado fuerte para usted. Esta tensión la ha trastornado. Obré como un bruto al marcharme dejándola a usted sola. Pero sabe usted bien que hice lo que entonces creí justo, ¿no es cierto, Myra? Ahora veo las cosas de una manera completamente diferente. Su punto de vista era el único verdadero. Deberíamos haber hecho lo que usted pensaba y habernos casado en seguida.

—¡Oh, Jim!—dijo Myra.—Gracias a Dios, no lo hicimos. ¡Hubiera sido tan horrible ahora! En este caso, "Su mano me dirige y Su mano derecha me sostiene". En nuestra inconsciente ignorancia podíamos haber ido los dos juntos demasiado lejos, sin saber que Miguel vivia.

Por la frente de Jim Airth corrían gotas de sudor.

—Amada mía, está usted enferma—dijo con una ansiedad angustiosa en la voz.—Siéntese tranquilamente en el sofá, mientras toco el timbre. Necesito hablar con la señora O'Mara o con alguien. ¿Por qué no me lo dijeron estos necios? ¿Ha estado usted mala durante todas estas semanas?

Myra se dejó conducir hasta el sofá; Jim permaneció de pie frente a ella, que le sonreía tranquilamente.

—No toque usted el timbre, Jim—dijo Myra.—Maggie O'Mara está en el Lodge y Groatley se quedaria asombrado. Estoy completamente bien.

El miró a su alrededor como hombre que no sabe qué hacer, pero que piensa que hay que hacer algo. Sobre una mesa cercana habia un gran abanico de marfil, delicadísimo y trabajado. Jim lo cogió y se lo entregó a Myra. Lo tomó ésta, y como una atención hacia él, lo abrió, abanicándose lentamente mientras hablaba.

—No estoy enferma, Jim, querido amigo; no lo estoy. Estoy sólo extraordinariamente agradecida y me siento feliz. Parece cosa demasiado maravillosa para que pueda ser comprendida por nuestros pobres corazones de arcilla. Me asusta un poco el futuro..., pero estoy segura de que usted me ayudará a afrontarlo. Estoy más bien preocupada por algunas cosas pequeñas, en las que he obrado desacertadamente. Le parecerá a usted una locura, pero tan pronto como me di cuenta de que Miguel iba a volver a casa, comprendí que habia cometido una multitud de pecados de omisión, y casi no sé cómo comenzar a repararlos. Y el peor de todos, Jim, es... ¡que hemos

soy el que podía ponerse trágico... y mira: voy al Banco, a girar el dinero necesario para que regrese nuestro amigo. Toma ejemplo de mi fortaleza, Billy.

La explosión de Billy fué, al producirse, tan violenta, tan excepcional y tan inesperada en Billy, que Ronald volvió a quedarse, un poco extrañado, en silencio.

Pero una vez en el tren, en un departamento de primera, para fumadores, que estaba vacío, Billy volvió su pálido rostro hacia su amigo.

Ronnie le dijo:—Voy inmediatamente a ver a sir Deryck Brand. Entre los que yo conozco es el único hombre que tiene la cabeza sobre los hombros.

—Gracias—dijo Ronnie.—Me parece que yo no acaricio la mia sobre mis rodillas. Pero ¿por qué es tan urgentemente necesario un hombre que tenga colocada la cabeza de esa manera única?

—Porque—dijo Billy—este telegrama es falso.
—¡Tonterías, Billy! ¿Qué más quisieras tú? ¡Oh, qué vergüenza, Billy! ¡Pobre amigo Ingleby!

—Es falso—repitió Billy tenazmente.
—Pero, mira—observó Ronald, desdoblado el telegrama.—Aquí lo tienes: Véritas. ¿Qué dices de esto?

—A Véritas (1) la han ahorcado—dijo Billy.—Es falso. Y hemos de encontrar a ese condenado bribón que lo ha enviado.
—¿Pero qué razones tienes para ponerlo en duda?—preguntó Ronald gravemente.

—¡Oh, necio!—prorrumpió al fin Billy.—¡Yo recogí los restos!

En una butaca de cuero verde de la sala de consulta del doctor Brand estaba sentado un joven muy nervioso y pálido. Mostró el telegrama y a empellones pronunció unas cuantas frases incoherentes; después sir Derick, mediante preguntas cuidadosamente elegidas, llegó a establecer los hechos principales. Ahora estaba sentado frente a su mesa, reflexionando en ellos. Luego, volviéndose en su butaca giratoria, miró fijamente a Billy.

—Señor Cathcart—dijo lentamente,—¿qué razones tiene usted para estar tan seguro de la muerte de lord Ingleby, y por tanto, de que este telegrama es una falsificación?

Billy se humedeció los labios.
—¡Oh—dijo,—yo recogí los restos!
—Comprendió—dijo sir Derick mirando a lo lejos.
—No se lo he dicho nunca a nadie—dijo Billy.—No es una historia agradable. Pero si los desea puedo darle detalles.
—Cree que hará usted bien en dármeles—dijo gravemente sir Derick.

Billy, pálidos los labios, se los dió.
El doctor se levantó, abotonándose la levita. Luego llenó un vaso de agua y se lo ofreció a Billy.

—Vamos—dijo.—Afortunadamente conozco un detective muy perspicaz, de la policía de Londres, que precisamente está ahora en el Cairo. Iremos a Scotland Yard en busca de su dirección y de una clave para comunicarnos con él. Seguramente operaremos mejor si contamos con ellos. Usted ha hecho lo que debía, Billy, y lo ha hecho rápidamente; pero no podemos perder el tiempo.

Veinticuatro horas más tarde, el doctor llegaba al Parque de Shenstone. Había telegrafiado la hora de su llegada para que le esperase el auto; y ahora ordenaba al chofer que le aguardase a la puerta para conducirlo de nuevo a la estación.

—No tengo más tiempo disponible que el que media entre dos trenes—explicó a lady Ingleby,—de modo que tiene que perdonarme lo breve del aviso y el tono imperativo de mi telegrama. No quería exponerme a que estuviese ausente. Tengo que comunicar a usted una noticia de suma importancia.

El doctor aguardó un momento sin saber exactamente lo que debía hacer. Había visto a Myra Ingleby en las más variadas circunstancias. La conocía bien: era una mujer tan invariablemente sincera, que el doctor se creía en condiciones de poder prever lo que haría ella dentro de unas determinadas circunstancias.

Respecto al inesperado regreso de lord Ingleby se había imaginado que la encontraría dulcemente sumisa, dispuesta, ansiosa de asumir de nuevo sus deberes de esposa; sin pensar para nada en sí misma, pero con un vivo deseo de agradar en todas las cosas a aquel hombre que con sus antojos y caprichos, sus debilidades y sus ocurrencias, había vivido durante nueve meses completamente ajeno a la vida de Myra. Deryck Brand esperaba encontrar a lady Ingleby con un humor semejante a un día de abril, en el que rápidamente se suceden los chubascos y el sol; sonrisas caprichosas e inmotivadas, seguidas de fáciles lágrimas; y luego, con los ojos todavía húmedos, la risa alegre por algún error cometido por ella misma o producida por la conducta incongruente de su ser-

vidumbre, tan adicta como extravagante; todo ello alternando con una patética ansiedad producidas por sus propias supuestas faltas en relación a lo que de ella exigiría lord Ingleby.

En lugar de esta encantadora personificación de una desinteresada, tierna e inconsecuente feminidad, el doctor se encontró frente a una mujer tranquila y fría, con ojos de mirada abstraída y apagada; una mujer en la que había muerto algo, algo que al morir había matado también todo lo mejor y lo más puro de su feminidad.

“Por aquí ha pasado otro hombre”, fué la rápida conclusión, añadida a lo apremiante de sus obligaciones, hizo que se dirigiese inmediatamente al asunto, sin preámbulos.

—Lady Ingleby—dijo,—ha sido usted engañada cruel y despiadadamente por un despreciable bribón, para el que no habrá castigo bastante severo.

—Lo sé perfectamente—replicó con calma lady Ingleby;—pero no acierto a comprender por qué razón ha creído usted necesario venir aquí para tratar de este asunto.

Esta respuesta, tan inesperada, dejó completamente perplejo, por un momento, al doctor. Pero una de sus más importantes dotes profesionales era la rapidez de adaptación mental a las situaciones nuevas.

—Temo que estemos jugando a los despropósitos—dijo amablemente.—Perdóname si las apariencias indican que he traspasado los límites de una cuestión de la que no tenía la menor noticia. Yo me refería al telegrama que recibí usted ayer, según el cual era errónea la noticia de la muerte de lord Ingleby, el cual podrá en breve regresar a su casa.

—Mi esposo vive—dijo lady Ingleby.—Me ha telegrafiado desde el Cairo, y espero que volverá muy pronto.

Por toda respuesta, Derick Brand sacó de su cartera dos telegramas.

—Me veo obligado a declarar a usted inmediatamente, mi querida lady Ingleby—dijo,—que ha sido cruelmente engañada. El telegrama del Cairo es una supercheria inhumana, con la que se proponían obtener dinero. Billy Cathcart tenía motivos para sospechar de su legitimidad, y fué a buscarme. Cambré en seguida al Cairo, con este resultado.

Y dejó dos telegramas sobre la mesa que estaba delante de Myra.

—El primero es copia de uno que enviamos ayer a un detective. El segundo lo he recibido hace tres horas. Nadie, ni aun Billy, tiene noticias de él. He venido inmediatamente a traérselo a usted.

Lady Ingleby cogió lentamente el papel que contenía el primer telegrama, y lo leyó en silencio.

Vigile Banca Cook y detenga individuo que, usurpando nombre lord Ingleby, retirará dinero. Cablegráfíe detalles inmediatamente.

El doctor la contemplaba atentamente mientras dejaba, sin un comentario, el primer telegrama y tomaba el segundo.

Antiguo ayuda de cámara de lord Ingleby, detenido. Ha confesado envío telegrama fraudulento. Instrucciones cable.

Lady Ingleby dobló los dos telegramas y los dejó sobre la mesa que tenía delante. La impasible tranquilidad de su pálido rostro no había sufrido ningún cambio.

—Habrá sido Walker—dijo—Miguel le tuvo siempre por un bribón y un embustero, pero yo estaba encantada con él, porque tocaba muy bien el *banjo* (1) y era muy útil en las diversiones de la parroquia. Miguel se lo llevó cuando marchó al extranjero, pero tuvo que despedirlo al desembarcar. Me escribió diciéndome, pero no me contaba los motivos. ¡Pobre Walker! Desearía que no le castigasen; yo sé que Miguel pensaría que era mia gran parte de la culpa por preferir la habilidad en el *banjo* al carácter. Si Walker me hubiera escrito una carta pidiéndome dinero, seguramente se lo habría enviado. Tengo el hábito fatal de creer a todo el mundo y de desear que todos sean felices.

Después, como si estas últimas palabras le recordasen su dolor, momentáneamente olvidado, volvió a reflejarse en su voz y en su rostro la misma pétrea indiferencia.

—Si Miguel no ha de volver—dijo lady Ingleby,—entonces estoy verdaderamente sola.

El doctor se levantó y quedó en pie ante ella, contemplándola, irresoluto y apesadumbrado.

—¿Hay alguien a quien debamos comunicar inmediatamente este cambio de circunstancias?—preguntó gravemente el doctor.

(1) Véritas, en latín: lo verdadero. “A la verdad la ahorcarán”.
(1) Especie de guitarra, con cinco cuerdas, con caja redonda, a manera de pandero.

—A nadie—respondió ella categóricamente.—A nadie le interesa intimamente más que a mí misma. Son pocos los que tienen noticias de la llegada del telegrama de ayer. Yo escribí a Juana, y supongo que nuestros amigos lo habrán contado en Overdene. Si por casualidad apareciera en los periódicos, debemos enviar una rectificación, pero, si a usted le parece, sin explicaciones. No me gusta que se dé publicidad a las malas acciones. Sólo sirven para que se imiten y repitan. Además, si es posible, debemos librar al culpable de la pública execración, aunque se trata sólo de un miserable criado. No podríamos explicar las circunstancias atenuantes.

—Yo supongo que la noticia no se habrá extendido mucho—dijo el doctor.—¿Su servidumbre la habrá oído, naturalmente?

—Sí—replicó lady Ingleby.—¡Ah! Esto me recuerda que tengo que suspender los trabajos que están haciendo en las tierras y en el matorral. Ya no hace falta que el pequeño Peter tenga una tumba, cuando su dueño no la tiene.

Esto era absolutamente ininteligible para el doctor; pero en ocasiones tales no hacía, para ilustrarse, preguntas innecesarias.

—Después de todo, sir Derick—añadió lady Ingleby,—Peter estaba en lo cierto.

—Sí—dijo el doctor;—el pequeño Peter no se equivocó.

—Si me hubiese acordado de él, quizá hubiese dudado del telegrama—observó lady Ingleby.—¿Qué es lo que despertó las sospechas de Billy?

—Como Peter—dijo el doctor,—Billy estaba, desde el principio, completamente seguro. Conviene que él no se entere de que usted sabe dónde surgieron las primeras dudas sobre la autenticidad del telegrama. Es un muchacho muy sensible y este asunto le ha afligido mucho.

—Billy es un buen muchacho—dijo lady Ingleby.

El doctor lanzó una mirada al reloj y se abotonó el levita. Le quedaba un minuto.

—Amiga mía—dijo,—por segunda vez he sido el portador de malas noticias.

—No son malas—replicó Myra en un tono de desesperada tristeza.—En este mundo no podemos desear el retorno de lo que se ha amado.

—No es cosa de la que podamos culpar al mundo—dijo el doctor.—Nuestro cielo o nuestro infierno individual nos lo conquistamos con nuestras acciones.

—O con las acciones de los otros—corrigió amargamente lady Ingleby.

—O con las acciones de los otros—confirmó el doctor;—pero, aun entonces, no podemos ser completamente felices a menos que seamos sinceros con nosotros mismos; ni tampoco totalmente desgraciados, a no ser que se hayan pervertido nuestros ideales. Siento tener que marcharme; no me gusta dejarla tan sola.

Lady Ingleby miró al reloj, se levantó y tendió al doctor la mano.

—Ha sido usted sumamente amable, sir Derick, al venir a verme personalmente. No lo olvidaré nunca. Estoy esperando, de un momento a otro, a Juana Champión, quiero decir a Juana Dalmain. ¿Por qué se casarán nuestras amigas? Viene directamente desde Londres. He mandado el coche a la estación para que la recoja.

—Bien—dijo el doctor, y estrechó la mano de su amiga con la firme y silenciosa simpatía de la persona que, deseando ayudar y consolar, se da cuenta de que es impotente para comprender y mitigar aquella pesadumbre.

—Bien... muy bien—dijo cuando montaba en el auto. Y luego advirtió al chofer:—Nos quedan nueve minutos, y si perdemos el tren, tendrá que llevarme a Londres.

Volvió a repetir "Bien" por tercera vez, aun con mayor énfasis, cuando se repuso de la sorpresa que le produjo lo que vio al deslizarse el auto por la avenida del Parque. Y fué que después de cruzarse con el coche de lady Ingleby, que regresaba vacío de la estación, llevando únicamente un abrigo de viaje y una maleta de piel de cocodrilo sobre el asiento, vio a la honorable señora de Dalmain que paseaba lentamente bajo los árboles, en animada conversación con un joven muy alto, que llevaba el sombrero en la mano, mientras la brisa agitaba sus espesos y revueltos cabellos. Estaban ambos demasiado preocupados para advertir el paso del auto; no obstante, cuando el joven volvió su rostro macilento hacia la dama a quien acompañaba, el doctor notó en él la misma dura expresión de desesperación irremediable que antes le había dejado desconcertado y con dolida al advertirla en el rostro de lady Ingleby. Ambos se encaminaban lentamente hacia la casa, por un sendero que terminaba en la terraza.

—Seguramente este es "el hombre"—pensó el doctor.—Bueno: me alegro de que Juana lo haya traído a remolque.

¡Pobres almas! La Providencia las ha colocado en manos de una persona discreta. Si necesitan consejos leales y honrada franqueza, todo ello podrán encontrarlo en nuestra buena Juana.

La Providencia había dispuesto también que el expreso de Londres se retrasase un minuto para que el doctor pudiera cogerlo. El chofer se alegró de ello, porque tenía que ir de paseo con la doncella de la señora, que precisamente aquel día tenía la tarde libre. Por donde se ve que hasta los más importantes sucesos de la vida pueden depender de lo que acontezca en un minuto determinado.

CAPÍTULO XXIV

La señora Dalmain examina la situación

—Ya ve usted, Juana—concluyó patéticamente lady Ingleby;—si Miguel no ha de volver, estoy verdaderamente sola.

—Amando a Jim Airth como le ama...—decía Juana Dalmain.

—Le amaba—interrumpió lady Ingleby.

—Le amaba y le ama—dijo Juana Dalmain.—Después de todo, hubiera estado usted peor que sola si Miguel hubiese vuelto. ¡Oh, Myra! Yo no puedo imaginar nada más insufrible que amar a un hombre y verse obligada a vivir con otro.

—Yo no me hubiera permitido a mí misma seguir amando a Jim—dijo lady Ingleby.

—¡Eso son palabras vanas!—dijo la señora Dalmain con gran decisión.—Mi querida Myra, pensamientos de esa clase son los que abren el camino al diablo; esta es una de sus artimañas favoritas. Son más las mujeres honradas que han tropezado por confiar demasiado en que podrían reprimir y gobernar sus propias afecciones, que por sentirse tentadas a amar cuando el amor no era legítimo. Los hombres son diferentes: la tentación no es en ellos tan sutil. Saben exactamente adónde les conducirá el sentimiento, si se entregan a él. Por otra parte, si se proponen un fin honrado, procuran desembarazarse, desde el principio, de todos los peligros. No es posible impedir que nuestro corazón siga amando, después de haber permitido que el amor reine en él de una manera suprema. En primer lugar, yo sé que no hubiera llegado Ud. a interesarse por Jim Airth si no se hubiera usted creído libre. Pero una vez enamorada de él, si hubiera sobrevenido una situación tan aterradora como la que se produciría con el inesperado regreso de su esposo, el único proceder honrado y seguro sería el de decir a lord Ingleby: "Me he enamorado de Jim Airth creyendo que tú habías muerto. Amaré siempre a Jim Airth; pero ante todo necesito ser una mujer honrada y una esposa leal. Ten confianza en mí para que pueda ser leal; ayúdame a ser buena." Cualquier hombre, que sea verdaderamente hombre, responderá a esta petición.

—¿Y si matará?—sugirió lady Ingleby.

—He dicho un "hombre", no un "cobarde"—replicó la señora Dalmain, delicada y desdenosamente.

—Juana, usted es una mujer de ideas firmes—murmuró lady Ingleby.—Su carácter concuerda con sus cuellos de batista y sus trajes sastre y sus botas de cuero. Yo no puedo imaginarme a mí misma con un cuello de batista, ni puedo imaginarme tampoco puesta en pie ante Miguel e informándole de que amo a Jim.

Juana Dalmain se echó a reír con excelente humor, hundiéndose sus largas manos en los bolsillos de su levita de paño de dos caras, mostró hacia afuera sus botas de piel de color castaño, tan prácticas, y se quedó contemplando a Myra.

—Sí por "mujer de ideas firmes" quiere usted significar una saludable aversión a enmarañar una situación franca y sincera, hasta hacer de ella un embrollo de falsedades hipócritas, entonces me declaro culpable—dijo.

—¡Oh! No cite usted las palabras de sir Derick—replicó lady Ingleby un poco enojada.—¡Debiera usted haberse casado con él! No he podido comprender nunca cómo ha podido enamorarse de usted un artista, un poeta, un idealista como Garth Dalmain.

Un súbito resplandor de femenina ternura iluminó el ingenioso rostro de Juana. Era "la esposa" inconscientemente radiante de alegría.

—Ni yo misma podía comprenderlo—respondió en voz baja.—He necesitado tres años para comprender que era un hecho indudable.

—Supongo que serán ustedes muy felices—observó Myra.—Juana permaneció en silencio. En aquella robusta naturaleza había una profunda y sagrada intimidad que no debía ser fácilmente mostrada a cualquiera.

—Recuerdo que siempre me pareció muy mal, después

del accidente, su idea de consagrarse totalmente a la ceguera —dijo Myra.

—¡Oh, no!—dijo vivamente Juana Dalmain.—Las cosas santas han de tratarse santamente. Desde un principio, la cosa más grata entre mi esposo y yo ha sido que hemos aprendido juntos a besar nuestra cruz.

—¡Pobrecita mía!—dijo lady Ingleby afectuosamente.—Merece usted ser feliz. Tampoco he podido comprender nunca por qué no se casó usted con Derick Brand.

Juana sonrió. No quería comenzar a discutir sobre su esposo, pero aprovechó muy gustosa aquella coyuntura para distraer a lady Ingleby de sus propias preocupaciones, entrando en detalles referentes al doctor y a ella misma.

—Querida mía—dijo.—Derick y yo éramos demasiado semejantes para unirnos en matrimonio. Nuestros puntos de vista comunes hubieran coincidido, pero nuestras diferencias se hubieran hecho más profundas. Aquellas cualidades que sirven para formar una perfecta amistad no siempre aseguran un matrimonio perfecto. Hubo una época en la que me hubiera casado con Derick si él lo hubiera querido, por la confianza implícita que tenía en su manera de juzgar las cosas y porque no se me hubiera ocurrido nunca rehuser cosa que él me pidiese. Pero esto no hubiera hecho nuestra felicidad. Además, en aquel tiempo yo no tenía una idea exacta de lo que significa realmente el amor. Sabía yo tanto del amor antes... antes de que Carth me lo enseñara, como usted antes de conocer a Jim Airth.

—Le agradeceré que no vuelva a aludir a Jim Airth—dijo Myra un poco molesta.—Desearía no volver a oír su nombre. No crea usted que yo hubiera adoptado su despreocupado consejo, confesando a Miguel que amaba a Jim. No hubiera hecho nada de eso. Me hubiera dedicado a complacer a Miguel en todo y me hubiera obligado a mí misma a olvidar... Sí, Juana: no me mire con esa cara divertida e incrédula; aunque no uso botas y cuellos de batista, soy capaz de hacer estas cosas. Me hubiera obligado a mí misma a olvidar que hay en el mundo una persona que se llama el conde de Airth y Monteith.

—¡Pobre hombre!—dijo riéndose la señora Dalmain.—¡Perdónese usted sus títulos! Si hay que ahorrarlo, al menos que lo ahorquen como un simple Jim Airth. La perversidad es infinitamente peor en un perverso conde que en un perverso ciudadano cualquiera. ¡Tiene un sabor tan desagradable de folletín o de novela barata! Además, querida mía, no se gana nada con discutir una situación hipotética, en la que, al fin y al cabo, no se ha encontrado usted. Afortunadamente, lord Ingleby no ha regresado.

En verdad, usa usted una crudeza de expresión extraordinaria y poco simpática. ¡Si hubiera usted oído con qué discreción me dió el doctor la noticia y cuán delicadamente aludió a la pérdida que he sufrido!

—Mi querida Myra—dijo la señora Dalmain,—no me gusta derrochar la simpatía en falsos sentimientos. Si Derick supiera que usted había dado palabra ya de casamiento a otro hombre, en lugar de dedicarle cuatro horas de su precioso tiempo, se hubiera gastado unos céntimos en un despacho que dijese: “Telegrama, una falsificación. Acepte mis sinceras felicitaciones.”

—Juana, es usted brutal. Y teniendo en cuenta que le he referido detalladamente la historia de estas últimas semanas, la historia que terminó ayer de una manera tan cruel y tan desoladora, no puedo comprender cómo habla usted de mí como de una mujer prometida en matrimonio.

La actitud y las maneras de Juana Dalmain cambiaron instantáneamente. Dejó de mirarla burlonamente y cesó de hacer oscilar sus botas de color castaño. Se incorporó, des-cruzó las rodillas y apoyó sus codos sobre Myra, tendiéndole sus manos fuertes y robustas. Su noble rostro, que expresaba a la par ternura y firmeza, en su innegable sinceridad, se mostraba lleno de femenina comprensión y simpatía.

—¡Ah, querida mía!—dijo.—Tenemos que llegar al fondo del asunto. Hasta ahora he estado dando vueltas a la cuestión para que tuviera usted tiempo de reponerse de la inevitable tensión que le ha producido esa larga y penosa narración que ha creído usted necesario hacer para que yo pudiera comprender de una manera completa su situación actual en todos sus aspectos. La verdadera cuestión es esta: ¿está usted dispuesta a perdonar a Jim Airth?

—No le perdonaré nunca—dijo lady Ingleby con decisión; —para perdonarle ahora, no le hubiera dejado marchar.

—¿Y por qué dejarle marchar, si al marcharse queda su vida desolada?

—Porque—dijo Myra—creo que ya no podría confiar en él, y yo no me atrevería a casarme con un hombre, aunque le amase tanto como amo a Jim Airth, si no pudiera confiar en él de una manera tan absoluta como confío en Dios. Si le ama-

se menos me arriesgaría a hacerlo. Pero siento hacia él algo que no puedo comprender ni definir; sólo sé que, con el tiempo, llegaría a hacerse tan completamente dueño de mí, que a menos que pudiera confiar en él de una manera absoluta... viviría atemorizada.

—¿No se podía nunca volver a confiar en un hombre porque una vez, bajo la presión de una tentación repentina y furiosa, no se ha mostrado digno de confianza?

—No es porque una vez no se haya mostrado digno—dijo Myra.—es por lo que esta ocasión me ha mostrado acerca de la calidad de su amor... de esta clase de amor. La pasión amorosa le hace egoísta; egoísta hasta el punto de despreocuparse totalmente de lo bueno y de lo malo, y no cuidarse del bienestar del infortunado objeto de su amor. Habría quedado mancillado mi nombre, hasta ahora puro; mi honor, arrastrado por el fango; mi presente, marchito; mi porvenir, arruinado; pero, ¿qué le importaba a él todo esto? Estaba completamente aferrado a aquella frase única: “Tú eres mía, no de él; debes venir conmigo.” Yo no puedo entregarme a un amor que no reconoce las normas de lo bueno y de lo malo. Nosotras vemos la cuestión desde punto de vista distintos. Usted ve sólo un hombre y una tentación que le hostiga y le abate, y yo veo lo que tiene de inapreciable el tesoro del amor; y por tanto, el pecado contra el amor me parece imperdonable.

La señora Dalmain contemplaba con ansiedad a su amiga. La fijeza de su mirada estaba profundamente turbada.

—Myra—dijo,—son muy justas sus ideas y absolutamente correctas sus conclusiones. Sin embargo, se equivoca usted. No se hace usted cargo de la naturaleza de la tentación a que sucumbió Jim Airth; ¡una tentación tan súbita, tan desesperada, tan abrumadora!... ¡Recuerde lo que le condujo a hacer lo que hizo! ¡Piense usted en ello! Estaba solo en el mundo, sin ternura de mujer, de esposa, ni de madre. ¡Y aquellos diez años tan duros, peores que la soledad, durante los cuales luchó contra los horrores de la desilusión, la vergüenza de la traición, la amargura del abandono; la humillación de ver mancillado su ilustre nombre!... Contra todo esto tuvo que luchar durante diez largos años; luchó energicamente y triunfó. Y entonces—fuerte, endurecido por la lucha, solitario, acostumbrado a esa autónoma independencia que es la completa herencia del hombre—se encontró con usted, Myra. Volvieron a florecer sus ideales, fortalecidos y purificados por el fuego. Apareció el amor ahora, con fuerzas tan gigantesas que aquella pasión de pígameo de su juventud primera quedó empuñada y superada. Era una experiencia nueva y nunca hasta entonces gozada; él no había soñado nunca que la vida pudiera contener experiencias semejantes. Tres semanas duró, y cada día aumentaba la certidumbre de su dicha y la riqueza de esta experiencia; templada, sin embargo, la ansiosa expectación de su cumplimiento por la paciente espera que usted deseaba. Y entonces, el choque... tan terrible para su sensibilidad y para su varonil orgullo; la horrible convicción de que él mismo, con su propia mano había atraído quebrantos y tristezas sobre usted, sobre la persona a quien él hubiera querido resguardar hasta de la más pálida sombra de dolor. Entonces se produjo su error: el de permitir que un falso orgullo se interpusiese entre ambos. Tres semanas de ansiedad y remordimientos crecientes, después de las cuales llegó su telegrama de usted, que parecía, al fin, una promesa de felicidad; acuérdesse de que mientras usted se sometía a su decisión como una cosa absolutamente definitiva, y pensaba que la noticia del regreso de lord Ingleby no sólo no significaba un nuevo quebranto para ustedes, sino que traía el consuelo de justificar su inocencia, él había llegado a un punto de vista más razonable y se daba cuenta de que no la había perdido a usted del todo. Le llamó usted, y vino, encendido de amor y lleno de certidumbre, para oír no sólo que la había perdido a usted, sino que tenía que dejarla en poder de otro hombre. ¡Oh, Myra! ¿No podrá usted perdonar este momento de enfurecida locura? ¿No ve usted que lo que ha producido su caída ha sido su propia fortaleza viril, encaminada en una dirección errónea? Me dijo usted que le había llamado cobarde y traidor. Tales palabras, pronunciadas por usted, serían para él peor que bofetadas. Aun admitiendo que las merezca. San Pedro fué por tres veces traidor y cobarde, pero el Señor fué con él indulgente, aunque cayó súbitamente en la tentación, y no dudó de la lealtad de su amor, sino que le dió por tres veces ocasión para que públicamente le confesase, perdonándole luego. Si el Amor Divino pudo hacer esto, Myra, ¿podrá usted dejar que el hombre que la ama se lance de nuevo solo en medio del mundo, sin una palabra de perdón?

—¿Y cómo podré saber yo que necesita de mi perdón, Juana? Se fué de mí lado terriblemente enfurecido. ¿Cómo podría alcanzarle mi perdón, aun suponiendo que él lo deseara y que yo pudiera otorgárselo? ¿Dónde estará ahora? ahora... está en la biblioteca.

—Se marchó desesperado—dijo la señora Dalmain—y... Lady Ingleby se puso en pie.

—¡Juana! Jim Airth en esta casa. ¿Quién le admitió aquí?

—Yo—replicó serenamente la señora Dalmain.—He hecho que entrase ocultamente. Nadie le ha visto. Esta ha sido la razón de que mandase el coche delante, cuando llegamos a las puertas del Parque. Hemos venido por la avenida, nos hemos dirigido hacia la terraza y nos hemos escabullido por la puerta de abajo. Desde entonces está sentado en la biblioteca. Si decide usted no recibirle, bajaré y se lo diré; puede salir de la misma manera que entró, sin que su servidumbre se entere de que ha estado aquí. Querida Myra, no me mire usted tan asombrada. Sentémonos de nuevo y concluyamos nuestra conversación... Me parece una cosa justa. No se precipite usted. Una decisión que afecta a la vida entera no puede hacerse en un minuto ni en una hora. Lord Airth no desea obligarla a una entrevista, ni yo me propongo convencerla de que se la deba conceder. De seguro no se sorprenderá si voy a decirle que prefiera usted no verle.

—¿Preferir no verle?—exclamó Myra, cruzando las manos.—¡Oh, Juana! ¡Si supiera usted lo que representa para mí la simple idea de verle, no diría que "prefiero", sino que "no me atrevo" a verle!

—¿Quiere usted que le cuente cómo nos hemos encontrado?—dijo Juana, no dándose por enterada de esta última observación.—Llegué a la estación de Charing Cross a buena hora; me detuve a comprar unos periódicos, encontré un departamento vacío y me dispuse a pasar una hora tranquila. Jim Airth entró precipitadamente en la estación, disponiendo de un minuto escaso para tomar el billete y el tren. Se lanzó al andén cuando el tren empezaba a marchar; no tenía tiempo para alcanzar un departamento de fumadores; abrió de un tirón la puerta del mío; se metió en él de un salto y se sentó encima de mis periódicos; volviéndose hacia mí para ofrecerme sus excusas y se encontró encerrado a solas durante una hora con la amiga a quien usted escribía cartas semanales desde Cornwall, y a quien, según las apariencias, no había contado usted más que cosas nimias, o cuando más, cosas que le indujeron a él a considerarme digna de su confianza. Me reconoció por una fotografía reciente que usted le había mostrado.

—Lo recuerdo—dijo Myra.—La tenía en mi caja de papel de escribir. En distintas ocasiones la cogió y la contempló. Solía yo hablarle de usted con frecuencia.

—Hizo su propia presentación de una manera sencilla y sincera—continuó la señora Dalmain—y entonces... yo no sé cómo fué, de seguro que él tampoco lo sabe... a los pocos minutos estábamos conversando con absoluta confianza. Debí de pensar que su franqueza conmigo quizá me serviría en el futuro para proporcionar a usted algún consuelo—puesto que usted es su único pensamiento.—Además, si yo intercedía, sería más probable que usted le concediese lo que viene a buscar aquí: una ocasión para pedirle perdón. Naturalmente, ninguno de nosotros dos pudo imaginar que el telegrama de ayer fuese falso. Se embarcaba para América muy en breve, pero no quiere abandonar Inglaterra sin haber confesado a usted su arrepentimiento y sin haber obtenido su perdón. Pensaba haber escrito una carta, pero no lo ha creído conveniente, por evitar, para usted, el riesgo de que queden sobre el papel sus explicaciones. Además, creo honradamente que está desolado, que le acongoja el pensar que han de separarse ustedes para siempre. ¡Pobre muchacho! Es muy grande el amor que le tiene Myra.

—¡Oh, Juana!—exclamó lady Ingleby.—¡Yo no puedo darle marchar! Y sin embargo... no puedo casarme con él. Aun amándole con toda mi alma, no puedo tener confianza en él. Juana, ¿qué he de hacer?

—Ofrecerle una ocasión—dijo la señora Dalmain—para que repare su error y para que se muestre digno de su estimación. Dígale, sin explicación alguna, lo que acaba de decirme a mí: que *no puede darle marchar*, y espere a ver cómo lo toma. Escúcheme. Myra. Los acontecimientos imprevistos de estas últimas horas nos ponen en condiciones de ofrecer a Jim Airth esa ocasión. No debe usted privarle de ella. Años hace, cuando Garth y yo estábamos metidos en una maraña inextricable de irreparables errores, Derick nos brindó una solución. Dijo que si Garth era capaz de ir *más allá de su ceguera* y formular una opinión que sólo habría formulado cuando gozaba de vista, la cuestión quedaría resuelta. No necesito molestar a usted con detalles: pero esto fué exactamente lo que sucedió, y de aquí nació nuestra gran felicidad. Ahora, en el caso de ustedes, hay que ofrecer a Jim Airth ocasión para que vaya *más allá de su locura*, para que se haga de nuevo, ante sus

propios ojos, digno de estimación, y ante usted, merecedor de su confianza. ¿Ha hablado usted a alguien del segundo telegrama recibido del Cairo?

—Desde que sir Derick marchó hasta que usted ha venido—dijo lady Ingleby,—no he visto a nadie.

—Muy bien. En este caso, usted, Derick y yo somos las únicas personas en Inglaterra que estamos enteradas de todo. Jim Airth creerá que nada ha cambiado desde ayer. ¿Comprende usted lo que significa esto, Myra?

El pálido rostro de lady Ingleby se cubrió de rubor.

—¡No me atrevo, Juana! Si de nuevo se mostrase indigno...

—Esta vez no sucederá—replicó la señora Dalmain con decisión,—mas si sucediese, demostraría, como usted ha dicho, que no era merecedor de su confianza. Entonces... puede usted perdonarle y dejarle marchar.

—¡Yo no puedo dejarle marchar!—exclamó Myra.—Y sin embargo, no puedo casarme con él sino demuestra ser como yo creía que era.

—¡Ah, querida mía, querida mía!—dijo con ternura la señora Dalmain.—Necesita usted aprender una lección acerca de la vida conyugal. La verdadera felicidad no viene de casarse con un idolo exaltado sobre su pedestal. Antes de que Galatea pudiera unirse a Pigmalión hubo de trocarse el duro mármol de que estaba hecha en carne y en sangre palpante, al descender de su pedestal. El amor no ha de cegarnos para percibir los defectos de los otros. Debe sólo hacernos capaces de una infinita ternura y una completa comprensión. Permítame que repita una fina observación de tía Georgina acerca de este asunto. Hablando con una joven recién casada, que se creía equivocada y desilusionada porque, una vez pasada la luna de miel, descubrió que su esposo no era absolutamente perfecto en todas las cosas: "¡Ah, pobre muchacha!—dijo tía Georgina, golpeando en el suelo con su bastón de ébano.—Se ha equivocado usted totalmente si se imaginaba que se iba a casar con un ángel, pues es sabido, según opiniones muy autorizadas, que los ángeles no se casan. Los hombres y las mujeres que son lo bastante humanos para casarse, son también lo bastante humanos para estar llenos de defectos. Lo mejor del matrimonio es que cada uno encuentra en él algo que amar, que comprender y que perdonar. Si hubiera usted esperado siempre la perfección, subiría al cielo solterona, lo cual sería, por lo menos, una torpeza, habiendo tenido ocasión de casarse en la tierra. Vaya usted, pues, y conformese con ese excelente muchacho; yo lo encontraría bastante regular..." Y la joven desposada, disuelto su enojo en lágrimas y risas, cruzó presurosa el césped en persecución de un joven de alta estatura que se encaminaba solitario y con aire de enfado hacia el río. Desaparecieron ambos en el embarcadero, y poco después los vimos en un pequeño esquife de dos asientos y oíamos sus risas felices. "¡Son cándidos como niños!—dijo malhumorada tía Georgina.—Si lo hacen con demasiada frecuencia, lo harán alguna vez cuando yo no esté delante para darles una zurra, y entonces sobrevendrá la catástrofe. ¡Oh! ¿Por qué se casaría Adán, echando a perder la tranquilidad del Paraíso?" Y cuando esto decía, Tommy, el viejo guacamayo rojo, se columpiaba cabeza abajo en su percha dorada, con tales chillidos y risas, mezclados con votos y renegos, que instantáneamente se restableció el buen humor de tía Georgina. "Que le den una fresa—dijo,—y ya no hablará más de cosas matrimoniales."

Myra se reía.

—Los puntos de vista de la duquesa son siempre renovadores. ¿Habremos cometido, Miguel y yo, el error de no darnos cuenta ambos de que éramos humanos; de no haber advertido lo que mutuamente teníamos que perdonarnos y, por tanto, de no habérmolos perdonado?

—Bueno: pero eso no tiene nada que ver con Jim Airth—notó la señora Dalmain,—porque éste es el hombre más humano que he conocido y también el más fuerte, y uno de los más dignos de afecto. Nada se gana con esperar, Myra. Permítame que le haga venir junto a usted, y no olvide que todo lo que solicita y espera es sólo una palabra de perdón.

—¡Oh, Juana!—exclamó lady Ingleby cruzando las manos.—Espere un poco más. Déme tiempo para pensarlo; tiempo para reflexionar, para decidirme.

—¡Nada de eso, querida mía—dijo la señora Dalmain.—Cuando delante de nosotros no hay más que un camino derecho, no es posible reflexionar ni vacilar. Intenta usted sendamente demorar lo inevitable. Me hace usted recordar las escenas que acostumbraba ver en la sala de consultas de un hospital del extremo. Este de Londres, al que solía ir a veces para practicar. Cuando vienen los pacientes para la extracción

de muelas, y la linda y simpática enfermera los ha acomodado de una manera segura en la silla, así que uno de los doctores se acerca, con la tenaza en la mano, dispuesto a cumplir su tarea, el paciente, aterrado, exclama: “¡Oh, deje usted que lo haga la *nurse*! deje usted que lo haga la *nurse*!”, creyendo, seguramente, que tres o cuatro tímidos tirones de la enfermera son preferibles al único tirón diestro y certero del doctor. Ahora, mi querida Myra, hay que afrontar la prueba. Para que resulte feliz hay que afrontarla con decisión.

—Juana, yo desearía que no fuese usted el doctor dispuesto a la tarea; estaba segura de que sería usted como la pobrecita enfermera preferida a los doctores! Estoy aterrada, pero comprendo que está usted en lo cierto... ¡No me deje sola, querida mía! ¡No se vaya de mi lado hasta que esto termine!

—No he pasado nunca la noche lejos de Garth, como usted sabe—dijo la señora Delmain.—Pero mi pequeño Alfredo y él han ido esta mañana a Overdene, acompañados de Simpson y la niñera; por tanto, si su chofer puede conducirme allá esta noche, permaneceré a su lado mientras usted necesite de mí.

—¡Ah, gracias!—dijo lady Ingleby.—Juana, ha hecho usted por mí todo cuanto podía, y bien sabe Dios lo que esto significa para mí. Necesito estar completamente a solas durante una hora. Necesito reflexionar sobre ello y decidir lo que verdaderamente he de hacer. Por Jim, y por mi misma, necesito saber de una manera segura, antes de que nos veamos, lo que he de decirle. Que sirvan el té en la biblioteca. Dígale que le recibiré, y dentro de una hora hágale venir aquí. Pero, Juana... ni la menor alusión a lo que ha sucedido entre nosotras. ¿Puedo confiar en usted?

—Querida mía—dijo amablemente la señora Delmain.—¿desempeñaré mi papel!

Se levantó y quedó en pie ante la chimenea, contemplando el retrato de lord Ingleby pintado por su esposo.

—Myra—dijo al fin,—le ruego que no olvide esto: va usted a tratar con un hombre cuyas cualidades no conoce bien. No ha tratado usted nunca íntimamente a un hombre del temperamento de Jim Airth. El amor que él le tiene y el que usted le profesa contienen elementos que usted no ha llegado a comprender aún de manera completa. Recuerde usted esto y saque sus conclusiones. Casi me atrevería a aconsejarle que se deje guiar por el instinto más bien que por la razón.

—Comprendo lo que quiere usted decir—observó lady Ingleby.—Pero no me atrevo a confiar ni en la razón ni en el instinto. Juana, yo no era una mujer de sólidas ideas religiosas, como usted sabe muy bien; pero he empezado a tenerlas en estos últimos tiempos, y desde que las tengo, intento ponerlas en práctica. Me encuentro en una situación tan difícil y oscura, que salen de mi corazón aquellas palabras: “Aun aquí, Su mano me guiará y Su mano derecha me sostendrá.”

—Está usted en lo cierto—dijo la voz ansiosa y profunda de Juana,—y esto es lo mejor que nos puede suceder. La mano de Dios es la única que puede guiarnos de manera segura desde las tinieblas hacia la luz.

Durante un momento abrazó estrechamente a su amiga. —Dentro de una hora vendrá junto a usted—dijo. Y abandonó la habitación.

Lady Ingleby quedó sola en la estancia.

CAPITULO XXV

La Prueba

Se abrió silenciosamente la puerta del saloncito de Myra y entró Jim Airth.

Ella le esperaba sentada en el sofá, silenciosa, cruzadas las manos sobre la falda.

El saloncito estaba lleno de flores e iluminado por la plácida luz del atardecer.

Jim cerró la puerta, avanzó y permaneció en pie ante ella. Durante unos momentos se contemplaron los dos fijamente.

Entonces habló Jim en voz muy baja.

—Ha sido usted muy amable al recibirme—dijo.—Casi no me atrevo a esperar tanto. Voy a abandonar Inglaterra dentro de pocas horas. Me hubiera sido penoso marchar... sin esto. Ahora me será más fácil partir.

Myra alzó los ojos y esperó en silencio.

—Myra—dijo.—¿puedo esperar su perdón?

—No lo sé, Jim—respondió amablemente.—Deseo proceder

honradamente con usted y conmigo misma. Si le estimase menos, hubiera perdonado más fácilmente.

—Lo sé—dijo él,—¡oh Myra, lo sé! No merezco que me otorgue su perdón tan fácilmente, habiendo cometido un pecado tan grave contra nuestro amor. Pero, amada mía... si antes de marcharme me dice usted que “comprende” será para mí casi más que si me dice que “perdona”.

—Jim—dijo Myra amablemente, con un trémolo de ternura en su dulce voz,—“comprendo”.

Jim se acercó a ella, cogió entre las suyas sus manos y las estrechó un segundo con respetuosa ternura.

—Gracias, amada mía—dijo.—Es usted muy buena.

Después abandonó aquellas manos blancas, que de nuevo se plegaron sobre la falda. Se encaminó hacia la chimenea y permaneció contemplando los lirios y helechos.

Myra advirtió cómo sus amplias espaldas se habían encorvado; parecía como si le fuese imposible mantener erguida la cabeza. ¿Dónde estaba la presencia magníficamente alegre de aquel hombre que se balanceaba sobre los acantilados de Cornish, silbando como un pájaro?

—Jim—dijo ella,—comprendo perfectamente, y por tanto, perdono completamente, suponiendo que entre nosotros pueda hablarse de perdón. He estado pensando en ello desde que supe que estaba usted en esta casa, y me he preguntado por qué me parecía tan difícil decir “le perdono”. Jim... yo creo que es porque usted y yo estamos tan unidos que formamos como un solo ser y no hay espacio entre nosotros para que haya uno que perdona y otro que recibe el perdón. Lo que sería el perdón entre otros que se estimasen menos, es, entre nosotros, completa comprensión y amor inagotable.

Levantó durante unos instantes sus ojos, llenos de la muda angustia que oprimía su corazón.

—Myra, debo marcharme—dijo él con voz entrecortada.—

Tendría muchas cosas que decir a usted, mucho que explicarle; pero su divina ternura y su comprensión han hecho toda explicación innecesaria. Durante toda mi vida llevaré escondidas en el fondo de mi corazón estas palabras de usted. ¡Amada mía... amada mía... no me diga nada más! Déjeme que sea yo el último en hablar. Sólo deseo—¿puedo atreverme a decirselo?—que mi recuerdo no entrístezca nunca su vida inmaculada. Me marchó a América en busca de ancho espacio para una vida nueva; en busca de una tierra en la que se puede trabajar y vivir: una tierra en la que logra un triunfo completo el que se esfuerza seriamente, y donde las energías de un hombre encuentran ante sí un horizonte dilatado. Yo deseo, Myra, que piense usted de mí que soy un hombre que vive, trabaja y lucha, no un vencido. Mas si alguna vez siento que mis fuerzas decaen, volveré a oír detrás de mí aquella voz amada que cantaba en la pequeña iglesia de Cornish, al caer la tarde, la tranquila plegaria dominical: “Padre Eterno, el que puede salvarnos...” Y cuando piense en usted, amada mía, pensaré que su vida sigue siendo bella y buena en todos los momentos y que es usted feliz con... levantó sus ojos hacia el retrato de lord Ingleby y contempló un instante su rostro amable y tranquilo... con uno de los hombres mejores que he conocido—dijo Jim Airth valientemente.

Al cabo, dirigió una mirada a lady Ingleby. Por las mejillas de ella se deslizaban lágrimas silenciosas que caían sobre sus manos enlazadas.

Un espasmo de angustia conmovió las facciones de Jim Airth.

—Tengo que irme—dijo de pronto.—Que Dios la guíe siempre.

Se volvió tan apresuradamente, que su mano estaba ya sobre el tirador de la puerta, antes de que Myra, que había saltado de su asiento y cruzado rápidamente el salón, le alcanzase.

—¡Jim!—dijo casi sin aliento.—¡Deténgase, Jim! ¡Deténgase! ¡Escuche! ¡Espere! Jim, yo he pensado siempre—a Juana se lo he dicho—que si le perdonaba, no podría dejarle marchar.—Enlazó sus brazos alrededor de su cuello, mientras él la contemplaba con silencioso embeleso.—Jim, mi bien amado; yo no puedo dejarte marchar, o si te vas, debes llevarme contigo. ¡Yo no puedo vivir sin ti, Jim Airth!

Durante unos segundos, Jim permaneció en silencio, mientras Myra seguía con los brazos pendientes de su cuello y la cabeza descansando en su pecho.

Luego prorrumpió en un grito tan terrible que el corazón de Myra se detuvo.

—¡Oh, Dios mío—exclamó.—¡Esto es lo peor de todo! Al caer yo ¡la habré arrastrado conmigo! Ahora quedo verdaderamente destrozado... destrozado. ¿Qué vale, comparado con esto, la quiebra de mi propio orgullo, de mi propio honor, de

mi propia estimación? ¿Habré empañado su imaculada pureza? ¿Habré debilitado la noble fortaleza de su dulce inocencia? ¡Oh, esto no! ¡Dios mío, esto no!

Alzó sus manos hasta el cuello, tomó por las muñecas las de Myra, y separándolas violentamente, retrocedió un paso. Ella levantó la cabeza.

Luego, apoyando contra su pecho las manos de Myra, dijo: Lady Ingleby, alce usted los ojos y mireme cara a cara.

Lenta, muy lentamente, Myra dirigió hacia él sus ojos grises. En ellos ardía el mismo fuego que en los ojos de Jim; sentía Myra que su viril fortaleza se adueñaba de ella, como otras veces. Flameaban tan vividamente sus ojos azules, que apenas podía advertirse la angustia que en su semblante se pintaba.

—Lady Ingleby—dijo estrechando con fuerza sus manos,—lady Ingleby, lo mismo que ahora, estuvimos juntos usted y yo sobre una faja de arena que se estrechaba por momentos. El mar implacable, inexorablemente seguía subiendo. Frente a nosotros se levantaba un alto acantilado, nuestro único refugio. Yo tenía, lo mismo que ahora, sus manos en las mías, y dije: “Tenemos que trepar... o nos ahogaremos.” ¿Se acuerda usted? Estamos ahora en el mismo caso. Ante nosotros no hay sino un camino escarpado y difícil; pero tenemos que ascender por él. Tenemos que remontarnos sobre nosotros mismos, lejos de esta faja, cada vez más estrecha, de arenas traidoras; lejos de este enfurecido océano de tentaciones; hacia las cumbres oreadas, bajo el azul de los cielos, en una límpida atmósfera de honor, de rectitud, de pureza perfecta. Así ha vivido usted hasta ahora; así ha vivido usted noblemente. Y yo he intentado arrastrarla en mi caída... ¡Que el Señor me perdone! La he puesto en peligro... ¡Sí!, ¡Escúcheme! Ahora tiene usted que alzarse de nuevo; tiene que ascender sola; pero cuando yo me haya ido, su ascensión será más fácil. Dentro de poco se remontará usted, nuevamente, encumbrada y segura, por encima de estas aguas traidoras y peligrosas. Perdoneme si le parece que procedo rudamente.—Amablemente la obligó a retroceder hasta el sofá.—Sientese aquí—dijo—y no se levante hasta que yo haya abandonado la casa. Y si alguna vez vienen a su memoria estos momentos, recuerde usted, lady Ingleby, que toda la culpa ha sido mía... ¡No! ¡Cállese! ¡Cállese! ¿Quiere usted soltar mis manos?

Pero Myra estrechó más fuertemente aquellas fuertes manos, riendo y llorando y esforzándose por hablar.

—¡Oh, Jim, Jim mío! No puedes dejarme trepar sola, porque yo soy tuya y libre, y no pertenezco a ningún otro hombre sino a ti; y los dos juntos, por la gracia del Señor, podremos alzarnos sobre la cumbre del precipicio, la cumbre adonde Su mano nos condujo. Jim, lo más querido para mí en el mundo, Jim, no te apartes de mi lado, porque tengo que estar junto a ti, hasta que hayas leído estos dos telegramas. ¡Jim, léelos pronto!... Sir Derick Brand los trajo de Londres esta tarde. Perdoname que no te lo haya dicho en seguida... Necesitaba someterte a una prueba; una prueba que a ti mismo te demostrase que eras, entre todos los hombres, el más digno de mi confianza, por tu lealtad, por tu honorabilidad, por tu valentía; el hombre que no me abandonará nunca en mi ascensión, hasta que ambos estemos juntos, bajo el azul, en las cumbres de las eternas colinas del Señor... ¡Jim!

Temblaban sus palabras en el silencio del salón. Jim Airth se arrodilló a sus pies, y ocultando la cabeza en su regazo, enlazó sus manos alrededor de su talle, mientras sollozaba, como solo pueden sollozar los hombres fuertes cuando, anonadados de dolor su corazón, sienten de pronto un súbito consuelo.

Myra dejó caer dulcemente las manos sobre sus cabellos enmarañados. Y así permanecieron largo rato sin hablar, sin moverse.

En aquellos minutos sagrados aprendió Myra lo que diez años de vida conyugal no habían podido enseñarle: que en el hombre más fuerte se esconde, a veces, un eterno niño: vehemente, imperioso, necesitado de ayuda, lleno de flaquezas, y que en el amor de toda mujer hay siempre algo de amor de madre: ternura, paciencia, comprensión; un amor lleno de prudencia y a la vez de abnegación; un amor siempre presto a sufrir y a perdonar y que en su propia debilidad encuentra su fuerza.

Jim Airth alzó al fin la cabeza.

Los últimos destellos del sol poniente, que penetraban a través de la ventana, iluminaban con un esplendor de oro el bello rostro de Myra. Pero había en él un resplandor mucho más brillante que el de los rayos del ocaso.

—¡Jim!—dijo Jim, temeroso y maravillado.—¡Myra! ¿Qué es esto?

Cruzando ella sus manos alrededor del cuello de él, mientras él seguía arrodillado ante ella, atrajo contra su pecho la cabeza de Jim y respondió:

—He aprendido una lección, amado mío; una lección que solo tú podías enseñarme. Soy muy feliz y te estoy muy agradecida, Jim, porque ahora veo que, al fin, estoy preparada para ser tu esposa.

CAPITULO XXVI

¿Qué escribiremos?

Al llegar Jim Airth y Myra al vestíbulo de la Posada del Moro, lo encontraron muy familiar.

Jim se había ilusionado con la idea de llevar allí a su esposa la tarde del día de la boda. Partieron de la ciudad inmediatamente después de la ceremonia; comieron en route, y ahora se encontraban allí en donde muchas veces se habían dado, en otro tiempo, las buenas noches, bajo la lámpara, junto a la mesa de mármol.

—¡Oh, mi querido Jim!—murmuró Myra, despojándose de la capa de viaje.—¡Parece todo esto una cosa tan natural! ¡Mira el viejo reloj! Las diez y cinco. Las señoritas de Murgatroyd habrán subido, en sosegada procesión, hace cuatro minutos justos. ¡Mira la cabeza de ciervo! Esa es el asta en cuya punta más alta colgabas tu sombrero.

—Myra...

—Sí, querido mío. Espero que las señoritas de Murgatroyd estarán aquí todavía. Voy a ver el registro... ¡Sí, mira! Aquí están sus nombres con la fecha de llegada, pero no con la salida. ¡Oh, aquí está “Jim Airth” tal como lo vi escrito por vez primera; y mira a la “señora” O’Mara” exactamente debajo. ¡Qué bien me acuerdo de cuando me detuve a mirar hacia atrás en el descansillo de la escalera y vi que te acercabas a leerlo! Entonces deseé haberlo escrito mejor. Ahora puedes mandármelo copiar todas las veces que quieras, Jim.

—Myra...

—Sí, querido mío. Subo volando a abrir las maletas. En seguida bajaré al cenador de madreselva y me sentaré contigo mientras fumas. No tenemos que preocuparnos de que se haga tarde; como estas queridas señoritas no saben que hemos regresado, no se habrán acostado dejando las puertas entreabiertas. Pero, Jim, aunque sea tarde, tienes que dejar caer ruidosamente tus botas en el pasillo, para que dé un brinco repentino el corazón de la señorita Susana.

—¡Myra! Oyeme, esposa mía...

—Sí, querido, lo sé. Pero estoy completamente segura de que “tía Ingleby” está atisbando desde su pequeña habitación, al final del pasillo; además, Polly ha terminado de subir, con Sam, escaleras arriba nuestro equipaje; me parece que los siento agarrarse al remate del pasamanos. Tengamos un poco de paciencia, Jim. Déjame que ponga nuestros nombres en el registro de viajeros. ¿Qué escribiremos? En realidad, nos veremos al fin obligados a darnos a conocer. ¡Qué conmoción para las señoritas de Murgatroyd! Pero, por esta vez, voy a inscribirme bajo el nombre que he deseado llevar más que ningún otro.

Así, sonriendo alegremente a su esposo, inclinada sobre la mesa como para ocultar su rostro feliz a la adoración de los ojos de Jim, la nueva condesa de Airth y de Monteith tomó la pluma, y sin esperar a quitarse los guantes, escribió en el registro de viajeros de la Posada del Moro, con letra grande y clara:

Sra. de Jim Airth

FIN





Negro Castaño Rubio

*...se volverán negros,
se volverán castaños, se
volverán rubios: tal como
eran a los veinte años.*

EN forma gradual: ni demasiado aprisa, ni con mucha lentitud, los cabellos canosos vuelven a su color natural y primitivo, con gran sorpresa de la propia interesada. Unas gotas de Agua de Colonia "La Carmela", aplicadas como loción en el momento de peinarse, mantendrán sus cabellos como los tenía a los veinte años. Y así continuarán toda la vida.

Ni aun las amigas más íntimas se explicarán el milagro, porque el cabello aparece natural, sedoso y brillante y no con los matices metálicos que se le notan a simple vista a las personas que se tiñen el cabello.

**EL AGUA DE COLONIA "LA CARMELA"
NO ES TINTURA.**

LA CARMELA se usa como loción al peinarse. No mancha la piel ni la ropa y extirpa radicalmente la caspa.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Precio del frasco \$ 18 m^l

Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA"

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. Suc. de Daube & Cía

VALPÁRAISO · SANTIAGO · CONCEPCIÓN · ANTOFAGASTA

M. R.



CINZANO

VERMOUTH